



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

IZTACALA

**COMPARACIÓN DE LA PERCEPCIÓN DE INFIDELIDAD ENTRE
HOMBRES Y MUJERES QUE HAN VIVIDO ESTA EXPERIENCIA,
A TRAVÉS DE LA METODOLOGÍA CUALITATIVA**

TESIS EMPÍRICA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

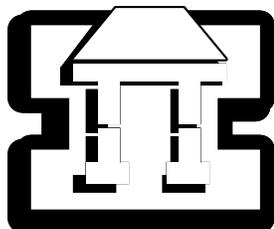
ANA LAURA FIERROS CATALÁN

ASESOR:

MTRA. HERMINIA MENDOZA MENDOZA

DICTAMINADORES:

**MTRA. MARGARITA CHÁVEZ BECERRA
MTRA. ALEJANDRA SÁNCHEZ VELASCO**



TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A tí:

Porque has estado conmigo a lo largo de este tiempo; porque basta mirar a mí alrededor y dame cuenta de lo que tengo para saber que existes y que formas parte de mí vida, aunque muchos digan lo contrario.

A mis padres:

Porque sin ustedes, esta meta, y muchas otras, no se hubiera cumplido. Sin duda, ustedes son, y serán siempre, uno de mis más grandes apoyos, como profesionista y como persona. Decírles gracias y decírles que los quiero mucho no se acerca ni remotamente a lo que realmente siento por ustedes. Los amo.

A Daniel y Juan Antonio:

Porque estuvieron conmigo siempre, compartiendo momento difíciles, pero también felices. Porque de toda la gente que conozco, ustedes son los únicos que pueden decir que realmente me conocen a mí. Porque siempre supe que podía contar con su apoyo y con su discreción para ciertas cosas, y sobre todo, porque siempre compartimos esa complicidad que sólo se puede dar entre hermanos.

A Diana y Yesica:

Quien mejor que ustedes para escuchar mis problemas e intentar darme una solución que nunca ponía en práctica, sin embargo siempre me bastó con que me escucharan. Gracias por todos aquellos momentos que aún recuerdo con nostalgia, pero también con mucho cariño. Quizás algún día escriba la crónica de nuestras aventuras, aunque sólo sea para nosotras. Las quiero mucho.

A Leticia y Rosario:

Por una amistad que parecía imposible en un principio, pero que nos mantuvo juntas a lo largo de la carrera. Si hay personas que estuvieron realmente cerca de mí en mi formación como psicóloga, esas son ustedes, y les agradezco que así haya sido porque con ustedes aprendí cosas que jamás hubiera aprendido en las aulas. Las quiero mucho, a las dos.

A Víctor:

Porque la ilusión de estar a tu lado fue un aliciente para concluir este trabajo. Hay muchas cosas que podría poner en este apartado, pero casi todo lo sabes, y lo que no, te lo diré en cuanto encuentre la oportunidad. Gracias por todo. Te amo.

Agradecimientos

Sin duda, esta tesis no sería posible sin la valiosa ayuda de las siguientes personas, a las que doy mi más sincero agradecimiento:

Los participantes en esta investigación, quienes accedieron a compartir su difícil experiencia personal en el tema de la infidelidad con una completa desconocida. Sobra decir que ellos fueron la parte más importante de esta investigación.

Los psicólogos, terapeutas y colaboradores sociales pertenecientes a distintas instituciones, que canalizaron a gran parte de los participantes, en especial a Miguel Avendaño Flores.

La maestra Herminia Mendoza, quien asesoró este trabajo; también me dio la oportunidad de trabajar a su lado y me permitió aprender tantas cosas útiles para mi vida profesional. Las maestras Margarita Chávez y Alejandra Sánchez, por sus aportaciones y comentarios para enriquecer este trabajo.

Ariel Corona, quien me acompañó a algunas bibliotecas para obtener gran parte de la información que se incluye en el marco teórico, y canalizó a un número considerable de participantes para las entrevistas. Arturo Gutiérrez, quien siempre estuvo dispuesto a colaborar en todo lo que le pedí y me brindó una interesante conversación sobre el tema de la infidelidad. Víctor Hugo Escalante, quien me ayudó en la traducción de algunos textos; además leyó el manuscrito inicial y aportó comentarios interesantes para el trabajo final.

Por último, quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, formadora de profesionales, por acogerme en sus aulas, y a los profesores de la FES Iztacala, por compartir conmigo sus sabios conocimientos y experiencias, no sólo de la carrera, sino de la vida personal y profesional.

ÍNDICE

Introducción.....	1
1. Origen, desarrollo y estudio de la relación de pareja.....	4
1.1 La relación de pareja en diversas culturas.....	6
1.2 La relación de pareja en México a través de la historia.....	9
1.3 Concepto de la relación de pareja desde diversos enfoques.....	12
2. Características generales de la relación de pareja.....	17
2.1 Ciclo vital de la pareja.....	19
2.2 El concepto de amor.....	25
2.3 Problemas frecuentes en la relación de pareja.....	27
3. Conceptualización social de la infidelidad conyugal.....	33
3.1 Definición e implicaciones de la infidelidad conyugal	34
3.2 Institucionalización de la monogamia	42
3.3 El triángulo amoroso	46
4. Consideraciones generales sobre la infidelidad.....	50
4.1 Causas de la infidelidad.....	51
4.2 Tipos de infidelidad conyugal.....	63
4.3 Consecuencias de la infidelidad.....	65
4.4 Intervención y superación de la crisis.....	68
Cuestiones previas a la investigación empírica.....	72
Objetivos, hipótesis y justificación de la investigación.....	78
Metodología de investigación.....	82
Descripción y análisis de resultados.....	85
Conclusiones.....	165
Bibliografía.....	171

Anexos.....	176
Anexo 1. Guía de entrevista	II
Anexo 2 A. Preguntas relacionadas con la experiencia personal en la infidelidad conyugal para personas a las que su pareja les fue infiel.....	III
Anexo 2 B. Preguntas relacionadas con la experiencia personal en la infidelidad conyugal para personas que fueron infieles a su pareja.....	IV
Anexo 3. Datos generales de los participantes en la investigación y descripción de su discurso a partir de las categorías conceptuales del análisis cualitativo.....	V
Tabla 1. Datos demográficos de los participantes.....	V
Tabla 2. Concepto de relación de pareja.....	VII
Tabla 3. Concepto de amor.....	X
Tabla 4. Papel del hombre y la mujer en la relación de pareja.....	XIII
Tabla 5. Concepto de infidelidad.....	XVI
Tabla 6. Propensión del hombre y la mujer a la infidelidad.....	XIX
Tabla 7. Causas de infidelidad.....	XXII
Tabla 8. Consecuencias de la infidelidad.....	XXV
Tabla 9. Historia de infidelidad.....	XXVIII

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la percepción de hombres y mujeres que han vivido la experiencia de la infidelidad, mediante un plan de investigación basado en la metodología cualitativa. Para ello fue necesario llevar a cabo una revisión teórica de la literatura que gira en torno al tema de las relaciones extraconyugales que sustenta el trabajo empírico.

Durante la investigación fue necesario contar con la participación de 30 personas divididas en tres grupos. El grupo 1 estuvo conformado por 5 mujeres y 5 hombres que vivieron infidelidad por parte de su pareja al menos una vez durante su vida conyugal; el grupo 2 lo formaron 5 mujeres y 5 hombres que aceptaron haber mantenido al menos una relación extraconyugal durante su vida de pareja; en el grupo 3 estuvieron 5 mujeres y 5 hombres que no han vivido este tipo de experiencia. Se formaron estos grupos con el fin de obtener tres puntos de vista distintos: el que ha sido infiel, el que ha vivido infidelidad por parte de su pareja y el que jamás ha vivido esta experiencia. La técnica cualitativa empleada en la obtención de datos fue la entrevista en profundidad y la información proporcionada por cada participante se clasificó en ocho categorías conceptuales: concepto de relación de pareja, concepto de amor, papel del hombre y la mujer en la relación de pareja, concepto de infidelidad, propensión del hombre y la mujer a la infidelidad, causas, consecuencias y tipos de infidelidad.

Al finalizar el estudio se encontró que la falta de comunicación, la insatisfacción sexual, el desamor, la venganza y las necesidades insatisfechas, en general, fueron las causas principales de infidelidad entre los participantes pues, de acuerdo con este estudio, la infidelidad masculina y la femenina sólo difiere en la percepción que cada uno tiene de ella y en los motivos por los que se decide tener una relación extraconyugal, mas no en la forma de efectuarla.

Ahora bien, la búsqueda de una relación extramarital depende, en gran medida, de cuestiones referentes a la relación de pareja de la persona infiel, aunque sería una equivocación decir que ése es el único aspecto que interviene, pues la infidelidad es un fenómeno en el que convergen factores como cultura, costumbres, educación, economía, familia y aspectos personales de los cónyuges.

INTRODUCCIÓN

La relación de pareja es un intercambio continuo entre dos personas y la base de una buena convivencia está en que ese intercambio sea equilibrado y positivo. Vivir en pareja, no obstante, no es nada sencillo si se tiene en cuenta que sobre ella revierten los problemas cotidianos, tales como el pago de facturas, educación de los niños, tareas domésticas, entre otros; la pareja debe saber llevar los problemas que genera su convivencia, y otros que, siendo ajenos a la relación, les afectan.

Hoy en día, y debido a los visibles cambios que sufre la sociedad, las relaciones de pareja y las formas de convivencia han ido modificándose también: han surgido nuevas formas de relación que afectan a la pareja tradicional, y otros problemas que han existido desde siempre se presentan con más frecuencia o se ventilan más, tal es el caso de la infidelidad conyugal.

Hablar de infidelidad es hacer referencia a un tema por demás complejo, no sólo por las características psicológicas que están implicadas, sino por los factores de tipo social en los que el fenómeno tiene su origen. Estos factores son los que hacen de la infidelidad un tema interesante, pues la percepción que cada persona tiene de ella está relacionada, en gran medida, por los valores socialmente instituidos y por la vivencia personal en el tema. Por ello, esta investigación tuvo como objetivo analizar la percepción de hombres y mujeres que hayan vivido la experiencia de la infidelidad, mediante un plan de investigación basado en la metodología cualitativa. Para lograrlo, fue necesario hacer una revisión teórica de la literatura especializada en el tema, con el fin de sustentar el trabajo empírico. Esta primera parte consta de cuatro capítulos.

El primer capítulo hace referencia al origen, desarrollo y estudio de la relación de pareja, partiendo del supuesto de que el ser humano no siempre ha vivido en familias, sino que fue el cambio en su interacción con la naturaleza el

que le hizo crear esta institución, cuya base es precisamente el matrimonio. Se analiza también el concepto de pareja desde diferentes culturas antiguas, que son las antecedentes directas de la relación de pareja tal como la conocemos en nuestros días. De igual manera, México ha tenido, a lo largo del tiempo, cambios sustanciales que han propiciado la transformación en las formas de relación de los individuos, por lo que se estudia la relación de pareja en este país a través de la historia. Las diferentes perspectivas psicológicas, por su parte, también han buscado explicar la relación de pareja y, con base en su propio enfoque, abordan su diversidad, complejidad y alternativas de intervención en la solución de problemas.

Ahora bien, la relación de pareja en la cultura occidental posee características específicas que la definen y la diferencian de los vínculos conyugales en otras culturas, y son precisamente esas características las que se abordan en el segundo capítulo, en el que además se habla del ciclo vital de la pareja, el concepto de amor a partir del punto de vista de diversos investigadores y psicoterapeutas, y los problemas más frecuentes en la relación de pareja.

En el tercer capítulo se entra de lleno al tema de la infidelidad conyugal, comenzando por la definición y los aspectos socioculturales y psicológicos que la acompañan y la hacen tan común en los matrimonios actuales. Asimismo, se comenta la forma en que la monogamia se instituyó como la estructura social ideal a la que recurrió el hombre para formar familias. Se mencionan también las posturas que toma cada uno de los integrantes del triángulo amoroso surgido cuando existe una relación extramarital: la persona engañada, la persona que engaña y la persona con la que se engaña.

El cuarto capítulo examina los aspectos más específicos de la infidelidad conyugal: las causas que la originan, analizando en ellas algunas explicaciones biológicas, psicológicas y sociales que pueden estar detrás del fenómeno; los tipos de infidelidad más frecuentes de acuerdo con la literatura; las consecuencias que

el problema trae a la vida individual y de pareja de los implicados y los modelos de intervención y superación de la crisis más empleados en el trabajo psicoterapéutico.

La segunda parte de este trabajo se enfoca en el estudio empírico, comenzando por la exposición de las premisas de las que surgió la tesis, así como el análisis de algunas de las investigaciones que se han llevado a cabo sobre el tema. Posteriormente se presenta el objetivo general, los objetivos específicos y la justificación de la investigación, basada en una metodología cualitativa que permitió llevar a cabo una exploración descriptiva de la percepción de la infidelidad desde tres distintos puntos de vista: el que ha sido infiel, el que ha vivido infidelidad por parte de su pareja y el que jamás ha tenido una experiencia directa con el tema.

Por último, se exponen los resultados encontrados en la exploración a partir de entrevistas en profundidad, analizando los discursos con base a ocho categorías conceptuales: concepto de relación de pareja, concepto de amor, papel del hombre y la mujer en la relación de pareja, concepto de infidelidad, propensión del hombre y la mujer a la infidelidad, causas, consecuencias y tipos de infidelidad. También se mencionan las conclusiones a las que se llegaron con base en dichos resultados.

CAPÍTULO 1

ORIGEN, DESARROLLO Y ESTUDIO DE LA RELACIÓN DE PAREJA

La familia, desde hace mucho tiempo, es considerada una institución ideológica que posibilita la transmisión de valores aceptados implícitamente dentro de la sociedad en la que está inmersa, prescribiendo una forma de *deber ser* que regula el comportamiento de los individuos en sus diferentes contextos y a su vez crea nuevas formas de conducta.

Aunque la familia, como institución, ha existido desde tiempos remotos, es difícil formular una definición que posea un carácter universal, pues las familias adoptan formas y dimensiones tan diferentes en cada sociedad y en cada época, que no es fácil discernir los elementos que puedan serles comunes. Sin embargo, es posible llevar a cabo un ensayo conceptual de ella partiendo de las funciones biológicas y sociales que posee: el papel biológico consiste en facilitar, entre hombre y mujer, una unión estable (al menos durante un cierto lapso de tiempo) con el fin de favorecer la procreación y el desarrollo de los hijos, mientras que en el plano social, la principal función es la transmisión de la cultura de generación en generación. El biológico y el social son dos aspectos que no pueden ser disociados (Historia de la familia, 1973). Lo que hace de la familia el elemento fundamental de toda sociedad, es que ella misma crea las condiciones de su propia continuidad.

De igual manera, la familia como institución social, según Engels (1992), es el resultado de la interacción del hombre con su medio, tanto natural como social y económico, interacción que fue evolucionando a través de tres periodos:

- 1) *Salvajismo*, en el que predomina la apropiación de productos que la naturaleza da ya hechos; las producciones artificiales del hombre están

destinadas a facilitar esa apropiación. Se cree que la forma de convivencia social que caracteriza este periodo es la presencia de clanes y la ausencia de matrimonios establecidos, pues la poliandria (estructura en la cual la mujer está vinculada por matrimonio a varios hombres) y la poliginia (estructura social en la cual el hombre tiene más de una esposa a la vez) son aspectos frecuentes entre los miembros del clan. Ya que no se puede establecer la paternidad, el sistema político predominante es el matriarcado, en el que la mujer es dominante sobre el hombre.

- 2) *Barbarie*, en donde aparecen la ganadería y la agricultura y se aprende a incrementar la producción de la naturaleza por medio del género humano. En la búsqueda de un lugar para sembrar y mantener el ganado se crea la propiedad privada y con ello, la necesidad de que el hombre asegure que los hijos que heredarían la propiedad pertenecieran realmente a él, y la única forma de hacerlo era obligar a la mujer a copular solamente con una pareja formal, pues de otra manera sería imposible esa seguridad. Es entonces cuando se recurre a la pareja monógama y a un sistema político patriarcal, en el cual el varón ejerce la autoridad en todos los ámbitos, asegurándose la transmisión del poder y la herencia por línea masculina como una necesidad de tipo social. En este periodo surge la división del trabajo entre el hombre y la mujer.
- 3) *Civilización*, en donde el hombre sigue aprendiendo a elaborar productos artificiales a partir de lo existente en la naturaleza, dando lugar a la industria y al arte. Esta evolución social tiene como resultado nuevas formas de organización, entre las que está el Estado como rector del comportamiento social y económico del hombre.

Vargas e Ibáñez (2005) mencionan que la familia es el fundamento de la sociedad, pues es donde el ser humano nace, crece, busca pareja, forma otras familias, se reproduce y muere. El fundamento de la familia, por tanto, es la pareja y la forma clásica de esta unión es el matrimonio. Sin embargo, la relación de pareja, al igual que la familia, no cuenta con características establecidas, pues

éstas varían de acuerdo con las diferentes culturas y los enfoques que las estudian. En los apartados siguientes se hace un recuento de la pareja a partir de distintas culturas que poblaron y aún habitan el planeta, así como el desarrollo de esta relación en diferentes épocas de la historia mexicana y el estudio que conlleva desde diversos enfoques de la psicología.

1.1 La relación de pareja en diversas culturas

El término *relación de pareja* no surge con la humanidad, ya que en el pasado se manejaban otras formas de organización, algunas de las cuales hoy en día sólo predominan en ciertas partes del mundo, en donde la influencia occidental no ha llegado. Así pues, Rage (1999) habla de categorías generales en las que pueden agruparse las formas de relación encaminadas a la reproducción de la especie a lo largo de la historia:

- a) *Promiscuidad primitiva*: común en la época nómada de la humanidad, en la que era prácticamente imposible la paternidad. De ahí que la organización social era, probablemente, un matriarcado.
- b) *Matrimonio por grupos*: los miembros de la tribu se consideraban hermanos entre sí. Por tanto, no podían contraer matrimonio con las mujeres del mismo clan por considerarlo incesto, así que buscaban alianzas con otros clanes a través del matrimonio entre sus miembros.
- c) *Matrimonio por raptó*: esto surge por las guerras. Es la primera forma de matrimonio en la que un hombre toma a una mujer. La mujer era considerada como botín de guerra.
- d) *Matrimonio por compra*: se consolida la monogamia (unión de un solo hombre con una sola mujer). El hombre elegía a una mujer que deseaba para madre de sus hijos.
- e) *Matrimonio consensual*: es donde se da la manifestación libre de voluntades entre el hombre y la mujer para constituir un estado de vida

de mutua ayuda en función de conservar la especie. Este tipo de matrimonio es la base directa del actual.

Lo que caracteriza la época en la que estamos viviendo, es la constante actitud de cambio en todas las áreas de nuestra vida, incluyendo el área de la pareja, en donde constantemente se tienen que promover soluciones viables para que se fomente una relación satisfactoria. De lo contrario, se podrían generar riesgos en la estabilidad emocional de la pareja, tales como celos, desequilibrio en las relaciones de poder, desacuerdos en las expectativas de rol, comunicación ineficaz y desajuste sexual, todos ellos influenciados por las culturas antiguas, en las que las relaciones de pareja tenían una caracterización peculiar, derivada de la forma de organización social predominante en la época. De esta manera, Preza (2004) hace un repaso de las principales culturas antiguas y los rasgos más sobresalientes en cuanto a la relación de pareja, ello con el fin de analizar la influencia que tuvieron en la cultura occidental actual:

- *Grecia*: La atención se centraba en el varón, sin embargo la mujer ocupaba un puesto alto en la civilización griega. Había dos clases de mujeres: la esposa y madre, y la cortesana, ambas muy respetadas en su ámbito. El matrimonio griego era monogámico y se realizaba después de un breve noviazgo. La poligamia (estructura social en la que el hombre tiene más de una esposa a la vez) se consideraba anti-helénica y se esperaba fidelidad de la mujer. Las leyes de divorcio eran simples: el esposo podía divorciarse por varias causales (adulterio, incompatibilidad de caracteres, esterilidad).
- *Roma*: En esta civilización el matrimonio era monógamo y exigía fidelidad de parte de la mujer. El adulterio de la mujer era castigado severamente por el código patricio, ya que esta conducta invalidaba la herencia legítima de la propiedad. Los aristócratas romanos apreciaban la virginidad en las patricias y su pérdida se consideraba de mala suerte. En las clases inferiores, en cambio, había libertad para cohabitar con

cualquiera por deseo o por dinero. El hombre tenía más libertad que la mujer, ya que tanto el soltero como el casado podían tener vida sexual propia, con la limitación de *no seducir a la mujer de otro*.

- *China*: La organización de la familia era básicamente monógama, pero practicaban también la poligamia. Esta actitud se vivió hasta antes de la revolución, en que la mitad de los chinos tenían al menos dos mujeres. Había respeto por los ancianos, especialmente de parte de las mujeres, aunque éstas estaban muy devaluadas. Los padres vendían a sus hijas al mejor precio por medio de intermediarios. Después de la revolución se implantó la igualdad entre el hombre y la mujer y el amor conyugal se consideró como un bien social y un elemento de estabilidad.
- *India*: La sexualidad tenía fines religiosos; no les preocupaban las relaciones sexuales prematrimoniales, pero debían ser dentro de la tribu o los infractores eran castigados con la excomunión. Aunque generalmente el matrimonio era monógamo, existían algunas tribus polígamas y el valor más importante era la descendencia. En las castas altas era obligatoria la monogamia y, sólo si la mujer era estéril se le permitía al hombre tener otra mujer.
- *Japón*: La familia es monógama, pero la mujer permanece sometida al jefe de la familia, que no es necesariamente el esposo. El divorcio está legalmente aceptado, pero la mujer no se atreve a pedirlo; en cambio, se suele usar el *repudio* de la mujer por parte del hombre para dar por concluida la unión.
- *Países árabes*: La poligamia está legalmente aceptada, pues el Corán permite cuatro esposas legítimas y un número ilimitado de concubinas. La mujer es considerada como objeto de placer y la que trae hijos al mundo, los cuales no le pertenecen. Casi no posee ningún derecho legal: puede ser repudiada, pero no pedir el divorcio.

Como se puede observar, pese a que estas culturas están separadas geográficamente y presentan diferencias considerables, tienen ciertos rasgos

comunes, tales como la marcada dominación del hombre hacia la mujer (Historia de la familia, 1973). En estos casos, si las relaciones extraconyugales presentan determinados problemas, aparece mayor indulgencia para el hombre que para la mujer, incluso como causal de divorcio. En casi todas las legislaciones antiguas la mujer adúltera era condenada a muerte porque la sociedad protegía la vida de la pareja y de la familia para asegurar la continuidad de la raza.

Pero las características que ha tenido la relación de pareja en las culturas mencionadas no ha sido aislada, pues éstas, al ser culturas que llegaron a dominar gran parte del planeta, han influenciado, directa o indirectamente, en las costumbres de nuestro país, en donde este tipo de vínculo se ha venido transformando con el paso de los años, hasta dar como resultado la relación de pareja, tal y como la conocemos en nuestros días.

1.2 La relación de pareja en México a través de la historia

De acuerdo con Arellano (1994), la relación de pareja en nuestro país se ha modificado a lo largo del tiempo, aunque algunas costumbres prevalecen. Es importante, por tanto, abordar los antecedentes que conciernen a esta forma de relación en algunas épocas de nuestra historia, para así conocer los cambios y las consecuencias que conllevan.

* *Época prehispánica:* Por lo general, la sociedad de los pueblos prehispánicos era de tipo patriarcal, y la pareja era básicamente monógama. Aún cuando existía la poligamia, era la primera mujer a la que se tenía por esposa, mientras que las demás eran mancebas. En aquel tiempo regía una ley que obligaba al hombre a cultivar un nuevo campo por cada mujer que tomase, de este modo se limitaba el abuso y daba como resultado que sólo los señores principales pudieran ser polígamos (Historia antigua y de la conquista, 1953). Arellano (1994) menciona que, a pesar de que los derechos de los hombres eran superiores, la mujer podía liberarse del marido cuando éste no podía mantenerla, cuando se

negara a educar a los hijos o cuando la maltratara físicamente. Las doncellas acostumbraban llevar en el cuello una concha como símbolo de pudor y virginidad, y no se la quitaban hasta el día de su matrimonio; la mujer que no llegaba pura al matrimonio era repudiada públicamente. Durante el matrimonio, el marido también podía repudiar a su esposa sin dar a conocer los motivos por los que la apartaba del hogar común; en este caso, los hijos elegían con quien querían vivir. Así, también se encuentra que, de las faltas contra el orden familiar y las buenas costumbres, la que mayormente se castigaba era el adulterio, con la muerte de ambos infractores, y el marido era quien ejecutaba la sentencia.

* *Época colonial*: Un factor de gran relevancia en nuestra cultura, con referencia a la evolución de la pareja, es la apropiación de costumbres traídas por los españoles, en donde el clero, como grupo de poder, tomó facultades para cristianizar a la población indígena. La pareja era fundamentalmente monógama, aunque al hombre se le permitía tener más de una mujer, siempre y cuando fuera discreto y respetara a su esposa legítima; sin embargo, la poliandria (estructura social en la cual la mujer está vinculada por matrimonio a varios hombres) era fuertemente castigada (Historia del virreinato, 1953). De igual manera, Arellano (1994) hace referencia a que la invasión española “no destruyó en su totalidad las costumbres prehispánicas, pero éstas sufrieron una transformación, surgiendo así una nueva cultura en la que se mezcla la moral cristiana española con la moralidad indígena” (p. 5). Los roles sexuales se diferenciaban desde el momento de la educación de los niños y estaban determinados por la categoría social y la posición económica de la familia. La iglesia también imponía obligaciones que debían cumplir todas las personas, cualquiera que fuera su nivel social; de esta manera, la mujer era canalizada a los trabajos domésticos y a la crianza de los hijos, mientras que el hombre era el que debía llevar la autoridad y el dominio sobre su esposa. Las relaciones sexuales eran únicamente para reproducirse y para la satisfacción del hombre. La virginidad femenina antes del matrimonio era sobrevalorada porque se consideraba sinónimo de la pureza que debía entregar al hombre.

* *Época actual:* En esta época, al individuo se le sigue enseñando que el matrimonio es el estado ideal para llenar todas sus aspiraciones y necesidades. Además, el hombre busca este vínculo, en parte por la seguridad emocional que le otorga la institución del matrimonio, al igual que busca una relación que sustituya la prolongada dependencia que tuvo con sus padres antes de llegar a la adultez (México independiente, 1953). En la actualidad, y a diferencia de las épocas anteriores, la selección de pareja se hace voluntariamente y las responsabilidades de esta unión recaen sobre los contrayentes. De acuerdo con Velasco (2001), la mayor parte de las parejas afirman que la base de la elección es el amor, aunque también participan elementos como la apariencia física, costumbres, capacidades afectivas e intelectuales, entre otras. Una vez que se ha hecho la selección, los miembros de la pareja se enfrentan al hecho de adaptarse a un nuevo estilo de vida.

Al respecto, Espinosa (2001) llevó a cabo una investigación sobre las características socioculturales en familias mexicanas, en donde se observa que, en un gran sector de la población, la pareja se comporta de una manera tradicional, donde el hombre es el que toma las decisiones importantes y quien aporta el sustento, en tanto que la mujer se dedica al cuidado de los hijos y a las labores domésticas; no obstante, estos roles muestran ciertas modificaciones debido a los cambios sociales, que han generado que cada vez más mujeres se dediquen a otras actividades fuera del hogar y se vea sometida a dobles jornadas de trabajo, porque las labores del hogar y la crianza de la prole siguen recayendo sobre ella. El resultado de estos cambios es el aumento de conflictos en el matrimonio, tales como la falta de identidad masculina, falta de habilidades en la toma de decisiones conjuntas e incapacidad de establecer acuerdos benéficos para ambos miembros de la díada, lo que comúnmente culmina en infidelidad o divorcio. Éste es el principal motivo por el que la psicología ha ideado estrategias y formas de intervención encaminadas a resolver conflictos maritales, partiendo de la conceptualización que cada enfoque hace de la relación de pareja.

1.3 Concepto de la relación de pareja desde diversos enfoques

Siguiendo con la búsqueda de un concepto de relación de pareja, es conveniente aclarar que, de acuerdo con la disciplina psicológica, la pareja es un grupo primario cuyo estudio tiene por objetivo proporcionar alternativas eficaces para establecer una relación basada en la comunicación, acuerdos y negociaciones que permitan a cada uno de los miembros crecer de forma individual y a nivel de pareja, lo que conlleva a la solución de conflictos comunes e inevitables (Arellano, 1994). En los renglones siguientes, se hará un análisis de la relación de pareja vista a través de algunos enfoques de la psicología (cognitivo-conductual, psicoanálisis y sistémico).

Enfoque cognitivo-conductual

Este enfoque plantea que la conducta es un proceso continuo entre el individuo y la situación en la que se encuentra. En este proceso de interacción, el individuo es considerado un agente pasivo; las cogniciones de un individuo se consideran encubiertas, ya que responden a contingencias internas y externas, y pueden ser modificadas por su apareamiento con los estímulos contiguos (Mahoney, 1983). En este caso, las autoafirmaciones de la persona son consideradas estímulos discriminativos y respuestas condicionadas que guían y controlan la conducta.

En lo que concierne a la relación de pareja, Costa y Serrat (1993) la definen a partir de la percepción e interpretación que cada uno de los miembros hace de la conducta del otro; estos elementos pueden estar influenciados por las creencias e ideas erróneas, ya adquiridas por uno o ambos miembros de la pareja. Estas suposiciones inadecuadas no sólo obstaculizan la comunicación, sino que dan lugar a un estado de ansiedad y dependencia en cada uno de los miembros de la díada, dando lugar a un deterioro en la relación, en el que la pareja se muestra incapaz de reconocer conductas o mensajes positivos. Este enfoque permite entender cómo las relaciones se desarrollan, partiendo del refuerzo o extinción de

conductas, valoradas en función de las cogniciones o pensamientos propios de cada miembro de la pareja.

Los terapeutas cognitivo-conductuales, por tanto, deben desarrollar programas de trabajo encaminados a ayudar a los clientes a captar, registrar e interrumpir las cadenas afectivo-cognitivo-conductuales, así como enseñarlos a producir respuestas de afrontamiento más adaptativas. La terapia de pareja debe estar orientada al tratamiento de parejas cuya relación no es satisfactoria, para lo que Caballo (1991) describe los siguientes principios conceptuales respecto a los problemas maritales, analizados dentro de su contexto de relación:

- 1) Los problemas de pareja tienen su origen en el número menor de conductas agradables contra una elevada frecuencia de conductas desagradables por parte del otro miembro de la pareja.
- 2) La comunicación deficiente trae consigo insatisfacción conyugal.
- 3) Los mecanismos cognitivos influyen en el ajuste y satisfacción conyugal.

Ahora bien, la terapia de pareja tiene como objetivo aumentar la interacción positiva mutua, disminuir los intercambios negativos y, sobre todo, proporcionar a la pareja estrategias generales para solucionar problemas futuros en la relación. Para ello se recurre a diversas técnicas, tales como el entrenamiento asertivo (adquisición de habilidades sociales destinadas a generar respuestas adaptativas al medio por parte del cliente) y la resolución de problemas (identificación de la alternativa más eficaz para solucionar el conflicto).

Enfoque psicoanalítico

De acuerdo con el psicoanálisis freudiano, el ser humano nace con necesidades fisiológicas y afectivas que se encuentran latentes, cuya vinculación con el otro es indispensable, por tanto buscará la unión afectiva y emocional. Asimismo, es importante mencionar que Freud es quien resalta la importancia de las relaciones

familiares durante la niñez para la formación del carácter individual. En cuanto a la relación de pareja, se señala que en un matrimonio conflictivo existen problemas no resueltos durante la infancia de uno o ambos cónyuges; es decir, existe una relación entre los traumas tempranos y los síntomas actuales, porque evocan antiguos conflictos reprimidos por el individuo.

Dentro de este enfoque se señala que hay una elección previa inconsciente de la pareja, y ésta puede ser de dos formas: “1) el hombre escoge a la mujer con características semejantes a las de su madre y la mujer escoge un hombre con características similares a las de su padre, ó 2) que tanto el hombre como la mujer seleccionan a su pareja con características contrarias a las de sus padres” (Arellano, 1994, p. 9). Muchas parejas están tan inmaduras emocionalmente, que perciben los conflictos de una forma neurótica y no se adaptan de manera adecuada a las necesidades que exige la vida matrimonial. El matrimonio representa para ambos cónyuges la identificación con la vida de sus padres y, por lo tanto, pueden llevar a su propia vida marital lo que han visto de ellos o pueden hacer lo contrario a lo que hicieron sus padres. Cuanto mayor sean los conflictos no resueltos (pasados y presentes) que uno o los dos miembros de la pareja aporten a la unión, mayor será la posibilidad de insatisfacción marital.

Por este motivo, Preza (2004) afirma que, en la alternativa terapéutica psicoanalítica, es importante indagar los aspectos que desde la infancia han contribuido en la forma de construir la relación actual, a partir del descubrimiento y el reconocimiento de las experiencias inconscientes; para ello, el psicoanalista debe lograr que el usuario traiga a la conciencia lo inconsciente (las ideas y deseos que están reprimidos y son amenazantes para el individuo) a través de una asociación libre, consistente en que el paciente mencione lo que se le ocurre en el orden en que los pensamientos surjan, sin reprimir nada, para que el terapeuta pueda interpretarlo.

Enfoque sistémico

La teoría general de los sistemas, propuesta por Bertalanffy (1976), señala que los sistemas pueden ser cerrados (aceptan poco o ningún cambio y se aíslan del medio ambiente) o abiertos (permiten el intercambio de material y energía con el ambiente, generando la posibilidad de cambio). Esta teoría posteriormente fue adaptada al modelo terapéutico estructural de la familia, basado en el concepto de familia, no como un conjunto de aspectos biopsicodinámicos individuales de sus miembros, sino como un sistema en el que sus miembros se relacionan de acuerdo a ciertas reglas que constituyen la estructura familiar (Minuchin, 1986). Además, se parte del supuesto de que existe un modelo normativo para las familias que funcionan adecuadamente, el cual implica una estructura con ciertas características que, de no presentarse, ocasionan una organización familiar problemática.

Considerando la interacción de la familia, como sistema abierto, con su ambiente, Elkaïm (1989) define ciertas propiedades formales, entre las que se encuentran las siguientes: 1) *La totalidad*: así como la modificación de un elemento del sistema implica un cambio del sistema en su conjunto, el comportamiento de un miembro de la familia no es dissociable del comportamiento de los otros miembros, y lo que sucede modifica a la familia en su conjunto. 2) *La no sumatividad*; así como un sistema no es la suma de sus elementos, no se puede reducir a la familia a la suma de cada uno de sus miembros. 3) *La equifinalidad*; en una familia, que es la fuente de sus propias modificaciones, los elementos semejantes pueden estar ligados a elementos iniciales diferentes. 4) *La homeostasis*; considerar un síntoma en algún miembro de la familia implica interrogarse sobre la función de ese síntoma, no sólo a nivel personal, sino también a nivel del sistema.

De la misma manera, Montalvo y Soria (1996) comentan que la familia está conformada por varios subsistemas u holones (el término *holón* alude a un todo y

una parte al mismo tiempo): a) el holón individual, en donde cada individuo es un sistema; b) el holón conyugal, o subsistema de la pareja; c) el holón parental, llamado también subsistema de los padres; y d) el holón fraterno, subsistema formado por los hermanos. Entre los subsistemas existen límites, los cuales están constituidos por reglas definidas entre los miembros la familia. Centrándose específicamente en el holón conyugal, es importante tomar en cuenta que éste se forma cuando dos individuos (hombre y mujer) se unen con el fin de formar una pareja, en la que cada miembro trae consigo un conjunto de valores y expectativas. El matrimonio se determina en función de cómo opera en relación con el otro, ya que cada cónyuge empleará diversas estrategias para comunicarse, tomar decisiones y negociar hasta obtener un equilibrio en la pareja; esto en realidad significa un intercambio azaroso de conductas, hasta encontrar las que le sean funcionales.

Para abordar diversos problemas maritales, Preza (2004) señala que los terapeutas que trabajan bajo este enfoque consideran algunos elementos que deben evitarse: 1) no debe restarse importancia a los problemas, ya que una cuestión parecerá trivial, pero puede representar otra dificultad; 2) evitar abstracciones, pues es importante pedirle a la pareja que se concentre en situaciones específicas en lugar de hablar de cuestiones complejas; 3) evitar coaliciones (unión de dos o más para perjudicar al otro). El terapeuta sistémico, por tanto, debe centrarse en cuestiones específicas sobre los problemas conyugales y tener la habilidad de formular objetivos y planes de trabajo partiendo de las necesidades y demandas específicas de cada pareja.

Después de analizar las diferentes concepciones de relación de pareja, no sólo a nivel cultural e histórico, sino desde algunos enfoques de la disciplina psicológica, es relevante ahora mencionar las consideraciones generales que giran en torno a este tipo de vínculo, que es de lo que habla el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA RELACIÓN DE PAREJA

La relación de pareja, de acuerdo con el capítulo anterior, es una interacción continua que conlleva el intercambio de ideas, valores y expectativas por parte de cada miembro, además de que es un vínculo voluntario, permanente y exclusivo entre los dos, orientado a cumplir tareas sociales vitales de ambos integrantes y cuenta con etapas en el transcurso del tiempo. En el estudio general del tema se ha considerado importante determinar los criterios que sigue el ser humano para elegir pareja; dentro de éstos, se encuentran los mencionados por Papalia (1988) y descritos a continuación:

- 1) *Proximidad*: Cuanto más se ve a alguien, se puede predecir su comportamiento y las relaciones llegan a hacerse más cómodas. Existe además el efecto de exposición que sugiere que una persona gusta más después de verla repetidamente.
- 2) *Apariencia física*: Existe el placer estético de mirar lo que se considera bello. y puede creerse que cuando existe una envoltura bonita, el interior será más bonito. Otro elemento es el status que se asocia a ello (popularidad). Una cuarta posibilidad es que la gente mejor parecida puede ser más segura, competente y estar más satisfecha.
- 3) *Características personales*: No se trata del rasgo en sí mismo, sino la manera en que es percibido. Cualidades como la generosidad, sentido del humor y buen carácter, influyen en el grado en que una persona se siente cómoda con otra. La competencia es otra cualidad que las personas admiran, aunque en menor grado que las anteriores. La cuasiperfección parece ser rechazada porque a la gente le recuerda sus propios defectos.

- 4) *Similitud*: Las parejas tienden a ser similares en cuanto a raza, edad, religión, valores, actividades y status. También puede ocurrir que individuos similares no satisfagan los requerimientos del otro y, por tanto, los contrarios se atraigan.
- 5) *Reciprocidad*: El individuo es atraído por las personas que han demostrado su *buen gusto y criterio* al demostrar interés por la persona; esto ocurre con más frecuencia en los sujetos con baja autoestima.

Davidoff (1989) también menciona algunas teorías a las que se ha recurrido para explicar la elección y mantenimiento de la pareja: 1) Teoría de las necesidades complementarias: de los posibles compañeros, se elige a quienes cubren las propias necesidades. 2) Teoría del reforzamiento: se prefiere estar con determinadas personas cuando se consigue algo de la relación. 3) Teoría del intercambio: si la recompensa es mayor al costo, la relación nos resulta provechosa. 4) Teoría de la equidad: las personas se sienten más cómodas en las relaciones en que hay una distribución justa de las recompensas y los costos.

Ahora bien, al comienzo de la pareja, cada miembro se experimenta como un todo en interacción con otro todo; en este paso de formar una nueva unidad, cada uno debe convertirse en parte del *sistema pareja* y adquirir ciertas tareas, por ejemplo, acomodarse a vivir uno junto al otro, lograr una separación de las familias de origen, reorganizar los encuentros y relaciones de la pareja con elementos extrafamiliares, y disponerse a crear un nuevo sistema social (Rubilar y Morales, 1995); en resumen, se deben conciliar los valores de ambas partes, desarrollar pautas que apoyen la acción del otro y ceder parte de la individualidad para adquirir un sentido de pertenencia. Este amplio y complejo proceso ha sido descrito por algunos autores partiendo del momento en que se conforma la pareja, hasta la etapa en que los hijos de ésta abandonan el hogar para formar una nueva familia. Del ciclo vital de la pareja se habla en el siguiente apartado.

2.1 Ciclo vital de la pareja

La pareja es un sistema que, al igual que un ser individual, ha sido susceptible de estudio desde la perspectiva de etapas o fases de evolución. Dichas etapas pueden agruparse en cuatro grupos: los antecedentes, el inicio, el desarrollo y la declinación.

Los antecedentes

Vargas e Ibáñez (2006) afirman que una diferencia crucial entre el hombre y los demás animales es que el primero es el único con *parientes políticos*, es decir, que en cada etapa de la vida de la familia humana está involucrada una familia extensa; los padres generalmente influyen en las parejas potenciales de sus hijos y ayudan a criar a los nietos. Por lo tanto, el matrimonio no es meramente la unión de dos personas, sino la conjunción de dos familias que ejercen su influencia y crean una compleja red de subsistemas. Tan pronto como un hombre joven se aventura fuera de su propia familia y se asocia seriamente con una mujer joven, dos parejas de padres se convierten en partes del proceso de decisiones. Incluso los jóvenes que eligen pareja en forma rencorosa, precisamente porque sus padres se oponen a la elección, también están atrapados en la imbricación parental, porque su elección no es independiente.

Existe un período de la vida en que la gente joven aprende a *galantear* y a participar en esta actividad. El adolescente enfrenta un problema particular: su involucración simultánea con su familia y con sus pares. El modo en que debe comportarse para adaptarse a su familia tal vez impida su desarrollo normal respecto de la gente de su edad. Se trata, esencialmente, de un problema de destete, y este último no es completo hasta que el chico abandona el hogar y establece vínculos íntimos fuera de la familia (Rage, 1997).

Esta etapa, entonces, se caracteriza por el desprendimiento de la familia de origen, y al hablar de él, Macías (1995) se refiere “al proceso de desarrollo psicológico de alcanzar la capacidad de autonomía emocional y de autosuficiencia, que le permita al hijo joven adulto la toma de sus decisiones de vida con verdadera libertad y responsabilidad” (p. 182), no al solo hecho de salirse físicamente de la familia de origen, sin que se hayan dado los elementos anteriores, lo cual no ocurre ni siquiera después del matrimonio. Después sigue el encuentro con la familia potencial y el cortejo de la misma con mira de llegar a integrarse como tal, el cual se ve influenciado por la familia de origen y el medio social.

Inicio

La primera fase de esta etapa es marcada por el ritual del matrimonio religioso o civil, según el marco referencial de la pareja, y consiste en un acuerdo de que la joven pareja se compromete mutuamente de por vida. Cuando la pareja casada empieza a convivir, debe elaborar una cantidad de acuerdos, necesarios para cualquier par de personas que viven en íntima asociación (Varas e Ibáñez, 2006). Deben acordar nuevas maneras de manejarse con sus familias de origen, sus pares, los aspectos prácticos de la vida en común y las diferencias que existen entre ellos como individuos. Implícita o explícitamente han de resolver una gran cantidad de cuestiones, algunas de las cuales son imposibles prever antes del matrimonio.

Es frecuente que durante este período inicial eviten la discusión abierta o las manifestaciones críticas debido a que no desean herir sus respectivos sentimientos. A veces los temas que no pueden discutirse quedan enquistados en el matrimonio. No es posible separar fácilmente las decisiones de la pareja reciente de la influencia parental. La joven pareja debe establecer su territorio y a su vez los padres deben cambiar los modos de tratar a sus hijos una vez que estos se han casado. La involucración paterna en un nuevo matrimonio puede ser

causa de desavenencias en éste, a menudo sin que nadie se dé cuenta de cuál es el origen de ese sentimiento negativo.

De acuerdo con Rage (1997), algunas parejas intentan delimitar su propio territorio en forma totalmente independiente, cortando toda relación con las familias de origen. Esto no suele dar resultado y, por el contrario, tiende a desgastar a la pareja, porque el arte del matrimonio incluye el que la independencia se alcance al mismo tiempo que se conserva la involucración emocional con los respectivos parientes.

Desarrollo

Esta etapa comprende la decisión de tener hijos, el advenimiento y la educación de éstos. “Los hijos pueden nacer en cualquier momento dentro del matrimonio. A veces, tenerlos implica una discusión, una plática al menos por ambos miembros de la pareja, pero en otras ocasiones los hijos vienen por decisión de uno de los miembros de la pareja y en otras nacen *accidentalmente*” (Vargas e Ibáñez, 2006, p. 71). Una pareja joven que durante el primer período matrimonial ha elaborado un modo afectuoso de convivencia se encuentra con que el nacimiento de un niño plantea otras cuestiones y desestabiliza las antiguas. Cuando surge un problema durante este período no es fácil determinar la "causa" porque en el sistema familiar son muchos y diversos los ordenamientos establecidos que se revisan como resultado de la llegada de un hijo. Parejas jóvenes que consideran su matrimonio como un ensayo se encuentran con que la separación es menos posible. Otras parejas que se creían mutuamente comprometidas, se descubren sintiéndose atrapadas con la llegada de un niño y aprenden, por primera vez, la fragilidad de su contrato matrimonial original.

Con el nacimiento de un niño, están automáticamente en un triángulo. No es un triángulo con un extraño o un miembro de la familia extensa; es posible que se desarrolle un nuevo tipo de celos cuando un miembro de la pareja siente que el

otro está más apegado al niño que a él o a ella. Muchas de las cuestiones que enfrenta la pareja empiezan a ser tratadas a través del niño; si un hijo se convierte en parte de un triángulo, cuando es suficientemente grande para abandonar el hogar se suscita una crisis, porque la pareja queda frente a frente sin el hijo interpuesto entre ellos; se reactivan entonces cuestiones irresueltas desde hace muchos años, antes de que el niño naciera.

Macías (1995) afirma que en la etapa del cuidado de los niños pequeños se plantea un problema especial a algunas mujeres. El ser madres es algo que ellas anticipan como una forma de autorrealización. Pero el cuidado de los niños puede ser una fuente de frustración personal. Su educación las preparó para el día en que fueran adultas y pudieran emplear sus aptitudes especiales, y ahora se encuentran aisladas de la vida adulta y habitando nuevamente un mundo infantil. Por el contrario, el marido habitualmente puede participar con adultos en su mundo de trabajo y disfrutar de los niños como una dimensión adicional de su vida. La esposa que se encuentra en buena medida limitada a la conversación con niños también puede sentirse denigrada con el rótulo de ser "solamente" ama de casa y madre. El anhelo de una mayor participación en el mundo adulto para el que se preparó puede hacerla sentir insatisfecha y envidiosa de las actividades de su marido. Un período de crisis es cuando los hijos empiezan la escolaridad; la escuela representa para los padres su primera experiencia con el hecho de que los hijos terminarán por dejar el hogar y ellos quedarán solos frente a frente.

En la familia tal como la conocemos hoy, la pareja que ha estado casada durante diez o quince años enfrenta problemas que pueden describirse en términos del individuo, de la pareja o de toda la familia. En esta época, marido y mujer están alcanzando los años medios de sus ciclos vitales y suele ser uno de los mejores períodos de la vida. El marido tal vez esté disfrutando del éxito y la mujer puede compartir ese éxito por el que ambos han trabajado. Al mismo tiempo, ella está más libre porque los niños plantean menos exigencias, le es posible desarrollar su talento y continuar su propia carrera (Rage, 1997). Las

dificultades iniciales que eventualmente experimentó la pareja se han resuelto con el paso del tiempo y su enfoque de la vida ha madurado. Es un período en el que la relación matrimonial se profundiza y amplía, y se han forjado relaciones estables con la familia extensa y con un círculo de amigos. La difícil crianza de niños pequeños ha quedado atrás, y ha sido reemplazada por el placer compartido de presenciar cómo los hijos crecen y se desarrollan.

Para cuando llegan estos años medios, la pareja ha atravesado muchos conflictos y ha elaborado modos de interacción bastante rígidos y repetitivos. Han mantenido la estabilidad de la familia por medio de complicadas pautas de intercambio para resolver problemas y para evitar resolverlos. Es en esta época cuando pueden sobrevenir graves tensiones y también el divorcio, aún cuando la pareja haya superado muchas crisis previas. La mayor parte de los otros períodos de tensión familiar aparecen cuando alguien ingresa en la familia o la abandona. Es en esta etapa cuando los hijos pasan de la niñez a la juventud. La llamada turbulencia adolescente puede ser vista como una lucha dentro del sistema familiar por mantener el ordenamiento jerárquico previo.

La resolución de un problema conyugal en la etapa media del matrimonio suele ser más difícil que en los primeros años, cuando la joven pareja atraviesa aún por un estado de inestabilidad y está elaborando pautas nuevas. De igual manera, Rage (1997) comenta que en la etapa media, las pautas se hallan establecidas y son habituales. Una pauta típica para estabilizar el matrimonio es que la pareja se comunique a través de los hijos; por eso, si estos dejan el hogar y la pareja vuelve a quedar frente a frente, surge una crisis.

Declinación

Parece que toda familia ingresa en un período de crisis cuando los hijos comienzan a irse, y las consecuencias son variadas. A veces los problemas entre los padres sobrevienen cuando el hijo mayor deja el hogar, mientras que en otras

familias la perturbación crece progresivamente a medida que se van yendo los hijos, y en otras cuando está por marcharse el menor. Una dificultad marital que puede emerger en esta época es que los padres se encuentren sin nada que decirse ni compartir (Macías, 1995). Durante años no han conversado de nada que no tenga relación con los hijos. A veces la pareja empieza a disputar en torno a las mismas cuestiones por las que disputaban antes de que llegaran los niños; puesto que estas cuestiones no se resolvieron y simplemente se dejaron de lado, ahora resurgen.

Cuando el joven abandona el hogar y comienza a establecer una familia propia, sus padres deben transitar ese cambio fundamental de la vida que se llama *convertirse en abuelos*. A veces tienen poca o ninguna preparación para dar este paso si los hijos no han pasado por los rituales matrimoniales adecuados. Deben aprender cómo llegar a ser buenos abuelos, elaborar reglas a fin de participar en la vida de sus hijos, y arreglárselas para funcionar solos en su propio hogar. A menudo, en este período tienen que enfrentar la pérdida de sus propios padres y el dolor consiguiente. Con frecuencia las madres se sobre involucran con el hijo menor y les es difícil separarse de él cuando pasa a tener una vida más independiente (Rage, 1997). Si en ese momento un hijo mayor produce un nieto, la llegada de éste puede liberar a la madre de su hijo menor e involucrarla en la nueva etapa de convertirse en abuela.

Cuando una pareja se encuentra sola, dentro de lo que algunos investigadores llaman fase del *nido vacío*, los miembros suelen llegar a un período de relativa armonía que puede subsistir durante la jubilación del marido. Algunas veces, sin embargo, el retiro de éste de la vida activa puede complicar su problema, pues se hallan frente a frente veinticuatro horas al día. No obstante, para las parejas que han podido resolver crisis anteriores, ésta sólo representa una nueva oportunidad de cambio.

Ahora bien, en nuestros días cabría esperar que la relación de pareja, desde que comienza, estuviera basada en un concepto que involucra sentimientos individuales y sociales, y ha sido explicado desde diferentes disciplinas que, con base en su propio enfoque, abordan su diversidad y complejidad: el amor.

2.2 El concepto de amor

Del amor hay mucho que decir, aunque definirlo es difícil. Uno de los investigadores que ha estudiado este concepto es Sternberg (1989), quien lo explica a partir de tres *ingredientes* que son la clave de toda relación amorosa y conforman lo que el autor denominó *Teoría triangular del amor*: intimidad, pasión y compromiso. 1) La intimidad se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión. 2) La pasión es un deseo intenso de unión con el otro y es, en gran medida, la expresión de deseos y necesidades. 3) El compromiso consiste en dos aspectos: el aspecto a corto plazo es la decisión de amar a otra persona, mientras que el aspecto a largo plazo es el compromiso de mantener ese amor. Si estos tres componentes se mantienen balanceados, la relación amorosa tendrá más posibilidad de ser satisfactoria para ambos cónyuges.

Por otro lado, Alberoni (1996) niega la existencia de una definición de amor, puesto que éste, si existe, es siempre naciente e involucra descubrimiento, revelación, admiración y deseo de unión con algo que nos trasciende y da orden al sentido del mundo; es decir, una pareja puede continuar enamorada si dentro de su relación se conserva un componente de sorpresa, de riesgo y de incertidumbre. La vida amorosa de la pareja se desarrolla entre dos polaridades opuestas e indispensables: la primera es la seguridad, la fidelidad, el aseguramiento recíproco, el desarrollo de esquemas comunes de comportamiento con los que afrontar los problemas y los peligros; la segunda polaridad es misterio y aventura. Es necesario que la relación entre ambos miembros de la pareja conserve un margen de incertidumbre, sin que esto derive en altibajos constantes.

Coria (2001), no pone en duda la existencia del amor, sin embargo asegura que los grandes problemas que se tienen en la actualidad por una falsa idea del amor se deben a los mitos que giran en torno a él. Uno de los mitos más frecuentes sobre el tema es el de la *media naranja*, propuesto por Platón, quien mencionaba que el complemento de todo ser humano siempre es otra persona; no obstante, se ha caído en el error de suponer que la otra persona tiene que ser idéntica, cuando en realidad el encuentro de las dos mitades, en el caso de las relaciones humanas, no forma una unidad, sino que es el encuentro multifacético de dos unidades distintas en esencia, pero con un fin en común: el deseo de formar una pareja.

Asimismo, Casanova (2003) habla de lo que él denomina *pareja funcional*, y asegura que para definirla, el primer paso es saber si el amor nace o se hace, a lo que posteriormente responde: “todos los conceptos que habitan en nuestra mente son subjetivos, son el mapa de una realidad, pero no son la realidad misma, sino que es nuestra propia interpretación de ella. En ese sentido, el amor es subjetivo, y además es un arte que puede cultivarse si se quiere disfrutar de él... podríamos pensar entonces que las posibilidades de que una pareja sea funcional se incrementan con un adecuado dominio del arte de amar” (p. 107-108), por tanto, si no se tiene un adecuado dominio de dicho arte, la pareja será *disfuncional*.

La misma línea sigue Sternberg (2000) al afirmar que el amor es una construcción social, lo que implica que no existe ninguna *realidad de amor* particular que sea experimentada simultáneamente por todas las personas, puesto que las culturas de distintos periodos han definido el amor de formas substancialmente opuestas, basándose principalmente en cuatro aspectos básicos: 1) el ser amado, 2) los sentimientos de intimidad, pasión y compromiso, 3) las ideas que, según se cree, acompañan al amor y 4) las acciones y relaciones entre el amante y el amado. Las concepciones de amor son importantes para las culturas, ya que definen implícitamente lo que es apropiado y deseable en las relaciones humanas, describiendo las formas de pensar y de actuar hacia el ser

amado. La conceptualización del amor, por tal motivo, se ha transformado a lo largo de los años; por ejemplo, durante la ilustración y la era del racionalismo se creía que el amor podía ser controlado perfectamente por la persona que amaba, contrario a la forma de pensar de los siglos XVIII y XIX, durante la época del romanticismo, cuando se decía que el amor era incontrolable y los hombres y mujeres se enamoraban sin razón alguna. Todo ello lleva a la conclusión de que la definición de *amor* parece estar relacionada con la visión dominante de la naturaleza humana.

El hecho de que se convirtiera en uno de los fundamentos del matrimonio no hace que el amor, como concepto, deje de ser relativamente nuevo en comparación con el origen del ser humano; en el pasado, y aún hoy en muchas culturas, los matrimonios se pactaban sin tener en cuenta las sentimientos de los miembros de la pareja y sólo pensaban en el bienestar material, social y reproductivo. Ésta y otras cuestiones ocasionan que los miembros de la pareja, al no encontrar en su relación lo que esperaban, tengan problemas que muchas veces solucionan entre ambos, pero otras son causales de divorcio.

2.3 Problemas frecuentes en la relación de pareja

Dentro de las relaciones de pareja, los problemas o crisis son vistos como oportunidades de cambio que exigen movimientos. Éstas son clasificadas en dos tipos: crisis vitales, por las que a traviesa la mayoría de las parejas (nacimientos, etapas de los hijos, muertes) y llevan a un proceso de recontrato en el compromiso, y crisis circunstanciales, las cuales son inesperadas (abortos, accidentes, divorcio, abandono, desempleo). Los problemas frecuentes durante el matrimonio se pueden agrupar de acuerdo con las etapas del ciclo vital de la pareja, siendo el miedo a la sexualidad, a los conflictos, al compromiso y al abandono los principales problemas en la etapa de antecedentes e inicio. En la etapa de desarrollo se puede presentar la infidelidad, abuso del tabaco y del alcohol por parte del hombre, y ansiedad, depresión y manifestaciones

psicosomáticas en la mujer, así como separación de la pareja. Durante la fase de declinación son frecuentes las enfermedades diversas propias de la edad, muerte de algún cónyuge y viudez. Los síntomas que pueden marcar el paso por una crisis son: aislamiento social, somatizaciones (dolores y achaques constantes), estrés, depresión, entre otros.

Ahora bien, si se habla de conflictos maritales comunes específicos, se encontrará que éstos son de diversa índole y dimensión; a continuación se enlistan los que se consideran más usuales dentro del matrimonio y una breve descripción de ellos:

* *Problemas de comunicación*: Toda pareja se enfrenta con la necesidad de tomar grandes y pequeñas decisiones (reparto de tareas domésticas, asuntos económicos, actividades sociales, cuidados de los hijos). Una comunicación clara y precisa facilita la toma de decisiones, en tanto que la ambigüedad las confunde (Beck, 1988). Al principio, casi todas las parejas se encuentran con el conflicto de que cada cónyuge parece hablar un idioma distinto, pues aunque emplean las mismas palabras, el mensaje emitido es completamente distinto al recibido; no es de extrañar entonces que los deficientes estilos de comunicación provoquen frustración en la pareja; sin embargo este problema puede resolverse a medida que el tiempo de convivencia se amplía y los cónyuges establecen pautas de comunicación propicias para su relación.

* *Conflicto de las perspectivas*: Los desacuerdos que dividen a una pareja pueden provenir de las diferencias fundamentales en la visión que tienen de sí mismos y el uno del otro. Beck (1988) afirma que esas diferencias pueden hacer que, en el futuro, los incidentes al parecer triviales impulsen a los cónyuges a romper la relación. Este problema se debe principalmente a las perspectivas cerradas que tienen ambos miembros de la pareja, las cuales están determinadas por los marcos individuales de referencia; las personas ven los sucesos sólo de acuerdo con la forma en que están relacionados con ellas. Las imágenes que

tienen de un suceso se basan en forma exclusiva en sus significados personales, de los que descartan lo que el suceso puede significar para otros. Para resolver este conflicto es importante que los cónyuges se den cuenta de que buena parte de las fricciones que se producen entre ellos se debe a malentendidos que surgen de las diferencias en sus perspectivas; asimismo, tienen que reconocer que algunos rasgos del compañero no son *malos*, sino que molestan sólo porque no concuerdan con los rasgos propios; además si sus perspectivas difieren, tienen que asumir que ninguno de los dos tiene la razón o está equivocado y, por tanto, deben reestructurar sus mutuas perspectivas, borrar los rasgos negativos que han introducido en forma artificial y verse el uno al otro de un modo más realista.

* *Enfermedad de algún cónyuge*: La enfermedad de uno de los miembros del matrimonio tiene una capacidad importante de perturbar la relación, puesto que el cónyuge sano no sólo lidia con la enfermedad de su pareja, sino que también lo hace con las respuestas emocionales de la persona enferma sobre su propia situación. De igual manera, el cónyuge sano puede sentir una mezcla de culpa porque entiende que no está haciendo todo lo posible para ayudar a su pareja, bien porque da prioridad a sus necesidades personales o porque el enfermo hace demandas excesivas. Aquí surge la importancia de una comunicación abierta (Navarro, 2000), pues es cierto que la enfermedad puede alterar el equilibrio regular del matrimonio, pero también se ha demostrado que un alto porcentaje de las parejas tienden a estrechar la relación cuando se encuentran en situaciones de este tipo.

* *Problemas sexuales*: Los problemas sexuales relacionados con la pérdida del deseo en el matrimonio son más comunes de lo que se cree. Hay muchas razones por las que se reduce esta disminución. En general, “el enamoramiento del noviazgo alimenta las llamas del deseo; a medida que el enamoramiento se sosiega, también disminuye la intensidad de la pasión. Cuando un matrimonio madura, otros intereses de los cónyuges se vuelven más apremiantes y absorben parte de la energía que antes se había canalizado en el romance” (Beck, 1988, p.

397). Ante situaciones de este tipo, y otras referentes a problemas sexuales, la comunicación nuevamente juega un papel determinante. Hanlon y Hudson (1996) proponen los siguientes puntos clave de la sexualidad:

- Emplear los principios de quejas y peticiones de acciones, elogio justificado y acuerdos negociados anteriormente para aplicarlos a las acciones e interacciones sexuales.
- Es necesario que el cónyuge se pregunte qué quiere sexualmente, pero no lo exija a la pareja ni la fuerce a ello. Tampoco se debe avergonzar a la pareja si pide lo que quiere; si no desea acceder, se debe negar con amabilidad y, si es posible, dar razones de su negativa.
- No se debe fingir excitación si no se siente. Recordar también que no estar excitado no significa que no se puedan llevar a cabo actividades sexuales.
- Se recomienda ampliar el *menú sexual* entre ambos miembros de la pareja, para emparejar el intercambio entre ellos.

* *Celos*: Los celos son tradicionalmente asociados con el amor. Visiones antropológicas señalan que éste es un sentimiento aprendido que surge del sentido de propiedad y del temor a que otra persona le ofrezca a la pareja elementos más atractivos que los que uno mismo posee; desde el punto de vista psicológico los celos son considerados un sentimiento de inseguridad (Hanlon y Hudson, 1996). La psicología y la psiquiatría se han ocupado de la naturaleza de este sentimiento que frecuentemente llega a tener un carácter patológico y que se ha utilizado como justificación de conductas muy negativas. Cuando los celos adquieren carácter patológico (delirio de celos) revelan una malformación de la personalidad y, frecuentemente, un complejo o sentimiento de inferioridad que puede tratarse con terapia psicológica e incluso psiquiátrica.

* *Violencia doméstica*: Se le llama así a aquellos actos violentos cometidos en el hogar entre miembros de una familia. Aunque no puede afirmarse que toda

la violencia sea cometida por hombres, sí ocurre así en la mayoría de los casos. La violencia en la pareja, de acuerdo con Navarro (2000), es un fenómeno construido por la colaboración activa del agresor y el agredido, y puede presentarse de tres formas: 1) la violencia física, considerada como cualquier acción no accidental que provoque o pueda provocar daño físico, enfermedad o riesgo de padecerla; 2) la violencia psicológica, considerando como tal los actos, conductas o exposición a situaciones que alteren o puedan alterar el contexto afectivo necesario para el desarrollo psicológico normal, tales como rechazos, insultos, amenazas, humillaciones o aislamiento; 3) la violencia sexual, como toda actividad dirigida a la ejecución de actos sexuales en contra de la voluntad de la pareja, dolorosos o humillantes.

Las estrategias de tratamiento psicológico de la violencia se pueden dividir en evitativas (que tratan de que no se produzca el acto violento) y resolutivas (que resuelven los problemas de fondo). Asimismo, se han desarrollado programas de tratamiento individuales (para el agresor y el agredido), de pareja y de grupo, orientados a mejorar las relaciones interpersonales y eliminar la violencia lo antes posible (Fuentes, 2000).

* *Separación y Divorcio*: Es la disolución del matrimonio y las causas pueden ser diversas: parejas excesivamente jóvenes, punto de atracción sólo sexual, noviazgos extremadamente largos o cortos, poca coincidencia y relación en el hogar, procedencia de distintas culturas, edades excesivamente desiguales, etcétera. “La mayor parte de las causas de divorcio se deben al cese de la convivencia conyugal durante cierto tiempo, cese que ha de ser efectivo e ininterrumpido, y cuyo cómputo se iniciará a partir de la sentencia de separación o sin necesidad de que se dicte dicha sentencia” (Navarro, 2000, p. 174).

El proceso de divorcio se divide en seis etapas: 1) divorcio emocional, cuando la pareja va distanciándose; 2) divorcio legal, o disolución del vínculo matrimonial a nivel personal y social; 3) divorcio económico, o arreglo en cuanto a

la separación de los bienes; 4) divorcio coparental, que comprende a los hijos, cuando los hay; 5) divorcio de la comunidad, que incluye amigos y gente cercana; y 6) divorcio psíquico, que consta de la conversión en individuos autónomos y creación de un nuevo equilibrio.

Para que las condiciones en que se termina el matrimonio sean favorables para ambos cónyuges, la pareja puede recurrir a la *mediación familiar en el divorcio*, la cual es definida por Ripoll-Millet (2000) como un proceso interaccional en el que una parte de la familia, en colaboración con alguien externo a ella, busca acuerdos que afecten a todos. El terapeuta, como mediador familiar, tiene la función de establecer una relación efectiva de ayuda con los clientes, así como facilitar el proceso de divorcio, ayudar a clarificar las necesidades de cada miembro, facilitar la expresión de sentimientos positivos y negativos y ayudar a incrementar la autonomía personal en los dos miembros de la pareja.

* *Infidelidad*: El tema de las relaciones extraconyugales es una situación bastante habitual en las relaciones de pareja, pues derivan de diversos factores históricos, sociales y personales. Hablar de infidelidad o de adulterio es un tema, por demás, complejo, pues parte de una conceptualización ambigua, que involucra subjetividades personales y sociales, sin embargo no se profundizará en este aspecto porque se tratará con más detenimiento en los dos capítulos siguientes.

CAPÍTULO 3

CONCEPTUALIZACIÓN SOCIAL DE LA INFIDELIDAD CONYUGAL

Si bien, una relación de pareja nunca está exenta de crisis que debe resolver para recuperar y mantener la estabilidad, existen problemas que, por su complejidad, pueden llevar a la desintegración del vínculo conyugal. En el último apartado del capítulo anterior se mencionaron algunos de los más comunes, puntualizando que la infidelidad merece consideración aparte, pues no sólo conjuga elementos psicológicos de la pareja y de los miembros que la integran, sino que incluye aspectos sociales propios de la cultura en la que se define este problema.

Como problema conyugal, la infidelidad ha existido desde que el hombre comenzó a formar familias como método de organización social; sin embargo, pareciera que la incidencia en las relaciones extramaritales es cada vez más frecuente, no sólo en los hombres, quienes parecían tener más tolerancia social en su búsqueda de aventuras, sino también entre mujeres que, en su búsqueda por la igualdad social con los hombres, han incursionado también en el terreno de las relaciones fuera del matrimonio.

Haciendo una comparación de las estadísticas de las últimas décadas, Zumaya (2001) encontró que en 1977, en poco más del 75% de los matrimonios que asistían a terapia psicológica, alguno de los cónyuges había sido infiel; para 1987, cerca de 55% de los hombres y 45% de las mujeres casadas habían aceptado mantener relaciones extraconyugales. Beck (1988), en cambio, estimaba que por lo menos 21% de mujeres y 35% de hombres que asistían a su consulta habían tenido una relación extramatrimonial en diez años de matrimonio, pese a que seguían considerando la monogamia como ideal. No obstante, estas tres cifras dejan de lado a la población que no ha asistido a terapia y, por lo tanto, puede o no tener problemas conyugales relacionados con la infidelidad.

Álvarez Gayou y Millán (2004) realizaron una encuesta a 782 adultos mayores de 18 años de distintas partes de la república mexicana para determinar la percepción que la población ha construido alrededor de la monogamia. Algunos de los resultados que ésta arrojó son: 63.80% piensan que los seres humanos son polígamos y 34.10% piensan que son monógamos (el resto no contestó o no sabía); 51.3 % piensan que es posible amar a más de una persona a la vez y 47.8% piensa que no es posible. Por su parte, la Primera Encuesta Nacional sobre Sexo (2004) reveló que el 21% de la población total aceptó haber mantenido al menos una relación extraconyugal. Por último, investigadores pertenecientes al Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX) llevaron a cabo una encuesta a mexicanos con pareja, con un promedio de edad no mayor a 40 años, encontrando que 66% de los hombres y 27% de las mujeres han sido infieles (Olivares, 2006).

Parece que lo que hace de la infidelidad un problema frecuente, a juzgar por las estadísticas, es la continua transformación de valores en los que vive la sociedad en general y la pareja en particular, y ese desajuste de valores se ve reflejado en ideas nuevas, tales como la que se mencionaba en el párrafo anterior, en el que la poligamia parece ser un estado social aceptable para una parte considerable de la población, la cual argumenta que el ser humano no es monógamo por naturaleza. Este capítulo, por tanto, abordará las cuestiones sociales que giran en torno a la infidelidad conyugal y a su conceptualización como problema frecuente de los matrimonios actuales, tomando en cuenta la institucionalización de la monogamia en la relación de pareja y la manera en que esta forma de organización ha ido perdiendo fuerza en los matrimonios actuales.

3.1 Definición e implicaciones de la infidelidad conyugal

El adulterio constituye un fenómeno relacional de complejo análisis, dado que carece de sentido en aquellos entornos humanos donde existen familias polígamas o donde se practica el intercambio sexual de manera protocolaria. Por

otro lado, en las culturas occidentales se establece que la pareja es la primera unidad económica y sexual de la cultura humana. La institución del matrimonio permite establecer un puente entre presupuestos socioeconómicos y moralidad conyugal. La castidad prenupcial de la futura esposa, la fidelidad conyugal y una estricta castidad extraconyugal son las garantías más seguras de moralidad y unen, de forma indisoluble, la sexualidad al matrimonio tan estrechamente como las leyes sobre herencia y procreación (Zumaya, 2001). Esta moral defiende los intereses económicos que son también los intereses de una clase. Por lo tanto, el adulterio es el fruto del matrimonio monogámico.

Sin embargo, el matrimonio no es siempre, para los dos cónyuges, el marco ideal para construir una relación sexual duradera. La fidelidad en el matrimonio no siempre es libremente escogida y aceptada por cada uno de sus componentes, y es ahí donde surge la infidelidad, la cual, para Seidenberg (1981), es casi exclusivamente sexual: “el único tipo de infidelidad que puede comunicarse a los demás es la experiencia sexual extramarital de un cónyuge” (p. 127). La misma línea siguen Vargas e Ibáñez (2005) al afirmar que de la infidelidad puede haber muchas definiciones, sin embargo sólo se puede hablar de tal cuando una persona mantiene contacto sexual con alguien que no es su pareja socialmente establecida (novio, esposo o la persona con que vive). Sin contacto sexual no se puede decir que se ha consumado la infidelidad de la misma manera que se dice que no se ha consumado el matrimonio cuando la pareja no ha mantenido relaciones sexuales.

No obstante, suponer que el término de infidelidad únicamente engloba el comportamiento sexual deja de lado otros elementos que también intervienen; es así que Zumaya (2001) la ha definido como una relación interpersonal que se da fuera de una pareja y que supone, tácita o explícitamente, una exclusividad emocional y sexual. La relación *extrapareja* puede ir desde un involucramiento emocional no sexual que contenga los elementos de atracción, y sobre todo de secreto, hasta la ocurrencia eventual o continua del ejercicio de la sexualidad, con o sin involucramiento emocional. Dicho de otra manera, una persona con una

relación de pareja estable y en la mayoría de los casos legalmente confirmada, es infiel cuando está implicada en un contacto intenso de duración variable con una persona, en la mayoría de casos del sexo opuesto, que no es su pareja habitual. Este contacto puede o no implicar relaciones sexuales (Kreuz, 2000). Asimismo, la infidelidad implica necesariamente el engaño de la persona que mantiene relaciones extraconyugales hacia su pareja, pues está trasgrediendo los límites implícitos de la relación marital.

Por otro lado, existen muchas maneras de llevar a cabo la infidelidad: una de ellas es hacerlo con la discreción suficiente para que el cónyuge no se dé cuenta; si nadie sospecha de tal cuestión, los problemas serán mínimos o no existirán. Otra forma es incluir al amante en las discusiones maritales, es decir, dejar los suficientes indicios para la sospecha, pero no confirmar el engaño; esto permite al infiel dar el mensaje de que no está seguro de permanecer en el matrimonio, creando inseguridad en el otro, aunque también las discusiones pueden tornarse sin fin al tratar de distraer la atención de verdaderos problemas emocionales de la pareja (Vangelisti y Gerstenberger, 2004).

Según Brown (1991), toda relación extraconyugal se lleva a cabo en seis etapas: 1) Primero se crea el clima en el cual la semilla de la infidelidad germinará: la insatisfacción, los desacuerdos no discutidos ni resueltos, entre otros; 2) la traición en sí misma, cuando el miembro más insatisfecho de la relación entra de lleno en la aventura. En este periodo, el infiel niega la aventura y el otro ignora los signos de la infidelidad; 3) el descubrimiento de la infidelidad, en donde la imagen que los miembros de la pareja tenían de sí mismos ya no volverá a ser la misma; 4) la crisis de la relación. El miembro no infiel se obsesiona por el engaño del otro, pensando que seguramente ése es el problema de que ahora tengan problemas en la relación; 5) la decisión de afrontar los problemas que se encuentran detrás de la infidelidad; 6) el proceso mutuo del perdón.

Es frecuente, sin embargo, que la pareja no atraviese por la tercera etapa, pues hay infidelidades que se manejan con la suficiente discreción que el cónyuge ofendido no llega a saberlo. También cabe la posibilidad de que la pareja sólo llegue a la cuarta etapa, pues puede surgir el divorcio o la separación al no poder afrontar juntos los problemas; una relación extraconyugal casi siempre tiene un efecto traumático en el cónyuge ofendido. Beck (1988) menciona que esto sucede debido al significado simbólico de la infidelidad: un cónyuge es fiel o no es fiel, no hay nada intermedio; una única aventura basta para catalogarlo como infiel. Así como el vínculo del matrimonio representa amor, una aventura representa traición.

En el pasado inmediato, la infidelidad era una constante del hombre y motivo de orgullo entre amigos; muchas veces estaba oficializada y hasta aceptada por una parte de la sociedad en la clásica *casa chica* o mediante el ideal del hombre mujeriego y macho (Velasco, 2001). En la actualidad la infidelidad se está presentando de manera frecuente también en mujeres; esto quizá se debe a lo que Fernández (2002) llama Revolución Sexual, la cual “posibilitó la libertad para hablar de la sexualidad, [dando lugar a] la reivindicación del placer sexual en la mujer y la progresiva desaparición del valor de la virginidad, escindiendo el sexo-procreación del sexo-placer. La actitud social más positiva hacia el placer sexual intensificó el sexo prematrimonial y extramatrimonial” (p. 15). El hecho de que la apertura sexual sea un fenómeno visto cada vez con menos tabúes, ha dado paso a que se estructuren nuevas formas de relación: lo que antes era prohibido u oculto, ahora es menos secreto entre los círculos de amigos, no así en la pareja.

La afirmación anterior parece reconocer que hombres y mujeres son igualmente infieles, aunque son mucho más conocidas las infidelidades masculinas que las femeninas, quizá por cuestiones sociales. Incluso la diferencia es a nivel biológico: si un hombre es infiel no lleva un hijo ilegítimo al matrimonio, mientras que la posibilidad de que una mujer lo haga es mucho más alta. Todas esas diferencias también hacen que la crítica social y, por lo tanto, las consecuencias de la infidelidad sean tan diferentes para los dos géneros. Así, los

hombres ocultan poco sus aventuras extramaritales, mientras que las mujeres las ocultan todo lo que pueden (Morgan, 2004). En el hombre es, en ciertos sectores sociales, una forma de presunción tener una gran cantidad de amantes, mientras que la calificación que se da a una mujer que ha tenido más de un hombre es mucho más despectiva.

Aunque hombres y mujeres pueden llegar a ser igual de infieles, comúnmente se dice que existen diferencias entre la infidelidad masculina y la femenina en el aspecto motivacional. La motivación masculina más frecuente para la infidelidad es la búsqueda de variedad y excitación sexual, mientras que las mujeres buscan retribución emocional. Buunk y Dijkstra (2004) aseguran que las mujeres entran en una relación extraconyugal por una serie de razones, pero la gran mayoría explica su motivación en términos de una búsqueda de emociones más gratificantes, de cara a una carencia emocional no cubierta por su cónyuge; estas mujeres se sienten poco apreciadas, tanto en términos sexuales como emocionales. A diferencia de la búsqueda de gratificación sexual de los varones, las mujeres parecen tener una clara comprensión de que la actividad sexual experimentada durante una aventura no es muy diferente del sexo marital. Sin embargo, muchas mujeres casadas encuentran que la relación fuera del matrimonio brinda un sentimiento de poder que no estaba presente en sus vidas.

Al respecto, Zumaya (2001) comenta que ese aumento de autoestima deriva de cuatro dinámicas:

1. El elemento de elección activa reemplaza al sentimiento de sexo-por-deber que aburre a muchas parejas; en las relaciones extraconyugales se puede elegir el momento de tener actividad sexual, mientras que durante el matrimonio hay un marcado sentido del deber hacia muchos aspectos en general y hacia las relaciones sexuales en particular.

2. La mujer involucrada en una relación extraconyugal es tratada con atención y afecto, elementos que despiertan el sentimiento de ser especial y deseada.
3. Una aventura ratifica el sentimiento de ser atractiva y deseable.
4. Una relación de este tipo le da a la mujer casada una realidad alternativa en su vida y conlleva nuevas formas de expresión y diferentes patrones de conducta.

Ahora bien, aunque existan varias explicaciones para las diferencias que existen entre hombres y mujeres, la pieza clave para entender esto radica en el doble parámetro sexual, propio de nuestra sociedad: los varones tienen el privilegio de la autoindulgencia, mientras que la mujer sobrelleva la carga mayoritaria de la fidelidad.

Por lo común, se considera que la infidelidad es un problema social porque representa moralmente el engaño, pero sobre todo, porque atenta contra la estabilidad de la pareja y de la sociedad. En ocasiones, una infidelidad oculta llega a solidificar la relación matrimonial, lo cual parece paradójico e inmoral; no obstante, una relación extramarital, cuando permite la comparación, la elevación de la autoestima y retomar el sentido de la existencia, puede hacer que la relación marital mejore después de terminar con la aventura o incluso durante ella (Vargas e Ibáñez, 2006). El problema ocurre cuando las cosas se confunden: si se busca una relación extramarital para sustituir a la pareja estable, será probable que el matrimonio se disuelva, pero las razones que propician la relación fuera del vínculo matrimonial se derivan de éste y la infidelidad es sólo un pretexto. Cuando se está conciente de que únicamente se quiere una aventura sin necesidad de afectar profundamente el matrimonio, será posible encontrar un equilibrio, pero no todas las personas están preparadas para manejar una relación extramarital y, por lo general, los problemas surgidos ante el descubrimiento llevan a una ruptura de la relación conyugal, aunque no necesariamente a divorcio. La infidelidad, entonces, es un problema que implica aspectos múltiples, lo que posibilita la

creación de mitos, a falta de explicaciones, y obras literarias que hablan de las relaciones extraconyugales como reflejo de la sociedad en la que se encuentran inmersas.

El adulterio en el mito y en la literatura

Desde la antigüedad, el adulterio se ha constituido como trama de muy diversas creaciones mítico-literarias. Así, en el Antiguo Testamento se narra la pasión adúltera establecida entre el rey David y Betsabé, esposa de Urías el hitita. Los amores furtivos del caballero Lanzarote y la reina Ginebra son uno de los elementos fundamentales del ciclo artúrico, expresión de la doctrina del amor cortés. En la misma dirección, abundan los ejemplos literarios en torno al fenómeno: los dramas de honor de Calderón de la Barca, la novela libertina francesa y, en gran medida, la novela europea del siglo XIX —cuyo ejemplo emblemático es *Madame Bovary*, de Gustave Flaubert, quien fue juzgado por atentado a la moral—, centran en el adulterio muchos de sus argumentos. Desde muy variadas perspectivas morales, han tocado el adulterio creaciones tan diversas como los *Cuentos de Canterbury*, de Geoffrey Chaucer; *Otelo*, de William Shakespeare; *El amante de Lady Chatterley*, de David Herbert Lawrence; *La letra escarlata*, de Nathaniel Hawthorne; *Divinas palabras*, de Ramón María del Valle Inclán; *La regenta*, de Leopoldo Alas y Ureña; y *Reflejos en un ojo dorado*, de Carson McCullers (Enciclopedia Microsoft Encarta 2003).

Asimismo, en la mitología popular de las aventuras extraconyugales abundan ideas que son aceptadas universalmente. De ello, Pittman (2003) deriva siete mitos frecuentes:

1. Todos son infieles.
2. Las aventuras le hacen bien al matrimonio.
3. Las aventuras demuestran que ya no hay amor en el matrimonio.
4. El compañero de aventuras es más sexy que el cónyuge.

5. La aventura sucede por culpa del cónyuge engañado.
6. Conviene ignorar la aventura del cónyuge por razones de seguridad.
7. La secuela inevitable de una aventura es el divorcio.

Todas estas ideas son ocasionalmente acertadas: muchas personas son infieles; puede ocurrir que un matrimonio mejore tras una relación extraconyugal u otra crisis; quienes no se declaran enamorados del cónyuge corren más riesgo de serle infieles; muchos eligen a sus compañeros de aventura basándose única y exclusivamente en sus cualidades sexuales; algunos incitan realmente al cónyuge a tener una aventura; muchos matrimonios no han desarrollado la tolerancia a la franqueza y entre los adúlteros hay un alto índice de divorcio. Con todo, y aún cuando sean acertadas, estas observaciones son engañosas, por lo tanto Pittman (2003) sustituye las generalizaciones sobre la infidelidad con otras siete afirmaciones:

1. La infidelidad no es una conducta normal, sino el síntoma de algún problema.
2. Las aventuras son peligrosas; pueden arruinar el matrimonio de manera fácil e involuntaria.
3. Las aventuras pueden ocurrir en matrimonios que, hasta ese momento, habían sido bastante buenos.
4. Las aventuras implican una relación sexual, pero ésta no es su finalidad habitual.
5. Nadie puede conducir a otro a tener una aventura.
6. Las aventuras son alimentadas por el secreto y amenazadas por el desenmascaramiento.
7. Los matrimonios pueden, con esfuerzo, sobrevivir a las aventuras si las ponen al descubierto.

Pasando a otro asunto, es importante mencionar en qué momento de la historia tiene su origen la monogamia y surge la infidelidad como problema social, que es de lo que habla el siguiente apartado.

3.2 Institucionalización de la monogamia

Antes de hablar de la monogamia, es importante recordar que la institución familiar no surge con la llegada del hombre al planeta, sino que es una forma que los seres humanos encontraron para organizarse y asegurar la reproducción y la sobrevivencia de la especie: mientras los hijos llegan a tener una edad que les permita independizarse y valerse por si mismos, deben pasar un tiempo bajo el cuidado y la tutela de ambos padres. Si se toma en cuenta que la humanidad tiene aproximadamente cien mil años, el hombre tuvo que sobrevivir con organizaciones sociales diferentes a las que conocemos en la actualidad por más de noventa mil años (Vargas e Ibáñez, 2005). Durante todo este tiempo, no existía una forma de organización social que produjera los satisfactores primarios en forma excedente; apenas con la caza por parte del hombre y los cuidados maternos y del hogar por parte de la mujer era posible la sobrevivencia de la prole. Por ello, es difícil pensar que como forma de reproducción existiera otra que no fuera la monogamia, pues las sociedades polígamas sólo existían cuando las posesiones del hombre eran tales, que le permitían mantener a más de una mujer. En este sentido, la organización social llamada familia es la forma que la humanidad encontró para reproducirse y asegurar la protección y mantenimiento de sus integrantes.

Sin embargo, hay autores que sostienen que la forma de convivencia social se caracterizaba por la presencia de clanes y la ausencia de matrimonios establecidos, pues la poliandria (estructura en la cual la mujer está vinculada por matrimonio a varios hombres) y la poliginia (estructura social en la cual el hombre tiene más de una esposa a la vez) eran aspectos frecuentes entre los miembros del clan. Ya que no se podía establecer la paternidad, el sistema político predominante era el matriarcado, en el que la mujer era dominante sobre el

hombre, quien se dedicaba a proveer alimento y protección a la especie. Posteriormente, cuando el ser humano dejó de dedicarse a la caza y la recolección, apareció la agricultura, permitiendo al hombre la estabilización en un territorio y la apropiación de éste. Al obtener así la propiedad privada, fue necesario que el hombre asegurara que los hijos que heredarían la propiedad pertenecieran realmente a él, y la única forma de hacerlo era obligar a la mujer a copular solamente con su pareja formal, pues de otra manera sería imposible esa seguridad. Es entonces cuando se recurre a la pareja monógama como una necesidad de tipo social (Cooper, 1989) y a la infidelidad como un problema que amenazaba la estabilidad de la pareja.

No obstante, el cambio no fue sencillo; se tuvo que recurrir a nuevas leyes sociales y culturales que garantizaran la fidelidad sexual y a castigos severos para las personas que no cumplieran con ellas; es cuando el adulterio surge como una ofensa a la moral (que a su vez surge como una forma de regulación de la conducta humana) y sus ejecutantes son vistos como personas indeseables. En este punto la religión juega un papel trascendental, pues como principio, la iglesia ha rechazado el divorcio debido a que va en contra de la ley natural de que los esposos deben vivir juntos hasta que la muerte los separe. La iglesia acepta la separación definitiva sólo por el adulterio de alguno de los dos cónyuges, aunque recomienda que el cónyuge víctima perdone al cónyuge adúltero; en caso de que no pueda ser posible admite la separación, a menos que el cónyuge víctima haya consentido el adulterio o haya cometido adulterio también. En caso de que se dé una separación legal, la iglesia no admite segundas nupcias ya que el divorcio civil no anula el sacramento del matrimonio y la persona que se vuelve a casar civilmente comete adulterio ante la iglesia (Garcés, 2004).

Aquí es importante destacar un aspecto: si bien la familia patriarcal señala el tránsito al matrimonio monogámico, que asegura la fidelidad de los cónyuges y la paternidad de los hijos, Ogasawara (1991) afirma que, desde su origen se imprime con carácter específico que la monogamia es para la mujer, más no para el

hombre, quizá por la función biológica de la primera; esto se puede sustentar si se analizan las sanciones impuestas a las mujeres adúlteras en el pasado. Las legislaciones más antiguas contenían gravísimas penas para las personas que cometían adulterio y la mujer era la única que recibía una sanción; por ejemplo, en el derecho hebraico, la única persona que cometía adulterio era la mujer, ya que si el marido lo cometía, no se consideraba como tal, y por tanto no se hacía acreedor a una sanción. La sanción más antigua para una mujer adúltera era la lapidación (la apedreaban); poco tiempo después, el derecho hebreo consintió otras dos formas de sanción: la horca y la hoguera. Incluso si a una mujer se le encontraba a solas con un hombre se le podía acusar de adúltera. Una de las razones por las que el adulterio en la mujer era castigado severamente es porque ella corría el riesgo de procrear un hijo de la relación extramarital, lo que era considerado de gravedad para las organizaciones familiares. “La llegada del amor romántico como ideal en la vida de pareja es otro factor destinado a proclamar la monogamia como única forma de demostrar que sólo se debe *querer* a un hombre” (Ogasawara, 1991, p. 20) y, por tanto, únicamente con él se pueden mantener relaciones sexuales.

En la actualidad, la monogamia sigue siendo el modelo de unión marital más frecuente entre las culturas humanas, sobre todo porque esta forma de organización social tiene diversas ventajas sobre otras formas de organización social. La más importante, como ya se mencionó, es la seguridad de la línea paterna; es así que la mujer, por su función biológica, sigue teniendo mayor obligación de cumplir con la fidelidad sexual para que sus hijos sean de su pareja; no obstante, el hombre tampoco está exento de la fidelidad, ya que de otra manera los recursos financieros tendrían que dividirse entre diferentes mujeres e hijos (Linton, 1989). Es por eso que la mujer exige fidelidad por parte del hombre, puesto que debe asegurar, entre otras cosas, que sus hijos tengan la máxima cantidad de atención y recursos disponibles dentro de la pareja. El concepto de infidelidad surge entonces a partir de la idea de la monogamia y de la exclusividad de pareja que de manera implícita se maneja dentro esta cultura.

Incluso las leyes modernas prohíben las relaciones extraconyugales. Algunos países consideran el adulterio como delito y causal de divorcio, mientras que otros sólo lo consideran como causa lo segundo. En México, por ejemplo, el Código Civil Federal, en su artículo 267, fracción I, establece que es causal de divorcio el adulterio debidamente probado en uno de los cónyuges. El Código Penal Federal, de igual manera, en un apartado relacionado con el adulterio, establece las sanciones que se aplicarán a quienes incurran en este delito:

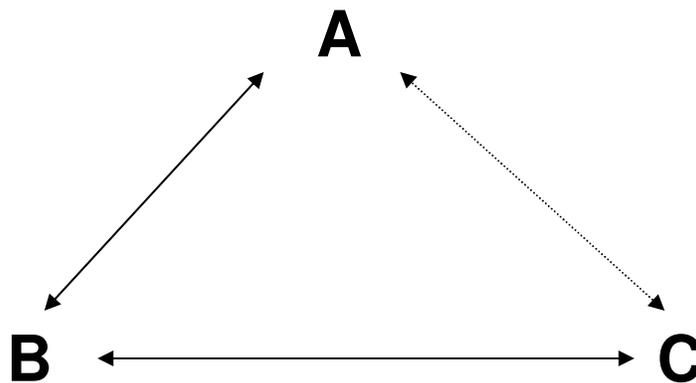
- Artículo 273. Se aplicará prisión hasta de dos años y privación de derechos civiles hasta por seis años, a los culpables de adulterio cometido en el domicilio conyugal o con escándalo.
- Artículo 274. No se podrá proceder contra los adúlteros sino a petición del cónyuge ofendido, pero cuando éste formule su querrela contra uno solo de los culpables, se procederá contra los dos y los que aparezcan como codelincuentes.
- Esto se entiende en el caso de que los dos adúlteros vivan, estén presentes y se hallen sujetos a la acción de la justicia del país; pero cuando no sea así, se podrá proceder contra el responsable que se encuentre en esas condiciones.
- Artículo 275. Sólo se castigará el adulterio consumado.
- Artículo 276. Cuando el ofendido perdone a su cónyuge, cesará todo procedimiento si no se ha dictado sentencia, y si ésta se ha dictado, no producirá efecto alguno. Esta disposición favorecerá a todos los responsables.

A pesar de estas disposiciones, la infidelidad siempre ha existido, es más común de lo que se supone o se quiere aceptar e incluso la ley en algunas partes del mundo occidental se ha ido modificando, como es el caso de España, en donde el adulterio ya no se sanciona ni es causal de divorcio; ahora es bastante fácil encontrarse con momentos y personas que lo facilitan, por ejemplo con los compañeros de trabajo, los vecinos y los conocidos de la escuela de los hijos; la

infidelidad puede presentarse en cualquier lugar, lo que trae consigo un cambio en el ideal de la pareja fiel: cada vez son menos las parejas que viven bajo este principio (Brown, 1991). En el próximo apartado se describe el papel que juega cada uno de los implicados en la infidelidad: el infiel, el engañado y la persona con la que el infiel engaña.

3.3 El triángulo amoroso

Para poder describir el fenómeno de la infidelidad, Vargas e Ibáñez (2005) designan con la letra A, a la pareja engañada; a B como la pareja que engaña a A; a C como el o la amante de B; y finalmente a D, que existe en ocasiones y se convierte en el o la amante de A, quien generalmente lo utiliza como una forma de provocar celos en B. De esta forma, se tiene el siguiente triángulo amoroso:



Dentro de la infidelidad, lo que sería leve o serio, perdonable o condenable, se vive de distinta manera según la posición que se ocupe en el triángulo. “Lo que podría ser un juego más o menos malicioso por parte de uno de los miembros de la pareja, siempre es percibido con más gravedad por quien se considera excluido” (Blachère y Rouchon, 2006, p. 42). Las mujeres, cuando son las engañadas, tienen a descalificar a sus rivales en potencia, mientras que los hombres, en el mismo papel, tienen una clara propensión a considerarse desposeídos de algo que era suyo. En este sentido, es conveniente enumerar cuáles son las posturas

que cada uno de los involucrados toma cuando la infidelidad comienza a ser un problema.

Posición de A

- Comienza a sospechar que B tiene una relación fuera de la pareja, por lo que comienza a observar, detectar y analizar sus actividades.
- Encuentra evidencias que ya no puede pasar por alto.
- Intenta investigar la identidad de C.
- Tiene fantasías morbosas de lo que B hace o no hace con C.
- Observa que B hace intentos por ocultar la relación con C.
- Se crean mistificaciones (las sospechas de A se atribuyen a enfermedad mental o alucinaciones) sobre la relación.
- B puede sugerir la asistencia profesional para A debido a sus sospechas *infundadas*.
- Cuando se confirma la infidelidad también se confirma el estado de salud mental de A.
- A recurre a diversas preguntas: ¿Es posible seguir viviendo con B aún si deja a C? ¿Qué clase de persona verdaderamente es B? ¿Qué fallas se tuvieron para que B buscara a C? ¿La relación B-C ha terminado o continúa?

Posición de B

- Es percibido como *narcisista* que no puede satisfacer sus impulsos sexuales con su pareja.
- Los amoríos de B pueden poner en relevancia los problemas de la pareja.
- Pretende mostrar a A la posibilidad de divorcio si no se comporta como se espera.
- Si las diferencias en la pareja se resuelven después de la infidelidad, la relación con C deja de tener sentido y termina.

- Para B, el papel de A es el de un hogar estable y seguro. C cumple sus deseos eróticos, por lo menos al principio. Estos dos aspectos son gratificantes para B.

Posición de C

- Siempre es la tercera parte dentro del triángulo.
- Espera tener un papel importante en la vida de B.
- Puede esperar convertirse en la pareja de B.
- Puede aceptar la relación de B con A y no solicitar de B más de lo que éste desea proporcionarle.
- Presiona a B para que deje a A y se convierta en su pareja estable.
- Rechaza formar parte del triángulo y abandonar definitivamente a B.

De igual manera, se tiene que es a los dos primeros involucrados del triángulo a los que se les presta más atención en los estudios que giran en torno al tema. Cuando se conocen las actividades extramaritales de uno de los cónyuges, el otro desempeña el papel de víctima. Si se trata del marido, por lo común es objeto de ridículo, como lo demuestra el término *cornudo*, que suele aplicársele por haber fracasado en la materia social más criticada: su masculinidad. La esposa, cuyo marido es infiel, también es considerada víctima, pero por lo general se le ve como una figura trágica y digna de compasión (Lake y Hills, 1980).

Se tiene, por último, el tercer ángulo del triángulo: “el otro hombre” o “la otra mujer”. C (siguiendo con la clasificación que dan Vargas e Ibáñez, 2005), si está enamorada y comprometida en la aventura, se verá obligada a escuchar una gran cantidad de detalles acerca de A y de las cosas que ocurren en el matrimonio con B. “Frecuentemente conoce a los hijos e incluso establece una estrecha relación con A; sabe que existen cosas a las que no puede referirse y puede cometer en alguna ocasión un error, particularmente si no se ha puesto de acuerdo con B respecto a lo que debe hacer” (Arellano, 1994, p. 44). En este tipo de situaciones,

C procura simplemente no dejar que las mentiras que la involucran en el matrimonio de B con A le preocupen.

La mayoría de las personas que se encuentran en la postura de C durante una relación prolongada preferirían disponer de B completamente y esperan lograrlo algún día; mientras tanto, consideran la situación como una estrategia a corto plazo. Del mismo modo que A, al enterarse de la infidelidad de B, puede considerar a C como una persona llena de maldad; C (siendo soltero/a) puede catalogar a A una persona detestable, capaz de hacer desgraciado a B si sigue con ella. Algunas personas se niegan a interpretar el papel de C por la misma razón que no se ha comprometido a formar una pareja estable: el sexo les puede servir para pasar un buen rato y no les crea ningún conflicto el hecho de que B esté casado.

Ahora bien, las dimensiones de la infidelidad pueden evaluarse a partir de las causas psicológicas y sociales que la originan, así como del tipo de infidelidad presente y las consecuencias individuales y de pareja que trae consigo, todo esto con el fin de diseñar un programa de intervención adecuado a la problemática. Estos aspectos se tratan con más detenimiento en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA INFIDELIDAD

Haciendo un recuento del capítulo anterior, la infidelidad, para algunas personas, se vive como la peor traición de la pareja y se piensa que el infiel es el culpable de un grave daño a la relación de pareja, ya que se cree que en ésta se tiene todo lo necesario para vivir bien. Existe el mito de que el hombre tiende más a ser infiel que la mujer porque tiene una mayor necesidad sexual, pero un problema social como el adulterio no se puede resolver con un argumento biológico, por el contrario, lo agrava, tolerando más esta conducta y el machismo.

El hombre ha sido infiel y tal conducta ha sido medianamente aceptada por los demás, pero hoy la mujer también es infiel y con más frecuencia de lo que se imagina. Ahora la mujer ha decidido buscar fuera lo que no encuentra en casa. Durante siglos las necesidades de las mujeres han sido ignoradas, sin embargo las mujeres del mundo occidental han cambiado: ahora gran parte de ellas quiere ser dueñas de su propia vida y ha decidido experimentar lo que realmente desea, incluida la satisfacción sexual.

Por otro lado, cabe preguntarse si la infidelidad puede prevenirse dentro de la misma pareja, de manera que cada uno de los integrantes pueda satisfacer sus demandas en el mismo núcleo familiar. Al respecto, Richard (1967) menciona que la mejor manera de prevenir la infidelidad es a través de la comunicación y de la lucha constante contra la costumbre y la rutina, que son las causantes de que se pierda interés por la relación de la pareja y se produzca un abandono de la vida en común. Para que una pareja se mantenga unida es fundamental conocerse íntimamente, conocer los gustos, la personalidad y deseos de su pareja, y para conseguirlo es necesario esfuerzo, dedicación de energías y tiempo.

No obstante, existen diversas parejas que cumplen con las características mencionadas por este autor, y aún así se presenta la infidelidad en la relación, lo

que lleva a preguntar qué origina realmente el fenómeno. En el siguiente apartado se analizan algunas causas que originan la infidelidad, de acuerdo con la literatura y las investigaciones sobre el tema.

4.1 Causas de la infidelidad

Contra lo que muchos piensan, la infidelidad no es provocada por un solo factor que pueda ser explicado y comprendido de manera simple, pues son muchos los aspectos que se conjugan; dependiendo del área en la que un especialista que estudie el tema se desenvuelva, dará prioridad a las cuestiones biológicas, sociales o psicológicas que pueden estar involucradas en la presencia de una relación extraconyugal en la pareja. A continuación se abordan de manera detallada las posibles causas biológicas, sociales y psicológicas que pueden estar detrás de este complejo fenómeno.

Causas biológicas

Para estas teorías parece ser que el matrimonio monógamo carece de sentido, ya que se basan en la forma de reproducción de los primates, los cuales tienen un macho semental que copula con varias hembras para preñarlas y así se preserve la especie; las causas biológicas de la infidelidad estarían entonces en función del parentesco del hombre con los primates, y de esta afirmación se desprenden las tres posturas que se describen en las siguientes líneas:

* *Teoría neurológica de Pease y Pease (2000)*: en ella se menciona que la promiscuidad se encuentra en la estructura cerebral del hombre y es un legado de su pasado. A lo largo de la historia humana, las guerras han causado estragos en la población masculina y, por consiguiente, después de cada batalla aumentaba el número de viudas que creaban una especie de harén para los hombres que volvían a salvo, asegurando así la sobrevivencia de la especie y de la tribu. “El nacimiento de un niño suponía una gran celebración, puesto que siempre se

necesitaban hombres que defendieran la comunidad. Las niñas significaban decepción, ya que todas las tribus presentaban un exceso de mujeres. Durante cientos de años se repitieron estos patrones y el hombre moderno sigue contando con un gran hipotálamo y enormes cantidades de testosterona, capaces de satisfacer su antigua necesidad de procreación” (p. 231). La realidad es que los hombres, al igual que la mayoría de los primates y mamíferos, no están biológicamente creados para ser completamente monógamos. Esta teoría es apoyada por el amplio sector de los servicios sexuales: prácticamente la totalidad de la pornografía, de los videos eróticos, de la prostitución y de las imágenes calificadas como “X” están dirigidas al público masculino, demostrando que, aunque la mayoría de los hombres vivan en una relación monógama, su estructura cerebral pide estimulación mental polígama.

* *Teoría de la inversión de energía reproductiva*, expuesta por Vargas e Ibáñez (2005), quienes toman en cuenta la cantidad de energía que el macho invierte en la reproducción. En general, y dependiendo del grado de involucramiento que la especie tenga en la crianza de la prole, la energía que el macho invierte es poca; en cambio, la que tiene que invertir la hembra al esperar y cuidar la gestación, sufrir el parto y las extenuantes labores de la crianza dan la idea de que invierte una gran cantidad de tiempo, esfuerzo y energía en esta labor. Desde este punto de vista, las posibilidades de copular por parte de la hembra se reducen y se concentran al periodo de la concepción. Por su parte, el macho queda con más posibilidades de copular con otras hembras.

* *Teoría genética*: ésta hace referencia a la pulsión del macho por copular con otras hembras con la finalidad de perpetuar sus genes y, al mismo tiempo, perpetuar su individualidad. Antes de que existieran los estudios genéticos sobre el ADN, se decía que ciertas especies eran fieles, pero después de realizar estudios genéticos se llegó a la conclusión de que no se debe confundir la fidelidad social de la reproductiva: ciertas especies tienden a permanecer juntos toda su vida y aparentemente sólo se aparean entre sí, lo que constituye la

monogamia social. Pero en realidad, aproximadamente un 30% de la prole no pertenece al padre social debido a los devaneos de la hembra. También existe infidelidad por parte de los machos copulando con otras hembras. Esto ocurre en el terreno animal, pero se piensa que no existe mucha diferencia con los humanos, pues entre éstos también existe la monogamia social, la poligamia, la poliandria y las parejas sexuales casuales para reproducirse (Enciclopedia Microsoft Encarta 2003).

Es importante aclarar que estos aspectos de ninguna manera promueven la infidelidad u ofrecen a los hombres una excusa para llevarla a cabo. Hoy en día se vive en una sociedad completamente diferente a la que ha tenido lugar en el pasado y las tendencias biológicas pueden estar reñidas con las expectativas y necesidades actuales: una cosa son los impulsos biológicos y otra es la educación social que acompaña la vida de los humanos. Si sólo se tomara en cuenta el terreno biológico del ser humano, únicamente podría hablarse de infidelidad sexual, dejando de lado las relaciones extraconyugales que implican involucramiento emocional; además aún quedaría una interrogante: si los infieles se guían por cuestiones orgánicas ¿qué ocurre con las personas que si creen en la monogamia y la practican? La respuesta a esta interrogante podría encontrarse en las causas sociales de la infidelidad.

Causas sociales

Las estadísticas más recientes en cuanto a la incidencia de infidelidad (66% de hombres y 27% de mujeres) pueden o no ser alarmantes, sin embargo es un hecho que el problema ocurre, y ocurre con una frecuencia que los números no podrían demostrar porque no siempre se responde afirmativamente a una pregunta de ese tipo, aún cuando sea verdad; por otro lado, en las encuestas y estudios, gran parte de la población queda excluida, pues aunque se recurre a una muestra representativa, no deja de ser una muestra. El punto central no es saber

con exactitud cuántas personas son infieles, sino determinar las causas de las relaciones extraconyugales.

Es un hecho que la infidelidad se ha dado desde siempre en muchos estratos sociales; ejemplo de ello son las *favoritas* de los reyes en las cortes europeas. Sin embargo, el problema se había tratado con discreción, pues estaba en juego el prestigio social y económico que daban los matrimonios, acordados principalmente para beneficio y estabilidad de las familias de los contrayentes (Andrade, 2006). Las características de la infidelidad, tal y como ahora se presenta, distan mucho de ser como en el pasado porque la cultura ha cambiado; si los valores, costumbres y tradiciones están en crisis, es por el resultado de una sociedad cambiante: son la sociedad y los valores del momento los que marca las pautas de relación entre seres humanos, incluido el matrimonio.

Las causas sociales de la infidelidad estarían en función de las nuevas formas de organización de los matrimonios y la manera en que cada uno de los integrantes de la pareja se desenvuelve dentro de su ámbito social, pudiendo enumerarse las siguientes:

* *Relación igualitaria entre los cónyuges* en lo que a aportación económica se refiere, pues a partir de que la mujer se incorpora al mercado laboral, se le ofrece la posibilidad de salir de casa, conocer compañeros de trabajo y nuevos matrimonios que la llevan a cuestionar el suyo (Fernández, 2002); es así que la mujer puede darse cuenta de que hay maneras de relación más funcionales que las que ella conoce y busca suplir las cosas que le hacen falta en su matrimonio con las personas que tiene a su alrededor; la vida pública de la mujer también puede facilitar encuentros sexuales y afectivos con alguien a quien ve a diario y con quien comparte algo en común: el campo de trabajo.

* *Mayor permisibilidad sexual*: la apertura de un ámbito que antes era tabú puede ser una causa de la infidelidad (Morgan, 2004). Tanto hombres como

mujeres tiene más conocimiento de su sexualidad y de la manera de llevarla a cabo, cuestión a la que han contribuido, en gran medida, los medios de comunicación; constantemente se habla de satisfacción sexual, un tema que estaba prohibido para las mujeres: si la pareja no llena las expectativas sexuales, se puede recurrir a una tercera persona que si lo haga, sin que ello implique necesariamente la disolución del vínculo conyugal. Además, el empleo de anticonceptivos ha hecho posible que se pueda disfrutar de la sexualidad sin que ésta implique consecuencias no deseadas.

* *Desplazamientos masivos de población masculina hacia las ciudades y otros países*: este fenómeno es cada vez más frecuente en las zonas rurales del país, en las que, según Andrade (2006), por falta de fuentes de trabajo el hombre se ve obligado a abandonar a su pareja, dando lugar a que, tanto él como ella, busquen una tercera persona que supla las necesidades afectivas y sexuales que puedan surgir en ausencia de su cónyuge.

Aunado a estas tres cuestiones se encuentra el reconocimiento de los valores como producto del consenso colectivo y de la experiencia humana, los cuales no son otra cosa que una manera de controlar a la población; el desvanecimiento de la conciencia de culpa es entonces el resultado de ese reconocimiento. Las costumbres y los valores se encuentran actualmente en busca de una estabilidad social, no obstante, durante el proceso de búsqueda van surgiendo nuevos comportamientos, nuevas alternativas en la vida de pareja y como muestra bastan dos ejemplos: el primero hace referencia a los llamados *swingers*, o intercambiadores de parejas, los cuales tienen una pareja socialmente establecida, aunque esa relación no implica exclusividad sexual y está permitido que cada cónyuge establezca relaciones con otras personas a las que los dos miembros de la pareja conocen (Vangelisti y Gerstenberger, 2004). Esta es una situación poco frecuente entre los matrimonios y muchas veces está ligado a fantasías sexuales que, al ser satisfechas, no vuelven a ocurrir. El segundo ejemplo es el *poliamor*, y va más allá de lo que se acaba de mencionar, pues el

concepto “defiende la posibilidad de amar a varias personas al mismo tiempo y establecer relaciones sexuales y/o afectivas con ellas, se tenga o no una pareja legal” (Olivares, 2006, p.1); asimismo el poliamor plantea el manejo de los celos y la comunicación como vía para establecer mejores relaciones interpersonales.

Estos dos conceptos son claras muestras del cambio por el que atraviesa la sociedad; no sería extraño que, en unos años, el concepto de infidelidad (visto como un engaño a la pareja) desapareciera, pues las relaciones extraconyugales serían consensuadas. Pero mientras eso ocurre, aún cabe señalar que existen personas que creen que la monogamia y la exclusividad sexual es la manera más ordenada para establecer una relación de pareja, lo que lleva a plantear que en la infidelidad también están implicadas las causas psicológicas, de las que se hablará a continuación.

Causas psicológicas

Para entender las causas psicológicas es preciso comprender primero que, de la misma manera en que la principal necesidad biológica humana es la comida, la principal necesidad emocional es la relación satisfactoria con el otro. Cuando se busca una pareja, se selecciona aquella que cubre de la mejor manera las necesidades emocionales de quien la escoge, y esto ocurre tanto al buscar una pareja socialmente establecida como al buscar una relación fuera del matrimonio. Las causas psicológicas están enfocadas al porqué de la búsqueda de una pareja fuera el matrimonio.

Aunque existen diversas formas de clasificar las causas psicológicas de la infidelidad, en este trabajo se emplearán las cuatro dimensiones de diagnóstico propuestas por Kreuz (2000): 1) Dimensión sociocultural, 2) Dimensión temporal y ciclo vital, 3) Dimensión estructural/comunicativa y 4) Dimensión individual.

A) Dimensión sociocultural

Las actitudes socioculturales influyen en la psique de los individuos y esta dimensión hace alusión a ello. Hay múltiples mitos alrededor de las relaciones extraconyugales, y algunos están ligados a culturas y países determinados, mientras que otros parecen ser universales. “Los más comunes se encierran en frases como <<Todo el mundo lo hace>> y <<Ojos que no ven, corazón que no siente>>” (Kreuz, 2000, p. 162). Algunos autores relacionan el aumento de relación extraconyugal a expectativas referentes a la satisfacción emocional en la pareja y otros resaltan los aspectos de la sociedad de consumo, cuyo punto extremo implica el consumo sexual: las relaciones y las personas implicadas son intercambiables: se pueden emplear y desechar cuando ya no sean necesarias.

Por otro lado, si se analizan las causas a nivel de género, las cuales están fuertemente influenciadas por el aspecto cultural, se encontrará que la mayor parte de las mujeres se involucran más emocionalmente en una relación extrapareja que los hombres, en quienes el interés sexual es predominante (Zumaya, 2001). Hombres y mujeres abordan las aventuras de manera distinta: mientras que se permite el involucramiento emocional, pero no sexual, de las mujeres con otro hombre, entre los hombres se permite el involucramiento sexual, sin emociones.

B) Dimensión temporal y el ciclo vital

Hay momentos clave y causas específicas para la aparición de una relación extraconyugal en una pareja estable. Eisenberg (1999) hace referencia a las causas de la infidelidad en función de las cuatro etapas del ciclo vital de la pareja:

- a) *Primeros años del matrimonio*: El peligro de caer en relación extramarital se fundamenta a partir de que cada cónyuge trae un conjunto de valores y expectativas, tanto implícitas como explícitas, algunas de las cuales son imposibles de anticipar antes del casamiento y ambos cónyuges deben aprender a negociar esas expectativas. De tal manera, una pareja

con problemas de adaptación en la relación tiene una mayor posibilidad de caer en una relación extramarital durante esta etapa.

- b) *El nacimiento de los hijos*: La dinámica para caer en una relación extramarital inicia con la llegada del primer hijo: la vida sexual de la pareja se modifica, provocando cambios permanentes que se traducen en la poca intimidad y entonces puede surgir el sentimiento de celos, abandono e insatisfacción por parte de alguno de los cónyuges, quien puede sentirse abandonado y buscar una relación fuera de casa.
- c) *El matrimonio con hijos en edad escolar*: Durante la etapa de crianza de los hijos disminuye la infidelidad, ya que la pareja está suficientemente ocupada en algo más; sin embargo, cuando la pareja entra en una etapa intermedia (cuando ambos cónyuges tienen alrededor de 40 años) aumenta la infidelidad de manera exponencial, como resultado de la búsqueda de las emociones perdidas a lo largo del matrimonio.
- d) *Nido vacío*: Si a lo largo del ciclo vital de la familia la pareja no logró integrarse y formar una unidad, de tal manera que lo único que los unió en el transcurso de sus vida fueron los hijos, es muy probable que, al encontrarse solos, ya no tengan nada en común y decidan separarse, y probablemente quien proponga la separación sea aquel que está involucrado en una relación fuera del matrimonio desde años atrás.

C) Dimensión estructural/comunicativa

La mayor parte de las relaciones extraconyugales surgen como resultado de una crisis de pareja y problemas en la estructura del vínculo y la comunicación. Para empezar, Blachère y Rouchon (2006) refieren que la elección de la pareja puede ser un factor predisponente a las relaciones extraconyugales, pues no es del todo cierto que se elige libremente a la pareja; por lo general, la decisión está dada por factores restringidos al círculo en que se desarrolla el individuo, es decir, la elección no es al azar sino que está altamente determinada de acuerdo con las actividades que realizamos, las cuales nos permiten "conocer" o relacionarnos con

otras personas. Incluso existen teorías que nos dicen que hay más atracción por personas que realizan actividades similares.

En tal caso, la elección de la pareja se basa en un afán de evitar la depresión o de no querer estar solo, y cuando se descubre que la pareja elegida no es la solución a los problemas se busca una relación extra (Richard, 1967). La situación anterior hace referencia a una elección de pareja poco madura, la cual lleva a modos rígidos de relación que disminuyen la posibilidad de resolver una crisis de pareja. En ese momento, lo que parecía amor se torna en frustración y puede llevar a la búsqueda de un amante que sea totalmente opuesto a la pareja, aunque también pueden aparecer personas circunstanciales que podrán generar los cuadros de infidelidad; por ejemplo, el caso donde un(a) amigo(a) o compañero(a) de trabajo se vuelve la persona que escucha los problemas propios: la compenetración que se logra al contar los problemas es tal, que muchas veces desemboca en romance.

A partir de este aspecto se puede mencionar un concepto importante para explicar las causas de la infidelidad: el de los triángulos (Vargas e Ibáñez, 2005); cuando la tensión entre dos personas es muy grande, se tiende a buscar a otra persona con la cual repartir dicha tensión. Así, una alternativa del triángulo puede ser incluir al hijo dentro de los problemas del matrimonio, a la suegra, al psicólogo o a un amante; este último llega a tener funciones de estabilidad dentro del matrimonio a pesar de que generalmente se le considera como un desestabilizador. Desde esta perspectiva, cuando un miembro de la pareja llega a buscar una tercera persona, es porque de esa manera puede cubrir sus necesidades emocionales de forma plena.

Otras de las causas psicológicas de la infidelidad que está en función de la estructura de la pareja son las enlistadas por Runte (2003), Blachère y Rouchon (2006) y Vangelisti y Gerstenberger (2004):

- A) *El sentimiento de devaluación por parte de la pareja*, que surge cuando el otro se da cuenta de que tenía idealizada a la persona con quien convive y se siente engañado.
- B) *Cuando la monotonía toma por sorpresa a la pareja*: cuando uno de los miembros de la pareja descuida el tiempo en común y deja de tener detalles cariñosos con el otro, éste puede sentir que el amor se acabó y se cree encadenado a pasar el resto de sus días en una relación que ha perdido su encanto, lo que llevaría a la búsqueda de una tercera persona.
- C) *Una vida sexual deficiente*: el sexo es un elemento esencial en la pareja y si éste es disfuncional, quien se siente insatisfecho tiende a buscar fuera de la relación la satisfacción sexual que no encuentra en su pareja. En este terreno entran las disfunciones sexuales, tanto de la pareja como propias. Si las disfunciones provienen de la pareja, se busca una relación extramarital en la que se afirme que uno no es el culpable de dichas disfunciones, mientras que si son propias, se puede culpar a la pareja por provocarlas y con eso justificar la búsqueda de otra relación.

Ahora bien, cuando la distancia entre la persona involucrada y su pareja habitual aumenta, mientras que disminuye con la/el amante, se pueden invertir totalmente los lugares. Ante esta situación, se pueden identificar dos tipos de pareja: 1) Evitadores de conflictos: son parejas que niegan sus diferencias e intentan ser demasiado amables el uno con el otro. La no expresión de enfado implica una acumulación de insatisfacción. La relación extraconyugal proporciona la distancia necesaria correspondiente a la falta de intimidad sexual y/o psicológica resultante de los conflictos no resueltos, y al mismo tiempo contribuye, cuando es revelada, una potente llamada de atención por parte de la persona involucrada hacia su pareja habitual. La relación extraconyugal en parejas evitadoras de conflicto es de corta duración, se vive habitualmente con culpa y tiene un buen pronóstico terapéutico. 2) Evitadores de intimidad: son parejas que pelean constantemente. El problema en estas parejas es que temen arriesgarse a

expresar su parte vulnerable y amable. La decepción resultante implica que en estas parejas existen relaciones extraconyugales muchas veces por parte de ambos cónyuges, y los dos pueden ser conocedores de la situación. La visita al terapeuta se origina por las constantes peleas.

D) Dimensión individual

Actualmente se han estudiado comportamientos sexuales compulsivos. La adicción sexual muchas veces está asociada a otros comportamientos adictivos, como alcoholismo, ludopatía y bulimia. La persona adicta en el ámbito sexual se encuentra en constante búsqueda de situaciones de conquista que satisfacen transitoriamente sus necesidades de atención y desplazan sentimientos intensos de pena y vacío. Estas personas suelen tener historias de abuso físico, sexual y emocional, y muchas veces han sido víctimas de abandono y negligencia por parte de sus padres en su infancia. En la familia de origen, la sexualidad pudo ser un tema central, bien a nivel de una total negación y evitación, bien a través de comportamientos sexualmente estimulantes impropios tanto a nivel físico como psicológico.

De esta manera, Richard (1967) plantea que tener un amante puede también cubrir lo que fue una *injusticia* durante su niñez y adolescencia. Si una persona tuvo carencia de habilidades sociales y atractivo físico durante su niñez y adolescencia, cuando crece, se casa y se hace adulto puede comenzar a desarrollar dichas habilidades y, por tanto, quiere recuperar el *tiempo perdido* a costa de la tranquilidad del matrimonio, pues desea obtener lo que no pudo durante anteriores periodos de su vida, tendiendo a la infidelidad. De esta postura se desprenden las siguientes causas individuales:

- a) *Dependencia emocional de los padres*: Si uno de los miembros de la pareja no es emocionalmente independiente de sus padres y no establece límites respecto a ellos, esta conducta infantil hace sentir al

otro sin apoyo, y su necesidad insatisfecha de ser escuchado y atendido lo impulsa a buscar una relación extramarital (Richard, 1967).

- b) *Búsqueda de nuevas sensaciones*: Si se acaba la seducción del enamoramiento y se vive en el hastío de una relación, hay quienes necesitan seguir satisfaciendo su necesidad de seguir enamorados. Runte (2003) comenta que la curiosidad de experimentar el sexo con otras personas y de vivir la aventura de una experiencia nunca antes llevada a cabo, es un fuerte motor para buscar una relación fuera de su pareja.
- c) *Sentimiento de que la libertad es amenazada por la relación*: Cuando el vínculo marital exige mucho por parte de ambos cónyuges, uno de ellos puede sentir el temor de perder su independencia y quedar atrapado en la relación, por lo que intenta sentirse libre cometiendo actos de infidelidad (Runte, 2003).
- d) *Alarde de poder*: Por haber obtenido poder, dinero y una renombrada posición social, hay quienes sienten que se han ganado el derecho a conseguir más en todos los ámbitos posibles, y uno de ellos es la relación de pareja, pero si ésta no satisface sus expectativas, surge la tendencia de buscar otra relación en la que se pueda tener más dominio (Lake y Hills, 1980).

De estas cuatro dimensiones (sociocultural, temporal, estructural de la pareja e individual) se desprende que la infidelidad, por tanto, puede o no ser un síntoma de la serie de crisis no resueltas y problemas por los que atraviesa una pareja. De ahí puede surgir alguna o varias de las causas mencionadas anteriormente, las cuales desencadenarán, probablemente, una infidelidad. Ahora bien, a partir de éstas causas se puede llevar a cabo una clasificación de los tipos de infidelidad.

4.2 Tipos de infidelidad conyugal

Dentro de los múltiples estudios sobre este tema, caben varios tipos de infidelidad o de traición afectiva, dependiendo de la motivación y tomando en cuenta la forma de relación que establece el infiel con su amante. Pittman (2003) establece que todas las relaciones extramaritales son únicamente variaciones de cuatro grupos:

- 1) *Infidelidad accidental*: Son los actos sexuales no premeditados y poco comunes que simplemente suceden. Los infieles accidentales saben que hacen algo irregular, y cuando retroceden de esa situación, pueden culparse o culpar a las circunstancias. Sus emociones principales son la culpa y la angustia.
- 2) *Conquistas*: Son generalmente hombres obsesionados por el género los que realizan este tipo de infidelidad. Despersonalizan por igual a la esposa y a la amante en turno mientras logran un triunfo más en su larga *serie de victorias* sobre el sexo opuesto. Su emoción principal es la ira y piensan, sobre todo, en cuerpos y genitales.
- 3) *Aventuras románticas*: Son los estados de enamoramiento alocado que hacen olvidar, por un momento, el matrimonio y la familia; la energía emocional está basada en el romance.
- 4) *Arreglos matrimoniales*: La energía emocional aún está dentro del matrimonio y las emociones específicas pueden ser bastante complejas. Hay muy diversas pautas de arreglos conyugales y muchas no constituyen verdaderas infidelidades ya que no son del todo secretas.

De la misma manera, Zumaya (2001) categoriza las infidelidades en términos de duración: a corto plazo (menor de seis meses) y a largo plazo (superior a los seis meses de duración). Entre las primeras se incluyen las relaciones de *una noche*, las situaciones que pueden ser estimuladas por el consumo de alcohol, las aventuras por enojo o por venganza, las conquistas que derivan de la sensación de poder y aumento de valor personal, las escasas relaciones bisexuales de

alguno de los cónyuges y las aventuras predivorcio que surgen de las preguntas ¿puedo funcionar adecuadamente con otro compañero?, ¿cuáles son los temas sexuales y relaciones que tendré que encarar después de que me divorcie?, entre otras. Las relaciones extramaritales a largo plazo incluyen seis subtipos:

- 1) *Arreglos por conveniencia*: La aventura proporciona, a uno o a ambos cónyuges, el elemento que falta en la pareja y en algunos pueden evitar la ruptura.
- 2) *Aventuras de carácter hedonista*: Son básicamente sexuales, propias de quien gusta recrearse con el sexo.
- 3) *Aventuras catárticas*: La persona infiel busca a alguien capaz de escuchar pacientemente sus problemas sin que le den consejos.
- 4) *Las que ayudan a reducir la intimidad*: Tienen lugar cuando la persona se siente incómoda con los deseos de intimidad de su pareja y los compensa a través de un amante al que abandonará cuando disminuya la tensión en su casa.
- 5) *Aventuras perversas*: Dedicadas a prácticas sexuales no convencionales.
- 6) *Aventuras reactivas*: Provocadas por necesidades psicológicas como el deseo de recobrar la seguridad en el propio atractivo.

Existe, por otra parte, una especie de infidelidad platónica, en la cual se siente que el compromiso de comunicación se da con otra persona y no con su pareja, aquí no se llega a la relación sexual y más bien es una especie de *incomunicación afectivo-espiritual* (Runte, 2003). Otro género, un tanto inusual, es la traición afectiva 'provocada', en donde los infieles inducen esta situación con el objeto de salvar el matrimonio, es decir, "personas que no han logrado que su pareja los escuche lo suficiente, que se sienten olvidados, quieren que su compañero(a) se entere de lo mal que se sienten y que hay alguien esperando por si no se valora lo que ella o él requiere" (Brown, 1991, p. 39). Lo que le interesa es provocar un problema que fortalezca el vínculo. Aunque suene extraño, este tipo

de infieles no desea la relación extramarital, sino que la provoca como un intento desesperado para salvar su matrimonio.

También dentro de las infidelidades se debe tener en cuenta la historia familiar de las personas; en familias donde el padre ha sido infiel, generalmente los hijos repiten el patrón, e incluso las hijas, en sus propios matrimonios, empujan a sus maridos a ello, como para repetir la fatalidad de sus padres o porque se considera un comportamiento normal en los hombres y ocurre frecuentemente en las parejas.

Las causas de infidelidad y sus tipos derivan en consecuencias diversas, pues éstas están en función de la misma relación y de los valores personales y sociales de cada cónyuge.

4.3 Consecuencias de la infidelidad

El engaño es el principal instrumento en el que se basan las relaciones extramaritales y también la causa principal de sus consecuencias negativas. De acuerdo con Blachère y Rouchon (2006), cuando alguien descubre que su pareja le es infiel lo más común es que se sienta ultrajado e inmerso en la incertidumbre y la frustración. Siente que se han violado los principios fundamentales que eran el pilar de su relación.

Luego del episodio de Infidelidad, en un primer momento la reacción tiende a ser *emocional-negativa*; esto quiere decir que se da un quiebre en cuanto a lo que se siente y que hace daño a la persona. Sin embargo, después de un tiempo (que no supera los 3 meses), se ha logrado construir una explicación donde la responsabilidad está en la Pareja (en ambos miembros), se contextualiza y se justifica el episodio, sin llegar a olvidarlo. Se identifica ahora una reacción *racional-positiva*, que viene a reparar el daño producido, aunque no cabalmente (Morales y Gálvez, 2002). Con el término *Reacción Emocional-Negativa*, que tendría el

miembro de la pareja "afectado" en un primer momento luego del episodio de Infidelidad, se hace referencia a una primera reacción de carácter más "visceral", donde prima la rabia, la pena y el dolor. Esto apoya la idea de sentirse agredido por el otro y disminuido frente a este tercero, entrando en conflicto incluso la autoestima. Por otro lado, se establece esta primera reacción como "negativa", pues en ella no se visualizan formas viables de reparar el conflicto y más bien se ubican en una posición que se encuentra cercana a la ruptura de la relación. Con el término *Reacción Racional-Positiva*, que tendrían los "afectados" ya después de un tiempo que no superaría los 3 meses, se hace referencia a una forma de proceder que deriva más de una reflexión, donde prima ahora el entendimiento, el contexto en que ocurre y la intención de solucionar el conflicto. Esto permite tener una visión más sistémica, que incluye a ambos miembros de la pareja, ya que el "afectado" es capaz de identificar su propia responsabilidad en lo sucedido.

Con esta mayor comprensión, las alternativas se perciben más claramente. Éstas podrían ser el terminar con la relación, seguir la relación intentando obviar el episodio siguiendo las mismas normas y reglas, o reorganizar el vínculo. Si es esta última la alternativa que se elige, los miembros de la Pareja deben reconocer que resulta muy complejo, pues hay que elaborar un proceso similar al duelo, donde lo primero sería evaluar el lugar que ocupa la Infidelidad en el problema que está viviendo la Pareja. Esto permite contextualizar y justificar el episodio con un entendimiento que lidia con el perdón y alivia sentimientos de culpa, que al principio fueron más potentes.

Por otro lado, para Zumaya (2001), tener una aventura implica el rompimiento de los límites de la pareja; por nombrar sólo algunos, "los sentimientos, el cuerpo, la sexualidad que pertenece a la pareja en forma exclusivamente pactada, son compartidos por alguien más" (p. 47-48). La mayoría de las parejas tienen la expectativa, explícita o tácita, de que nada ni nadie tendrá precedencia sobre la relación misma. Descubrir una infidelidad causa la emergencia de intensas ideas y sentimientos de venganza que, cuando se llevan a

la acción, tienen la intención de restaurar la autoestima. Tomando en cuenta esto, es fácil llegar a la conclusión de que la consecuencia final de una infidelidad, descubierta o no, es que la relación ya no podrá volver a ser, para bien o para mal de sus integrantes, la misma; la infidelidad muchas veces es una prueba de fuego que destruye a aquellas parejas en las que falta el amor, pero fortalece a las que realmente se aman.

A las consecuencias ya mencionadas se pueden agregar las familiares, que más que nada, hacen referencia a los hijos de la pareja (si los hay), pues son ellos los que se ven más afectados por esta cuestión. Arellano (1994) menciona que, tanto si la pareja continúa junta como si no, los hijos son los que tienen que lidiar con algo que muchas veces no comprenden, pero les afecta emocionalmente porque se dan cuenta de que algo no está bien en la casa. En el caso de los hijos de una pareja separada por infidelidad, ellos a veces muestran sentimientos de culpabilidad porque uno de los padres ya no está con ellos, lo que deriva en problemas escolares y sociales. Es generalmente la mujer la que convive mayor tiempo con los hijos cuando hay una separación, y en este caso pueden presentarse dos cuestiones: la primera es que la madre sobreproteja a los hijos (o a uno en particular) porque son lo que le quedó de una relación que era satisfactoria para ella o bien, porque es lo *único* que tiene en el mundo; la segunda cuestión es que la madre rechace a los hijos porque éstos le recuerdan constantemente la traición de su pareja. También se da el caso de que uno de los padres (o ambos) intente poner a los hijos en contra del otro, lo que crea confusión. En el caso de las parejas en las que ha existido infidelidad, pero no separación, los hijos tienen que ser testigos de los problemas de los padres e incluso actúan como intermediarios entre la pareja.

De esta manera, algunas veces las consecuencias de una infidelidad son profundas y generales, pero es curioso darse cuenta de que, de los 70184 divorcios que se registran en nuestro país (INEGI, 2005), sólo el 1% de ellos tiene como causal principal la infidelidad, aunque ésta podría estar detrás de otras

causales de divorcio, tales como disolución del vínculo por abandono de hogar, maltrato e incompatibilidad (Gómez, 2003).

A partir de las causas, tipos y consecuencias que la infidelidad conyugal trajo a la pareja y a cada uno de sus integrantes, se pueden establecer programas de intervención psicológica encaminados a resolver el conflicto, si es lo que se desea, o ayudar a los cónyuges a separarse de la mejor manera posible.

4.4 Intervención y superación de la crisis

Muchas parejas acuden en busca de asesoramiento después de descubrir la infidelidad, sin embargo existen muchas que visitan a un psicólogo porque hay problemas en la relación de pareja que quieren resolver. Es a partir de las entrevistas que el terapeuta se puede dar cuenta de si hubo infidelidad por parte de algún cónyuge y es cuando surge la cuestión de revelar el hecho o no al que no ha sido infiel.

Al respecto, Kreuz (2000) afirma que el mantenimiento del secreto puede implicar una alianza entre el terapeuta y el paciente involucrado en una relación extramarital, pero también puede ser una alianza “secreta” con la víctima de la infidelidad, en el sentido de evitarle el dolor de afrontar el engaño. Esta forma de proceder por parte del terapeuta puede aplicarse en tres situaciones:

- 1) La primera implica un serio peligro de violencia física y la utilización abusiva de la información en detrimento de terceros (hijos, por ejemplo). Además se debe considerar que los celos son la segunda causa más frecuente de homicidios. Aquí se recomienda hacer las entrevistas a los cónyuges por separado, así como las valoraciones de la historia personal.
- 2) Otra excepción se puede hacer cuando se hace referencia a una infidelidad de tipo *salida del matrimonio* y la pareja involucrada en la

relación extramarital tiene claro que quiere romper el vínculo con su marido / mujer. En esta situación el terapeuta sólo debe enfocarse en ayudar a que la pareja se separe.

- 3) El tercer tipo de excepción lo constituye la *petición de absolución*, pues la infidelidad presente en este caso sólo implicó un contacto fortuito sexual, alejado en el tiempo. La pareja está en crisis por otras razones y la persona involucrada necesita decirlo para poder calmar sus sentimientos de culpa. Ante este caso, el terapeuta debe enfocarse en trabajar primero sobre el motivo de consulta. La posible revelación quedaría abierta para las sesiones finales de la terapia.

Asimismo, a las parejas que tienen presente que hubo infidelidad en su relación se les debe dejar claro que sí existen soluciones para salir de esta situación y superar la crisis, pero para ello es necesario abandonar el papel de víctima contra engañador, tener una comunicación abierta con la pareja, analizar los motivos por los que se sienten infelices en la relación y reflexionar si las razones de su relación (amor, confianza, estabilidad) todavía siguen siendo válidas y son suficientes para mantener la relación (Blachère y Rouchon, 2006).

De igual forma, la pareja también debe estar conscientes de que para que se dé la ruptura de una relación, no es necesaria la existencia de un amante, sino que es suficiente con perder cosas tan valiosas como el placer de estar juntos, el calor emotivo, la intensidad, la satisfacción sexual o la comunicación, lo que implica que la infidelidad no es necesariamente la que está ocasionando el alejamiento de ambos cónyuges, sino que existen problemas dentro de la misma relación.

Cuando la infidelidad es síntoma de un conflicto en el matrimonio, un terapeuta puede ayudar a la pareja a desentrañar sus problemas y reducir así la posibilidad de recurrencia de un acto igual (Beck, 1988). Uno de los principales pasos correctivos consiste en intentar reestructurar la perspectiva que el cónyuge

agraviado tiene del compañero ofensor, ya que muchas veces ocurre que cada acción de éste (antes positiva) sea negativa, superficial y decepcionante para el otro; aquí cabe la pregunta ¿Es la ofensa realmente un pecado imperdonable? También es importante quitarle al suceso la categoría de catástrofe y dejar de ver al infiel como una persona inmoral e irresponsable, para considerarlo como alguien que cometió un error y está sinceramente arrepentido, de lo contrario no hubiera accedido a pedir ayuda. Lo esencial es pensar si se puede vivir con una pareja que fue infiel, aun cuando nunca se pueda olvidar la ofensa. Para ello es importante investigar los significados profundos de la infidelidad y superar la necesidad de venganza.

Antes de establecer un programa de intervención terapéutica, es importante evaluar las dimensiones de diagnóstico en terapia de pareja que propone Kreuz (2000), mencionadas en el apartado de causas, de la siguiente manera:

A. Dimensión temporal (Ciclo vital con los aspectos históricos de la pareja).

1. Historia de cada una de las familias de origen antes del nacimiento del actual marido / mujer.
2. Historia de cada uno en sus respectivas familias de origen (incluyendo posibles patrones transgeneracionales de infidelidad).
3. Historias de relaciones de pareja anteriores a la actual.
4. Historia de la relación de pareja actual, incluyendo noviazgo y convivencia hasta la fecha.

B. Dimensión estructural / comunicativa.

1. Estructura de poder.
2. Pautas de comunicación verbal y no verbal (intimidad psicológica e intimidad sexual).
3. Competencias e incompetencias a nivel de pareja.

C. Dimensión individual.

1. Aspectos médico-biológicos.
2. Competencias e incompetencias.

D. Dimensión sociocultural

1. Contexto sociocultural

A partir de la evaluación de estas dimensiones, se puede establecer una plataforma de trabajo terapéutico, encaminada a resolver los conflictos maritales. Las sesiones posteriores tienen que ayudar a restablecer la confianza mutua y un contrato explícito de pareja, trabajando todos los aspectos habituales en terapia de pareja: terminar la relación de infidelidad, explorar la coparticipación en la infidelidad de cada uno de los miembros de la pareja, desarrollar técnicas encaminadas al manejo del conflicto y del enojo, buscar expectativas realistas para la relación de pareja, establecer límites y aumentar las áreas de disfrute y placer (Kreuz, 2000).

En algunas ocasiones, es recomendable alternar sesiones individuales con cada miembro de la pareja. También se pueden emplear técnicas adicionales como separaciones temporales, prescripción de citas románticas y modificación de conducta. Sin embargo ninguna de estas técnicas implicará un cambio sustancial en la convivencia si no hay un aumento de intimidad real y una disminución de resentimientos que conduzca al perdón.

Para finalizar, es necesario recalcar que al psicoterapeuta no le corresponde juzgar una infidelidad en términos morales, sino ayudar a la pareja a resolver sus conflictos en el caso de que quiera seguir unida, o actuar como mediador para favorecer una separación en la que se beneficien ambos cónyuges.

Por otro lado, a partir del siguiente apartado se exponen las premisas específicas que llevaron a la realización de la investigación, así como los objetivos de ésta y la metodología con la que se alcanzaron.

CUESTIONES PREVIAS A LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

Si se hace referencia al tema de las relaciones de pareja, se puede encontrar diverso material bibliográfico que aborda este tipo de vínculo en diversos aspectos: hay documentos que buscan explicar el vínculo conyugal a partir de las teorías sociales y psicológicas de la personalidad (por ejemplo: Alberoni, 1996; Stengeberg, 1989 y 2000, y Coria, 2001), mientras que otros son resultado, tanto de investigaciones de campo como del constante trabajo terapéutico (Beck, 1988; Casanova, 2003; Caballo, 1991; Costa y Serrat, 1993; Vargas e Ibáñez, 2006; entre otros).

Asimismo, ha surgido también el interés por estudiar aspectos específicos de la relación de pareja; entre las cuestiones que más tratados presentan se encuentran los problemas de comunicación, la violencia familiar, el divorcio y la infidelidad; de este último tema se puede decir que es ahora cuando parece ser más interesante para los investigadores, pues hace dos décadas apenas y se mencionaba como uno de los tantos problemas que podían ocurrir dentro del matrimonio. No obstante, ahora es mucha y muy variada la literatura que se puede encontrar acerca de las relaciones extraconyugales, quizá por su incidencia o por la presencia de diversos factores dentro de ellas.

En la actualidad se pueden encontrar recopilaciones teóricas del material existente sobre las relaciones extraconyugales (Zumaya, 2001 y Vargas e Ibáñez, 2005), propuestas de instrumentos para determinar la percepción que gira en torno a la infidelidad (Arellano, 1994), propuestas de opciones terapéuticas para el trabajo clínico con parejas que han pasado por situaciones de este tipo (Aparicio, 2001 y Aguilar, 2005) y estudios exploratorios que indaguen la opinión pública sobre la infidelidad; tal es el caso de las investigaciones siguientes:

- Eisenberg (1999) llevó a cabo un estudio cuya finalidad era analizar la actitud hacia la infidelidad a lo largo del ciclo vital de la pareja. Se aplicó un cuestionario a 118 parejas en las diferentes etapas del ciclo vital y los resultados fueron expuestos de acuerdo a un análisis estadístico (los resultados se mencionan en el apartado de *Causas psicológicas temporales* del capítulo 4).
- Hernández (2000) aplicó un instrumento a 200 personas, cuyo objetivo fue determinar la actitud y los estilos de afrontamiento ante la infidelidad en hombres y mujeres mexicanos, la cual demostró que en la actualidad, la infidelidad sigue teniendo connotaciones negativas.
- Solorio (2004) también aplicó un cuestionario a 62 personas, el cual indagaba los factores involucrados en la infidelidad y sus efectos psicológicos en la pareja. Los resultados no difieren mucho de los aspectos expuestos en el capítulo 4.
- Para la Primera Encuesta Nacional sobre Sexo (2004), se realizó una escala de opinión en diferentes viviendas del país; los resultados, de forma breve, fueron los siguientes: casi el 58% de las personas considera que su pareja le es fiel; para la mayor parte de la población entrevistada, ni la insatisfacción marital, ni la búsqueda de nuevas experiencias serían motivos que justifiquen una infidelidad, por lo tanto, si se presentara una infidelidad en su vida de pareja, terminarían definitivamente con la relación.
- Álvarez Gayou y Millán (2004) realizaron una encuesta a 782 adultos mayores de 18 años de distintas partes de la república mexicana. Algunos de los resultados que ésta arrojó son: 63.80% piensan que los seres humanos son polígamos y 34.10% piensan que son monógamos (el resto no contestó o no sabía); 51.3 % piensan que es posible amar a más de una persona a la vez y 47.8% piensa que no es posible.
- Jacobo (2005) aplicó un cuestionario a 118 personas para determinar el significado psicológico de infidelidad, cuyos resultados demostraron que

no existía diferencia entre la percepción de hombres y mujeres en cuanto al tema de la infidelidad.

Los resultados de estas investigaciones son un indicador importante de la manera en que se definen y catalogan las relaciones fuera del matrimonio; sin embargo, no dejan de ser estudios cuantitativos que limitan las respuestas y, además, se centran en la opinión pública, no en la vivencia directa de una experiencia de este tipo. Gran parte de los documentos referidos a personas que han estado directamente relacionadas con la vivencia de la infidelidad son resultado del trabajo terapéutico (Vangelisti y Gerstenberger, 2004; Runte, 2003; Richard, 1967; Pittman, 2003; Morgan, 2004; Brown, 1991; Buunk y Dijkstra, 2004; Kreuz, 2000 y Lake y Hills, 1980 son ejemplo de ello), aunque también existen investigaciones destinadas a analizar la definición, causas, consecuencias y la historia de infidelidad con personas que pasaron por esa experiencia; ejemplo de ello son las tres investigaciones descritas a continuación:

* Andrade (2000) realizó un estudio exploratorio cuantitativo de las consecuencias personales de la infidelidad en mujeres que hubieran convivido con un infiel. Las actitudes posteriores al episodio infiel iban desde la desesperación, el miedo y la culpabilidad en los instantes inmediatos, hasta la aceptación de la parte de responsabilidad, el reconocimiento de los derechos a sentirse defraudada y el perdón a la pareja o la separación.

* Mancilla (en Olvera, 2007) realizó un estudio cuyo objetivo era definir los elementos o factores que deben trabajarse en psicoterapia, para prevenir una relación disfuncional que lleve a la infidelidad; para ello, encuestó a 300 sujetos, hombres y mujeres, que aceptaron haber sido infieles y cuya religión no les permitía la poligamia. Aquí se encontró que las principales causas de infidelidad eran: incomunicación, insatisfacción sexual, falta de amor, falta de dinero y revancha, por lo que el trabajo psicoterapéutico se debe enfocar a las fallas en la comunicación y las expectativas en la relación.

* Morales y Gálvez (2002) pretendían describir lo que sucede al interior del sistema-pareja antes, durante y después de una infidelidad, así como proponer ciertas reflexiones propias de la vida psicológica de quienes integran una pareja que vive la experiencia de la Infidelidad. Para cumplir los objetivos se realizó una entrevista en profundidad a miembros de parejas chilenos que hayan vivido, al menos, un episodio de Infidelidad, definido así por ellos mismos. Las reflexiones a las que se llegaron son las siguientes:

- a) La Pareja, luego de pasar por la fase de encantamiento Inicial, pasan a la fase de reacciones pre-críticas, donde se intenta mantener el enamoramiento, y al no lograrlo, se abre un espacio que puede ser llenado con la inclusión de un tercero.
- b) Luego del episodio de Infidelidad, en un primer momento la reacción tiende a ser emocional-negativa. Sin embargo, después de un tiempo se logra construir una explicación donde la responsabilidad está en la pareja; así, se contextualiza y se justifica el episodio, sin llegar a olvidarlo. Se identifica ahora una reacción racional-positiva, que viene a reparar el daño producido, aunque no cabalmente.
- c) La Infidelidad es entendida como el síntoma de que algo no está funcionando en la pareja. Es una forma de comunicar que algo anda mal en la relación, puesto que por algo se está creando un espacio donde es posible la inclusión de un tercero en una relación que antes era de dos. Junto con esto, se puede afirmar que el episodio de infidelidad provoca una reorganización del sistema y a la vez, al comunicarla, puede ser un mecanismo de control.

Los primeros dos estudios siguen siendo de tipo cuantitativo, pero el tercero emplea la metodología cualitativa como forma de exploración, y es precisamente esta forma de trabajo la que se toma como base en el presente estudio, considerando que es importante determinar las causas, desarrollo y consecuencias de la infidelidad, no desde el punto de vista de la población en

general, sino desde la perspectiva de quien ha vivido esta experiencia, ya sea la persona infiel o la persona a la que le han sido infiel.

Llevar a cabo una exploración en temas de este tipo, requiere contemplar aspectos que sean de ayuda para que el análisis de datos sea lo más completo posible y la investigación cualitativa, al analizar casos específicos, más que datos estadísticos de una muestra representativa de la población, es de gran ayuda para que el objetivo se alcance, pues los métodos cualitativos de investigación “constituyen un intercambio dinámico entre la teoría, los conceptos y los datos con retroinformación y modificaciones constantes de la teoría y de los conceptos, basándose en los datos obtenidos. Este nuevo y perfeccionado marco de explicación proporciona una orientación respecto del lugar donde han de ser obtenidos los datos adicionales y se halla caracterizado por una preocupación por el descubrimiento de la teoría, más que por el de su comprobación” (Cook y Reichardt, 1995, p. 66). Al respecto, se habla de que en el enfoque cualitativo se pretende dar cuenta, no de los datos en sí, sino a partir de la cultura en la que fueron obtenidos, la cual es la que determina el valor de éstos. Los enfoques cualitativos, cuya preocupación central es interpretar la *subjetividad de los sujetos*, además buscan comprender el punto de vista de las personas de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significativas en su contexto particular. Por ello, estos acercamientos privilegian el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones. El supuesto fundamental consiste en considerar que los comportamientos humanos son resultado de una estructura de relaciones y significaciones que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico (Szasz y Lerner, 1999).

Dentro del enfoque cualitativo existe una amplia gama de técnicas, diseñadas específicamente para cubrir los objetivos a los que se desea llegar, sin embargo, todas parten de la observación participante. Valles (1997) menciona que una de las técnicas más empleadas en la investigación cualitativa es la entrevista en

profundidad, la cual, para que resulte productiva, debe basarse en cuatro criterios: 1) No dirección, es decir, la mayoría de las respuestas deben ser espontáneas y libres; 2) Especificidad: animar al entrevistado a dar respuestas concretas; 3) Amplitud: indagar en la gama de evocaciones experimentadas por el participante; 4) Profundidad y contexto personal: la entrevista debe sacar las implicaciones afectivas y con carga valorativa de las respuestas de los participantes para determinar si la experiencia tuvo significación central o periférica. Los entrevistados requieren haber estado en una situación concreta (en este caso, las relaciones extraconyugales), pues la entrevista se centra en las experiencias subjetivas de la gente expuesta a la situación. Asimismo, y de acuerdo con Taylor y Bogdan (1984), la entrevista en profundidad consiste en una serie de reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, con la finalidad de comprender las perspectivas que tienen respecto de sus vidas, experiencias o situaciones. La entrevista en profundidad busca encontrar lo que es importante en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, así como el modo en que ven, experimentan y clasifican su propio mundo. La técnica puede utilizar una guía semiestructurada, que consiste en preguntas abiertas formuladas de lo general a lo particular respecto a las experiencias de las que se ocupa la investigación

La opción de emplear la entrevista en profundidad en este estudio responde a diversas necesidades: la de centrarse en algunos momentos específicos de la vida de los participantes, la de asegurar una exploración semejante de todos los casos y la de alentar datos en profundidad, logrando narraciones más o menos espontáneas en torno al tema de la infidelidad.

Los aspectos específicos de la investigación se describen en las siguientes páginas.

OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Para llevar a cabo la investigación se diseñaron los siguientes objetivos, los cuales derivaron en las hipótesis descritas más abajo:

Objetivo general

Analizar la percepción acerca de la infidelidad de hombres y mujeres que han vivido la experiencia, entendidos éstos como personas que han sido infieles o personas cuya pareja les fuera infiel.

Objetivos específicos

- * Determinar si existen diferencias entre la percepción de infidelidad de personas que han vivido esta experiencia y personas que no la han vivido.

- * Describir lo que sucede al interior de la pareja antes, durante y después del fenómeno de la infidelidad (causas, desarrollo, consecuencias).

- * Examinar las posibilidades de identificar patrones en la relación de pareja que favorezcan la aparición de algún episodio de infidelidad (formas de relación, elección de pareja, otros).

- * Obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa y rigurosa acerca de la infidelidad.

Hipótesis

- * La percepción de la infidelidad sí está ligada con el género, en el sentido en que hombres y mujeres, al diferir en la conceptualización del amor, también otorgan diferentes significados a la infidelidad de la pareja.

- * El papel que se ocupe dentro del triángulo amoroso es un factor importante en la definición que cada persona ha construido sobre la infidelidad.

* Las causas de la infidelidad no siempre corresponden a un problema en la relación, sino más bien a cuestiones personales de quien incide en ella.

Justificación

El tema de las relaciones de pareja es de los cuestionados con mayor frecuencia, tanto por profesionales como por los que no lo son, pues a partir de la adolescencia, la relación hombre-mujer es una de las más fuertes. La forma clásica en la que desemboca esta unión es el matrimonio, que a su vez es la base de una familia. Ésta ha sido considerada, desde hace tiempo, una institución que hace posible la transmisión de valores aceptados implícitamente dentro de la sociedad en la que está inmersa, prescribiendo una forma de “deber ser” que regula el comportamiento de los individuos en sus diferentes contextos y a su vez crea nuevas formas de conducta.

En el caso específico de las relaciones de pareja, los conflictos surgen precisamente por las distintas formas de concepcionar el matrimonio, pues uno de los rasgos principales es entenderlo como una unidad que exige exclusividad a pesar de que se cree que el ser humano, en sus inicios históricos, no vivía en pareja y la unión entre hombres y mujeres tenía carácter únicamente reproductivo; la monogamia no era obligatoria ni para hombres ni para mujeres. Como se ha mencionado a lo largo de este escrito, es hasta que surge el capitalismo, y con él, la propiedad privada, que los individuos tienen la necesidad de agruparse en familias para asegurarse de que las propiedades y el capital pasaban a los hijos legítimos, y se habla de la fidelidad como un valor cultural que garantiza la descendencia sanguínea.

Sin embargo, decir que el hombre no siempre ha vivido en pareja no es argumento que justifique que el fenómeno de la infidelidad conyugal sea cada vez más frecuente, no únicamente en los hombres (lo cual desde siempre ha sido tolerado socialmente), puesto que muchas mujeres también buscan escapar de la

monotonía familiar. No es de extrañar que sea el varón el que tiende más a la infidelidad, pero el porcentaje de las mujeres, aunque inferior, ha aumentado considerablemente en los últimos años y cada vez ocultan menos una relación fuera de su matrimonio. Esto de ninguna manera está relacionado con la naturaleza del hombre a ser polígamo, contrario a la monogamia de la mujer, pues se sabe que es la cultura la que determina el comportamiento de los individuos y, pese a que la sociedad occidental se ha transformado de manera innegable, sigue prevaleciendo la dominación por parte del hombre.

El fenómeno de la infidelidad, por tanto, puede ser estudiado desde dos vertientes claramente diferenciadas, pero relacionadas entre sí: la de tipo sociológico (ya que deben considerarse las implicaciones históricas, familiares y culturales) y la de tipo psicológico por el hecho de que es una de las causas principales de desintegración familiar (aunque no necesariamente de divorcio) y lo que esto implica (alcoholismo, depresión, inseguridad y problemas en los hijos), pero no es la única, pues, como ya se mencionó, hay autores que consideran la infidelidad, no como un motivo de desintegración familiar, sino como una consecuencia, es decir, la pareja tenía conflictos que desembocan en la búsqueda de una relación extraconyugal por parte de uno o ambos miembros de la pareja.

Asimismo, debe tomarse en cuenta la poca información existente alrededor del tema, pues la mayor parte corresponde a la vertiente de tipo sociológico, mientras que lo que puede encontrarse en el área psicológica gira en torno a inventarios para determinar la ocurrencia de relaciones extraconyugales en el matrimonio, dejando de lado el dolor que este fenómeno trae consigo en las víctimas, es decir, en el miembro de la pareja engañado y en los hijos, cuando los hay.

Ahora bien, también es importante considerar que, para poder brindar un amplio panorama de la infidelidad conyugal desde la vertiente psicológica, es indispensable considerar que la impresión que se tiene de ella varía de acuerdo

con la experiencia que se tiene en el tema; una persona que ha sido infiel no concibe las relaciones extraconyugales de la misma manera que una a quien le han sido infiel o quien no ha tenido cercanía con una situación tal. La percepción también varía de acuerdo con el género, los valores culturales y personales y la conceptualización que se tenga de relación de pareja, aspectos que intentaron cubrirse en esta investigación.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Para lograr el objetivo, se diseñó un plan de investigación basado en la metodología cualitativa, dentro del cual, el estudio se enmarca como una investigación descriptiva-exploratoria. La metodología constó de los siguientes elementos:

Participantes:

Para llevar a cabo la investigación fue necesario contar con la ayuda de 30 personas que mantuvieron o mantienen una relación estable, las cuales se agruparon de acuerdo con las siguientes características:

- *Grupo 1:* 5 mujeres y 5 hombres que vivieron infidelidad por parte de su pareja, al menos una vez durante su vida conyugal
- *Grupo 2:* 5 mujeres y 5 hombres que aceptaron haber mantenido al menos una relación extraconyugal durante su vida de pareja.
- *Grupo 3:* 5 mujeres y 5 hombres que no han vivido este tipo de experiencia.

Se pensó en estos grupos para obtener datos sobre la percepción de infidelidad conyugal desde tres puntos de vista distintos: el de la persona que ha sido infiel, el de la persona a la que su pareja le fue infiel y el de la persona que no ha vivido directamente esta experiencia.

Técnica de investigación cualitativa:

La técnica de investigación cualitativa que se empleó para la recolección de datos fue la entrevista en profundidad, con pauta semiestructurada, cuyo objetivo fue profundizar en la subjetividad de las personas entrevistadas mediante la expresión de sus creencias, ideas y motivaciones acerca del amor y la infidelidad, lo que

permitió obtener y ampliar los indicadores que aclararan el tema a estudiar, favoreciendo con esto la producción de un discurso lo más cercano a la realidad por parte del entrevistado y un acercamiento más abierto por parte del entrevistador; todo esto con el fin de obtener una reflexión teórica.

Dicha entrevista constó de dos partes; la primera contenía preguntas de opinión sobre la relación de pareja y la infidelidad (ver anexo 1 de la guía de entrevista), y fue aplicada al los tres grupos; al Grupo 1 se le aplicó además una segunda parte, que contenía preguntas relacionadas con su experiencia personal en la infidelidad conyugal por parte de su pareja (ver anexo 2 A); al grupo 2 también se le aplicó una segunda parte que contenía preguntas relacionadas con su vivencia en una relación extramarital (ver anexo 2 B).

Materiales y aparatos:

Guía de entrevista impresa, como apoyo en la conversación, grabadora (empleada únicamente con el consentimiento de los participantes), papel y lápices.

Procedimiento:

Para llevar a cabo la investigación se decidió contactar con algunas instituciones de actividad psicológica, tales como DIF y clínicas privadas, con el fin de que los profesionales pudieran proporcionar casos en los que estuviera presente la infidelidad y casos en los que no se hubiera presentado esta situación. Ya captados los participantes, se les explicó el proyecto a grandes rasgos, aclarándoles que el objetivo de la investigación era proporcionar una descripción del modo de interpretar la infidelidad desde la mirada del que lo ha vivido y experimentado, y se pidió su colaboración; con los que accedieron se acordaron los días en que se realizaron las entrevistas.

Durante la entrevista, a cada uno de los participantes se les hizo una serie de preguntas, basadas en una guía de entrevista semiestructurada (ver anexos 1, 2 A y 2 B) y en las mismas respuestas del participante, con el fin de profundizar en los datos que requirieran aclaración. Cada entrevista requirió de una o dos horas, dependiendo del tiempo disponible del participante y de la obtención de información para llevar a cabo el análisis pertinente. Todas las conversaciones fueron grabadas con autorización de los entrevistados.

La siguiente fase consistió en transcribir cada una de las entrevistas, con el fin de que se pudieran recuperar íntegramente los datos proporcionados por los participantes y, con ello, garantizar la confiabilidad del análisis cualitativo, el cual estuvo basado en categorías conceptuales que dieran cuenta de las dimensiones del fenómeno de la infidelidad dentro de la relación de pareja. Los resultados obtenidos se presentan en el siguiente apartado.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Este apartado pretende exponer, de manera general, los datos obtenidos durante las entrevistas, pero antes de pasar directamente a la descripción de los resultados, se presenta la forma en que estuvo conformado cada grupo. En la tabla A se menciona la frecuencia de las características de los participantes en este estudio de manera resumida, las cuales se describen a continuación (para información más detallada, consultar la tabla 1 del anexo 3):

* *Edad:* Seis de los participantes tenían edades comprendidas entre los 20 y los 29 años (uno del grupo 1, uno del grupo 2 y cuatro del grupo 3), once participantes, entre 30 y 39 años (tres del grupo 1, cuatro del grupo 2 y cuatro del grupo tres), seis, entre 40 y 49 años (tres del grupo 1 y tres del grupo 2) y siete tenían más de 50 años (tres del grupo 1, dos del grupo 2 y dos del grupo 3).

* *Escolaridad:* En total, diecisiete personas contaban con licenciatura e incluso posgrado (cinco del grupo 1, siete del grupo 2 y cinco del grupo 3); once participantes contaban con secundaria, bachillerato o equivalente (cinco del grupo 1, dos del grupo 2 y cuatro del grupo 3) y dos contaban con primaria o escolaridad menor (una del grupo 2 y una del grupo 3).

* *Ocupación:* Diecinueve personas trabajaban en el área profesional, dependiendo de su carrera, o en negocios propios (cinco del grupo 1, siete del grupo 2 y cinco del grupo 3); seis laboraban como obreros o empleados (uno del grupo 1, dos del grupo 2 y tres del grupo 3); cuatro mujeres son amas de casa (dos del grupo 1 y dos del grupo 3) y sólo una del grupo 3 es estudiante.

* *Religión:* Diecinueve personas son practicantes de la religión católica (seis del grupo 1, seis del grupo 2 y siete del grupo 3); tres practican una religión diferente a la católica (dos del grupo 1 y uno del grupo 3) y ocho mencionaron no practicar ninguna religión (dos del grupo 1, cuatro del grupo 2 y dos del grupo 3).

* *Familia*: De los treinta participantes, dieciocho viven actualmente con una pareja (siete del grupo 1, cinco del grupo 2 y seis del grupo 3) y doce no (tres del grupo 1, cinco del grupo 2 y cuatro del grupo 3). Nueve participantes mencionaron no haber tenido hijos (tres del grupo 2 y seis del grupo 3); seis personas tienen un hijo (tres del grupo 1, uno del grupo 2 y dos del grupo 3); diez tienen dos (tres del grupo 1, cinco del grupo 2 y dos del grupo 3) y cinco tienen tres hijos o más (cuatro del grupo 1 y uno del grupo 2).

Característica	Frecuencia		
	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
EDAD			
20-29 años	1	1	4
30-39	3	4	4
40-49	3	3	0
50 o más	3	2	2
ESCOLARIDAD			
Profesional	5	7	5
Bachillerato y secundaria	5	2	4
Primaria o menor	0	1	1
OCUPACIÓN			
Profesionista	7	8	4
Empleado/obrero	1	2	3
Ama de casa	2	0	2
Estudiante	0	0	1
RELIGIÓN			
Católica	6	6	7
Ninguna	2	4	2
Otra	2	0	1
¿VIVE EN PAREJA?			
Si	7	5	6
No	3	5	4
No. DE HIJOS			
0	0	3	6
1	3	1	2
2	3	5	2
3 ó más	4	1	0

Tabla A – Frecuencia de las características de los participantes en este estudio, dividida en los tres grupos. El número de frecuencia corresponde a la cantidad de personas que reunían la característica de la primera columna (izquierda).

A continuación se presentan los resultados obtenidos en la investigación para cada una de las ocho categorías, junto con la clasificación y el análisis por grupo de las respuestas generales de los participantes. A partir de las *Causas de infidelidad*, también se hace una clasificación por género, pues en las categorías que hacen referencia a la relación de pareja en general, al concepto de infidelidad y a la propensión del hombre y la mujer a cometer infidelidad, no se observó una diferencia considerable entre grupos ni entre hombres y mujeres. Cabe aclarar que cada categoría está dividida en dos partes:

1) Descripción, de manera gráfica y general, de las subcategorías que se derivaron del discurso de los participantes: esta parte no pretende hacer una exposición cuantitativa, en el estricto sentido que ello implica, sino que intenta dar un panorama general de las similitudes del discurso de los participantes ante las interrogantes que se plantearon en las entrevistas, lo que es de utilidad para establecer comparaciones entre grupos y entre géneros.

2) Con base en los resultados expuestos en la primera parte se realiza un análisis de cada una de las ocho categorías conceptuales en relación con el género y la infidelidad a partir del material bibliográfico presentado en la parte teórica de este trabajo, esto con el fin de explicar la percepción que los participantes se han formado de las relaciones extraconyugales desde su experiencia personal.

Concepto de relación de pareja

Este punto comprende la conceptualización de los participantes sobre las relaciones de pareja en general, y abarca los elementos en los que se basa una relación de pareja para que sea duradera y satisfactoria para ambas partes. En la tabla B se hace una clasificación por grupo de la respuesta de los participantes de acuerdo con los elementos que consideran indispensables en una relación de pareja (para mayor información, consultar las tablas 2.1, 2.2 y 2.3 del anexo 3).

<i>Elemento</i>	<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>
Comunicación/ confianza	1, 2, 6, 7, 8, 9, 10 (7)	11, 14, 15, 16, 17, 19, 20 (7)	21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 30 (9)
Respeto/ comprensión	3, 4, 5, 7, 8 (5)	13, 14, 15, 17, 19, 20 (6)	21, 22, 23, 28 (4)
Sentimientos afectivos	1, 2, 3, 4, 7, 8, 9, 10 (7)	14, 16, 18, 20 (4)	30 (1)
Intereses comunes	2, 3, 4 (3)	13, 15, 16, 19, 20 (5)	22 (1)
Individualidad/ establecer límites	5 (1)	13, 15 (2)	24, 27 (2)
Economía estable	9 (1)	13, 16 (2)	25 (1)
Amistad	1 (1)	12 (1)	24 (1)
Sexualidad	1 (1)	12, 18 (2)	

Tabla B – Clasificación por grupo de los elementos que los participantes mencionaron como importantes para que la relación de pareja funcione. Los números corresponden al número de participante que mencionó el elemento nombrado en la primera columna (izquierda), y el número que aparece entre paréntesis es el total de menciones de dicha característica. Algunos números se repiten porque el participante consideraba varios elementos como esenciales.

Como se puede observar en la tabla, las diversas respuestas de los participantes hacen referencia a aspectos que pueden agruparse, a su vez, en ocho elementos indispensables en todo vínculo conyugal: 1) comunicación/confianza, 2) respeto/comprensión, 3) amor/cariño, 4) intereses comunes, 5) individualidad/establecer límites, 6) economía estable, 7) amistad, y 8) sexualidad.

1) *Comunicación/confianza*: Esta subcategoría abarcó respuestas tales como decir lo que se espera y lo que molesta de la otra persona para que no surjan malos entendidos durante la relación, así como la existencia de seguridad y confianza entre la pareja. Este elemento fue el que obtuvo más menciones por parte de los participantes, pues de treinta personas, veintitrés (siete en los grupos 1 y 2, y nueve en el grupo 3) afirmaron que la comunicación es fundamental para que la pareja lleve su relación de una manera satisfactoria para ambas partes.

2) *Respeto/comprensión*: Otro elemento que va muy ligado con el anterior y además le sigue en el número de menciones es éste, que engloba aspectos tales como la aceptación de la otra persona, la comprensión y el apoyo constante en los problemas personales y de pareja. Quince (cinco en el grupo 1, seis en el grupo 2

y cuatro en el grupo 3) de los treinta participantes hacen referencia al respeto como un elemento esencial en toda relación de pareja.

3) *Sentimientos afectivos*: Doce participantes (siete del grupo 1, cuatro en el grupo 2 y uno en el grupo 3) también consideran importantes los aspectos afectivos dentro de la relación, de ahí que el amor y el cariño sean respuestas frecuentes cuando se habla de los elementos que conforman una buena relación de pareja.

4) *Intereses comunes*: Esta categoría tuvo nueve menciones en total (tres en el grupo 1, cinco en el grupo 2 y una en el grupo 3) y hace referencia a que, dentro de la pareja, ambos integrantes deben tener algo en común que puedan compartir: actividades, gustos, metas, entre otras cosas.

5) *Establecer límites*: Aunque este elemento podría interpretarse como contrario al anterior, ambos son considerados importantes en la relación de pareja. Establecer límites personales entre cada individuo fue mencionado por cinco personas (una en el grupo 1, y dos en los grupos 2 y 3); los participantes consideran que los miembros de una pareja debe compartir actividades, pero también es necesario que cada miembro tenga su espacio y establezca desde un principio las cosas en las que su pareja no tiene permitido entrar.

6) *Economía estable, amistad, sexualidad y fidelidad*: Los elementos con menos menciones, aunque también considerados importantes, son: a) *Economía estable* (cuatro menciones en total: una en los grupos 1 y 3, y dos en el grupo 2), b) *Amistad* (tres menciones: una en cada grupo), c) *Sexualidad* (tres menciones: una en el grupo 1 y dos en el grupo 2), y d) *Fidelidad*, con sólo dos menciones (el participante 11 del grupo 2 y el 29, del grupo 3).

Las características de una persona con la que se desea establecer una relación de pareja fueron establecidas por cada participante en función de lo que

se espera de la relación. Por ejemplo, si un participante pide respeto y comprensión, va a buscar una persona que le brinde tales características. No obstante, también los participantes piden, como primer requisito, alguien que físicamente les sea atractivo y con quien exista afinidad desde el principio.

De acuerdo con lo anterior, la relación de pareja debe basarse en diversos elementos que, para el presente trabajo, se clasificaron en cuatro aspectos en los que se integran las categorías descritas en los párrafos anteriores:

- 1) Aspectos sexuales: en donde se toman en cuenta elementos que van desde la atracción física y sexual, hasta las relaciones sexo-genitales. *Sexualidad* es la única categoría que conforma este grupo.
- 2) Aspectos afectivos: cubren los sentimientos existentes entre los cónyuges. Las categorías que conforman este grupo son dos: *Sentimientos afectivos* y *Amistad*.
- 3) Expectativas económicas: incluye elementos relacionados con la economía y todo aquello que, siendo material, pueden o no compartir los miembros de la pareja. La única categoría que se incluye en este grupo es *Economía estable*.
- 4) Aspectos comunicativos: comprende todos aquellos elementos que se van construyendo a lo largo de la relación de pareja. En este grupo se engloban cuatro categorías: *Comunicación/ confianza*, *Respeto/ comprensión*, *Intereses comunes*, *Individualidad/ establecer límites*.

La conjunción equilibrada de estos cuatro aspectos puede hacer que la relación de pareja sea funcional, entendiendo por esto un vínculo duradero y emocionalmente satisfactorio para ambos miembros de la pareja (Casanova, 2003). A partir de los grupos mencionados, se llevó a cabo un análisis del concepto de relación de pareja que han construido las personas entrevistadas, y a la vez se buscó establecer patrones de respuesta que puedan llevar a problemas en la relación de pareja debido al contraste, si es que existe, entre lo que se

espera de ésta y lo que realmente se obtiene; dicho análisis se expone en las siguientes líneas:

1) *Aspectos sexuales*: La relación de pareja es un espacio importante para el desarrollo sexual de la persona. Álvarez-Gayou y Millán (2004) mencionan que, cuando la relación es positiva, ofrece a las personas un espacio de gran seguridad e intimidad que permite experimentar y desarrollar prácticas eróticas e igualmente favorece el desarrollo de la autoestima, la aceptación del esquema corporal, entre otras cosas. No obstante, son pocos los participantes que hacen referencia al deseo sexual o a la atracción física como componente esencial de la relación de pareja, por ejemplo:

“Que exista atracción física y que el sexo sea complaciente para los dos” (p. 1).

“Es importante el sexo, pues es una manera de estar más cerca de la pareja en un principio” (p. 12).

“Los elementos importantes en una relación de pareja son: atracción, química, deseo sexual...” (p. 18).

En el caso de los participantes del grupo 2 (12 y 18), el tiempo de vivir o haber vivido en pareja es relativamente corto (cinco y cuatro años, respectivamente), lo que podría ser un motivo para que la atracción física y las relaciones sexuales aún jueguen un papel importante en la construcción de su relación de pareja; el participante 1, por su parte, cuenta con 12 años de matrimonio, y aunque también menciona estos aspectos en sus respuestas, no son los únicos que considera importantes, pues también le da peso a los aspectos afectivos y comunicativos. Por otro lado, al establecer los criterios de selección de pareja, la mayor parte de los participantes sí hizo alusión a la atracción física y a la compatibilidad sexual:

“Una persona con quien formar una pareja debe ser aquella que me atraiga física y sexualmente” (p. 3).

“Para formar una pareja, buscaba una persona que, antes que nada, me fuera físicamente atractiva” (p. 8).

“Una persona con quien formar una pareja tendría que atraerme física y químicamente” (p. 11).

Esto podría indicar que, en el primer momento en que se toma la decisión de formar una pareja, o de establecer un noviazgo, los aspectos sexuales son los más predominantes en uno y otro miembro de la pareja, aunque también existe una mezcla de los otros tres. Tras un período de convivencia, algunas parejas manifiestan que las relaciones sexuales empiezan a resultar menos gratificantes o se convierten en rutinarias, lo cual puede deberse a que la relación de pareja, después de algunos años de vida en común, se cimenta en el compromiso y la intimidad, más que en la pasión y la sexualidad (Sternberg, 2000), motivo que también podría explicar las respuestas, relativamente escasas, alusivas a estos aspectos.

2) *Aspectos afectivos*: Sentimientos como la amistad, el cariño y el amor (ubicados en las categorías *Sentimientos afectivos* y *Amistad*, descritas en el apartado de resultados) son componentes esenciales en la construcción y el mantenimiento de una relación de pareja estable, sobre todo porque a partir de la adolescencia la pareja se vuelve un componente importante en la vida de los seres humanos, lo cual, de acuerdo con Vargas e Ibáñez (2005), posibilita el crecimiento personal, hace que se cree un vínculo con alguien más y se forma una nueva familia. Cerca de la mitad de los participantes en este estudio (doce exactamente), consideran los aspectos afectivos como un componente necesario en la estabilidad y durabilidad de la pareja; ejemplo de ello son los siguientes fragmentos, identificados en el discurso de algunos participantes:

“Tiene que haber cariño” (p. 3).

“Una relación de pareja estable debe involucrar el amor mutuo” (p. 8).

“El amor también es importante para que la relación funcione” (p. 30).

“Es muy importante la amistad, pues ésta implica comunicación, aceptación, paciencia; tiene muchos modos de convivir, no se cierra en una sola cosa, no llega al tedio o al aburrimiento” (p. 24).

La mayor parte de las respuestas que se agruparon en este grupo son similares a los tres primeros fragmentos mostrados en los ejemplos, pues aunque se menciona que los aspectos afectivos son importantes para establecer una relación de pareja, casi ningún participante mencionó cuál es dicha importancia, probablemente por la subjetividad que ello implica y la complejidad de su función. Se habla de que los aspectos afectivos permiten la creación de un vínculo que va más allá del apego inicial, pues crea un compromiso y permite establecer objetivos relacionados con el mantenimiento de la relación de pareja, y aunque no todos los participantes mencionaron estos aspectos en su lista de lo que implica una relación satisfactoria, al definir el amor fueron pocos los que consideraron que el amor no existe o que no es importante en la vida del ser humano.

Si bien el amor, el cariño y otros sentimientos son un incentivo poderoso para que ambos cónyuges se ayuden y apoyen mutuamente, se hagan felices el uno al otro y creen una familia, no constituyen, en sí mismos, la esencia de la relación, razón por la que pudo no ser enlistado, en el caso de algunos participantes, como fundamental, ya que no provee las cualidades y actitudes personales que son decisivas para sustentar la relación y hacerla crecer (Beck, 1988). Hay cualidades especiales como la comunicación, la lealtad y el respeto, que son determinantes para una relación feliz.

3) Expectativas económicas: Las expectativas económicas, de acuerdo con Beck (1988), se refieren a lo que cada uno espera lograr económicamente para poder solventar los gastos y poder tener un mejor nivel de vida; es muy importante que las metas coincidan para que les permitan planear y encaminar sus esfuerzos hacia un mismo fin. Sin embargo, son pocas las personas que consideran realmente este aspecto a la hora de formar una pareja y los únicos participantes

que hicieron mención a este aspecto fueron cuatro. A continuación se muestran los fragmentos del discurso de dichos participantes, relativos a este punto:

“La persona con la que me gustaría formar una pareja tendría que poseer un nivel económico y cultural igual que el mío o más alto” (p. 9).

“Es importante que mi pareja tenga estudios y cierto nivel socioeconómico para que la vida familiar sea estable” (p. 13).

“En cualquier relación de pareja, es muy importante mantener una economía estable” (p. 16).

“Me interesa encontrar una persona que tenga deseos de buscar una mejor vida para la familia, en el aspecto económico y social” (p. 25).

En los cuatro casos, los participantes han tenido, o tuvieron, una vida de pareja más o menos larga (entre nueve y veintitrés años), lo que podría ser motivo de que su concepción de pareja sea un tanto más realista; Hanlon y Hudson (1996) mencionan que en los inicios del matrimonio las expectativas de la pareja se sitúan en niveles románticos, relacionados más con sentimientos que con acciones, ocasionando que los problemas de la pareja, durante los primeros años, giren en torno al establecimiento de acuerdos para determinar qué corresponde realizar a cada uno y cuáles serán las áreas de aportación económica, en el caso de que ambos cónyuges trabajen. Las referencias de los participantes a la economía hacen alusión a una responsabilidad económica compartida, por eso piden que la pareja posea un nivel económico y cultural que brinde la posibilidad de una vida familiar estable.

4) *Aspectos comunicativos:* Los aspectos comunicativos se van construyendo a lo largo del vínculo conyugal, lo que implica que, al principio de cualquier relación, lo único que sostiene a la pareja es el interés por formar una relación duradera; elementos como el respeto, la comunicación, entre otros, van surgiendo en la medida en que cada miembro de la pareja se va apropiando de la relación y ambos logran establecer acuerdos o están en la disposición de hacerlo (Fernández, 2002). En los resultados se puede observar que muchas respuestas

(las de diecisiete participantes) sobre los elementos indispensables en una relación de pareja se ubican dentro de las categorías consideradas en los aspectos comunicativos (*Comunicación/ confianza, Respeto/ comprensión, Intereses comunes, Individualidad/ establecer límites y Fidelidad*), indicando que la mayoría le da más peso a estos aspectos, no necesariamente porque no considera importantes los otros, sino porque una relación de pareja estable y satisfactoria se debe construir día a día.

Si se habla de comunicación, se está haciendo referencia a un tema bastante complejo, pues Elkaïm (1989) afirma que toda conducta emitida por el ser humano es comunicación; una comunicación adecuada propicia el acercamiento entre los individuos y un ambiente agradable dentro de la relación de pareja. Pero si se analizan las respuestas de los participantes referentes a este elemento, que fue el que obtuvo más menciones, se podrá observar que ellos hacen referencia al diálogo:

“Lo que nos digamos tiene mucho peso, incluso hasta lo que no nos decimos tiene mucho peso en la relación” (p. 2).

“Tendría que estar dispuesta a hablar siempre de lo que le gusta y le disgusta, y a ser honesta” (p. 11).

“Que la otra persona se atreva a decir lo que le gusta y le disgusta, que no espere que yo lo adivine” (p. 15).

“Saber escuchar y saber decir lo que sienten realmente” (p. 23).

La comunicación es el medio por el cual cada miembro de la pareja expresa sus sentimientos; de esta manera cada cónyuge sabe cómo satisfacer las necesidades del otro, las metas que se tienen, sus sueños e inquietudes, pero también es necesario recordar siempre que la comunicación no se limita a la palabra, sino a los gestos, actitudes y acciones; en este sentido, los participantes parecen tomar en cuenta que de la comunicación en general y del diálogo en específico se desprenden otros elementos como el respeto, el cual es la aceptación de la persona con la que se decide formar una pareja, comprendiendo

sus gustos, aficiones, cualidades, y aceptando sus errores y defectos, no como una afrenta personal, sino como una forma de ser diferente (Rage, 1999). Del respeto, algunos participantes dicen lo siguiente:

“Sin el respeto, difícilmente se mantiene a flote una relación” (p. 14).

“Que comprenda aspectos de mi vida, personales y profesionales, que esté dispuesta a ceder en algunos momentos y arreglar las diferencias” (p. 23).

“El respeto y la comprensión implica entender que se puede ser pareja, pero ante todo se es individuo” (p. 19.).

Como se puede observar en los ejemplos, los participantes que hacen referencia al respeto sostienen que éste implica aceptación de las diferencias, lo que lleva directamente a la comprensión de entidades distintas y a ceder de vez en cuando para establecer acuerdos. En este proceso se delimitan las actividades que no compartirán los cónyuges; es importante recordar en todo momento que, aunque se ha formado una pareja, cada persona continúa siendo un sistema individual y algunos participantes hablan de ello:

“Que cada quien delimite su espacio, pues si no se hace, después pueden haber malos entendidos que debiliten la relación” (p. 5).

“No creo que exista amor tan grande como para renunciar a tus gustos personales, y es muy difícil que a tu pareja le guste al 100% lo que a ti; si renuncias a todo lo que te gusta tiendes a sentir resentimiento” (p. 13).

“Son muy importantes los límites que marque cada persona; nunca hay que olvidar que son una pareja, pero también son dos personas distintas” (p. 15).

“La relación de pareja implica conservar la individualidad de cada persona; es importante compartir momentos juntos, pero también es importante respetar los límites de cada uno de los integrantes de la pareja” (p. 27).

Si bien son pocas las personas que hablan de la individualidad y del establecimiento de límites personales, las que lo hacen no sólo consideran sus necesidades personales sino también las de su pareja, lo cual puede propiciar un

mejor funcionamiento a nivel de pareja. En cambio, son más los participantes que mencionan que es indispensable que los cónyuges tengan intereses comunes:

“Que ella tuviera los mismos objetivos que yo en cuanto a dónde va a llegar nuestra relación” (p. 2).

“Tiene que haber cariño, confianza y proyectos comunes” (p. 4).

“Para formar una pareja, es necesario que ambas personas tengan compatibilidad de intereses, solidaridad en sus proyectos (afinidad y confiabilidad)” (p. 16).

En lo que Hanlon y Hudson (1996) llaman tecnología de la relación de pareja, hablan de la *convivencia*, elemento que consiste en que ambos miembros de la pareja tengan vivencias conjuntas, como compartir eventos, salidas, reír juntos, emprender un negocio, compartir éxitos, compartir intereses y, sobre todo, tener una visión conjunta de hacia dónde orientar su relación. El discurso de los participantes que hablan de intereses comunes en la relación de pareja, tal como lo muestran los ejemplos, están encaminados, sobre todo, a la compatibilidad de proyectos y visiones de la relación de pareja a futuro, pero no especifican ningún otro aspecto que puedan o les gustaría compartir.

A partir de lo anterior, se puede notar que los participantes, antes de establecer cualquier relación de pareja, y durante ésta, le dan un valor importante a los aspectos comunicativos, más que a los otros tres grupos, pese a que si no hay un equilibrio entre los cuatro o se deja de lado alguno, la relación puede sufrir un deterioro cuyas dimensiones dependerán de la causa del problema.

Si se observa la manera en que está planteado el discurso de algunos participantes, se encontrarán frases como: *Que la otra persona...*, *Me interesa encontrar una persona que...*, *Para formar una pareja buscaba una persona que...*, *La persona con la que me gustaría formar una pareja tendría que...*; es decir, muchas personas hablan de lo que les gustaría que la otra persona hiciera, no de lo que están ellos dispuestos a hacer por mantener una relación de pareja estable, lo que de entrada parece dejar de lado que el vínculo conyugal se

construye día a día por ambos cónyuges. Cuando sólo se espera recibir y no se cumple lo que se considera necesario en la relación de pareja, se crean crisis en el vínculo que, de no ser resueltas derivan en problemas más fuertes como la violencia, la inseguridad, el resentimiento, la separación o la infidelidad; en cambio, si desde un principio se tiene en cuenta la responsabilidad y el compromiso que las dos personas contraen al formar el vínculo conyugal, es más probable que ambos se mantengan abiertos a los problemas que puedan surgir y busquen una forma adecuada de resolverlos.

Concepto de amor

Este concepto abarca la forma en que los participantes conciben el amor a partir de las características que consideran que forman parte de este concepto. De las treinta personas que participaron en este estudio, sólo tres aseguraron que no creen en el amor (el participante 3 del grupo 1, y los participantes 17 y 19, del grupo 2), aunque sí creían en la atracción física y en la afinidad intelectual. Las respuestas de los demás participantes se pueden agrupar en seis categorías principales: 1) deseo de estar con la otra persona, 2) aceptación, 3) intercambio, 4) sentimientos afectivos, 5) entrega y 6) motivación. La clasificación de menciones por cada grupo se encuentra en la tabla C (para información más amplia, consultar las tablas 3.1, 3.2 y 3.3 del anexo 3).

<i>Característica</i>	<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>
Deseo de estar con la persona	1, 4 (2)	12, 13, 15 (3)	22, 23, 25, 27 (4)
Intercambio	9 (1)	11, 18 (2)	21, 24, 26, 29 (4)
Aceptación	6 (1)	15, 16, 20 (3)	27, 30 (2)
Sentimientos afectivos	4, 8 (2)	11, 18 (2)	23, 29 (2)
Entrega	5, 7, 8 (3)	14 (1)	30 (1)
Motivación	2, 10 (2)	14 (1)	23, 24, 28 (3)
No cree	3 (1)	17, 19 (2)	

Tabla C – Clasificación por grupo de los elementos que los participantes mencionaron como características del amor. Los números corresponden al número de participante que mencionó la característica nombrada en la primera columna (izquierda), y el número que aparece entre paréntesis es el total de menciones de dicha característica. Algunos números se repiten porque el participante consideraba varios aspectos como característicos del amor.

1) *Deseo de estar con la otra persona*: Aquí se obtuvo un total de nueve menciones (dos en el grupo 1, tres en el grupo 2 y cuatro en el grupo 3). Esta categoría agrupó respuestas tales como disfrutar de la compañía de la pareja, pensar en ella constantemente, entre otras.

2) *Intercambio*: Esta categoría conjuga a los siete participantes (uno del grupo 1, dos del grupo 2 y cuatro del grupo 3) que consideran que amor es dar en la medida en que se recibe, así como complementarse el uno al otro y compartir sentimientos, actividades e intereses.

3) *Aceptación*: El aceptar a la pareja tal cual es, con sus defectos y sus cualidades, es la idea fundamental de esta categoría, la cual obtuvo seis menciones en total (una en el grupo 1, tres en el grupo 2 y dos en el grupo 3).

4) *Sentimientos afectivos*: Con también seis menciones (dos en cada grupo), se encuentra esta categoría, dentro de la que los participantes consideran el amor como un sentimiento fuerte de cariño hacia una persona, que es la única que puede inspirar tal sensación.

5) *Entrega*: Son cinco las personas que consideran este aspecto como un componente del amor (tres del grupo 1 y una de los grupos 2 y 3), el cual hace referencia a la disposición de entregar afecto, tiempo y esfuerzo, a veces sin esperar que ello sea recíproco.

6) *Motivación*: Los participantes que mencionan que amor es constante deseo de salir adelante, de luchar por la relación y enfrentar los problemas que ocasionalmente se presentan, son seis: dos del grupo 1, uno del grupo 2 y tres del grupo 3.

Sólo un participante (el 22, del grupo 3) hizo referencia a sensaciones fisiológicas en relación con el amor, como “sentir mariposas en el estómago”. Por

otro lado, el participante 16, del grupo 2, afirma que el amor no es más que la dependencia sentimental del ser humano por otra persona y el miedo a la soledad; el participante 18, del mismo grupo, considera que la idea que generalmente se tiene de amor es comercial y este sentimiento va más allá de eso.

Ahora bien, antes de proceder al análisis del concepto de amor, es importante recordar que de los treinta entrevistados, tres aseguraron que no creen en el amor; los fragmentos de su discurso, alusivos a este punto, son los siguientes:

“Antes pensaba que el amor era una ilusión, algo que sabía uno que estaba destinado para ti, hecho especialmente para ti... lo que algunos llaman amor no es más que la búsqueda de compañía, a veces sexo, si es que se puede y se da la oportunidad, y amistad principalmente” (p. 3).

“Nunca he creído en él, pero si creo en la atracción, no sólo física, sino también intelectual, y los aspectos en común para poder vivir con una persona” (p. 17).

“¿Cómo podría creer en algo que no logro descifrar?” (p. 19).

El participante 3 pertenece al grupo 1 (de las personas cuya pareja fue infiel), razón que podría explicar su opinión sobre el amor, pues no está diciendo que nunca ha creído en él, como en los otros dos casos, y más bien menciona que “antes” si creía en el amor y su concepción ha cambiado. En el caso de la participante 17, pareciera simplemente que la cuestión consiste en las palabras que emplea, pues los aspectos físicos, intelectuales y afines son importantes en la construcción del amor, pero ella prefiere no llamarlo así. La participante 19, por su parte, no dijo que no exista el amor, pero aclara que no lo puede descifrar y le es difícil, por tanto, creer en él y definirlo.

Por otro lado, para hacer un análisis del discurso de las respuestas de los participantes que trataron de definir el concepto de amor, se recurrió a la explicación dada por Sternberg (1989), quien concibe el amor a partir de tres componentes, en lo que él llama *teoría triangular del amor*: pasión, intimidad y

compromiso; las categorías (descritas en el apartado de resultados de este concepto) que integran cada componente se enlistan a continuación:

- 1) La pasión es entendida como un deseo intenso de unión con el otro y es, en gran medida, la expresión de deseos y necesidades. De este componente forma parte la categoría *Deseo de estar con la otra persona*.
- 2) La intimidad se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión. Este componente está integrado por las categorías *Intercambio*, *Entrega*, *Aceptación* y *Sentimientos afectivos*.
- 3) El compromiso consiste en dos aspectos: el aspecto a corto plazo es la decisión de amar a otra persona, mientras que el aspecto a largo plazo es el compromiso de mantener ese amor. La categoría *Motivación* forma parte de este componente.

El amor se podría explicar, de acuerdo con Sternberg (1989), a partir de la manera en que están presentes estos tres elementos. Siguiendo con esta línea, el concepto que los participantes han construido en torno al amor también se explica, en este trabajo, con base a la *teoría triangular del amor*, análisis que se expone a continuación.

1) *Pasión*: Se habla de que la pasión es, en gran medida, la expresión de deseos y necesidades, tales como la autoestima, el dominio, la sumisión y la satisfacción sexual. En el caso de las relaciones de pareja, la satisfacción sexual es una necesidad preeminente y se manifiesta a través de la excitación psicológica y fisiológica. En la mayor parte de las relaciones de pareja, la pasión se desarrolla casi de inmediato, lo que no ocurre con los otros dos componentes del amor. Durante esta investigación, las respuestas de los participantes sobre el amor, alusivas al deseo de estar con la persona amada, son como las siguientes:

“Amor es el disfrutar de la compañía de la pareja y no necesitar más” (p. 1).

“El amor engloba la búsqueda de ocasión para estar juntos, nostalgia cuando no se ven y ansiedad por la próxima vez que se reunirán” (p. 4).

“El amor es necesitar estar con la persona amada, no saber estar solo” (p. 12).

“Es saber disfrutar el estar junto a una persona, procurar por esa persona” (p. 13).

“Implica deseos de estar con la persona amada lo más que se pueda” (p. 23).

Es interesante resaltar que las personas que ubicaron su concepción del amor alrededor del deseo de estar con la persona amada lo más que se pueda (nueve participantes), no hacen mención a otro aspecto característico de este sentimiento, es decir, para ellos amor significa querer compartir su espacio personal con quien deciden formar una pareja, y es importante que la persona que ama disfrute estando con su cónyuge, pues cuando hacen cosas juntos construyen una serie de recuerdos con los que pueden contar en tiempos difíciles (Sternberg, 2000). El hecho de que las respuestas de los participantes refieran una pretensión de pasar el mayor tiempo con la otra persona puede deberse a las *ideas falsas acerca del amor* (Coria, 2001), las cuales están dadas por la cultura, que constantemente marca la forma de sentir del individuo; en este sentido, cuando se habla del amor, se habla de necesidades que sólo la persona amada puede satisfacer, según la cultura occidental y la idea romántica del amor.

Sin embargo, si se piensa que la pasión es el único componente del amor, como en el caso de los participantes cuyas respuestas se muestran en los ejemplos, se podría caer en lo que Sternberg (1989) denomina *amor insensato*, el cual resulta del despertar pasional, sin los componentes de intimidad y compromiso. El apasionamiento es generalmente obvio, aunque tiende a ser más fácilmente reconocido por los demás antes que por la persona que lo experimenta, y puede ser duradero, aunque la mayoría de las veces es efímero y hace que la pareja atraviese por una crisis cuando se da cuenta de que para mantener vivo el amor hace falta más que interés por la compañía del otro. Es por ello que, para llegar a un amor consumado, se necesitan los tres componentes, en equilibrio.

2) *Intimidad*: En cuanto la pasión cede un poco, entra en juego este componente, que permite que el apego inicial existente entre los integrantes de la pareja se convierta en vínculo. La mayor parte de las respuestas de los participantes se clasificaron dentro de este componente del amor, en las categorías *Intercambio*, *Aceptación*, *Sentimientos afectivos* y *Entrega*, expuestas en los resultados, indicando que en ellos el amor implica un vínculo, no sólo físico sino también emocional, con la persona que es objeto de amor.

El componente *Intimidad*, de acuerdo con la teoría de Sternberg (2000), se puede experimentar a través de varios sentimientos; uno de ellos es la comprensión mutua y el intercambio constante de reforzadores positivos; las personas que se aman se conocen profundamente (que no debe entenderse como totalmente) y tienden a compartir lo que son y lo que tienen para el bienestar de la relación y de ellos mismos. Algunos fragmentos del discurso de los participantes, que ejemplifican el intercambio y la comprensión, se muestran en las siguientes líneas.

“Amor simplemente es disfrutar de los sentimientos que comparten ambos” (p. 9).

“Es un sentimiento que te hace entablar una relación con otra persona, donde vas a intercambiar vínculos afectivos, emocionales y sexuales” (p. 11).

“Una persona que va a entregar parte de su personalidad a fin de recibir una nueva personalidad” (p. 21).

“En el amor siempre es necesario dar una cosa para recibir otra, es un continuo intercambio que implica sacrificios” (p. 29).

Cuando ellos hablan de intercambio, no sólo hacen referencia a lo que esperan recibir de la otra persona, sino a lo que están dispuestos a dar; en este caso, pareciera que todo lo que habrá en la relación será recíproco y no unilateral, como los siguientes ejemplos:

“Yo creo que amor es entregarte a tu pareja sin condiciones y sin reservas. Es darlo todo sin esperar nada a cambio” (p. 5).

“Amor significa darlo todo, no sin esperar nada a cambio, pero estando conscientes de que, en la medida que das, esperas recibir” (p. 7).

“El amor es un sentimiento difícil de definir, pero implica entrega” (p. 14).

“Estar dispuesto a dar sin saber qué o cuánto vas a recibir” (p. 30).

Aunque es cierto que en el proceso de construcción del amor es importante que el amante procure velar por el bienestar de la persona amada, estos ejemplos más bien tienden a ilustrar el amor como una entrega incondicional y abnegada, y no como una forma de procurar el bienestar propio, porque no se pide que la pareja actúe en consonancia cuando sea necesario. En esta forma de conceptualizar el amor, nuevamente se estaría hablando de una idea falsa del amor, promovida por el catolicismo (Ogasawara, 1991), que habla de la acción de dar sin esperar nada a cambio, por lo que todo lo que se obtenga será una recompensa.

Por otro lado, en las respuestas de algunos participantes también se identificó la aceptación, la cual hace referencia a la importancia que el amante da a la persona amada; esto se experimenta cuando se sabe que la pareja es lo más importante. Ejemplos de ello son los siguientes:

“Amor es aceptar a la persona con sus defectos y cualidades, pues si de entrada quieres cambiar algo en la otra persona, no hay amor, simplemente hay una idea que quieres alcanzar, pero que no está ubicada en la realidad” (p. 15).

“El amor es cuando tu ya estás en tu realidad y aceptas la realidad que te está marcando esa pareja... con todos sus defectos empiezas a aceptarlo, a vivir con esa persona, a encontrarle las cualidades” (p. 16).

“No me parece correcto que el desee que yo cambie cuando en realidad no soy así; debemos respetar nuestra manera de ser” (p. 20).

“Implica considerar a la persona con la que uno está como lo máximo” (p. 27).

“Siempre tienes que estar dispuesta a lidiar con los defectos de tu pareja y a encontrarle cualidades, porque ambas cosas constituyen a la persona que amas” (p. 30).

En todos los casos que mencionan la aceptación, los participantes parecen tener claro que el respeto es importante; aunque son capaces de reconocer los defectos de la pareja, dicho reconocimiento no hace que disminuya la estima general que sienten por la persona amada; Hanlon y Hudson (1996) mencionan que esto se experimenta cuando se cree que la pareja es la mejor del mundo, a pesar de que nunca van a estar ausentes los problemas, por lo tanto no se podría hablar de que se ha llegado a la intimidad, como componente del amor, si no se mencionan los sentimientos afectivos, a los cuales aluden los siguientes participantes:

“Cariño hacia la otra persona, admiración, romanticismo” (p. 4).

“El amor involucra necesariamente sentimientos afectivos” (p. 8).

“El amor implica sentimientos de cariño, de aprecio” (p. 23).

“Implica confianza, cariño y perseverancia para que la relación vaya bien” (p. 29).

El cariño, el aprecio, la estima y otros sentimientos necesariamente involucran entrega, aceptación, intercambio; las personas que hicieron referencia a este aspecto parecen haber intentado englobar diversos sentimientos en una sola palabra: cariño. La intimidad, como componente del amor, sería entonces el resultado de intensas, frecuentes y diversas interconexiones entre las personas. Así pues, la pareja que vive en intimidad, como refiere Sternberg (1989), se caracteriza por fuertes vínculos. En consecuencia, la intimidad es un fundamento del amor, pero se desarrolla lentamente, paso a paso y es difícil de conseguir, por lo que las personas cuya conceptualización del amor gira en torno a la intimidad, tienen más posibilidades de que su relación de pareja sea duradera.

3) *Compromiso*: Es precisamente este componente el que mantiene unida a la pareja cuando hay altibajos, porque es fundamental para atravesar tiempos difíciles y recuperar los buenos momentos (Sternberg, 1989). El compromiso consiste en dos aspectos: uno a corto plazo, que es la decisión de amar a otra persona, y otro a largo plazo, que consiste en mantener ese amor. La categoría, descrita en los resultados, que forma parte del compromiso, es la *Motivación*,

como aspecto a largo plazo. Seis participantes hablan de la motivación en su discurso acerca del amor, por ejemplo:

“Hay algo que lo activa y es el deber de uno hacer que crezca y se desarrolle bien para que el ser humano también se sienta bien” (p. 2).

“El amor te motiva a hacer todas las cosas bien” (p. 10).

“Implica valores, actitudes positivas y de lucha” (p. 23).

“Amor es continuar con la relación a pesar de las dificultades; implica tener siempre ánimo y paciencia para resolver los problemas que vayan surgiendo” (p. 24).

En los fragmentos de los ejemplos, los participantes consideran que la lucha por mantener la relación de pareja es constante, y es precisamente el amor el que hace posible el deseo de seguir. Si se desea seguir, “a pesar de las dificultades”, es porque el amor, de acuerdo con ellos, “motiva”, porque implica “actitudes de lucha” y “ánimo para resolver los problemas”. Hablar de compromiso entonces, va más allá de la pasión y de la intimidad, pero se construye a partir de éstas dos e incluso, para hablar de amor consumado (término empleado por Sternberg, 1989), es necesario que los tres componentes estén en equilibrio. No obstante, en este estudio, se encontró que los participantes cuyas respuestas se ubican en características de un componente, no hacen referencia a los otros dos, lo que plantearía la cuestión de si su relación de pareja ha llegado al amor consumado y sus respuestas están basadas en el componente predominante y no en el único existente.

Para cerrar el análisis del concepto de amor, es importante aclarar que éste, sea de la forma que sea, siempre se construye recíprocamente, lo cual no implica que las dos personas amen en la misma medida y lo hagan para toda la vida. Muchos problemas que conducen a la disolución del matrimonio se deben a que una de las dos personas dejó de amar y no es capaz de comunicárselo a la pareja, pero también hay problemas aun cuando todavía existe amor, precisamente porque éste implica diversos elementos de los que a veces carece el vínculo.

Papel del hombre y la mujer en la relación de pareja

Este apartado, más que hablar de los roles del hombre y la mujer dentro de la relación de pareja, se refiere a la manera en que los participantes, establecen las actividades y responsabilidades que llevará a cabo o tendrá cada cónyuge, pues de los treinta participantes sólo cinco (tres del grupo 1 y uno de los grupos 2 y 3) mencionaron que viven de acuerdo a roles tradicionales: el hombre sale a trabajar y la mujer se queda a cuidar la casa y a los hijos.

Entre las formas por medio de las que se pueden establecer las actividades que cada miembro de la pareja deber realizar, se mencionaron tres principales: 1) actividades compartidas, 2) por acuerdo mutuo y 3) actividades complementarias. En la tabla D se esquematizan estas categorías de acuerdo al número de menciones de los participantes en este estudio, al igual que se presentan los números correspondientes a las personas que aún viven de manera tradicional (para más información, consultar las tablas 4.1, 4.2 y 4.3 del anexo 3).

<i>Forma de establecer papeles</i>	<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>
Actividades compartidas	3, 4, 5, 6, 7,8, 9 (7)	11, 12, 13, 17, 18, 19, 20 (7)	21, 22, 24, 25, 27, 29, 30 (7)
Actividades establecidas por acuerdo mutuo	1,4, 10 (3)	11, 15, 16 (3)	23, 27 (2)
Actividades complementarias	2 (1)	13, 16 (2)	26 (1)
Que viven con roles tradicionales	1, 5, 8 (3)	14 (1)	28 (1)

Tabla D – Clasificación por grupo de la forma en que los participantes establecen las actividades y responsabilidades de cada miembro dentro de la relación de pareja. Los números corresponden al número de participante que mencionó el aspecto nombrado en la primera columna (izquierda), y el número que aparece entre paréntesis es el total de menciones de dicha característica.

1) *Actividades compartidas*: El compartir actividades implica que ambas personas son capaces de llevar a cabo las mismas actividades, aunque no al mismo tiempo; esta forma fue la más mencionada por los participantes en este estudio, pues fueron veintiún personas (siete de cada grupo) las que consideran

que lo más funcional en estos días es que ambos cónyuges realicen las mismas actividades en igualdad de condiciones.

2) *Actividades establecidas por acuerdo mutuo*: Ocho participantes (tres de los grupos 1 y 2, y dos del grupo 3) creen necesaria una negociación previa para determinar cuales son las actividades de cada uno dentro del matrimonio, aunque algunos aclaran que éstas no tienen que estar determinadas por el género, sino por las necesidades de la pareja.

3) *Actividades complementarias*: Con cuatro menciones (una en los grupos 1 y 3, y dos en el grupo 2) se encuentra el establecimiento de actividades complementarias, lo que conlleva a que si un cónyuge no puede hacer cierta actividad, el otro si, y así se complementan para que la relación se mantenga en equilibrio; las actividades y responsabilidades entonces, estarían en función de las habilidades de cada miembro de la pareja.

Antes de llevar a cabo esta investigación, se consideró que esta categoría haría referencia al rol de cada integrante de la pareja en relación con el género, es decir, qué le correspondía hacer a cada uno, cuál era el papel que desempeñaba el hombre y cuál la mujer en las relaciones de pareja en general y en la relación de pareja específica de cada participante de acuerdo con su sistema de creencias y valores. No obstante, durante el trabajo de campo se encontró que las actividades propias de cada cónyuge no están decididas en función del género, al menos en la actualidad y en el caso de veinticinco participantes, así que el análisis de esta categoría se llevó a cabo a partir de la manera en que se establecen las actividades y responsabilidades que llevará a cabo cada miembro.

Pero antes, es pertinente hacer referencia a los cinco participantes que mantienen, o mantuvieron, un matrimonio en el que cada miembro de la pareja actúa a partir de roles tradicionales. Fragmentos del discurso de esos participantes se muestran a continuación:

“Ella no trabaja y se dedica a todo lo que tenga que ver con los niños y la casa, yo salgo a trabajar y colaboro con las labores del hogar” (p. 1).

“Desde niño me enseñaron que el hombre trabajaba y la mujer se dedicaba a la casa y al cuidado de los hijos, y al principio de mi matrimonio fue así, pero después crecieron los hijos y ella [su esposa] entró a trabajar en una tienda” (p. 5).

“Las mujeres se dedican a la casa, a la crianza de los hijos, la ropa, los trastes, y los hombres, a trabajar fuera de la casa y hasta ahora es lo que él y yo hemos hecho... pero yo no estoy de acuerdo con esa diferencia” (p. 8).

“La mujer, por regla social, debe estar en casa, mientras que el hombre debe salir a trabajar para mantener a su familia, eso es lo que me enseñaron y sí lo he hecho... No dudo que las mujeres puedan salir adelante solas, pero si yo puedo aportar lo suficiente, no creo que sea necesario que ella trabaje” (p. 14).

“Mi esposo aporta el sustento económico de la familia y yo cuido al bebé, pero creo que lo que antes se acostumbraba se ha ido transformando mucho porque la mujer puede salir a trabajar y el hombre está más comprometido también con la crianza de los hijos” (p. 28).

Estos cinco participantes tienen en común la manera tradicional en que se establecieron las responsabilidades de cada miembro dentro de su relación de pareja. Por manera tradicional se entiende que todos los hombres y todas las mujeres, por serlo, ya tienen una función determinada dentro del matrimonio (Historia de la familia, 1973); es así que la mujer se dedica al cuidado del hogar y el hombre a proporcionar las condiciones económicas y sociales necesarias para mantener el hogar. Pero en estos cinco casos se acepta que la manera tradicional no es la única funcional en el vínculo conyugal. En la relación del participante 5 por ejemplo, tanto él como su esposa trabajan, pese a que al principio de su matrimonio no fue así; los otros cuatro entrevistados, aunque aún no han cambiado la manera de establecer el papel de cada cónyuge, en la actualidad están dispuestos a que la situación se modifique si es necesario.

El hecho de que los roles de hombres y mujeres en el matrimonio se hayan transformado se debe a la revolución feminista, la cual ha abierto nuevas áreas de acción para la mujer, quien ahora tiene la oportunidad de desarrollarse personal y

profesionalmente fuera del ámbito del hogar y contribuir en la misma medida que el hombre en el sustento económico de la familia (Fernández, 2002); si el rol de la mujer se modifica, el rol del hombre necesariamente tiene que cambiar, razón por la que en la actualidad los hombres están más comprometidos con la crianza de los hijos. Es por ello que se ha buscado determinar la función de cada miembro de la pareja a partir de las necesidades de ésta, y de esa búsqueda se han derivado las tres formas principales que mencionan los participantes:

- 1) Actividades compartidas
- 2) Actividades establecidas por acuerdo mutuo
- 3) Actividades complementarias

Las actividades compartidas hacen referencia a la igualdad, no en el sentido de llevar las cuentas para asegurarse de que la relación es matemáticamente equitativa, pero sí es importante tener en cuenta que cada actividad, cada responsabilidad, cada derecho que se tiene dentro de la relación de pareja es igual para los dos. Ejemplos de respuestas relacionadas son los siguientes:

“Tanto el hombre como la mujer pueden desempeñar actividades profesionales y del hogar” (p. 6).

“Es importante que los dos compartan las actividades correspondientes al hogar y ambos aporten dinero para el bienestar económico de la familia” (p. 7).

“Ambos pueden trabajar y colaborar en las actividades del hogar de manera similar; son muy pocas las cosas que puede hacer uno y el otro no” (p. 15).

“Ambos pueden ser proveedores, educadores o disciplinadores de los hijos, compañeros, amigos” (p. 19).

“Pero de que yo soy hombre y por lo tanto tengo que actuar de cierta manera y tú eres mujer y tienes que comportarte de tal manera, no” (p. 21).

Veintiún participantes, de treinta, consideran que ambos cónyuges pueden llevar a cabo las mismas actividades, por lo que no establecen un patrón de lo que corresponde a cada quien. Beck (1988) menciona ante esto que compartir

actividades fomenta en la pareja el trabajo en equipo, pero también puede ser contraproducente si no se tiene claro en qué momento se tiene que hacer cada cosa, lo que parece ocurrir en los casos en que las actividades son las mismas: los participantes mencionan que hombre y mujer pueden hacer lo mismo, pero no mencionan cómo dividir las actividades, en qué momento hacen tal cosas, en qué momento la misma actividad, por ser compartida le corresponde al otro, etcétera. En cambio, esa confusión se puede evitar si las actividades se distribuyen por acuerdo mutuo, como en el caso de los siguientes entrevistados:

“Las actividades y responsabilidades de cada miembro se deben determinar de acuerdo a las necesidades de la pareja; conforme se vive juntos se van descubriendo esas actividades y es según las necesidades de la pareja” (p. 1).

“Sí es importante establecer actividades específicas de cada miembro de la pareja, pero éstas no deben estar basadas en el género, sino en el tiempo de cada uno y en las necesidades de la pareja” (p. 4).

“Más bien tiene que haber un acuerdo de cooperación mutua” (p. 10).

“No hay papeles establecidos para hombres y mujeres; depende de los acuerdos establecidos en la pareja” (p. 11).

“Las actividades y responsabilidades dentro de la relación se tienen que establecer de acuerdo a la educación, las creencias y las necesidades de la pareja” (p. 23).

En estos casos se muestra que son los cónyuges los que establecen, mutuamente, las actividades a realizar, ya sea en función del tiempo de convivencia o del tiempo disponible de cada uno, pero siempre atendiendo las necesidades de la pareja; si bien, son siete las personas que aluden a esta forma de establecer el papel de cada integrante, ello no implica que sea la menos común en las parejas, pues la forma de establecer el papel de los miembros de la pareja a través de la complementariedad tuvo cuatro menciones, más no por eso resulta menos válida. Ejemplos:

“Si uno cae, el otro está para levantarlo. Debe uno ser el soporte del otro” (p. 2)

“Yo pienso que igual el papel que tomas en la relación es el que tienes la capacidad de asumir” (p. 13).

“Hay actividades que, por la fuerza física, la mujer no las puede hacer, y otras que tampoco puede hacer un hombre pero las hace la mujer, por eso se compensa y por eso buscas una pareja” (p. 16).

“El hombre debe proporcionar seguridad a la mujer, mientras que la mujer debe proporcionar apoyo al hombre” (p. 26).

Aunque esta forma de establecer roles podría ser similar a la anterior, se diferencia en que aquí las actividades están en función de diversos factores: de la cuestión biológica (como menciona la participante 16), del aspecto emocional (que resalta en el discurso de los participantes 2 y 26) y de las habilidades específicas de cada persona (participante 13); la complementariedad, por tanto, se desprende de la idea de que si alguien no es capaz de llevar a cabo algo, su pareja sí, y de esa manera ambas personas se complementan y mantienen la relación de pareja en equilibrio.

Lo que se puede notar en común de estas tres formas de establecer actividades, es la ausencia de una búsqueda de roles, además de que ninguna está basada en la cuestión de género. En la actualidad parece existir cierta equidad en el terreno familiar y de pareja, pese a que tampoco se ha perdido de vista que hombres y mujeres son distintos y funcionan de manera diferente, como se verá en uno de los siguientes análisis.

Concepto de infidelidad

Este punto pretende describir el sistema de creencias de cada participante, en relación con la definición de infidelidad conyugal, construida con base a su experiencia personal. Cabe aclarar que no existe diferencia en lo que cada participante define como infidelidad, pues todos coinciden en que es estar con otra persona diferente a la pareja social. Sin embargo, sí se observan diferencias al mencionar los aspectos implicados en la infidelidad; de ahí que las respuestas de

los participantes se pudieron agrupar en cuatro categorías principales: 1) engaño/falta al compromiso, 2) aspectos similares al matrimonio, 3) aspectos sexuales y 4) pensamientos de infidelidad. En la tabla E se muestran estas categorías y el número de menciones de los participantes en este estudio (para más información, consultar las tablas 5.1, 5.2 y 5.3 del anexo 3).

<i>Elementos implicados</i>	<i>Grupo 1</i>		<i>Grupo 2</i>		<i>Grupo 3</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Engaño/ falta al compromiso	1, 2, 5 (3)	6, 8, 9, 10 (4)	11, 15 (2)	16, 17, 19, 20 (4)	21, 25 (2)	26, 27, 30 (3)
Aspectos similares al matrimonio	5 (1)	7, 9, 10 (3)	13,15 (2)	17,18, 19 (3)	21, 22, 23 (3)	30 (1)
Aspectos sexuales	3, 5 (2)		13, 14 (2)	17, 19 (2)	22 (1)	28, 29 (2)
Pensamiento de infidelidad	4 (1)		14 (1)		24 (1)	26 (1)

Tabla E – Clasificación por grupo de los elementos que los participantes mencionaron que están implicados en la infidelidad. Los números corresponden al número de participante que mencionó el elemento nombrado en la primera columna (izquierda), y el número que aparece entre paréntesis es el total de menciones de dicho aspecto. Algunos números se repiten porque el participante consideraba varios elementos como esenciales.

1) *Engaño / falta de compromiso*: De los aspectos que están implicados para definir la infidelidad éste es el que tuvo más menciones, considerado por un total de dieciocho participantes, de los cuales once eran mujeres (cuatro de los grupos 1 y 2, y tres del grupo 3) y siete hombres (tres del grupo 1, y dos de los grupos 2 y 3); algunas de las respuestas que se agruparon en esta categoría refieren la traición como la característica principal de toda infidelidad.

2) *Aspectos similares al matrimonio*: Ésta es la segunda categoría, por orden de menciones, referida por seis hombres (uno del 1, dos del grupo 2, y tres del grupo 3) y siete mujeres (tres de los grupos 1 y 2, y una del grupo 3). Esta categoría contempla respuestas donde los participantes consideran que la infidelidad tiene aspectos similares al matrimonio, es decir, implica tiempo, dinero, afecto y sexualidad en la misma cantidad, tanto en el matrimonio como en la relación extraconyugal. También aquí se ubican alusiones a que se ceden

aspectos que tendrían que ser de la pareja, pero que el cónyuge infiel proporciona a una tercera persona.

3) *Aspectos sexuales*: En tercer lugar de este apartado se encuentra esta categoría, dentro de la que se incluyeron respuestas alusivas a que infidelidad implica tener relaciones sexuales con otra persona que no es el cónyuge, aunque únicamente involucre el aspecto físico y sea una relación de una noche. Esta categoría tuvo nueve menciones, cinco de hombres (dos de los grupos 1 y 2, y una del grupo 3) y cuatro de mujeres (dos de los grupos 2 y 3).

4) *Pensamiento de infidelidad*: Con cuatro menciones, tres por parte de hombres (uno de cada grupo) y una de mujer (del grupo 3), se encuentra este aspecto, en el cual no es necesario que se establezca propiamente otra relación, sino que basta con que se considere la posibilidad de ser infiel e incluso se sienta una fuerte atracción por una persona diferente a la pareja.

Existen además otros dos aspectos que no se pudieron agrupar en las categorías anteriores pero también son considerados importantes: el primero, con tres menciones (un hombre y dos mujeres del grupo 2), alude a que la infidelidad es la constante búsqueda de algo de lo que se carece en la relación, sea sexual o afectivo; el segundo aspecto, mencionado por dos personas (un hombre y una mujer del grupo 2), hace referencia a que para que una relación extramatrimonial pueda considerarse infidelidad primero tiene que haber una separación emocional y física entre la pareja, que no necesariamente lleve a cada miembro a vivir en un lugar diferente al hogar conyugal.

Por otro lado, para el análisis de esta categoría, nuevamente es importante considerar que, cuando se habla de conceptualización, no significa explorar la definición que cada participante tiene de infidelidad, pues realmente no hay variación notable al respecto: las treinta personas entrevistadas coinciden en que la infidelidad consiste en mantener una relación con una persona diferente a la

pareja establecida socialmente. Este apartado, por tanto, pretende analizar la percepción que se tiene de la infidelidad a partir de los elementos que los participantes consideran implicados en ella.

Para dieciocho participantes, por ejemplo, la infidelidad implica traición, ya que se olvidan los compromisos adquiridos al principio de la relación de pareja:

“Es traicionar a la pareja, incluyendo en la relación a una tercera persona, y olvidarse de los compromisos adquiridos al inicio” (p. 1).

“La persona que es infiel promete, al principio de la relación, fidelidad y dijo que lo cumpliría. Cuando esto no sucede se convierte en una traición” (p. 2).

“Siempre se tiene un punto límite en cualquier compromiso que se adquiere, si pasas el punto, estás rompiendo el compromiso” (p. 5).

“Cuando, aún puestas ya las normas, las reglas, alguno de ellos no es fiel a estas normas” (p. 6).

“Es traicionar, o involucrarte con una persona, cuando tú ya estás casada” (p. 8).

“Incluso si la relación de mi pareja con otra persona es sólo sexual, también es infidelidad, porque se falta a la responsabilidad que se tiene como pareja” (p. 10).

Es interesante resaltar la referencia a un compromiso que se adquiere cuando se establece una relación de pareja, pues se habla de una responsabilidad, de un compromiso, que se rompe ante la existencia de una infidelidad. Algunos participantes (por ejemplo 2 y 6) hablan de reglas establecidas, lo que implica que, de antemano, la pareja había acordado qué estaba permitido y qué no; no obstante, en los otros ejemplos se percibe la existencia de un compromiso explícito, es decir, cuando se forma una pareja ambos integrantes adquieren responsabilidades que, sin ser dichas, saben que tienen que llevar a cabo (Morgan, 2004). Este pensamiento se ve reforzado cuando se espera que uno de los cónyuges proporcione algo determinado y, en el momento en que la infidelidad se presenta, deja de hacerlo o lo hace de manera compartida entre su pareja y una tercera persona, como plantean también otros participantes:

“Cuando se mantiene una relación paralela a la establecida socialmente y en la otra relación hay elementos similares a la del matrimonio” (p. 7).

“Ya no se comparten las mismas situaciones o el tiempo, porque lo tienen que compartir con otra persona” (p. 9).

“Implica también dinero, tiempo y sentimientos que ya no se comparten sólo entre la pareja, sino con la otra persona” (p. 10).

“Dado que una relación de pareja se construye anímicamente, la relación extramarital tendría que reunir las mismas características para considerarse como infidelidad y, por lo tanto como traición” (p. 21).

“La pareja no está dando lo que uno desea o necesita, y lo está cediendo a otra persona, ya sea por un momento o por un largo periodo de tiempo” (p. 23).

La relación extraconyugal, para estas personas tendría que parecerse a la establecida socialmente en cuanto a afecto, sexualidad, tiempo y dinero, lo que haría difícil que sucediera, pues como dice el participante 21, es muy difícil construir un afecto; en cambio, en el caso de las personas que consideran que la infidelidad implica relaciones sexuales, este fenómeno se considera más frecuente puesto que el sexo puede darse en una sola ocasión y con una persona desconocida, a lo que aluden las siguientes personas:

“La infidelidad es acostarse o fajar con otra persona distinta de la pareja” (p. 3).

“El punto puede ser desde besos y caricias, hasta llenar tu mente y tu tiempo con la nueva persona” (p. 5).

“La infidelidad es tener relaciones sentimentales o físicas con otra persona diferente a tu pareja formal” (p. 13).

“Conlleva contacto físico, relaciones sexuales de cualquier modalidad” (p. 14).

Mientras que para los participante 3 y 14, la infidelidad implica principalmente mantener relaciones sexuales con alguien ajeno a la relación de pareja, independientemente de que existan o no otros elementos, para los otros dos participantes que aparecen en los ejemplos, y para el resto de los que hicieron alusión a las relaciones sexuales, éstas pueden ser sólo un punto de partida de la relación extraconyugal, más no el único. La mayoría de los entrevistados

(exactamente once) no hacen referencia al sexo como objetivo o como elemento principal de la infidelidad, lo que puede deberse, no a que no lo consideren, sino a que para ellos ya está implícito cuando se habla de relaciones extraconyugales.

Por otro lado, durante las entrevistas, cuatro participantes mencionaron que la infidelidad no necesita llevarse a cabo físicamente:

“Basta con una mirada simplemente o puedes ser infiel con la imaginación” (p. 4).

“Si mi pareja se siente más atraída sentimentalmente y se ocupa y preocupa por pasar más tiempo con otra persona, y desarrolla una cariño intenso por ella, entonces me está siendo infiel, aun cuando no haya sexo” (p. 14).

“La infidelidad también puede surgir con una mirada de interés, aunque éste sea muy vago, por eso yo siempre he dicho que no hay personas fieles” (p. 24).

“Si estableces una relación con otra persona o pretendes, porque yo creo que desde el momento en que pretendes establecer alguna relación con otra persona ya estás siendo infiel” (p. 26).

En este caso, si se habla únicamente del pensamiento de ser infiel, se amplía mucho el concepto, porque cualquier conducta, cualquier pensamiento dirigido a una persona diferente a la pareja, sería infidelidad; sin embargo son pocas las personas que mencionan esto, ya que para Seidenberg (1981) el único tipo de infidelidad que puede comunicarse a los demás es la experiencia física y sexual extramarital de un cónyuge, más la sola idea de una infidelidad es difícil de comprobar y como tal, no implica traición.

Propensión del hombre y la mujer a la infidelidad

Este apartado muestra, de acuerdo con la perspectiva de los participantes, quiénes son más infieles, si los hombres, las mujeres o ambos, y el por qué de la diferencia, no sólo entre frecuencia, sino entre los motivos del hombre y la mujer para ser infiel. Cabe destacar que, en la búsqueda de una exploración más específica, el discurso de los participantes se dividió en dos aspectos; el primero

responde a la pregunta *¿Quién es más infiel (hombre o mujer) y por qué consideras que es así?*, y el segundo busca conocer si hay diferencias entre la infidelidad masculina y la femenina de acuerdo con la percepción de los participantes.

El discurso de las treinta personas sobre la primera cuestión se clasifica en cuatro respuestas: 1) hombres y mujeres son infieles por la época que estamos viviendo, 2) hombres y mujeres son infieles por naturaleza, 3) los hombres son más infieles por permisibilidad social, y 4) los hombres son más infieles por naturaleza. En cuanto a la segunda cuestión, que se refiere a la diferencia entre la infidelidad masculina y la femenina, sólo se identificaron dos respuestas: 1) Los hombres son más sexuales y las mujeres más sentimentales, y 2) No hay diferencia entre la infidelidad masculina y la femenina. La tabla F muestra las respuestas principales y el número de menciones de los participantes en este estudio (para más información, consultar las tablas 6.1, 6.2 y 6.3 del anexo 3).

	Grupo 1		Grupo 2		Grupo 3	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
¿QUIÉNES SON MAS INFIELES?						
Ambos por la época	5 (1)	6, 7 (2)	14 (1)	17 (1)	25 (1)	27, 30 (2)
Ambos por naturaleza	1 (1)	8, 9 (2)	11, 12, 15 (3)		21, 22 (2)	
Los hombres por permisibilidad social	4 (1)	10 (1)		16, 18, 19 (3)	23 (1)	28, 29 (2)
Los hombres por naturaleza	3 (1)		13 (1)	18, 20 (2)		26 (1)
¿ES DIFERENTE LA INFIDELIDAD ENTRE HOMBRES Y MUJERES?						
Hombres son sexuales y mujeres sentimentales	1, 2, 3, 4 (4)	8, 9 (2)	13, 14, 15 (3)	16, 17, 18, 19, 20 (5)	22, 23 (2)	26, 28 (2)
No hay diferencia	5 (1)	6, 7, 10 (3)	11, 12 (2)		21, 24, 25 (3)	27, 29, 30 (3)

Tabla F – Clasificación por grupo de las diferencias entre infidelidad masculina y femenina. Los números corresponden al número de participante que mencionó el aspecto nombrado en la primera columna (izquierda), y el número que aparece entre paréntesis es el total de menciones de dicho aspecto.

Como se puede observar en la tabla, entre las respuestas a la pregunta *¿Quiénes son más infieles, los hombres o las mujeres?*, no hay una diferencia que resulte significativa, puesto que las tres primeras categorías obtuvieron ocho menciones; la primera, *tanto hombres como mujeres son infieles por la época en la que estamos viviendo*, se refiere principalmente a que, aunque siempre se ha vivido la infidelidad, es justamente en esta época histórica cuando la frecuencia ha aumentado, dejando de lado la discreción, y son cinco mujeres (dos de los grupos 1 y 3, y una del grupo 2) y tres hombres (uno de cada grupo) los que consideran que eso está sucediendo.

Por otro lado, seis hombres (uno del grupo 1, tres del grupo 2 y dos del grupo 3) y dos mujeres (del grupo 1) consideran que ambos géneros son igual de infieles, pero a diferencia de la categoría anterior, esto se debe a la propensión natural del ser humano a ser polígamo.

La tercera categoría que obtuvo ocho menciones alude a que los hombres son más infieles que las mujeres debido a que, a lo largo de la historia, el varón ha tenido más permisibilidad social para establecer relaciones extramaritales, lo que aún en la actualidad contribuye a que sea más infiel; ésta es la consideración de dos hombres (uno de los grupos 1 y 3) y seis mujeres (una del grupo 1, tres del grupo 2 y dos del grupo 3) participantes en este estudio.

Por último, cinco participantes, de los cuales dos son hombres (uno de los grupos 2 y 3) y tres son mujeres (dos del grupo 2 y una del grupo 3), mencionaron que los hombres son más infieles porque es la naturaleza del *macho* tener distintas parejas sexuales. Ninguno de los participantes mencionó que las mujeres son más infieles que los hombres.

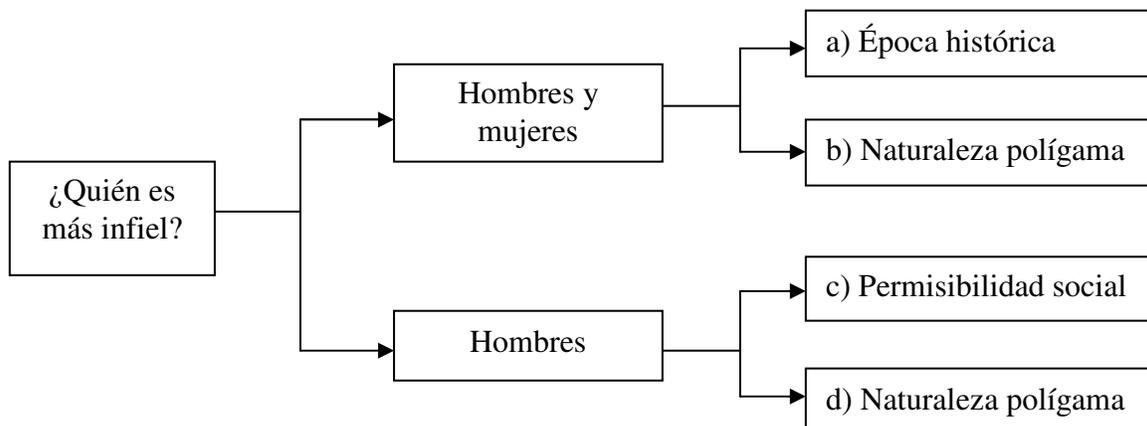
En relación a si existen diferencias entre la infidelidad femenina y la masculina, doce personas, seis hombres (uno del grupo 1, dos del grupo 2 y tres del grupo 3) y seis mujeres (tres de los grupos 2 y 3) consideran que no, mientras

que dieciocho participantes, nueve hombres (cuatro del grupo 1, tres del grupo 2, y dos del grupo 3) y nueve mujeres (dos de los grupos 1 y 3, y cinco del grupo 2), mencionaron que la diferencia consiste en que los hombres buscan más sexo fuera del matrimonio y las mujeres buscan comprensión, compañía y por lo tanto involucran sentimientos más profundos.

El análisis de lo dicho en esta categoría tiene como finalidad explorar la percepción de los participantes sobre la incidencia de infidelidad de hombres y mujeres a través de dos cuestionamientos principales:

1. ¿Quiénes son más infieles, los hombres o las mujeres?
2. ¿Existe diferencia entre la infidelidad masculina y la femenina?

Sobre la primera cuestión, las respuestas de los participantes giran en torno a dos respuestas: la primera hace referencia a que tanto hombres como mujeres son igual de infieles, y la segunda habla de que los hombres son más infieles que las mujeres, aunque de ambas respuestas se desprenden otras dos opciones, esquematizando esta categoría de la siguiente manera:



El número de participantes que hizo referencia a las tres primeras opciones del esquema (a, b y c) es el mismo: ocho, mientras que la opción d fue

mencionada por cinco personas. Algunos ejemplos que hablan de la infidelidad femenina y masculina como consecuencia de la época son:

“Antes se decía que los hombres eran más infieles, pero ahora yo he visto que ya no hay diferencia” (p. 5).

“Hoy en día, la infidelidad se da igual en hombres y mujeres” (p. 14).

“Por igual, ese problema es social, no tiene género” (p. 17).

“Ahora se ve en cualquier parte a hombres y mujeres que andan con otras personas” (p. 25).

Estos fragmentos coinciden con Fernández (2002), quien menciona que en la actualidad la infidelidad se presenta de manera frecuente, tanto en hombres como en mujeres, quizá por la revolución sexual que ha posibilitado la libertad para hablar de la sexualidad, dando lugar a la reivindicación del placer en la mujer. Esta afirmación lleva entonces a pensar que es la época y los continuos cambios que trae consigo la que ha llevado a hombres y mujeres a ser infieles por igual; si bien, las respuestas no necesariamente niegan que antes la mujer no era infiel, mencionan que ahora se hace con menor discreción, lo cual también estaría estrechamente ligado al movimiento feminista, en el que se habla de una igualdad entre géneros en todos los ámbitos, aspecto que muchas veces ha sido malinterpretado en afirmaciones como “si él puede hacerlo, yo [mujer] también puedo”.

Por otro lado también es interesante rescatar que hay personas que también consideran que hombres y mujeres son infieles en la misma medida, pero esto se debe a la naturaleza del ser humano a ser polígamo:

“En nuestra sociedad está más permitida la infidelidad en los hombres, pero eso es tonto, porque si nosotros podemos, ellas también pueden, así que no hay diferencias ni en frecuencia ni en motivaciones” (p. 11).

“Aunque es verdad que la mujer ahora cubre menos sus infidelidades, siempre han sido tan infieles como los hombres” (p. 15).

“¿Quiénes traicionan más? Traicionan por igual. Si me lo preguntas en el aspecto sexual, también es igual” (p. 21).

En estos casos, y en los cinco restantes que se clasifican dentro de esta opción (de los cuales, la mayoría son hombres), los discursos van encaminados a afirmar que no se puede hablar de una diferencia en la frecuencia de infidelidad entre un género y otro, pues tanto hombres como mujeres son igual de infieles y ello no necesariamente obedece a la sociedad actual; si se menciona que las mujeres *siempre* han sido tan infieles como los hombres (dicho por el participante 15), se está haciendo referencia también al pasado. Por otra parte, hablar de infidelidad como consecuencia de cuestiones naturales y biológicas implicaría que todos los seres humanos son infieles, como también mencionan estos participantes: “todo mundo es infiel y lo sabe”.

Existen casos en los que se habla de que los hombres son más propensos a la infidelidad, y esto se debe a que a lo largo de la historia la sociedad, regida principalmente por hombres, ha solapado éstas conductas:

“Entre más mujeres tienes, más hombre eres” (p. 4).

“Si un hombre engaña, la gente considera que tiene más habilidades para tener otras parejas, en cambio si una mujer es infiel, la gente la etiqueta como una cualquiera” (p. 10).

“Ahora parece que las mujeres quieren igualarlos, pero todavía hay una leve diferencia y siguen siendo los hombre los que son más infieles dentro de la pareja” (p. 16).

“Aspectos como la religión y la cultura han logrado contener ese fenómeno en las mujeres, donde está más mal visto. El rechazo social hacia la mujer infiel es mayor que hacia el hombre” (p. 19).

“El macho tiene varias mujeres, no puede tener una” (p. 23).

Estos ejemplos, en su mayoría de mujeres, mencionan que la sociedad no sólo permite la infidelidad masculina, sino que la promueve. Velasco (2001)

comenta que la infidelidad era una constante del hombre, era motivo de orgullo entre amigos y muchas veces estaba oficializada y hasta aceptada por una parte de la sociedad en la clásica *casa chica* o mediante el ideal del hombre mujeriego y macho, y aún en la actualidad algunas personas siguen percibiendo este tipo de conductas entre las personas que mantienen relaciones extraconyugales, aunque a veces también se habla de que los hombres, si son infieles, no lo son por culpa de la sociedad, sino por cuestiones primitivas:

“Los hombres son infieles por naturaleza” (p. 18).

“Se les da por naturaleza: ellos tienen más oportunidades de salir y encontrar otras mujeres, y se les hace fácil, por su machismo” (p. 20).

Tiempo atrás se hablaba de la naturaleza del hombre a ser polígamo y muchas veces, para reforzar esta afirmación, se recurría a la comparación del hombre con los machos sementales (Pease y Pease, 2000); aunque esto sólo era una forma de brindar explicaciones sobre el comportamiento sexual masculino en comparación con el femenino, sirvió para que muchos hombres, e incluso mujeres sumisas, encontraran una justificación a este fenómeno.

Aquí cabe aclarar que estos cuestionamientos no pretenden indagar sobre la frecuencia de infidelidad de hombres y mujeres, ni tampoco se tiene como objetivo dar una respuesta contundente, pues lo que aquí se indaga es la percepción. La mayor parte de los varones participantes consideran que hombres y mujeres son igualmente infieles, mientras que la mayor parte de mujeres mencionan que la infidelidad es más común en los hombres, pero ningún participante (ni siquiera los hombres cuya esposa fue infiel) mencionó que las mujeres fuesen más propensas a la infidelidad, lo que lleva a la segunda parte de esta categoría: ¿Existe diferencia entre la infidelidad femenina y la masculina? La mayor parte de las respuestas son del siguiente tipo:

“Los hombres son infieles en su mayoría por puro sexo, mientras que las mujeres, como son más sentimentales, se dejan llevar por el romanticismo y por las atenciones que se pierden con la pareja” (p. 1).

“Los hombres lo hacen porque quieren siempre alardear de sus aventuras y que lo pueden tener todo. Y las mujeres son infieles porque se sienten abandonadas, tristes y decepcionadas, y también por venganza... porque sienten que el esposo les ha fallado” (p. 2).

“En el hombre, pienso que lo que lo motiva es el impulso sexual y andar presumiendo, mientras que en las mujeres es más romántico, aunque también hay sexo” (p. 3).

“Los hombres son infieles por deseo y las mujeres por amor o ilusión, por eso las infidelidades de los hombres son pasajeras y las de las mujeres pueden llevar a la ruptura del matrimonio” (p. 4).

Estos fragmentos fueron tomados del discurso de los participantes varones del grupo 1; las respuestas de las 5 mujeres del grupo 2 son éstas:

“Los hombres buscan una infidelidad por motivos físicos, de tipo sexual, mientras que las mujeres buscan satisfacción espiritual” (p. 16).

“Una mujer lo hace por buscar una conexión afectiva y donde le brinden importancia, mientras que el hombre lo hace por conexión física: si una mujer es linda, listo, se van con ella” (p. 17).

“Los hombres sólo lo hacen por deseo sexual y las mujeres lo hacen por encontrar un complemento en sentimientos, no tanto sexual” (p. 18).

“Para que una mujer se atreva a ser infiel, primero compromete sentimientos más profundos. Aun cuando en realidad sólo pudiera ser la sublimación del deseo sexual, ella cree estar auténticamente enamorada. En cambio el hombre sólo necesita sentir un deseo muy grande por otra mujer para ser infiel” (p. 19).

“Además, una mujer no se mete con cualquier hombre, necesita sentirse enamorada, mientras que el hombre se deja llevar por sus instintos” (p. 20).

Se resaltan estos ejemplos por dos motivos: 1) los hombres del grupo 1, que vivieron la infidelidad de su pareja, parecen estar de acuerdo en que la infidelidad

de la mujer tiene que ver con sentimientos, más que con cuestiones sexuales y están aceptando que en su relación algo fallaba; 2) las mujeres del grupo 2, que fueron infieles a su pareja, no sólo hablan de diferencias, sino que aseguran que las mujeres únicamente se involucran en una relación extraconyugal por motivos emocionales y afectivos, lo cual las incluye a ellas. Los ocho participantes restantes que refieren diferencias entre infidelidad masculina y femenina son mujeres del grupo 1, hombres del grupo 2, y hombres y mujeres del grupo 3 por igual, y proporcionaron respuestas parecidas a las de los ejemplos, lo que concuerda con Buunk y Dijkstra (2004), quienes aseguran que las mujeres entran en una relación extraconyugal por una búsqueda de emociones más gratificantes de cara a una carencia emocional no cubierta por su cónyuge; estas mujeres se sienten poco apreciadas, tanto en términos sexuales como emocionales, mientras que los hombres, si son infieles, lo son porque frecuentemente buscan variedad y excitación sexual.

En cambio, once personas, en total, afirman que no hay diferencia alguna en la motivación de hombres y mujeres para ser infieles:

“Los hombres y las mujeres buscan lo mismo, satisfacción sexual y un poco de compañía” (p. 5).

“Más bien existe una cierta etiquetación por parte de la sociedad que hace que parezcan diferentes, pero las causas y la forma de llevar a cabo la infidelidad es muy similar” (p. 7).

“Al menos entre las personas cercanas que sé que son infieles no he visto diferencia alguna: todos buscan compañía y sexo” (p. 12).

Como se puede notar en estos fragmentos, en donde se menciona que la infidelidad femenina es igual que la masculina, únicamente se hace referencia a las cuestiones sexuales, pues ninguno apela a los aspectos afectivos, lo que implicaría que no solamente no hay diferencias en cuanto a frecuencia, sino que tampoco las hay en cuanto a motivación. No obstante, la percepción de la mayoría de los participantes de este estudio gira en torno a las diferencias marcadas

socialmente durante un largo periodo de tiempo: los hombres buscan constantemente la satisfacción sexual, mientras que las mujeres buscan retribución emocional; aunque se puede notar una tendencia cada vez más alta de las mujeres por establecer una relación extraconyugal, también es cierto que ellas viven ésta con más culpa por la educación que ha recibido; por tanto, una mujer, en la mayoría de los casos, será infiel sólo cuando considere que no está recibiendo lo que espera de la relación; el hombre, en cambio, no siempre necesita una justificación.

Causas de infidelidad

Este punto comprende los motivos principales de la búsqueda de una relación extraconyugal. Cabe aclarar que en el grupo 1 las causas hacen referencia a lo que los participantes consideran que fue el motivo por el que su pareja se relacionó con otra persona, e incluye en algunos casos los motivos que su pareja le mencionó, si es que lo hizo. En el grupo 2 las causas son las que los mismos participantes mencionaron que los llevó a mantener una relación fuera de su matrimonio. En el grupo 3 sólo se hace referencia a las causas que los participantes creen probables para que una persona sea infiel. Sin embargo los tres grupos se incluyeron en la misma tabla porque se trata de buscar las causas comunes para todos y las diferencias entre lo que se cree y lo que realmente ocurre. Esta misma aclaración es efectiva para el apartado de las consecuencias de infidelidad. En la tabla G se muestran las ocho categorías principales que se desprendieron de las causas con más menciones por parte de los participantes (para mayor información, consultar las tablas 7.1, 7.2 y 7.3 del anexo 3) y se explican a continuación:

Causas	Grupo 1		Grupo 2		Grupo 3	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Insatisfacción y rutina	1, 3, 4, 5 (4)	6, 8, 10 (3)	12, 13, 14, 15 (4)	16, 18, 19, 20 (4)	21, 22, 25 (2)	26, 27, 28, 29, 30 (5)
Falta de comunicación		9, 10 (2)	13, 15 (2)	16, 17, 20 (3)	21, 23, 24 (3)	26, 29, 30 (3)
Atracción fuerte por otra(s) persona(s)	1, 2, 3, 4 (4)	6 (1)	14, 15 (2)	19 (1)	24 (1)	
Aspectos sexuales	1, 5 (2)		11, 12, 13, 14 (4)	18 (1)		29 (1)
Falta de amor, resquebrajamiento		6 (1)	11 (1)	19, 20 (2)	21, 25 (2)	29 (1)
Presencia de oportunidades	5 (1)	6, 7, 9 (2)	14 (1)	17 (1)	21 (1)	
Falta de actividades comunes	2 (1)	9, 10 (2)	15 (1)	19, 20 (2)		
Influencias externas	1, 2 (2)			16, 17 (2)		

Tabla G – Clasificación por grupo de las causas que los participantes consideran que llevan a la infidelidad. Los números corresponden al número de participante que mencionó la causa nombrada en la primera columna (izquierda), y el número que aparece entre paréntesis es el total de menciones de dicho aspecto. Algunos números se repiten porque el participante consideraba varios aspectos como causa de infidelidad.

1) *Insatisfacción y rutina*: El primer lugar de este apartado, de acuerdo con el número de menciones, lo ocupa esta categoría, considerada por veintidós participantes como una causa para que se presente la infidelidad en el matrimonio. Del total de esas personas diez son hombres (tres de los grupos 1 y 3, y cuatro del grupo 2) y doce son mujeres (tres del grupos 1, cuatro del grupo 2 y cinco del grupo 3). Dentro de esta categoría se incluyeron respuestas como la pérdida de interés en la relación de pareja porque no está proporcionando todo lo que se espera de ella, la búsqueda de alguien que pueda satisfacer esas carencias que se sienten al lado del cónyuge, la rutina y la búsqueda de situaciones novedosas extraconyugales, entre otras.

2) *Falta de comunicación*: Fueron trece personas las que consideraron este aspecto en sus respuestas, de las cuales cinco fueron hombres (dos del grupo 2 y tres del grupo 3) y ocho fueron mujeres (dos del grupo 1, y tres de los grupos 2 y 3). En esta categoría se incluyeron no sólo problemas comunicativos y falta de

diálogo, sino también alusiones al descuido de la relación por parte de alguno o los dos miembros de la pareja.

3) *Atracción fuerte por otras personas*: Existen situaciones en las que una persona, a pesar de estar casada y sentirse a gusto con su cónyuge, siente una fuerte atracción por alguien cercano (compañero de trabajo, amigo, etcétera), lo que conduce a una infidelidad. Esta causa fue considerada por nueve participantes en este estudio: siete hombres (cuatro del grupo 1, dos del grupo 2 y uno del grupo 3) y dos mujeres (una de los grupos 1 y 2).

4) *Aspectos sexuales*: La categoría que ocupa el quinto lugar, de acuerdo con el número de menciones, conjuga aspectos tales como la búsqueda de experiencias sexuales, no necesariamente novedosas pero si prohibidas por lo que implica la exclusividad sexual en el matrimonio, aunque también incluye el sentirse deseado por alguien diferente a la pareja, que también es interesante en la búsqueda de las causas de la infidelidad. En esta categoría se clasificaron las respuestas de seis hombres (dos del grupo 1 y cuatro del grupo 2) y dos mujeres (una de los grupos 2 y 3) participantes en este estudio.

5) *Falta de amor*: Esta categoría no sólo incluye la falta de amor, sino también la falta de compromiso y vínculos afectivos en general, y fue mencionada por un total de siete personas: tres hombres (uno del grupo 2 y dos del grupo 3) y cuatro mujeres (una de los grupos 1 y 3, y dos del grupo 2).

6) *Presencia de oportunidades*: Hay siete participantes, de los cuales tres son hombres (uno de cada grupo) y cuatro mujeres (tres del grupo 1 y una del grupo 2), que mencionaron que no es necesario un problema en la relación, basta con que se presente una oportunidad para darse el episodio de infidelidad (puede ser un encuentro ocasional el un bar, por ejemplo), aunque para que se incluya dentro de esta categoría, tendría que ser necesariamente una aventura de una

noche, pues no se puede hablar de oportunidades en una relación que es duradera y más o menos frecuente.

7) *Falta de actividades comunes*: La falta de un espacio propio para la pareja, sea en actividades o en tiempo, puede ser una causa de infidelidad, y eso es lo que mencionaron seis personas, dos hombres (uno de los grupos 1 y 2) y cuatro mujeres (dos de los grupos 1 y 2), durante las entrevistas.

8) *Influencias externas*: Son dos las respuestas que pudieron categorizarse en este punto; una es la influencia de personas cercanas a uno de los miembros de la pareja (por ejemplo amigos que mencionan que todo mundo lo hace y no pasa nada si alguien es infiel) y la otra es la influencia de los medios de comunicación, que en los últimos tiempos promueven la búsqueda de nuevas experiencias sexuales dentro y fuera del matrimonio. En esta categoría se incluye el discurso de cuatro participantes: dos hombres del grupo 1 y dos mujeres del grupo 2.

Ahora bien, existen otras respuestas que, al ser mencionadas por pocos participantes, no se incluyeron en ninguna categoría, pero son importantes como causas de infidelidad. Una de ellas es la naturaleza del ser humano a ser polígamo, considerada por la participante 8 del grupo 1 y el participante 12 del grupo 2; otra posible causa, a la que hicieron referencia los participantes 1 y 9 del grupo 1, es el deseo de venganza, ya sea por una infidelidad previa del cónyuge, o por alguna otra circunstancia que haya herido a la persona que decide cometer la infidelidad.

A continuación se presenta el análisis de la categoría *Causas de la infidelidad*, realizado a partir de los hombres y mujeres de cada grupo.

Grupo 1

En este grupo se busca determinar las causas de la infidelidad, partiendo de lo dicho por el cónyuge del participante, pero es importante tomar en cuenta que, en algunos casos, la pareja infiel no dio explicaciones y el entrevistado tampoco consideró importante saberlas; por ello se le pidió a éste que enlistara los aspectos probables que pudieron hacer posible la aparición de la infidelidad dentro de su matrimonio.

Los hombres que formaron parte de este grupo enumeran, como causa de infidelidad por parte de su cónyuge, los aspectos que se detallan a continuación, en orden descendente de acuerdo al número de referencias:

A) La presencia de oportunidades para que se dé una infidelidad (por ejemplo, una salida casual), además de la atracción fuerte hacia otras personas (generalmente compañeros de trabajo o de actividades recreativas), e incluso la constante insistencia del amante para que la relación extraconyugal se inicie y desarrolle:

“Me dijo que su compañero era muy galante, le regalaba cosas y finalmente tanta galantería parece que la hizo flaquear” (p. 2).

“Ella me lo dijo, me dijo que el tipo le insistió mucho, que le decía cosas bonitas y que la trataba bien” (p. 3).

Estos son los ejemplos de participantes que mencionan la atracción hacia otra persona distinta al cónyuge; también los participantes 1 y 4 hicieron referencia a este aspecto, pero brevemente y de manera general, no como una causa específica en su matrimonio.

B) La insatisfacción, tanto emocional como sexual, resultado de la rutina en la que inevitablemente caen algunas parejas y el sentimiento de abandono del cónyuge infiel son otra causa mencionada por los varones del grupo 1:

“Que ponía en primer lugar a mis padres, que ponía en primer lugar a los hijos, que ella siempre estaba en último lugar, que no le dedicaba tiempo, que no le compraba ropa, que no salíamos a pasear, que no salíamos a comer” (p. 1).

“Cuando no hay ese complemento ideal dentro de la pareja, cualquier situación te puede llevar a la infidelidad; si tienes a quien quieres, a quien te llena y es tu complemento ideal no necesitas a nadie” (p. 4).

En el primer caso se habla de un sentimiento de devaluación por parte de la persona infiel, el cual Vangelisti y Gerstenberger (2004) enlistan dentro de las causas estructurales comunicativas de la infidelidad y surge cuando el otro se da cuenta de que tenía idealizada a la persona con quien convive y se siente engañado o ignorado, por lo que busca una relación fuera de su matrimonio. El segundo caso refiere insatisfacción, presente cuando uno de los miembros de la pareja descuida el tiempo en común y deja de tener detalles cariñosos con el otro, quien puede sentir que el amor se acabó y se cree encadenado a pasar el resto de sus días en una relación que ha perdido su encanto, lo que lleva a la búsqueda de una tercera persona. Adicionalmente, los participantes 3 y 5 también hacen referencia a la rutina y la insatisfacción como causas de infidelidad, basándose, más allá de su experiencia, en lo que han visto de personas cercanas.

C) La influencia externa, en este caso, de los medios de comunicación masiva, los cuales promueven nuevas formas de comportamientos sociales y sexuales:

“Hacen parecer que las infidelidades son lo mejor que puede existir; yo he oído comentarios de mujeres que han dicho que les gustaría experimentar sólo por lo que han visto en televisión” (p. 1).

“Tanto bombardeo a las emociones, que encienden las pasiones y los bajos instintos en videos porno, revistas, juegos eróticos” (p. 2).

Ambos ejemplos aluden a la constante información sexual, directa o indirecta, que se distribuye a través de los medios masivos de comunicación; el

participante 2 menciona que a su esposa le gustaban los videos pornográficos y a veces, mientras tenían relaciones sexuales, ella le pedía que la tratara como en algún video, por eso él lo considera una causa, además de que la apertura sexual contribuye a que hombres y mujeres tengan más conocimiento de su sexualidad y de la manera de llevarla a cabo, cuestión a la que han contribuido, en gran medida, los medios de comunicación.

D) Los aspectos sexuales, entendidos como la búsqueda de situaciones, novedosas o no, en el terreno sexual, tal como menciona el participante 5, sin referirse a su experiencia particular, son una causa más de la infidelidad para los hombres del grupo 1; aquí también se incluye la búsqueda de reafirmación del infiel como una persona deseada:

“Yo necesitaba probarme que por lo menos funcionaba en la cama; ya te imaginas, mi autoestima estaba por los suelos” (p. 1)

En el caso de este participante que, si bien pertenece al grupo 1, es infiel, la inseguridad devenía de una previa infidelidad de su esposa, por lo que también menciona que la infidelidad de un cónyuge que ha sido descubierto puede ser la causa de que el otro miembro de la pareja sea infiel también. Por último, el participante 2 comentó que la infidelidad se puede dar por la falta de actividades comunes en la pareja, no obstante, este no es su caso ni el de ningún hombre que conformó este grupo.

Por otra parte, sólo una mujer del grupo 1 (p. 6) mencionó haber cuestionado a su pareja sobre los motivos que tuvo para involucrarse en una relación fuera de su matrimonio (*“si quieres que sigamos siendo amigos, tienes que decirme la verdad, porque yo sé algo, pero quiero saberlo de tí”*), y la respuesta que encontró está muy relacionada con la presencia de oportunidades que brinda el medio para que se dé la infidelidad, causa que las participantes 7 y 9 también consideran en sus casos:

“Él dice que ella buscaba la relación, la forma de todo el tiempo estar ahí” (p. 6)

“Yo creo que tiene que ver con aprovechar las oportunidades para cometer infidelidad” (p. 7).

“Porque aceptan [las mujeres que se involucran con hombres casados o con pareja], como quiera, una pareja así, porque quieren la vida de la verdadera pareja” (p. 9).

Las participantes 6 y 9 hablan de que fue una tercera persona la que buscó a su pareja, y ésta, por tanto, sólo *aprovechó* la situación; la participante 7, aunque refiere esa causa, no mencionó que fuera parte de su experiencia particular. Ahora bien, la participante 6 comenta que ésa fue la justificación que le dio su esposo y la participante 9 piensa que esa fue una de las razones de su pareja; sin embargo en las dos situaciones y en otras parecidas, la causa real podría encontrarse en determinar si es cierto que hubo una búsqueda de una tercera persona hacia el cónyuge de ambas entrevistadas y cuál fue la razón por la que éstos aceptaron la relación extraconyugal; en el caso de la participante 6 es difícil saberlo, puesto que no se tiene la versión de la persona infiel; la participante 9, por su parte, brindó algunas posibilidades:

“Él no tenía profesión, sólo había terminado la primaria cuando nos conocimos... yo lo humillaba mucho y terminé corriéndolo de la casa” (p. 9).

“Él creía que yo era infiel porque en la computadora tenía muchos amigos” (p. 9).

“Me atiborré de trabajo, trabajaba de noche y de día, y casi nunca pasábamos tiempo juntos ni hablábamos de nada” (p. 9).

La participante menciona en el primer fragmento que su cónyuge sólo había terminado la primaria y lo humillaba porque ella es médico ortopedista; aquí el nivel cultural juega un papel importante, en el que la persona con más alto nivel de estudios se cree con poder para humillar al otro e incluso podría ser más propensa a cometer una infidelidad, como afirman Lake y Hills (1980), pero aquí la dinámica parece ser la contraria: el que considera que tiene más poder humilla al otro, quien a su vez busca una relación fuera del matrimonio.

En el segundo fragmento se refiere una cuestión que, aunque paradójica, sucede en algunos casos: la infidelidad de uno de los miembros de la pareja es causada por una infidelidad previa del otro cónyuge; si bien en esta situación específica no hubo una infidelidad previa, si parece haber existido el pensamiento, por parte del esposo de la participante, de que la hubo y, por tanto, la relación extraconyugal se justificaría como una venganza.

El último fragmento alude a dos causas de la infidelidad ligadas entre sí: la falta de actividades comunes y la falta de comunicación; cuando las actividades que se comparten en pareja son pocas, el tiempo de convivencia de la pareja disminuye e igual disminuyen los momentos de recreación. Al respecto, Hanlon y Hudson (1996) mencionan que un elemento básico para una buena relación de pareja consiste en tener vivencias conjuntas como las siguientes: jugar; comer o beber (en sentido amplio) juntos, compartir eventos como fiestas, cine, teatro, música, viajes, lecturas, reír juntos, y esparcimiento compartido, lo que no ocurría con la participante por su falta de tiempo. Otra participante de este grupo también menciona este aspecto como causal de infidelidad, pero no lo relaciona con su experiencia personal:

“A veces, a uno le gusta hacer una cosa, pero a la otra persona no, y casualmente, si uno de ellos conoce a alguien que comparta gustos, pueden iniciar una relación, por que como que hay más compatibilidad” (p. 10).

Por otro lado la falta de amor, la insatisfacción y la búsqueda de situaciones novedosas son otros motivos que pueden originar la presencia de una relación extramarital en la pareja:

“Vas a querer que ese hombre o esa mujer te ame siempre, y un día eso se va a acabar, y por eso se da la infidelidad ahora” (p. 6).

“Yo quería saber qué se sentía salir con otra persona, ser infiel” (p. 6).

“Sientes que algo falta con tu pareja, y entonces puedes encontrar a alguien que llene lo que la pareja ya no llena” (p. 10).

Los tres ejemplos tienen un elemento en común: parten del hastío, lo que ocurre cuando se acaba la seducción de la fase de enamoramiento y una de las dos personas necesita seguir satisfaciendo su necesidad de seguir enamorado (Runte, 2003), por eso buscan una relación fuera del matrimonio. La curiosidad de experimentar el sexo con otras personas (como ocurrió con la participante 6) y de vivir la aventura de una experiencia nunca antes llevada a cabo también es un fuerte motor para buscar otra relación mientras se tiene una pareja estable. Ambos aspectos fueron igualmente enlistados por la participante 10, aunque sin hacer referencia a su situación particular.

Una última causa que se encontró en las mujeres de este grupo es aquella en la que la infidelidad del cónyuge se da, y hasta se justifica, por el género al que pertenece:

“Lo hizo porque él es hombre, pues desde que éramos novios mantenía relaciones con otras mujeres, sólo que yo no lo sabía” (p. 8).

Este tipo de respuestas está relacionado con el apartado de la propensión de infidelidad del hombre y la mujer, en donde se habla de la creencia de que los hombres, por ser varones, pueden tener más de una pareja para satisfacer necesidades de tipo sexual, más no afectivas.

Grupo 2

Las respuestas de los participantes pertenecientes a este grupo son de suma importancia, ya que, a diferencia del grupo anterior, en el que las causas eran probables a partir de la forma de ser del cónyuge y del tipo de interacción entre los miembros de la pareja, aquí tanto hombres como mujeres exponen los motivos que los llevaron a involucrarse en una relación fuera de su vínculo conyugal.

Para empezar, cuatro de los cinco hombres que conforman el grupo 2 refieren que el principal aspecto por el que fueron infieles es la insatisfacción

sentida dentro de su relación de pareja, derivada de la monotonía, la rutina y la falta de actividades comunes con sus cónyuges; algunos fragmentos que ejemplifican esto son los siguientes:

“Carencia de algo en la pareja: ese algo puede implicar sexo, cariño, comprensión, dinero, lujos, lo que sea” (p. 13).

“La insatisfacción, ya sea física, sexual o emocional con la pareja” (p. 14).

“La insatisfacción emocional dentro del matrimonio, la falta de actividades en común con la pareja, la rutina y la cercanía de una persona que comparte algo contigo; puede ser el trabajo, una actividad, algún deporte, algún gusto similar” (p. 15).

Aparte de ellos tres, el participante 12 también considera que la insatisfacción surgida cuando hay carencias dentro del matrimonio es una razón importante para que se busque una relación extraconyugal. Si bien los dos primeros ejemplos hacen referencia a la insatisfacción y a las carencias, es el tercer ejemplo (participante 15) el único que menciona por qué se dio su insatisfacción: la infidelidad sólo se cometió en el momento en que apareció alguien que parecía llenar esas carencias. El participante 14, por su parte, también habla de insatisfacción, pero ésta se derivó de la elección de la pareja, la cual, de acuerdo con lo dicho en su entrevista, no fue elegida por él, sino por su madre:

“Fue mi madre la que acordó mi matrimonio, aunque yo no estuve conforme con la persona que ella escogió; yo estaba enamorado de otra mujer, pero mi madre no la quería, así que terminé casándome con la otra” (p. 14).

El participante tuvo una relación fuera del matrimonio con la persona de la que realmente estaba enamorado, por lo que entre las causas que él enumera, está una mala elección de pareja y la atracción sexual y afectiva por alguien más. La falta de diálogo, una comunicación disfuncional y el resquebrajamiento consecuente de la relación de pareja fueron reportadas como otras causa de infidelidad por tres entrevistados de este grupo, aunque uno de ellos (el participante 13) afirmó que esto es un motivo, más no sucedió así en su caso:

“Por la falta de compromiso y la ruptura de la pareja” (p. 11).

“Por la llegada de los hijos y la pérdida de atención hacia la pareja para dedicarla a los niños” (p. 15).

El primer ejemplo hace referencia a una falta de compromiso para continuar la relación de pareja puesto que ya se dio una ruptura de ésta. Generalmente ya existe un distanciamiento entre los cónyuges y la probabilidad de que surja una infidelidad por parte de alguno es alta, pues según Zumaya (2001), ésta es considerada una vía de escape y muchas veces la infidelidad no llega a concebirse como tal. El segundo ejemplo habla de una etapa del ciclo vital de la pareja en el que las probabilidades de que alguien sea infiel (en este caso el hombre) es igualmente alta: la llegada de los hijos; Eisenberg (1999) afirma que, con la llegada del primer hijo, la vida sexual de la pareja se modifica, provocando cambios permanentes que se traducen en la poca intimidad y entonces puede surgir el sentimiento de celos e insatisfacción por parte de alguno de los cónyuges, quien puede sentirse abandonado y buscar una relación fuera de casa, como efectivamente pasó con el participante 15.

Las causas de tipo sexual están consideradas por los participantes 11, 12, 13 y 14 del grupo 2, los cuales aseguran que esa es una de las principales razones por la que continúan siendo infieles:

“Después de la primera vez, se presentaron otras, el tabú se había roto, pero ninguna duró lo que la anterior; a veces son relaciones de una noche, a veces duran mientras siguen siendo sexualmente emocionantes y después terminan” (p. 11).

“Siempre existen fantasías o cosas que con la pareja no se pueden hacer, bien por respeto o bien porque la fantasía implica características físicas de la compañera que la pareja no tiene. Pero todo el mundo es infiel por naturaleza” (p. 12).

Aunque los participantes 11, 13 y 14 comentaron que el primer episodio de infidelidad de su parte fue por cuestiones distintas a la sexualidad, en la actualidad siguen manteniendo breves encuentros fuera de su matrimonio que sólo

involucran sexo y por tanto no son duraderas (*“sexo lo puedes tener con quien sea”*). El participante 12, en cambio, afirma que él ha sido infiel incluso antes de que se casara, por lo que la relación de pareja no es la causante de ello, sino sus necesidades de tipo sexual, diferentes a las prácticas habituales que puede tener con su esposa.

Ahora bien, cuatro de las cinco mujeres que conforman el grupo 2 igualmente reportaron la insatisfacción, sea sexual, económica, afectiva, emocional o espiritual, como una causa de infidelidad; dicha insatisfacción casi siempre está derivada de la rutina, de la falta de amor y demás carencias dentro de la relación de pareja, por ejemplo:

“Bueno, mi pareja no tiene dinero, pero el otro si, y haber cuánto le saco” (p. 16).

“El creer que encuentras en otra persona lo que en tu pareja no, es un hueco que ella no ha podido llenar” (p. 19).

La participante 16 refiere específicamente las cuestiones económicas dentro de las carencias, lo que resulta interesante si se recuerda que ella fue una de las tres personas que hicieron referencia a las expectativas económicas dentro de los aspectos esenciales de la relación de pareja, pues parece ser que le da un valor muy importante al elemento material como un criterio de estabilidad en la pareja. La participante 19, por su parte, habla de carencias en general, de huecos que no se pueden llenar con la pareja y buscan llenarse con alguien más, con quien encuentran respeto, comprensión y admiración, tal como lo mencionan ella y la participante 20. Pese a que la participante 18 considera la insatisfacción dentro de las causas de infidelidad, ese no fue el motivo por el que ella se ha involucrado en episodios de este tipo.

Asimismo la falta de comunicación, dentro de los comentarios de las mujeres de este grupo, desemboca en infidelidad. La falta de comunicación aquí habla de la falta de diálogo para comunicar inconformidades:

“La falta de confianza para expresar las inconformidades. Fui infiel porque sentía que la relación ya estaba terminada, pero no me atrevía a decirlo porque pensaba: ¿Y los hijos? ¿Y las cosas que tenemos?” (p. 16).

“El error mío fue no haber dicho nada, no haberlo dejado si me sentía inconforme con él” (p. 17).

“Comenzamos a cambiar, a crecer y mirar hacia objetivos que parecían distintos y entonces apareció una persona con la que la había más compatibilidad. Pero sobre todo, despertó en mi admiración” (p. 19).

“Él y yo éramos muy diferentes y siempre queríamos cosas distintas. Cada día nos fuimos alejando más” (p. 20).

La falta de diálogo, en el primer caso, se debió a la falta de confianza, mientras que en los dos últimos fue provocado por la falta de expectativas y actividades comunes; no obstante, en los cuatro casos se perciben problemas generales de comunicación. Las participantes 16, 19 y 20 reportaron una relación de pareja distante, y la presencia oportuna de una persona con la que existía más compatibilidad fue lo que desencadenó la infidelidad. La participante 17, en cambio, no justifica su infidelidad con la llegada de una persona en la que encontró todo lo que su pareja no tenía, sino que atribuye la incidencia a cuestiones externas, lo que también hace la participante 16:

“Porque todo el mundo lo hace, y es como estar a la moda” (p. 16).

“La influencia de las amistades: me deje llevar por ella y pensaba que si a ella no le pasaba nada, a mi tampoco” (p. 17).

El primer ejemplo atribuye la infidelidad a la época histórica en la que se está viviendo, sobre todo porque parece que en los últimos años las relaciones extramaritales son menos ocultas, aspecto que Velasco (2001) incluye dentro de la crisis de las costumbres y tradiciones matrimoniales, resultado de una sociedad cambiante. El segundo ejemplo reafirma esto cuando habla de que, entre su círculo de amigos, una persona mantenía relaciones fuera de su vínculo conyugal, lo que influyó en ella para hacer lo mismo.

La última causa de este grupo, nombrada por una sola participante, involucra elementos de tipo sexual:

“Era la sexualidad tan bonita para mi, que decía: ¿qué se sentirá que otro hombre me desee, me toque, he haga el amor? ¿Sentiré lo mismo?... Se siente bien en el ego personal, te sientes deseada, querida y apasionada por una nueva ilusión y por despertar una pasión en alguna persona que no sea tu pareja” (p. 18).

La infidelidad, en este caso, sólo se enfoca a la búsqueda de experiencias sexuales, pues la participante no menciona otras causas y, de hecho, tampoco habla propiamente de infidelidad, ya que sus parejas están al tanto de que en su vida hay otras personas.

Grupo 3

Dentro de este grupo, las causas se mencionan como posibles, puesto que los participantes no refieren haber vivido algún episodio de infidelidad y se basan en lo que han visto o escuchado de personas cercanas.

Algunos hombres mencionan que la infidelidad se da por un descontento en la relación (participantes 21, 22 y 25), otros parten de que la falta de comunicación es la que lleva a que una situación así se presente dentro del matrimonio (participantes 21, 23 y 24), mientras que otros hacen referencia a un distanciamiento entre los cónyuges:

“Toda infidelidad parte de un descontento en la pareja. No es posible que se pueda dar una infidelidad real cuando hay satisfacción en el vínculo matrimonial” (p. 22).

“La falta de comunicación... el sentimiento de abandono por parte de uno de los miembros de la pareja” (p.21).

“Hay algo que los incomoda y no son capaces de hablarlo” (p. 23).

“Olvido del compromiso, la falta de diálogo” (p. 24).

“Sin embargo, para que pueda darse una infidelidad real, tiene que haber un resquebrajamiento en la relación”. (p. 21).

“A veces ya la relación está terminada aunque vivan juntos, pero no se separa por que la demás gente lo ve mal o porque a veces hay hijos y, como ya no son felices, tienen otra persona con la que se sienten bien” (p. 25).

Todos estos ejemplos refieren problemas comunicativos dentro de la relación de pareja, sea por la falta de confianza para expresar las inconformidades, o por evitar terminar definitivamente con una relación que ya no satisface las expectativas, y la infidelidad sólo es una vía de escape momentánea. Existen además menciones de causas que tienen que ver con aspectos circunstanciales:

“La oportunidad de ser infiel que se presente en el medio externo a la pareja que, de por sí, ya tiene problemas” (p. 21).

“Ausencia de autocontrol por parte de la persona que es infiel, en el caso de que sea por atracción sexual” (p. 24).

De acuerdo con los hombres de este grupo, los problemas dentro del matrimonio son la verdadera causa de la infidelidad, sin embargo la presencia de oportunidades es el desencadenante. Las cinco mujeres del grupo 3, de igual manera, hablan de la rutina, la insatisfacción, la falta de comunicación y de amor como los motivos principales de una infidelidad:

“Yo creo que, si tuviera todo en casa, o tuviéramos todo en casa, no buscaríamos nada afuera” (p. 27).

“No se encuentra en la pareja lo que realmente se desea, o porque algo va mal en la relación y se busca un escape” (p. 28).

“Si algo falta en la relación de pareja, es natural que se busque en otra persona eso que sustituya las carencias” (p. 30).

“La falta de confianza y de compromiso por parte de la persona que es infiel” (p. 26).

“Falta de amor y de comunicación” (p. 29).

“Si algo falta, y se recurre a alguien más, es porque no hay la suficiente confianza para decir si hay insatisfacción” (p. 30).

Nuevamente se menciona inconformidad e incapacidad para expresarla, búsqueda de algo de lo que se carece en la vida de pareja y falta de compromiso para intentar resolver los problemas que surgen. La infidelidad sólo es el reflejo de un matrimonio desquebrajado. Adicionalmente la participante 29 mencionó la insatisfacción sexual: “*Problemas sexuales dentro de la pareja, insatisfacción en ese aspecto*”. Pese a que este ejemplo alude exclusivamente a la búsqueda de satisfacción en el ámbito sexual, refiere problemas en la pareja, por lo que todas las causas que refiere el grupo 3 giran en torno a la relación conyugal.

Consecuencias de la infidelidad

En este punto se describen las consecuencias, inmediatas y a largo plazo, tanto personales como sociales, de los participantes tras el descubrimiento de la relación extraconyugal. Las respuestas se agruparon en las seis categorías principales que se muestran en la tabla H, en donde también se hace una clasificación por grupo y género (para mayor información, consultar las tablas 8.1, 8.2 y 8.3 del anexo 3), y se explican a continuación:

Consecuencias	Grupo 1		Grupo 2		Grupo 3	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Pérdida de confianza	1, 2, 3 5 (4)	8, 10 (2)	11, 15 (2)	17 (1)	21, 23, 24 (3)	26, 28, 29 (3)
Separación/ divorcio	2, 4 (2)	6, 7 (2)		16, 19, 20 (3)	22, 23, 25 (3)	27, 30 (2)
Problemas en/ con los hijos	3, 5 (2)	9 (1)	11 (1)	16, 20 (2)	25 (1)	29 (1)
Sentimiento de fracaso/ culpa	1, 2 (2)	8, 9 (2)	11, 14, 15 (3)	16		
Infidelidad	1 (1)	6, 8 (2)		16, 20 (2)		
Desconfianza al sexo opuesto	4 (1)	7 (1)		17 (1)		

Tabla H – Clasificación por grupo de las consecuencias que los participantes consideran que deja la infidelidad. Los números corresponden al número de participante que mencionó la consecuencia nombrada en la primera columna (izquierda), y el número que aparece entre paréntesis es el total de menciones de dicho aspecto. Algunos números se repiten porque el participante consideraba varios aspectos como consecuencia de infidelidad.

1) *Pérdida de confianza*: Se refiere a la pérdida de seguridad en la relación de pareja y en el cónyuge infiel después de que se ha descubierto la infidelidad, lo que lleva a un vínculo inestable. Sin duda ésta es la categoría que ocupa el primer lugar de acuerdo con el número de menciones, pues fueron quince participantes, nueve hombres (cuatro del grupo 1, dos del grupo 2 y tres del grupo 3) y seis mujeres (dos del grupo 1, una del grupo 2 y tres del grupo 3), los que dieron respuestas que pudieron clasificarse aquí.

2) *Separación/ divorcio*: Aunque no es la más común, la ruptura definitiva del vínculo conyugal es la segunda categoría, con menciones por parte de doce participantes: cinco hombres (dos del grupo 1 y tres del grupo 3) y siete mujeres (dos de los grupos 1 y 3, y tres del grupo 2).

3) *Problemas en/ con los hijos*: Las respuestas que se clasificaron en esta categoría hacen referencia a que son los hijos, cuando hay, los más afectados por la infidelidad, pues perciben o saben lo que está pasando y lo demuestran con problemas de conducta, problemas académicos y rechazo hacia alguno o ambos padres. Fueron los discursos de ocho personas los que aludieron a esta consecuencia, de las cuales, cuatro son hombres (dos del grupo 1 y uno de los grupos 2 y 3) y cuatro son mujeres (una de los grupos 1 y 3, y dos del grupo 2).

4) *Sentimientos de fracaso/ culpa*: Esta categoría se puede agrupar dentro de las consecuencias personales. En el caso de la persona a la que le fueron infiel se pueden presentar sentimientos de fracasó por no haber cumplido su papel de pareja, lo que en ocasiones la lleva a una depresión. En el caso de la persona infiel pueden presentarse sentimientos de culpa por haber traicionado la confianza de su cónyuge al involucrarse con alguien más. El total de personas que hicieron referencia a ello es de ocho: cinco hombres (dos del grupo 1 y tres del grupo 2) y tres mujeres (dos del grupo 1 y una del grupo 2).

5) *Infidelidad*: Aunque parece un poco paradójico mencionar la infidelidad como consecuencia de la misma, un hombre (grupo 1) y cuatro mujeres (dos de los grupos 1 y 2) hicieron referencia a este asunto, lo que implica que la persona engañada puede convertirse en infiel y también ocurrir el caso contrario.

6) *Desconfianza al sexo opuesto*: Son tres participantes (un hombre y una mujer del grupo 1, y una mujer del grupo 2) los que manifestaron que después de descubrir una infidelidad y concluir la relación de pareja se sentían incapaces de confiar en personas del sexo opuesto por temor a pasar la misma experiencia.

Hay también quienes consideran que la infidelidad sirve para darse cuenta de los errores que se tienen como pareja, los cuales logran resolverse y la relación mejora. También hay quienes piensan que la infidelidad, si el cónyuge no se entera, puede ser una posibilidad para que la pareja no caiga en la rutina. Aunque son sólo tres mujeres (una del grupo 1 y dos del grupo 3) las que mencionaron esta posibilidad, es interesante incluirla dentro de este informe. Otras consecuencias que también son importantes pero no tuvieron tantas menciones ni se pudieron agrupar en las categorías anteriores, son las siguientes: violencia física, verbal o psicológica por parte de la persona infiel o de la persona engañada (mencionada por la participante 8 del grupo 1 y la 19 del grupo 2); sentimientos confusos de la persona que es infiel, porque llega un momento en que no sabe con quién quiere estar realmente (considerada por las participantes 16 y 20 del grupo 2) y pérdida de expectativas futuras de la pareja (participante 1). Adicionalmente, son tres los participantes del grupo 2 (12, 13 y 18) que consideran que la infidelidad no trae consecuencias a la relación de pareja, sólo si se tiene presente que el cónyuge es más importante que una tercera persona.

Ahora bien, el análisis de la categoría *Consecuencias de la infidelidad* trata de hacer una clasificación de las consecuencias que la infidelidad trajo a la vida de pareja de los participantes de los grupos 1 y 2, y las consecuencias que los participantes del grupo 3 creen posibles.

Grupo 1

Las consecuencias de la infidelidad en el grupo 1 hacen referencia a los acontecimientos, pensamientos y sentimientos que siguieron al descubrimiento de la infidelidad del cónyuge.

De inicio, cuatro de los cinco hombres del grupo 2 consideran que la principal consecuencia de una infidelidad, cuando se decide continuar la relación de pareja, es la pérdida de confianza, no sólo en el cónyuge, sino en el mismo vínculo conyugal; las expectativas que se tenían alrededor del matrimonio cambian y la relación se vuelve tambaleante:

“Yo siempre pensé en que seríamos como las parejas de ancianos que aún se quieren, que han pasado por muchos problemas y muchas situaciones, pero que aún siguen juntos. Yo no me veo así: ya sea por mi o por ella pero no creo que llegemos juntos a viejos” (p. 1).

“Pero después me dolió tanto que no podía dormir en las noches y estuve así durante ocho meses. Aunque estaba con ella casi no hablábamos, y de eso menos, como si evitándolo pudiera borrar que pasó. Mi relación de pareja es muy inestable y es posible que en cualquier momento se acabe” (p. 3).

“Si se decide continuar una relación después de que se presentó la infidelidad, es muy difícil que la confianza vuelva a ser como antes. Yo decidí que lo que ella me decía era más importante y le creí; hice oídos sordos a las demás habladurías y nunca más he vuelto a hablar nada de eso con ella, pero aún tengo la duda” (p. 5).

El primer ejemplo alude a la pérdida de expectativas futuras y un proyecto de vida común dudoso, sobre todo porque ya no se percibe una posibilidad de arreglo ni un intento de sacar adelante la relación de pareja, aunque ambos miembros han decidido continuar juntos, lo mismo que sucede con el participante 3, quien además habla de lo que Morales y Gálvez (2002) llaman *respuesta emocional negativa*, la cual se da inmediatamente después de que un cónyuge se entera de que el otro tuvo un episodio de infidelidad, donde prevalece la pena, el dolor y la

rabia, que a este participante le duró ocho meses. En el caso del participante 5, aunque probablemente atravesó por una *respuesta emocional negativa*, pasó después a la *respuesta racional-positiva*, que hace referencia a una forma de proceder derivada de una reflexión donde prevalece el entendimiento y la intención de solucionar el conflicto, pues el entrevistado, más que hacer caso a las habladurías de la gente, decidió creerle a su esposa, pese a que a veces vuelve a surgir la duda.

Por otro lado, dos participantes después de comprobar que las sospechas que tenían sobre la infidelidad de sus esposas eran ciertas, se separaron de ellas:

“Después me enteré por terceras personas de que ella me había vuelto a ser infiel y fue más doloroso. Yo no quería seguir sufriendo y me alejé” (p. 2).

“Al principio me costó mucho trabajo aceptar que ella había estado con otro, con el que se fue a vivir después de que nos separamos” (p. 4).

Aquí hay dos puntos importantes que comentar: el primero es sobre el participante 2, quien si bien decidió separarse, lo hizo sólo cuando se enteró de la tercera infidelidad de su esposa, pues después de las anteriores consideró que todavía había algo rescatable en su matrimonio. El segundo punto tiene que ver con la experiencia del participante 4, quien también se enteró por otra persona de la infidelidad de su esposa, y aunque decidió perdonarla, ella ya no quiso continuar con él. Ambos puntos refieren que, pese a que la separación es una consecuencia de la infidelidad, no es la principal, lo que concuerda con lo dicho por Gómez (2003), quien asegura que la infidelidad es causa únicamente de un 1% del total de divorcios registrados cada año.

En cuanto a las consecuencias familiares, los problemas con los hijos o de los hijos son algo frecuente después de una infidelidad, como mencionan dos participantes varones del grupo 1:

“El niño se dio cuenta de algo porque, a fin de cuentas, ve que ya no nos tratamos como antes” (p. 3).

“Queda un resquebrajamiento en la familia, pues siempre son los hijos los más perjudicados” (p. 5).

Ambos fragmentos, al igual que lo explicado por Arellano (1994), ejemplifican que son los hijos los que se ven más afectados por la infidelidad de uno de sus padres, tanto si la pareja continúa junta como si no, los hijos son los que tienen que lidiar con algo que muchas veces no comprenden, pero les perjudica emocionalmente porque se dan cuenta de que algo no está bien en la casa. En el caso de los hijos de una pareja separada por infidelidad, ellos a veces muestran sentimientos de culpabilidad porque uno de los padres ya no está con ellos, lo que deriva en problemas escolares y sociales. Ningunos de estos participantes habla de la forma en que los hijos se involucran en un problema por infidelidad, sin embargo sí los consideran a la hora de determinar las consecuencias.

Si se buscan consecuencias personales a partir de la infidelidad del cónyuge, se encontrarán dos principales: sentimientos de fracaso o culpa y desconfianza al sexo opuesto:

“Me siento vacío, no encuentro emoción en nada... lo bueno es que me siento mucho mejor que antes, al principio fue un infierno porque no sabía qué había hecho mal... no sé ni como pude superar lo que sentía” (p. 1).

“Pasé por un periodo de culpabilidad, pensando en que había fallado porque no pude descubrir que es lo que le hacía falta” (p. 2).

“Siento mucha desconfianza e inseguridad cuando sé que tengo la oportunidad de relacionarme con otras mujeres” (p. 4).

Las consecuencias en este caso derivan de dos generalizaciones: la primera, que parecen tener los participantes 1 y 2, hace referencia a que el cónyuge, al que le fueron infiel cree ser el responsable de lo sucedido ya sea porque no se dio cuenta antes del descontento de la pareja o porque no hizo lo necesario para

mantenerla satisfecha. La segunda generalización, representada por el comentario del participante 4, tiene que ver con el pensamiento de que todas las mujeres son iguales, frecuente después de una mala experiencia de pareja; es por ello que habla de inseguridad y temor ante la posibilidad de que le vuelva a suceder lo mismo con otra mujer.

Las mujeres, de la misma manera, suelen atribuirse ese sentimiento de culpa cuando la relación fracasa o cuando se enteran de que su esposo mantuvo una relación paralela con otra mujer; tal es el caso de las participantes 8 y 9, quienes consideran que la infidelidad sólo vino a descubrir que, como mujeres, no cumplieron las expectativas de sus cónyuges. Únicamente una mujer de este grupo habla de desconfianza al sexo opuesto tras descubrir que su marido tenía una familia paralela a su matrimonio:

“La desconfianza hacia otros hombres por mi experiencia anterior; aún no he dejado de sentirme insegura por la posibilidad de que vuelva a ocurrir lo mismo” (p. 7).

Esta participante recurre al estereotipo de que *todos los hombres son iguales, son como son* y nada cabe hacer al respecto; si uno hizo algo, es probable que otro también lo haga. Aquí nuevamente entra en juego la naturaleza sexual del varón, lo que crea inseguridad en la mujer para relacionarse libre y tranquilamente con otros hombres y la convierte en víctima. Ahora bien, cabe la posibilidad de que la inseguridad y la desconfianza no se den a nivel general, sino sólo dentro de la relación de pareja y específicamente con el cónyuge infiel, como refieren los siguientes ejemplos:

“El deterioro del respeto, la comunicación y la relación en general... No me he separado de él definitivamente, por las niñas, pero ya no hay nada entre nosotros, él vive aquí y yo arriba” (p. 8).

“Al principio me quedé sin palabras, no sé si quería llorar, gritarle, dejarle. Había mucha desconfianza de mi parte. No sabía en qué momento pasaría otra vez, pero al quedarme porque era un momento malo entre muchos bonitos. Posteriormente

volvimos a la felicidad y a la tranquilidad de antes, pero ahora más maduros, más humildes, más unidos” (p. 10).

Estas participantes comentaron que la principal consecuencia de la infidelidad es la pérdida de confianza hacia la pareja; la participante 8 habla de un deterioro definitivo de la relación: si continúa con su pareja, pero lo hace por sus hijas y porque su esposo no quiere la separación (“por no enfrentar la situación con su familia, porque siempre nos han visto como la familia perfecta”), lo que reporta una vida inmersa en el deber-ser más que en los deseos personales. La participante 10 refiere una *respuesta emocional negativa*, inmediata al descubrimiento, donde dejó que sus emociones prevalecieran, aunque después pasó a la *respuesta racional positiva*, en donde evaluó toda su relación de pareja en general y determinó que habían más cosas buenas que malas, lo que permitió construir una nueva relación, menos confiada y más madura.

Cabe aclarar que no todas las mujeres deciden continuar la relación después de descubrir una relación extramarital y recurren al divorcio, como muestran el siguiente fragmento del discurso de una entrevistada:

“Es tal la coincidencia en muchos aspectos que eso es lo que puede más; si la relación se termina, es porque no habían buenos cimientos, como en mi caso” (p. 6).

Ella menciona que, tras una infidelidad, la pareja puede identificar las causas que la originaron y resolverlas, pero eso sólo sucede si la relación tiene una base sólida para mantenerse, de lo contrario, como en su caso, la relación se termina. La participante además comenta que a partir de que su esposo confesó haber mantenido una relación con una compañera de trabajo, su relación fue muy inestable (“para mí, ya era como no tener nada, no me creaba ningún problema”), hasta que llegó un momento en que se dieron cuenta, cinco años después, de que ya no tenían nada en común y el divorcio era la mejor solución. Las participantes 7 y 9 también se separaron definitivamente de sus cónyuges, aunque la segunda lo hizo en un momento en que todavía no estaba segura de la infidelidad de él, sólo

tenía sospechas que confirmó al enterarse de que su esposo estaba viviendo con la persona con la que había mantenido la relación fuera del matrimonio. Esta participante es la única de las mujeres de este grupo que comenta que la infidelidad también afecta a los hijos:

“Si no hay hijos, no hay consecuencias a largo plazo, porque el dolor dura cierto tiempo y después pasa, pero cuando hay hijos, son los niños los que sufren más porque extrañan a su papá” (p. 9).

Después de la separación fue la participante quien se quedó con la custodia de los niños pero se da cuenta de que sus hijos extrañan a su papá pues le preguntan constantemente por él. Arellano (1994) menciona que es generalmente la mujer la que convive mayor tiempo con los hijos cuando hay una separación, y en este caso, puede suceder que la madre sobreproteja a los hijos (o a uno en particular) porque son lo que le quedó de su relación o bien, porque cree que es lo *único* que tiene en el mundo.

Grupo 2

Las consecuencias de la infidelidad en el grupo 2 hacen referencia a los acontecimientos que siguieron al descubrimiento de la infidelidad por parte de la pareja de los participantes, si es que ocurrió, pero también se enfoca en determinar los pensamientos y sentimientos que una relación extraconyugal deja en la persona que incide en ella, aun cuando el cónyuge no se entera.

De los cinco hombres que formaron este grupo, tres mencionaron que su pareja no se ha enterado de las relaciones ocasionales que mantienen fuera de su matrimonio, otro menciona que fue él mismo el que lo confesó, y el último asegura que jamás trató de ocultar sus infidelidades. Pero independientemente de eso, las consecuencias personales han sido similares en ellos, pues cuatro de cinco mencionan que les queda un sentimiento de culpa:

“Cierta culpa, sobre todo al ver a sus hijos; tampoco me siento con el derecho de aconsejar a alguien más” (p. 11).

“La primera vez que me sentí culpable, pero después no y no he considerado la posibilidad de dejar de ser infiel ni de terminar mi matrimonio” (p. 12).

“A veces me siento culpable por lo que hice antes, sobre todo porque mis hijos saben lo que hice y saben que tengo muchos hijos con muchas mujeres” (p. 14).

“Trae como consecuencia la culpa, no por lo que haces, sino porque sabes que estás dañando a terceros. En mi caso, no sabía si lo que sentía era real o sólo eran celos por mi hijo” (p. 15).

El participante 12 habla de la culpa, pero no como una constante de sus infidelidades, pues sólo ha experimentado este sentimiento la primera vez que fue infiel durante su matrimonio, no las veces posteriores. Los participantes 11, 14 y 15 en cambio, hablan de la culpa en función de la relación con su familia y principalmente con sus hijos; sin embargo, los dos primeros, de estos tres participantes, no refieren la posibilidad de abandonar sus aventuras, como ellos mismos las llaman, a pesar del sentimiento de culpa.

En cuanto a las consecuencias en la vida de pareja, el participante 11 habla de una relación tambaleante, pues aunque sabe que su esposa no está enterada de la infidelidad, sí tiene sospechas; el participante 15 refiere también la pérdida de confianza y de cariño.

“La relación con mi esposa y con mis hijos nunca había sido tan mala” (p. 11).

“Aunque no podría decir que la infidelidad rompió mi matrimonio, creo que la infidelidad si puede llevar a la ruptura de la confianza y del cariño que sientes, o sentías, por tu pareja” (p. 15).

Aunque el segundo ejemplo alude a la pérdida de confianza, el participante 15 comenta que ese no fue su caso, pues su relación ya tenía problemas desde antes de que él fuera infiel; fue por eso que decidió confesarle a su pareja que tuvo una relación con alguien más y se divorciaron por deseo de él. El primer

ejemplo, por otro lado, habla de una mala relación con la esposa y con los hijos, pero no refiere por qué. A partir de esto, es fácil llegar a la conclusión de que la consecuencia final de una infidelidad, descubierta o no, es que la relación ya no podrá volver a ser, para bien o para mal de sus integrantes, la misma de antes (Zumaya, 2001).

En este grupo hubo dos hombres que aseguran que la infidelidad no ha traído consecuencias a su matrimonio:

“Si tú sabes que tu pareja es la persona con la que verdaderamente te gusta estar, las relaciones ocasionales no tienen porqué traer consecuencias” (p. 12).

“La infidelidad no ha traído consecuencias a mi relación de pareja, pues los altibajos han existido desde el principio” (p. 13).

En el primer fragmento, el participante parece tener claro que su esposa es la persona más importante de su vida, pues él asegura que las relaciones extramatrimoniales son solamente la búsqueda de experiencias novedosas que implican sexo, lo que no disminuye sus sentimientos por la persona que él escogió como compañera. El participante 13, en cambio habla de problemas en su relación, no como consecuencia de la infidelidad, sino como causa, por lo que sus relaciones fuera del matrimonio no han ocasionado efectos positivos ni negativos en su matrimonio aparte de los que han existido siempre.

Las cinco mujeres del grupo 2 reportaron que su pareja sí se enteró de la relación extraconyugal; de ellas, tres enlistan el divorcio como consecuencia de la infidelidad:

“La ruptura de una relación que, de todos modos, ya estaba terminada” (p. 16).

“Se fue, después de un par de semanas me llegó la demanda de divorcio y yo accedí inmediatamente” (p. 19).

Además la participante 20 en la actualidad también atraviesa por una etapa de divorcio; ella y la 16 comentan que tomaron la decisión de disolver su matrimonio porque la relación ya estaba terminada o tenía pocas posibilidades de salir adelante, lo que implica que, en caso de haber querido continuar la relación, ésta aún seguiría porque el cónyuge, a pesar de estar enterado, no reclamó la separación e incluso el esposo de la participante 16 le pidió que se quedara. La participante 19 menciona que fue su esposo el que inició los tramites de divorcio tras enterarse de que ella mantenía una relación con otro hombre (“yo creo que le pudo más su orgullo de hombre”).

Por otro lado, dos participantes aluden al sentimiento de culpa como consecuencia personal:

“La involucración en una relación destructiva, en la que sigo quizás por la edad, la inseguridad de no poder encontrar a alguien más, o quizá porque siento que eso es lo que merezco después de lo que hice” (p. 16).

“Tras haber sido descubierta, me sentía culpable por haber hecho sufrir a mi pareja, pero a la vez me aliviaba no ocultar nada” (p. 19).

También la participante 17 admite que se sintió culpable de haber sido infiel, sobre todo cuando su pareja se enteró, al igual que la participante 19, cuyo sentimiento gira en torno a lo que provocó en su pareja, mas no en el acto de infidelidad en sí. La participante 16 no sólo refiere la culpa, sino el correspondiente castigo, pues comenta que lo negativo que ahora tiene en su vida es lo que se merece y eso ocasiona que continúe en una situación que reconoce como dañina para ella porque se sabe interesada por esa persona (“Confusión por no saber con quién quedarte: estás con uno porque es el padre de tus hijos, pero quieres a otro”).

Entre las consecuencias familiares, tres participantes reportan el cambio negativo en la relación de pareja y problemas con los hijos, por ejemplo:

“Los hijos, quienes a veces son los más afectados por los errores de los padres, y eso ocasiona una desintegración familiar” (p. 20).

“Me dice que no se va a casar conmigo, que no se siente seguro de entregarme la vida con las cosas que yo puedo llegar hacer. No sé a donde vamos a llegar, él creía que esas cosas no nos pasaban a nosotros, entonces yo trato de ayudarle a no pensar en eso y a enseñarle que estamos viviendo día a día” (p. 17).

La participante 16, de la misma manera que la 20, enlistó como consecuencia problemas con lo hijos, derivados de que ellos saben que su madre “engañó a su papá con otro hombre”, y al principio mostraron rechazo hacia ella, lo cual aumenta su sentimiento de culpa. La participante 17, por su parte, habla de una *reacción emocional negativa* por parte de su pareja, la cual es normal y se presenta inmediatamente después de que se descubre un episodio de infidelidad, sin embargo después de unas semanas él mostró una *respuesta racional positiva* al decidir conservar la relación y tratar de salvar las dificultades, pero es importante recalcar que, por lo que se puede leer en el fragmento, aún queda cierta desconfianza y temor para hacer planes a largo plazo, lo que viene a reafirmar lo dicho por Brown (1991): la infidelidad muchas veces es una prueba de fuego que destruye a aquellas parejas en las que falta el amor, pero fortalece a las que realmente se aman, aunque tiene que existir un lapso de tiempo necesario para que se restablezca parte de la confianza perdida.

Por último, se encuentra el testimonio de la participante 18, quien afirma que los episodios de infidelidad no han traído consecuencias a su vida personal ni de pareja, pues sus parejas en turno están enteradas de que ella sale con otros hombres:

“Pero créeme que los infieles podemos seguir amando a nuestra pareja a pesar de que sólo tuvimos sexo antes o que también queramos al objeto de la infidelidad, pero no de la misma dimensión” (p. 18).

Este fragmento habla de que la infidelidad puede ser una posibilidad para que la pareja no caiga en la rutina, e incluso ella misma comenta que lo que hace no puede considerarse infidelidad, porque para serlo tendría que existir necesariamente un engaño, y en el caso de ella no lo hay.

Grupo 3

En el grupo 3 las consecuencias de la infidelidad se mencionan como posibles, puesto que los participantes no refieren haber vivido algún episodio de infidelidad y se basan en lo que han visto o escuchado de personas cercanas.

Algunos hombres de este grupo comentan que una consecuencia de la infidelidad en la pérdida de confianza (p. 21, 23 y 24), otros hablan de que lo más sensato es el divorcio (p. 22, 23 y 25), mientras que otro refiere que son los hijos los principales afectados por la infidelidad de uno de sus cónyuges (p. 25); a continuación se presentan algunos ejemplos:

“Queda una confianza muy coja, al principio la confianza es poca y hay recelos, principalmente por parte de la víctima hacia la pareja” (p. 21).

“La relación se terminaría, definitivamente, porque se romperían las cuestiones en las que debe basarse una relación: confianza y comunicación” (p. 23).

“Porque ellos [los hijos] se dan cuenta de lo que pasa con sus padres y nunca falta quien le dice que su mamá anda con otros o que su papá se fue con otra” (p. 25).

Todos estos fragmentos hacen referencia a consecuencias familiares y de pareja, más ninguno menciona causas personales, ni de la persona que fue infiel ni de la persona a la que le fueron infiel; y lo mismo pasa en el caso de las mujeres que conforman este grupo, de las cuales tres consideran también la pérdida de confianza como consecuencia de infidelidad (p. 26, 28 y 29), dos refieren la ruptura definitiva de la relación de pareja (p. 27 y 30) y sólo una habla de consecuencias en los hijos (p. 29); algunos fragmentos que especifican esto son lo que se presentan a continuación:

“Falta de confianza, se pierde el respeto” (p. 26).

“Se pierde la confianza, el respeto y pueden llegar a la indiferencia aunque las dos personas aún vivan juntas” (p. 29).

“La relación cambia, definitivamente. Puede ser que mejore, pero si la persona a la que le fueron infiel es insegura, siempre va a vivir con la duda y eso no sería bueno para la relación ni para cada persona” (p. 28).

“Viviría con la duda y la inseguridad, y no tiene caso vivir así” (p. 27).

“A veces te confías en que ya todo está seguro en la pareja y la descuidas, pero una infidelidad te lleva a desengañarte en ese aspecto. Si la infidelidad ocurrió porque la relación ya está acabada, no tiene caso intentar salvar una relación así” (p. 30).

Es importante recalcar que, de las diez personas que conforman este grupo, la mitad considera que el divorcio es la salida más sensata para una relación de pareja en donde se ha presentado una infidelidad, lo que contrasta con lo sucedido en los grupos 1 y 2.

Tipos de infidelidad

Este punto se encarga de describir los tipos de infidelidad más comunes dentro de las relaciones de pareja de los participantes. Para determinar esto, en los grupos 1 y 2 fue necesario indagar en la historia de infidelidad (ver tablas 9.1 y 9.2 del anexo 3), es decir cómo empezó, se desarrolló y concluyó, si es que así fue, el(los) episodio(s) de infidelidad. Los resultados se describen a continuación (los números que aparecen entre paréntesis corresponden al participante al que hace referencia el texto):

Grupo 1

* *Hombres*: La forma en que los participantes de este grupo se enteraron de la infidelidad de sus parejas es un tanto similar; en tres casos (p. 2, 3 y 4), ellos comenzaron a sospechar debido a que notaron ciertos cambios de conducta en la esposa (llegadas tarde, llamadas injustificadas, cambio de imagen), mientras que

los otros dos se enteraron por comentarios de personas cercanas (p. 5) o porque el amante se presentó en la casa y dijo todo (p. 1). Ahora bien, en los cinco casos, las mujeres de los participantes aceptaron haber tenido una relación extraconyugal duradera y frecuente; en ningún caso se mencionó la existencia de más de un amante.

En la mayoría de los casos (p. 3, 4 y 5) los participantes manifestaron que no se les dijo cuáles habían sido los motivos para buscar o aceptar tener una relación extraconyugal, pero en los casos en los que se mencionaron las causas, éstas fueron: sentimiento de abandono (p. 1) y detalles de la tercera persona que no tenía la pareja (p. 2). De los cinco hombres del grupo 1, tres decidieron continuar el matrimonio (p. 1, 3 y 5), convencidos de que su cónyuge concluyó la relación extraconyugal y, en los dos casos restantes, el vínculo conyugal se disolvió definitivamente, uno por decisión del participante (p. 2) y el otro por iniciativa de la pareja del participante (p. 4), quien se fue a vivir con el amante.

* *Mujeres*: Sólo en dos de los cinco casos (p. 6 y 8) las participantes sospechaban que su marido era infiel por las actitudes que él manifestaba (llegadas tarde, ropa manchada con maquillaje, mensajes), y confirmaron sus sospechas al preguntar directamente; uno de ellos aceptó haber mantenido una relación con su compañera de trabajo que no trascendió (p. 6), mientras que el otro mencionó que habían varias mujeres, pero la participante era su esposa y era más importante que las demás (p. 8).

En los tres casos restantes, las participantes se enteraron de la relación extraconyugal de su pareja por una llamada telefónica de la amante (p. 7 y 9) o por un mensaje que lo delataba (p. 10). Sólo en un caso se mencionó la existencia de varias parejas extraconyugales, cuya relación no iba más allá de un encuentro (p. 8). Las causas no fueron mencionadas por los cónyuges de las participantes y, de las cinco, tres concluyeron el matrimonio (p. 6, 7 y 9), aunque sólo una lo hizo por la infidelidad (p. 7).

Grupo 2

* *Hombres*: De los cinco participantes, uno refiere la existencia de una sola relación extraconyugal (p. 15), mientras que los cuatro restantes hablan de varias amantes cuya relación a veces no va más allá de un encuentro. Los cinco participantes hablan de involucramiento únicamente sexual con personas diferentes a la esposa. Algunos manifiestan que la primera vez fue difícil porque la vivieron con culpa, pero después de ver que no pasaba nada, las demás relaciones se dieron de manera natural (p. 11, 12, 13 y 14).

Dos participantes reportan que la infidelidad se dio en un momento de crisis en su vida de pareja (p. 14 y 15), pero los tres restantes no parecen tener motivos que vayan más allá de la búsqueda de experiencias sexuales. Tres participantes comentaron que su esposa no está enterada de sus episodios de infidelidad y eso es lo que ha hecho que el matrimonio continúe (p. 11, 12 y 13). En los casos restantes (p. 14 y 15) sí se dio la ruptura definitiva del matrimonio por decisión de los participantes, pero ninguno se fue a vivir con la persona con la que fue infiel.

* *Mujeres*: Sólo dos participantes mencionaron haber mantenido más de una relación fuera de su matrimonio (p. 16 y 18), pues las tres restantes tuvieron una sola relación extraconyugal, la cual fue duradera y, en dos casos aún continúa (p. 19 y 20). Cuatro participantes mencionan que el inicio de la infidelidad se dio durante una crisis de pareja, pues en la otra persona encontraron comprensión y apoyo (p. 16, 17, 19 y 20).

En el caso de tres participantes (p. 16, 17, 19), el esposo se enteró de la infidelidad conyugal, y de ellas sólo una decidió continuar con su matrimonio aunque al principio hubo una separación temporal (p. 17), otra se fue porque su marido comenzó los trámites del divorcio (p. 19) y la tercera se separó de su cónyuge por decisión propia (p. 16). Una cuarta participante refiere que su marido siempre sospechó de su infidelidad, pero nunca lo mencionó directamente y ella

también decidió divorciarse (p. 20). Las cinco participantes mencionan que en sus relaciones extraconyugales hubo involucramiento sexual y afectivo. Una de ellas expone que no se considera infiel porque, aunque tiene varias parejas, lo hace con el consentimiento de su pareja estable en turno (p. 18).

Por otro lado, y tras esta exposición, se pretende determinar cuáles son los tipos de infidelidad que se presentaron en las relaciones de pareja de los participantes del grupo 1 y 2, de acuerdo con la categorización de Zumaya (2001) y Pittman (2003), distinguiendo entre hombres y mujeres.

Hombres

Para determinar el tipo de infidelidad presente de los hombres en este estudio se recurrirá a dos fuentes: la primera es el discurso de los hombres del grupo 2, los cuales fueron infieles a su cónyuge; la segunda fuente es a través del discurso de las mujeres del grupo 1, a las que su cónyuge les fue infiel. Los tipos de infidelidad que se distinguen en los diez casos de hombres son los siguientes:

a) *Aventuras de carácter hedonista*: Son básicamente sexuales, propias de quien gusta recrearse con el sexo (Zumaya, 2001). Fueron tres casos los que se pudieron agrupar dentro de este tipo de infidelidad: los participantes 11, 13 y 14. Los fragmentos de su discurso, que ejemplifican esto, son los siguientes:

“Después de la primera situación, se presentaron otras, el tabú se había roto; a veces son relaciones de una noche, a veces duran mientras siguen siendo emocionantes y después terminan, pero todas involucran sólo encuentros sexuales; ninguna ha ido más allá” (p. 11).

“Después de ella, hubo otras mujeres, con las que la relación se desarrolló de la misma manera: sólo habían relaciones sexuales pues ellas siempre supieron que yo era casado” (p. 13).

“Al ver que no era difícil tener otra pareja, comencé a frecuentar a otras mujeres; ninguna ignoraba que yo era casado, y sabía que yo nada más buscaba sexo con ellas” (p. 14).

Estos fragmentos refieren la búsqueda de placer y no parecen involucrar sentimientos ni emociones, pues el sexo sólo es visto como recreación. Además es interesante recordar que éstos participantes mencionaron que las relaciones extraconyugales no habían traído consecuencias a su vida de pareja.

b) *Aventuras reactivas*: Provocadas por necesidades psicológicas como el deseo de recobrar la seguridad en sí mismo perdida por algún acto de la pareja o por hacer énfasis en el propio atractivo (Zumaya, 2001). Los cónyuges de las participantes 7, 9 y 10 pueden ser ejemplos de este tipo de infidelidad, de acuerdo con lo que ellas refirieron:

“Yo no sé si realmente pensaba que yo me quedaría con él y tener a dos personas que reafirmaran su hombría, pero yo me fui” (p. 7).

“Lo humillaba, le decía que yo era la única que podía fijarse en él, y un día lo corrí de la casa... fui muy ingenua, pensé que él nunca me dejaría, pero creo que lo que hizo fue por venganza” (p. 9).

“Él me aseguró que no tenía mucho tiempo frecuentando a esta persona, pero al principio lo hacía sentir bien, lo hacía sentir que podía gustar a alguien más, pero me quería a mí, y eso era lo que más importaba” (p. 10).

Estos tres casos buscan saberse deseados por alguien diferente a su cónyuge, sea por que tienen cierta inseguridad que la pareja ha promovido (p. 9) o para reafirmar su atractivo (p. 7 y 10).

c) *Conquistas*: Son generalmente hombres obsesionados por el género los que realizan este tipo de infidelidad. Su emoción principal es la ira y piensan, sobre todo, en cuerpos y genitales (Pittman, 2003). El único caso que podría ejemplificar este tipo es el cónyuge de la participante 8:

“Me llegaba con las camisas llenas de lápiz labial, de maquillaje, teléfonos en la cartera, mensajes en el carro... me empezó a agredir verbalmente, me faltaba al respeto, me decía de groserías”.

Ella refiere que su esposo, desde que eran novios, salía con muchas mujeres, sólo que no lo sabía; cuando se enteró, ya estando casada, él le dijo que ella era la más importante (“jamás me dijo que yo era la única”).

d) *Infidelidad accidental*: Son los actos sexuales no premeditados y poco comunes que simplemente suceden. Los infieles accidentales saben que hacen algo irregular, y cuando retroceden de esa situación pueden culparse o culpar a las circunstancias. Sus emociones principales son la culpa y la angustia (Pittman, 2003). El único caso identificado en hombres es el cónyuge de la participante 6:

“Me dijo que había acompañado varias veces a una compañera de trabajo a su casa; dijo que ella siempre lo buscaba, buscaba la forma de todo el tiempo estar ahí. [Después de eso, él] se portaba bien conmigo y con los niños, y no buscaba oportunidades de salir, ni con sus amigos”.

La participante cree que esta falta de interés por salir con sus amigos se debía a la culpa, aunque es posible que realmente no quisiera salir (“era un hombre muy extraño”), sin embargo la infidelidad se considera accidental porque no parece ser algo que él buscara.

e) *Aventuras catárticas*: La persona infiel busca a alguien capaz de escuchar pacientemente sus problemas sin que le den consejos (Zumaya, 2001), ejemplificada sólo por el participante 15:

“Hubo un momento en que yo sentía que ella era realmente mi pareja y no mi esposa, porque podía compartir todo con ella, desde lo relacionado con el trabajo, hasta mi propia situación familiar”.

f) *Aventuras perversas*: Dedicadas a prácticas sexuales no convencionales (Zumaya, 2001), como en el caso del participante 12:

“Siempre existen fantasías o cosas que con la pareja no se pueden hacer, bien por respeto o bien porque la fantasía implica características físicas de la compañera que la pareja no tiene”.

Mujeres

Para determinar el tipo de infidelidad presente de las mujeres de este estudio se recurrirá, de la misma manera que los hombres, a dos fuentes: la primera es el discurso de las mujeres del grupo 2, las cuales fueron infieles a su cónyuge; la segunda fuente es a través del discurso de los hombres del grupo 1, a los que su cónyuge les fue infiel. Los tipos de infidelidad que se distinguen en los diez casos de mujeres se describen a continuación:

a) *Aventuras románticas*: Son los estados de enamoramiento alocado que hacen olvidar por un momento el matrimonio y la familia; la energía emocional está basada en el romance (Pittman, 2003). Casos como las esposas de los participantes 1, 2 y 3, y las participantes 19 y 20 ejemplifican este tipo de infidelidad:

“Ella se sintió comprendida por él, o al menos eso fue lo que me dijo, porque sentía que yo siempre pensaba en todo, menos en ella” (p. 1).

“Me dijo que su compañero era muy galante, le regalaba cosas y finalmente tanta galantería parece que la hizo flaquear” (p. 2).

“Ella me lo dijo, me dijo que el tipo le insistió mucho, que le decía cosas bonitas y que la trataba bien” (p. 3).

“Fue algo rápido, comienza el flirteo... pensé que conociéndonos personalmente bajaría la tensión... pero sólo se intensifico. Con él había afinidad intelectual, pero lo que más me atrajo es que él realmente parecía admirarme” (p. 19).

“Los dos teníamos puestos similares, cada quien en distintas escuelas y él tenía problemas con su esposa y yo también” (p. 20).

De entrada los cinco ejemplos tiene algo en común: las mujeres parecen haber encontrado en la relación extraconyugal algo que no encontraban con su pareja, lo que las hizo olvidarse de su matrimonio.

b) *Aventuras reactivas*: Provocadas por necesidades psicológicas como el deseo de recobrar la seguridad en el propio atractivo (Zumaya). Los ejemplos de este tipo de infidelidad pueden encontrarse en las esposas de los cónyuges 4 y 5, y en la participante 16:

“Empezó a arreglarse más, llegaba tarde y yo no podía decirle nada porque me reclamaba que yo no confiaba en ella, pero yo pensaba en que el niño casi no veía a su madre, más que en que ella salía con alguien más” (p. 4).

“Cuando nuestros hijos eran mayores, ella comenzó a trabajar. Inmediatamente me hicieron saber el cambio, del que sí me había percatado, pero no le tomé importancia” (p. 5).

“La involucración en una relación destructiva, en la que sigo quizás por la edad, la inseguridad de no poder encontrar a alguien más” (p. 16).

Las aventuras reactivas, como en el caso de la participante 16 y la pareja del participante 5, pueden darse cuando una mujer que ha estado dedicada a ser madre se da cuenta del vacío y el hastío generado cuando los hijos ya no parecen necesitarla; no es poco frecuente que redescubra su sexualidad y opte por el rejuvenecimiento que implica una relación extramarital. En el caso de alguien joven, como la esposa del participante 4, puede suceder que la mujer se revele contra la idea de ser madre.

c) *Infidelidad accidental*: Son los actos sexuales no premeditados y poco comunes que simplemente suceden. Sus emociones principales son la culpa y la angustia (Pittman, 2003). El único ejemplo es la participante 17:

“Nos empezamos a llamar y a salir solos sin los otros amigos, yo sabía que no era la persona para mí pero no sabía qué me pasaba: deje llegar las cosas muy lejos”.

Los infieles accidentales como ella saben que hacen algo irregular, pero siempre llega un momento en que retroceden ante lo que hacen. La participante 17 también mencionó que esta relación le generó, y todavía le genera, mucha culpa, sobre todo al ver la reacción de su pareja, quien a pesar de todo decidió perdonarla.

d) *Arreglos matrimoniales*: Hay muy diversas pautas de arreglos conyugales y muchas no constituyen verdaderas infidelidades ya que no son del todo secretas (Pittman, 2003). El único ejemplo lo constituye el caso de la participante 18:

“Yo siempre dejo todo claro, si ellos lo aceptan, adelante, si no, no me genera ningún problema. Cuando mi pareja ya sabe esto, generalmente se queda, e incluso él puede hacer lo mismo que yo, sin que eso nos afecte, al contrario, se evita el aburrimiento”.

Además de considerarse esto como un arreglo matrimonial, puesto que ambos miembros de la pareja están al tanto de lo que hace el otro e incluso lo fomentan, también en este caso se puede hablar de *poliamor*, el cual defiende la posibilidad de amar a varias personas al mismo tiempo y establecer relaciones sexuales y afectivas con ellas:

“Amas diferente, pero amas a dos personas como son en su esencia y en todo lo que te gusta: no sólo han implican sexo, sino también emociones y sentimientos”.

CONCLUSIONES

Sin duda, el tema de las relaciones de pareja ha sido, es y seguirá siendo uno de los más estudiados por sociólogos, historiadores, antropólogos, psicólogos y otros especialistas, no sólo por ser un vínculo cuyas características se han ubicado en los criterios de salud mental y es el más importante que establecen los seres humanos a partir de la adolescencia, sino también por la complejidad que implica, pues la relación de pareja adquiere aspectos tan diversos, influenciados en gran medida por la sociedad en la que se desenvuelve, y esto sucede de igual manera con los problemas que se derivan de esta forma de interacción.

La infidelidad, por ser un fenómeno social de marcada frecuencia, es uno de los problemas derivado de la relación de pareja y se define a partir de la alta valoración que tiene la fidelidad dentro del medio cultural, por ello fue el aspecto a investigar dentro de este trabajo, cuyos resultados son heterogéneos y pueden ser el punto de partida de investigaciones futuras. Es importante aclarar que lo expuesto aquí no constituye una verdad absoluta, pues el análisis estuvo basado en una metodología cualitativa que, más que enfocarse en encontrar causas y consecuencias de la infidelidad, exploró el punto de vista que las personas entrevistadas han construido sobre el tema a partir de su experiencia personal.

Haciendo un resumen, se encontró, en los tres grupos entrevistados, que la relación de pareja, para ser funcional, debe basarse prevalentemente en aspectos comunicativos, más que en cuestiones económicas, sexuales o afectivas, aunque ello no implica que estos últimos no sean importantes. Sobre el concepto de amor tampoco se observó diferencia entre grupos: la mayor parte de los participantes considera como principal elemento, el componente *intimidad*, más allá de la pasión inicial y el compromiso. Asimismo, el papel que el hombre y la mujer ocupan dentro de la relación de pareja ya no está determinado por el género, y un mayor número de entrevistados afirma que las actividades y responsabilidades deben establecerse por acuerdo mutuo, tomando en cuenta que ambos pueden hacer lo

mismo, en igualdad de condiciones. Estas aseveraciones coinciden con lo expuesto por Sternberg (2000) y Fernández (2002), quienes establecen que la sociedad es la que marca las pautas de interacción entre los seres humanos y regula pensamientos y sentimientos mediante la enseñanza del *deber ser*; es así que la manera de conceptualizar las relaciones de pareja, aunque varía en lo referente a aspectos específicos entre una persona y otra, es compartida en su esencia por los individuos.

Ahora bien, un concepto general de infidelidad, a partir de las respuestas de los entrevistados, implica principalmente engaño y falta al compromiso, implícito o explícito, establecido cuando se inició la relación de pareja; de la misma manera, la relación extraconyugal puede tener aspectos similares al matrimonio (afectivos, económicos, entre otros), aspectos sexuales o ambos. Ante eso, pareciera que no existe diferencia entre la percepción de los participantes sobre la infidelidad; no obstante, sí la hay en cuanto a la actitud que demuestran ante ella: al escuchar la manera en que las personas del grupo 1 expresaron sus experiencias, se notó cierta sensibilización y muchas pausas; los participantes del grupo 2, por su parte, llegaron a responder con frases como “muy buena pregunta”, “realmente no me había preguntado eso” y “yo creo que...”, por lo que la entrevista los hizo cuestionarse a ellos mismos. Por último, en el grupo 3, aunque se habló de la infidelidad como una traición, esto se hizo de manera lejana, casi indiferente. Vargas e Ibáñez (2005) establecieron las diferentes posturas que adopta cada persona involucrada en un triángulo amoroso: mientras que la persona engañada se asume como víctima, la persona que engaña puede considerar que su falta no es tan grave, lo que viene a confirmar los resultados de este estudio.

Por otro lado, es importante notar que la mayor parte de los varones considera que hombres y mujeres son igualmente infieles, mientras que la mayor parte de mujeres comenta que la infidelidad es más común en los hombres, pero ningún participante (ni siquiera los hombres cuya esposa fue infiel) mencionó que las mujeres fuesen más propensas a la infidelidad, lo que se debe, según un punto

de vista común de los entrevistados, a que la mujer casi siempre involucra sentimientos y emociones en sus relaciones, incluyendo las extraconyugales, mientras que los hombres buscan satisfacción sexual. En ello coinciden Vargas e Ibáñez (2006) cuando mencionan que la mujer y el hombre, al haber sido educados de acuerdo a una perspectiva de marcada diferencia entre un género y otro, piensan, sienten y actúan en concordancia con lo que les dicta su medio, por eso al incidir en una infidelidad, la mujer se siente más culpable que el hombre.

En cuanto a los motivos que derivan en una infidelidad, se encontró que la insatisfacción es la principal causa para todos los participantes, pese a que este concepto es muy general pues puede ser de muchos tipos (emocional, sexual, afectiva) y por muchas razones (porque la pareja no hace nada por cumplir las expectativas o porque una persona no considera que los esfuerzos que hace el cónyuge por agradarle sean suficientes). Las mujeres se enfocan más en hablar de cuestiones sentimentales, como falta de amor y falta de comunicación, mientras que los hombres comentan que son los aspectos sexuales y la presencia de oportunidades los que originan que la infidelidad se presente. Los que han vivido la experiencia de una relación extraconyugal, propia o del cónyuge, hablan de diversas características, personales y de pareja, que derivan en infidelidad; los que no han tenido una experiencia directa con el tema, en cambio, hablan de insatisfacción y falta de comunicación; no mencionan aspectos sexuales y presencia de oportunidades más que como un desencadenante. En la Primera Encuesta Nacional sobre Sexo (2004), una parte considerable de la población asegura que ni la insatisfacción marital, ni la búsqueda de nuevas experiencias serían motivos que justifiquen una infidelidad, pero esta opinión viene de las personas que no han tenido una experiencia directa en el tema, motivo por el que los resultados de esa encuesta se contradicen un poco con lo encontrado en este estudio.

La principal consecuencia tras la infidelidad, de acuerdo con los participantes, es la pérdida de confianza. En el caso de las mujeres que han sido

infieles, es la separación y la falta de comunicación la respuesta más común; los hombres, por su parte, no reportan consecuencias en la relación de pareja, aunque si les genera culpa. Los que no han pasado por un episodio de infidelidad consideran que la consecuencia principal es el divorcio, pero menos de la mitad de los que han vivido la experiencia refieren una ruptura definitiva, cuya causa no necesariamente fue la relación extramarital, y esto coincide con Gómez (2003), quien asegura que del total de divorcios que se registran en México, sólo el 2% presenta la infidelidad de uno de los cónyuges como motivo principal.

Todas las mujeres que fueron infieles comentan que su pareja se enteró, lo que ocurrió sólo en el caso de dos hombres. La mayor parte de los que no han vivido la infidelidad consideran que la mejor manera de afrontar una situación de este tipo es con mucho diálogo, sinceridad y comprensión, aunque algunos consideran que es importante una separación temporal; mientras tanto, los que han vivido la experiencia prefieren evitar hablar del tema con su pareja.

Además, los hombres tienden a buscar experiencias sexuales, las mujeres se dejan llevar por emociones nuevas y sentimientos agradables. Las infidelidades de los hombres son de corta duración, esporádicas y con diversas mujeres; las de mujeres son duraderas y con una sola persona, por ello no es de extrañar que las aventuras románticas sean frecuentes en el caso de las mujeres, mientras que las de carácter hedonista sean una constante en los varones.

A partir de lo anterior, se concluye que la infidelidad sí es percibida de manera diferente por hombres y mujeres, sobre todo en lo referente a causas y consecuencias, por lo que los tipos de infidelidad también son diferentes. Asimismo, existen diferencias en la percepción que las personas que han vivido la infidelidad tienen de ella con respecto a las que no han tenido una experiencia de esta índole, no sólo en lo que se refiere a la actitud que demuestran cuando hablan de ella, sino también en cuanto a causas y consecuencias.

También se comprueba que las causas de la infidelidad no siempre corresponden a un problema en la relación de pareja, sino más bien a cuestiones personales de quien incide en ella, lo que deriva en consecuencias personales, más que de interacción puesto que, en algunos casos, el cónyuge no llega a enterarse de la relación extramarital de su pareja.

Dado que la comunicación es una característica esencial de la relación de pareja y del amor, no es de extrañar que las causas de infidelidad giren en torno a la falta de diálogo y la escasa convivencia, de la misma manera que se habla de consecuencia a partir de los efectos que tiene sobre los elementos comunicativos del vínculo conyugal. El trabajo terapéutico, a partir de esto, tendría que orientarse a restablecer la confianza y seguridad en ambos cónyuges, si es que la infidelidad se presentó; de no ser así, pueden implementarse formas de interacción y comunicación que sean funcionales para los dos integrantes de la pareja y les permitan expresar emociones y sentimientos, conformidades e inconformidades, de manera adecuada.

En lo que se refiere a la metodología de este trabajo, es importante señalar que, si bien aportó aspectos interesantes para el análisis, también tuvo algunas limitantes, como las que se enlistan a continuación:

- La cantidad de participantes, siendo amplia para una metodología cualitativa, no permitió un análisis más completo y riguroso de cada caso ni favoreció la relación entre una categoría y otra, más que cuando el elemento central de análisis era muy evidente.
- Como la mayor parte de las preguntas se enfocaba al punto de vista de los entrevistados, no siempre fue posible recurrir al apoyo de investigadores en el tema, por lo que el análisis se centró en ampliar las respuestas para explicar, desde el sentido común, el porqué de lo que decían.

En cuanto a la posibilidad de retomar los datos aquí descritos para una futura investigación, cada categoría de análisis puede prestarse para un análisis más amplio y profundo, desde el concepto de relación de pareja, hasta las causas, consecuencias y tipos de infidelidad. Además, algunas sugerencias para nuevos estudios en torno a la infidelidad son las siguientes:

- Explorar qué pasa con la tercera parte de un triángulo amoroso, qué piensa, cuáles son sus expectativas al involucrarse con una persona que ya posee una pareja estable.
- Responder a cuestionamientos tales como: ¿Existen diferencias significativas en cómo se da el fenómeno de infidelidad en los distintos estratos socio-económicos?, ¿Se puede sostener que la infidelidad es característica de algún estatus social particular?, ¿Qué incidencia tiene el nivel cultural de cada miembro de la pareja con respecto a la incidencia de un fenómeno de infidelidad?

Estas posibles investigaciones difícilmente pueden ser contestadas desde una sola forma de ver, ya que la complejidad del ser humano no permite respuestas reduccionistas y univalóricas, pero cualquier enfoque puede ampliar el panorama actual sobre las relaciones extraconyugales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, F. (1996). *Te amo*. Barcelona: Gedisa.
- Aguilar, L. (2005). *Intervención en crisis: Infidelidad en la pareja*. Tesis de Licenciatura en Psicología, UNAM, Facultad Estudios Superiores Iztacala.
- Álvarez-Gayou, J. y Millán, P. (2004). *Monogamia vs. poligamia y la pareja: percepción de grupos de adultos mexicanos*. México: Instituto Mexicano de Sexología.
- Andrade, M. (2006). "La nueva mirada de los chilenos a la infidelidad". En *El Mercurio*, martes 7 de noviembre. Disponible en: <http://diario.elmercurio.com/2006/11/07/ya/reportaje/noticias/>
- Andrade, V. (2000). *La diferenciación y el sincretismo afectivo en situaciones de infidelidad en la pareja*. Tesis de licenciatura en Psicología. UNAM, Facultad Estudios Superiores Iztacala.
- Aparicio, M. (2001). *Estrategias terapéuticas en el manejo de la infidelidad en terapia de pareja*. Tesis de Licenciatura en Psicología, UNAM, Facultad de Psicología.
- Arellano, P. (1994). *Elaboración de un instrumento para la evaluación de infidelidad conyugal en parejas mexicanas*. Tesis de Licenciatura en Psicología. UNAM, ENEP Iztacala.
- Beck, A. (1988). *Con el amor no basta*. Barcelona: Paidós.
- Bertalanffy, V. (1976). *Teoría general de los sistemas*. México: Paidós.
- Blachère, P. y Rouchon, S. (2006). *Pequeñas infidelidades en la pareja*. Barcelona: DeVecchi.
- Brown, E. (1991). *Patterns of infidelity and their treatment*. New York: Brunner/Mazel.
- Buunk, B. y Dijkstra, P. (2004). "Men, women, and infidelity; sex differences in extradyadic sex and jealousy". En J. Duncombe, K. Harrison, G. Allan y D. Marsden (comp.). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 103-120.

- Caballo, E. (1991). Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta. México: Siglo XXI.
- Casanova, J. (2003). "La pareja funcional". En F. Gutiérrez (comp.). Psicoterapia familiar y de pareja. Modernidad y posmodernidad. Puebla: Centro de Terapia Familiar y de Pareja, pp. 105-115.
- Código Civil Federal. Libro primero: De las personas. Título quinto: Del matrimonio. Capítulo X: Del divorcio. Artículo 267, fracción I.
- Código Penal Federal. Libro segundo. Título decimoquinto: Delitos contra la moral y el normal desarrollo psicosexual. Capítulo IV: Adulterio.
- Cook, T. y Reichardt, C. (1995). Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa. Madrid: Ediciones Morata.
- Cooper, D. (1989). La muerte de la familia. Barcelona: Paidós.
- Coria, C. (2001). El amor no es como nos contaron. Barcelona: Paidós.
- Costa, L. y Serrat, B. (1993). Terapia de pareja: un enfoque conductual. México: Alianza.
- Davidoff, L. (1989). Introducción a la Psicología. Madrid: McGraw-Hill.
- Eisenberg, F. (1999). La actitud hacia la infidelidad a lo largo del ciclo vital de la pareja. Tesis de Doctorado en Ciencias del Comportamiento. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey – Estado de México.
- Elkaïm, M. (1989). Si me amas, no me ames. Barcelona: Gedisa.
- Enciclopedia Microsoft Encarta 2003
- Engels, F. (1992). Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Espinosa, R. (2001). "Características socioculturales en familias mexicanas". *Psicoterapia y Familia*, 14(1), pp. 75-79.
- Fernández, L. (2002). Personalidad y relaciones de pareja. La Habana: Félix Varela.
- Fuentes, A. (2000). "La coerción y la violencia sexual en la pareja". En J. Navarro y J. Pereira (comp.). Parejas en situaciones especiales. Barcelona: Paidós, pp. 87-120.

- Garcés, A. (2004). Reforma al artículo 454 del código civil para el estado libre y soberano de Puebla: El adulterio como causal de divorcio. Tesis de Licenciatura en Derecho con especialidad en Derecho Internacional. Universidad de las Américas, Puebla.
- Gómez, C. (2003). "La infidelidad, inherente al ser humano: expertos". En *La Jornada*, Domingo 14 de diciembre.
- Hanlon, B. y Hudson, P. (1996). Amor es amar cada día. Barcelona: Paidós.
- Hernández, S. (2000). Actitud y estilos de afrontamiento ante la infidelidad en hombres y mujeres mexicanos. Tesis de Maestría en Psicología, UNAM, Facultad de Psicología.
- Historia antigua y de la conquista (1953). Enciclopedia México a través de los siglos, tomo I. México: Clío.
- Historia de la familia (1973). Enciclopedia Familia, tomo 12. España: Everest.
- Historia del virreinato (1953). Enciclopedia México a través de los siglos, tomo II. México: Clío.
- INEGI (2005). Disponible en red, en <http://www.inegi.gob.mx/inegi>
- Jacobo, A. (2005). Significado psicológico de infidelidad en hombres y mujeres. Tesis de Licenciatura en Psicología, UNAM, Facultad de Psicología.
- Kreuz, A. (2000). "La infidelidad en la pareja". En J. Navarro y J. Pereira (comp.). Parejas en situaciones especiales. Barcelona: Paidós, pp. 151-171.
- Lake, T. y Hills (1980). Infidelidad: anatomía de las relaciones extraconyugales. Barcelona: Grijalbo.
- Linton, R. (1987). Historia natural de la familia. Buenos Aires: Ariel.
- Macías, R. (1995). La familia. México: CONAPO.
- Mahoney, J. (1983). Cognición y modificación de conducta. México: Trillas.
- México independiente (1953). Enciclopedia México a través de los siglos, tomo IV. México: Clío.
- Minuchin, S. (1986). Familias y terapia familiar. México: Gedisa.
- Montalvo, J. y Soria, R. (1996). "Estructura familiar y problemas psicológicos". *Revista de Psicología y Ciencia Social*, 1(2), pp. 32-37.

- Morales, M. y Gálvez, F. (2002). "Infidelidad en la pareja: ni víctimas, ni culpables. Una perspectiva sistémica". *Revista Electrónica de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile*, disponible en red, en <http://csociales.uchile.cl>.
- Morgan, D. (2004). "The sociological significance of affairs". En J. Duncombe, K. Harrison, G. Allan y D. Marsden (comp.). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 15-34.
- Navarro, J. (2000). "La pareja violenta. Fórmulas de intervención"; "Parejas y enfermedad: una revisión"; "Ruptura familiar: proceso e intervención". En J. Navarro y J. Pereira (comp.). *Parejas en situaciones especiales*. Barcelona: Paidós, pp. 43-83, 121-149, 173-195.
- Ogasawara, M. (1991). "La infidelidad de la pareja". *Psicoterapia y Familia*, 4(2), pp. 19-24.
- Olivares, T. (2006). "El *poliamor*, respuesta a los celos e infidelidad en la vida de pareja". En *La Jornada*, domingo 12 de febrero.
- Olvera, L. (2007). Falta de diálogo e insatisfacción sexual, causas de infidelidad. En *Gaceta UNAM (No. 3995)*, 25 de junio.
- Papalia, D. (1988). *Psicología*. México: McGraw-Hill.
- Pease, A. y Pease, B. (2000). *Porqué los hombres no escuchan y las mujeres no entienden los mapas*. Barcelona: Amat, pp. 231-233.
- Pittman, F. (2003). *Mentiras privadas: la infidelidad y la traición de la intimidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Preza, J. (2004). *Algunos factores que influyen en la dependencia emocional de la mujer en la relación de pareja*. Tesis de Licenciatura en Psicología, UNAM, FES Iztacala.
- Primera Encuesta Nacional sobre Sexo (2004). Consulta Mitofsky.
- Rage, E. (1997). *Ciclo vital de la pareja y la familia*. México: Plaza y Valdés.
- Rage, E. (1999). *La pareja. Elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza y Valdés.
- Richard, G. (1967). *Sexualidad y fidelidad en el matrimonio*. Valencia: Fomento de Cultura Ediciones.

- Ripoll-Millet, A. (2000). "Mediación familiar". En J. Navarro y J. Pereira (comp.). Parejas en situaciones especiales. Barcelona: Paidós, pp. 197-228.
- Rubilar, C. y Morales, V. (1995). Ciclo vital y funcionamiento familiar. Seminario para licenciatura en Psicología. Universidad de Concepción.
- Runte, G. (2003). ¿Por qué somos infieles las mujeres?. Barcelona: Gedisa.
- Seidenberg, R. (1981). "La fidelidad y los celos". En G. Clanton y L. Smith (eds.). Anatomía de los celos. Barcelona: Grijalbo, pp. 127-139.
- Solorio, N. (2004). Factores involucrados en la infidelidad y sus efectos psicológicos en la pareja. Tesis de Licenciatura en Psicología, UNAM, Facultad Estudios Superiores Iztacala.
- Sternberg, R. (1989). El triángulo del amor. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. (2000). La experiencia del amor. Barcelona: Paidós.
- Szasz, I. y Lerner, S. (1999). Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México: El Colegio de México.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Paidós.
- Valles, M. (1997). Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid: Síntesis Sociológica.
- Vangelisti, A. y Gerstenberger, M. (2004). "Communication and marital infidelity". En J. Duncombe, K. Harrison, G. Allan y D. Marsden (comp.). The state of affairs: explorations in infidelity and commitment. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 59-78.
- Vargas, J. e Ibáñez, E. (2005). "Problemas maritales: la infidelidad desde una perspectiva de vínculo". *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 8(1).
- Vargas, J. e Ibáñez, E. (2006). Solucionando los problemas de pareja y familia. México: Pax.
- Velasco, F. (2001). "La pareja tradicional en México, sus cambios y la psicoterapia". *Psicoterapia y Familia*, 14(1), pp. 45-55.
- Zumaya, M. (2001). La infidelidad, ese visitante frecuente. México: EDAMEX.

Anexos

ANEXO 1

GUÍA DE ENTREVISTA

Datos generales:

Edad:	Género:	Religión:
Escolaridad:		Ocupación:

1. ¿Vive actualmente con su pareja?
2. ¿Cuánto tiempo tiene o tuvo viviendo con su pareja?
3. ¿Tiene hijos? ¿Cuántos y qué edades tienen?

Preguntas de introducción en cuanto a la relación de pareja

4. ¿Qué busca en una persona para formar una pareja?
5. ¿Cuáles cree que son los elementos o cosas en las que debe basarse una relación de pareja?
6. ¿Cree en el amor? ¿Cómo conceptualiza usted el amor?
7. ¿Considera que, en la relación de pareja se deben establecer las responsabilidades de cada uno con base al género? ¿Cuál sería el papel del hombre y cuál el de la mujer en la relación de pareja?
8. ¿Considera que se han cumplido o se cumplieron estos elementos en su relación de pareja? ¿Por qué?

Preguntas relacionadas con la infidelidad en la pareja desde una perspectiva general

9. ¿Cómo define la infidelidad?
10. ¿Quiénes cree que la practican más? ¿Los hombres o las mujeres?
11. ¿Cree que existen diferencias en la infidelidad masculina y en la femenina? ¿Cuáles son esas diferencias y por qué cree que existen?
12. ¿A qué le atribuye usted que se presente la infidelidad en la pareja?
13. ¿Cree existan formas de solucionar la relación de pareja una vez que se ha presentado la infidelidad? ¿En qué consistiría la búsqueda de una solución?
14. ¿Qué tendría que hacer, o cómo tendría que actuar cada uno de los miembros de la pareja una vez que se ha descubierto la infidelidad?
15. ¿Qué consecuencias cree que tiene para la pareja vivir la infidelidad?
16. ¿Cree que la infidelidad es un problema frecuente en las relaciones de pareja? ¿Por qué?

ANEXO 2 A

PREGUNTAS RELACIONADAS CON LA EXPERIENCIA PERSONAL EN LA INFIDELIDAD CONYUGAL PARA PERSONAS A QUIENES SU PAREJA LES FUE INFIEL

1. ¿Cómo descubrió que su pareja le había sido infiel?
2. ¿Su pareja le mencionó los motivos que tuvo para buscar otra relación? ¿Usted está de acuerdo con esos motivos? ¿Por qué?
3. ¿Qué hizo en el primer momento en que se enteró de que su pareja era infiel?
4. ¿Qué consecuencias trajo esta situación en su vida familiar y de pareja?
5. ¿Decidió continuar con la relación? ¿Cuáles fueron sus motivos?
6. En la actualidad, ¿habla de esa experiencia con su pareja?
7. ¿Cree que su pareja terminó con la relación extraconyugal?
8. ¿Cree que su pareja puede buscar nuevamente otra relación? ¿Cómo reaccionaría usted si se enterara nuevamente?
9. ¿Cómo se siente ahora, después de haber pasado por aquella experiencia?

ANEXO 2 B

PREGUNTAS RELACIONADAS CON LA EXPERIENCIA PERSONAL EN LA INFIDELIDAD CONYUGAL PARA PERSONAS QUE FUERON INFIELES A SU PAREJA

1. ¿Cuáles fueron los motivos por los que usted decidió tener una relación extraconyugal?
2. ¿Cómo fue desarrollándose la relación fuera del matrimonio?
3. ¿Qué factores intervinieron en esa relación (afectivos, sociales y sexuales)?
4. ¿Su pareja descubrió que usted le había sido infiel? ¿Cómo lo descubrió?
5. ¿Qué hizo en el primer momento en que su pareja se enteró de que le era infiel? ¿Cómo reaccionó su pareja ante tal descubrimiento?
6. ¿Qué consecuencias trajo esta situación en su vida familiar y de pareja?
7. ¿Decidió continuar con la relación extraconyugal? ¿Cuáles fueron sus motivos?
8. ¿Decidió continuar con la relación matrimonial? ¿Por qué?
9. En la actualidad, ¿habla de esa experiencia con su pareja?
10. ¿Cree que podría buscar nuevamente otra relación?
11. ¿Cómo se siente ahora, después de haber pasado por aquella experiencia?

ANEXO 3

DATOS GENERALES DE LOS PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN Y
DESCRIPCIÓN DE SU DISCURSO A PARTIR DE LAS CATEGORÍAS
CONCEPTUALES DEL ANÁLISIS CUALITATIVO

1. Datos demográficos de los participantes

<i>P</i>	<i>Edad:</i>	<i>Religión:</i>	<i>Escolaridad:</i>	<i>Ocupación:</i>	<i>¿Vive en pareja?</i>	<i>No. de hijos</i>
<i>GRUPO 1</i>						
01H	34 años	Cristiana evangélica	Licenciatura	Administrador de informática	Si (12 años)	2 (11 y 8 años)
02H	32 años	Testigo de Jehová	Preparatoria	Profesor de tennis	Si (2 años)	1 (1 año)
03H	47 años	Católico	Posgrado	Profesor	Si (11 años)	1 (9 años)
04H	53 años	Católico	Bachillerato técnico	Técnico en electrónica	No (Vivió 20 años)	3 (24, 23 y 20 años)
05H	56 años	Católico	Secundaria	Obrero	Si (27 años)	5 (26, 25, 22, 20 y 17 años)
06M	48 años	Ninguna	Profesional	Colaboradora social	No (Vivió 16 años)	3 (22, 20 y 10 años)
07M	26 años	Ninguna	Técnica	Hogar	Si (1 año)	1 (2 años)
08M	35 años	Católica	Preparatoria	Hogar	Si (15 años)	2 (15 y 12 años)
09M	41 años	Católica	Posgrado	Médico ortopedista	No (Vivió 9 años)	2 (8 y 9 años)
10M	51 años	Católica	Licenciatura	Administradora	Si (29 años)	3 (25, 22, 17 años)
<i>GRUPO 2</i>						
11H	42 años	Católica	Posgrado	Administración	Si (14 años)	2 (12 y 8 años)
12H	34 años	Católica	Secundaria	Informática	Si (5 años)	0

13H	31 años	Católica	Ingeniería industrial	Empleado	Si (10 años)	1 (Un año)
14H	59 años	Católica	Primaria	Obrero	No (Vivió 6 años)	2 (28 y 25 años)
15H	61 años	Ninguna	Licenciatura	Contador	Si (10 años)	2 (35 y 32 años)
16M	42 años	Ninguna	Licenciatura	Profesora y actriz (teatro)	No (Vivió 20 años)	2 (15 y 20 años)
17M	26 años	Católica	Licenciatura	Asistente de administración	Si (4 años)	0
18M	36 años	Ninguna	Preparatoria	Secretaria	No (Vivió 4 años)	0
19M	34 años	Ninguna	Licenciatura	Psicóloga	No (Vivió 14 años)	3 (14, 9 y 7 años)
20M	49 años	Católica	Licenciatura	Docente	No (Vivió 27 años)	2 (25 y 18 años)
<i>GRUPO 3</i>						
21H	31 años	Ninguna	Licenciatura	Traductor	Si (2 años)	0
22H	31 años	Budista	Maestría	Diseño	Si (1 año)	0
23H	25 años	Católica	Posgrado	Profesor y actor (teatro)	No	0
24H	34 años	Católica	Secundaria	Obrero	Si (8 años)	0
25H	50 años	Católica	Secundaria	Obrero	Si (23 años)	3 (22, 21 y 18 años)
26M	23 años	Ninguna	Licenciatura	Estudiante	No (vivió 3 años)	0
27M	28 años	Católica	Licenciatura trunca	Empleada	No (vivió 4 años)	1 (10 años)
28M	34 años	Católica	Preparatoria	Ama de casa	Si (3 años)	1 (un año)
29M	25 años	Católica	Técnica	Enfermera	No	0
30M	51 años	Católica	Primaria	Hogar	Si (23 años)	3 (22, 21 y 18 años)

Tabla 1 – Datos demográficos los participantes, cuyo número se empleó con fines de identificación y la letra final (H o M) se empleó para indicar si el participante es hombre o mujer.

2. Concepto de relación de pareja

Part.	Concepto de relación de pareja
01	El vínculo conyugal debe basarse en el amor, la confianza y la comunicación. Asimismo, el participante considera importantes, en una persona, las siguientes características para formar una pareja: armonía, amistad, plenitud emocional (“Que me llene emocionalmente”), plenitud física (“Que exista atracción física y que el sexo sea complaciente para los dos”) y compatibilidad espiritual.
02	La relación de pareja debería fundamentarse en la confianza mutua, en la comunicación (“lo que nos digamos tiene mucho peso, incluso hasta lo que no nos decimos tiene mucho peso en la relación”) y en el amor. Para formar una pareja, el participante desea que la persona platique de sus intereses y emociones, y que tenga los mismos objetivos que él (“ella tuviera los mismos objetivos que yo en cuanto a dónde va a llegar nuestra relación”).
03	Los elementos que hacen que una relación de pareja funcione bien son: empatía, intereses comunes, cariño, tolerancia y poca sensibilidad de ambas partes “para evitar los malos entendidos”. El participante considera que una persona con quien formar una pareja debe ser aquella que lo atraiga físicamente, que desee superarse, que fuera inteligente, solidaria y esté dispuesta a cooperar para que la familia esté bien.
04	La relación de pareja debe estar basada en el respeto y la comprensión; sin estos dos elementos no puede funcionar ninguna relación, pero también “tiene que haber cariño, confianza y proyectos comunes”. El participante, para formar una pareja, pretende que la otra persona sea cariñosa, responsable y atenta con la familia de él, “porque si no es así, eso puede derivar en muchos problemas”.
05	Para que una relación funcione, es importante que las dos personas se comprendan y se respeten, pero también es necesario que, desde un principio, “cada quien delimite su espacio, pues si no se hace, después pueden haber malos entendidos que debiliten la relación”.
06	Dentro de la relación de pareja, ambas personas deben estar de acuerdo en todo y tener mucha comunicación (“para saber lo que ambos buscan, el uno del otro”). Para la participante, la persona con la que desearía formar una pareja tendría que ser auténtica y decir cuál es la escala de valores que maneja, para que ambos puedan conocerse.
07	La relación de pareja es un vínculo que debe basarse principalmente en “la comunicación, el respeto y el diálogo; debe haber mucho diálogo”. Para formar una pareja, la participante busca a una persona en la que pueda encontrar “convivencia, compromiso, comprensión, apoyo, respeto y amor”.
08	Una relación de pareja estable debe involucrar la comunicación, el respeto y el amor mutuo. Para formar una pareja, la participante buscaba una persona que le fuera físicamente atractiva, con quien compartir cosas y que le brindara protección y apoyo.
09	Este tipo de vínculo debe basarse, sobre todo, en la comunicación, independientemente del tiempo de convivencia. Para la participante, la persona con la que le gustaría formar una pareja tendría que poseer un nivel económico y cultural igual que el de ella o más alto, y ser respetuoso con ella y con sus hijos. Antes de vivir con su pareja, buscaba una persona con quien formar un hogar y que pudiera ser un buen papá para los hijos que pudieran tener.
10	La relación de pareja es un vínculo que debe basarse en la comprensión, el apoyo mutuo y, sobre todo, la comunicación. Para poder formar una pareja, la participante considera a una persona que sea comprensiva, “fiel”, que le dé apoyo, cariño y que sea responsable.

Tabla 2.1 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 1 acerca del concepto de relación de pareja.

<i>Part.</i>	<i>Concepto de relación de pareja</i>
11	La relación de pareja debe estar basada en la comunicación, la cooperación, la fidelidad y el compromiso de ambos integrantes por formar un vínculo conyugal; por lo tanto, una persona con quien formar una pareja, además de atraer al participante física y químicamente, tendría que estar dispuesta a hablar siempre de “lo que le gusta y le disgusta”, y a ser honesta.
12	El vínculo de pareja debe basarse, principalmente, en la amistad, por lo que el participante buscaría establecer una relación con una persona con la que tuviera “complicidad y amistad”. Asimismo, es importante el sexo, pues es una manera de estar más cerca de la pareja en un principio, aunque después, la verdadera relación de pareja debe cimentarse en la amistad (“ya no tanto el sexo”).
13	Para que la relación de pareja sea satisfactoria para ambas personas, el participante considera que tiene que haber compatibilidad de gustos e intereses, respeto, comprensión y cierto grado de individualidad (“no creo que exista amor tan grande como para renunciar a tus gustos personales, y es muy difícil que tu pareja le guste al 100% lo que a ti; si renuncias a todo lo que te gusta tiendes a sentir resentimiento”), a la vez, él refiere que para establecer una relación, busca una persona que le atraiga físicamente, tenga estudios y cierto nivel socioeconómico, inteligente, con sentido del humor y tema de conversación.
14	Dentro de la relación de pareja es necesario que exista cariño y amor, en primer lugar. En segundo lugar, es importante la confianza, el respeto y la voluntad de establecer un matrimonio “pues sin ellos, difícilmente se mantiene a flote una relación”. Para formar una pareja, él menciona que las características que debe tener la otra persona son inteligencia y ganas de salir adelante y de resolver los problemas.
15	Son cuatro los elementos que no deben faltar en una buena relación de pareja: respeto, comunicación, actividades compartidas y límites (“son muy importantes los límites que marque cada persona; nunca hay que olvidar que son una pareja, pero también son dos personas distintas”). Ahora bien, para formar una pareja, él pretende que la otra persona se atreva a decir lo que le gusta y le disgusta (“que no espere que yo lo adivine”) y que sea espontánea, inteligente, comprensiva y que siempre tenga tema de conversación.
16	El vínculo conyugal, o la relación de pareja, debe basarse, para la participante, en tres elementos principales: el conocer a la persona con la que se está formando una pareja, una economía estable y el amor. Para formar una pareja, es necesario que ambas personas tengan compatibilidad de intereses, solidaridad en sus proyectos (“afinidad y confiabilidad”).
17	Los elementos en los que se debería basar una relación de pareja que funcione son: Comunicación, respeto, ganas de apoyar a la otra persona, trabajo en equipo, diversión, comprensión en todos los aspectos y buena relación con las familias políticas. Para formar una pareja, la participante desearía que la persona fuera trabajadora, que busque salir adelante (“Que sea profesional o por lo menos con buen estudio, que busque progreso”) y que se interese por la relación.
18	Los elementos importantes en una relación de pareja son: atracción, química, deseo, cariño y amor. Para que la participante establezca una relación de pareja, la otra persona debe complementarla física, emocional y sexualmente (“alguien con quien hacer equipo”).
19	Los elementos en los que se basa una relación de pareja son, principalmente, compatibilidad, admiración, confianza, respeto y comprensión (“entender que se puede ser pareja, pero ante todo se es individuo”).
20	El vínculo conyugal se basa en el apoyo mutuo, la comprensión, la responsabilidad compartida (“porque por algo somos pareja y creo que un matrimonio es de dos”). Para formar una pareja, la participante considera que la otra persona debe ser comprensiva, honesta, con la que se pueda tener una comunicación abierta y que le demuestre cariño.

Tabla 2.2 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 2 acerca del concepto de relación de pareja.

<i>Part.</i>	<i>Concepto de relación de pareja</i>
21	La relación de pareja es un vínculo que se basa en la “confianza, comunicación y, sobre todo, respeto”; la persona con la que puede formar una pareja debe proporcionar “comprensión, afecto y entendimiento”.
22	Para este participante, la relación de pareja debe estar basada en elementos tales como la comprensión y la comunicación. Entre los aspectos que desearía que tuviera una persona con quien formar una pareja, se encuentra la afinidad, porque de ella se desprenden otras cosas.
23	La relación de pareja es un vínculo que debe estar basado en la comunicación: “saber escuchar y saber decir lo que sienten realmente”. Asimismo, para formar una pareja, el participante desea que sea con una persona sencilla, “que comprenda aspectos de mi vida, personales y profesionales, que esté dispuesta a ceder en algunos momentos y arreglar las diferencias”.
24	La relación de pareja tiene que estar basado en la comunicación y en la amistad; para el participante es muy importante la amistad, pues ésta “implica comunicación, aceptación, paciencia; tiene muchos modos de convivir, no se cierra en una sola cosa, no llega al tedio o al aburrimiento”. Lo más importante es que dentro de la pareja, las cosas se vean como algo nuevo y no se convierta en rutinario; dentro de la relación, cada persona debe conservar un grado de libertad individual, que fue precisamente lo que encontró con la persona que ahora comparte su vida.
25	La relación de pareja es un vínculo que debe basarse en la confianza, la seguridad, el apoyo y la estabilidad económica (“estar convencida de que la otra persona está dispuesta a apoyarte siempre que haga falta”). Asimismo, las características que busca el participante en una persona para formar una pareja, son: seguridad, interés en que la relación funcione y que tenga deseos de “buscar una mejor vida para la familia” en el aspecto económico y social.
26	Para la participante, la relación de pareja debe basarse principalmente en la confianza; las características que busca para formar una pareja son: “confianza, honestidad, sinceridad... comunicación con esa persona y, apoyo”.
27	Para la participante, la relación de pareja implica conservar la individualidad de cada persona; es importante compartir momentos juntos, pero también es importante respetar los límites de cada uno de los integrantes de la pareja. Además, la relación de pareja debe servir para crecer como persona, “aprender de ella; no para estarte destruyendo”. En cuanto a las características que desearía que tuviera su pareja, mencionó que físicamente no le importa como sea, pero le agradaría “una persona que tenga conversación”, y que “sepa desarrollar un oficio, que sea responsable, trabajador”.
28	Dentro de una relación de pareja, es básica la comunicación y el respeto, además del amor y la confianza, que también son importantes para mantener una buena convivencia. Para formar una pareja, es necesario que la otra persona brinde apoyo para el crecimiento personal y profesional.
29	Este vínculo debe basarse en la confianza (“Tiene que haber seguridad entre ellos”) y en la fidelidad. Para poder formar una pareja, la participante busca una persona que sea responsable y que muestre cierto interés por ella.
30	Una relación tiene que basarse en la comunicación, principalmente (“la seguridad de decir lo que te gusta, que te molesta y que él esté dispuesto a escucharte y hablar también”); la confianza y el amor también son importantes para que la relación funcione. Para formar una pareja, la participante considera a una persona que le atraiga físicamente (“no digo que esté guapo, sino que me guste a mí”), que haya “química”, que inspire confianza y con quien se pueda hablar (“que siempre haya tema de conversación”).

Tabla 2.3 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 3 acerca del concepto de relación de pareja.

3. Concepto de amor

<i>Part.</i>	<i>Concepto de amor</i>
01	Para él, el amor es uno de los elementos en los que debe basarse la relación de pareja. Describe el amor como la satisfacción de estar con una persona: “es el disfrutar de la compañía de la pareja y no necesitar más”.
02	El amor es una cualidad que el ser humano debe desarrollar para su bienestar: “hay algo que lo activa y es el deber de uno hacer que crezca y se desarrolle bien para que el ser humano también se sienta bien”.
03	El participante, antes de casarse, concebía el amor como una ilusión: “como algo que sabía uno que estaba destinado para ti, hecho especialmente para ti”. En la actualidad se ha dado cuenta de que la realidad es distinta y considera que lo que algunos llaman amor no es más que la búsqueda de “compañía, a veces sexo, si es que se puede y se da la oportunidad, y amistad principalmente”.
04	Aunque el amor es difícil de definir, el participante considera que son siete elementos los que engloba este sentimiento: “cariño hacia la otra persona, admiración, romanticismo, ocasión para estar juntos, ilusión por el futuro, nostalgia cuando no están juntos y ansiedad por la próxima vez que se reunirán”.
05	“Yo creo que amor es entregarte a tu pareja sin condiciones y sin reservas. Es darlo todo sin esperar nada a cambio”. Para el participante, el amor también implica demostrar día a día lo que sientes por la otra persona, sin importar lo que piensen o digan los demás.
06	El amor es una serie de sentimientos que hacen que una persona se sienta plena y satisfecha: “es una serie de circunstancias que te llevan a sentirte fuera de este mundo”. El enamoramiento se diferencia del amor en que el primero es más platónico (“no hay compromiso, no se tocan”), mientras que el otro implica todo, pero principalmente un compromiso mutuo.
07	Para ella, “amor significa darlo todo, no sin esperar nada a cambio, pero estando consientes de que, en la medida que das, esperas recibir”.
08	“Amor es compartir y entregarte por completo a tu pareja”. El amor involucra necesariamente sentimientos afectivos.
09	Amor es un sentimiento que une a dos personas sin ningún interés (“simplemente para disfrutar de los sentimientos que comparten ambos”).
10	El amor es un sentimiento de motivación: “El amor te motiva a hacer todas las cosas bien”. Asimismo, el amor va acompañado de sentimientos de lucha por sacar la relación adelante día con día.

Tabla 3.1 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 1 acerca del concepto de amor.

<i>Part.</i>	<i>Concepto de amor</i>
11	Amor, para el participante, es un sentimiento que te hace entablar una relación con otra persona donde vas a formar vínculos afectivos, emocionales y sexuales, “aunque trae muchas complicaciones a la vida de los seres humanos”.
12	Para él, amar es desear estar siempre con la persona amada, no estar tranquilo cuando ella no está (“El amor es necesitar estar con la persona amada, no saber estar solo”).
13	Amor, para él, es saber disfrutar de la compañía de la persona amada al mismo tiempo que se concede cierta individualidad para cada uno (“es saber disfrutar el estar junto a una persona, procurar por esa persona, y de vez en cuando dar espacio para que no se pierda cierto grado de individualidad”).
14	Él menciona que el amor se da sólo cuando se encuentra una persona perfecta a la que te nace decirle “te amo”. El amor, por tanto, es un sentimiento difícil de definir, pero implica entrega y sentimientos de felicidad, satisfacción y bienestar.
15	Amor, para el participante, es pensar en la otra persona “las veinticuatro horas del día”, y aceptarla con sus defectos y cualidades, pues ambas características son las que conforman a la persona amada: “Si de entrada quieres cambiar algo en la otra persona, no hay amor, simplemente hay una idea que quieres alcanzar, pero que no está ubicada en la realidad”.
16	Para ella, amor es una idea relativa que implica una dependencia sentimental, compartir un proyecto de vida con alguien más: (“compartir la solidaridad para no estar solo en la vida; es una forma de buscar el otro Yo”). La principal diferencia entre enamoramiento y amor, es que el primero es una fantasía, propia de la niñez y la adolescencia, en la que se idealiza a una persona, mientras que amor significa aceptar los defectos y buscar las cualidades de la pareja (“el amor es cuando tu ya estás en tu realidad y aceptas la realidad que te está marcando esa pareja... con todos sus defectos empiezas a aceptarlo, a vivir con esa persona, a encontrarle las cualidades”).
17	La participante no cree en el amor (“nunca he creído en él”), pero si considera que es importante la atracción, no sólo física, sino también intelectual, y los aspectos en común para poder vivir con una persona.
18	La participante considera que el amor es un concepto comercial, y aunque tiene su propia definición de amor, no considera que sea como “nos lo han vendido”. Amor “es como una unidad de dos personas que se complementan con todo lo antes mencionado: atracción, química, deseo, cariño, afinidad”; si falta alguno de estos elementos, se rompe la unidad que ella llama Amor.
19	Aunque ella considera que existe el amor, le es difícil definir qué es: “¿Cómo podría creer en algo que no logro descifrar?”.
20	Amor es aceptar a la pareja tal como es, con sus defectos y cualidades, que se apoyan mutuamente, cada quien en su individualidad: “no me parece correcto que el desee que yo cambie cuando en realidad no soy así; debemos respetar nuestra manera de ser”.

Tabla 3.2 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 2 acerca del concepto de amor.

<i>Part.</i>	<i>Concepto de amor</i>
21	El amor “es una necesidad orgánica que tiene la virtud de convertirse en una necesidad anímica” y es importante para establecer una relación de pareja, porque sobre el amor se construye la relación en si. El amor también puede ser entendido como un intercambio de personalidades: “una persona que va a entregar parte de su personalidad a fin de recibir una nueva personalidad”.
22	El participante relaciona el concepto de amor con sensaciones fisiológicas tales como “sentir mariposas en la panza” y estar pensando constantemente en la persona a la que se ama.
23	El amor implica sentimientos de cariño, de aprecio y de deseos de estar con la persona amada lo más que se pueda. También implica valores, actitudes positivas y de lucha; el amor “no puede lastimar a otra persona, el amor no te permite eso”.
24	Para el participante, amor es continuar con la relación a pesar de las dificultades, e implica tener siempre ánimo y paciencia para resolver los problemas que vayan surgiendo. De igual manera, amor significa “sentirse complementado con otra persona para las deficiencias que uno tenga, ser también el complemento de la otra persona”.
25	Amor, para él, es un sentimiento de unión, de querer estar con otra persona y compartir lo que se presente (“ya sea bueno o malo, pero siempre enfrentarlo juntos”).
26	De acuerdo con la percepción de la participante, el amor es un sentimiento que se construye con el tiempo, a partir de la confianza que exista dentro de la pareja y que tanto se conocen, o se van conociendo, los miembros que la conforman.
27	El amor puede conceptualizarse de diferentes maneras, dependiendo de la persona a la que vaya dirigido: “el amor ahorita, para mí, pues es a lo mejor lo que yo tengo con mi hijo”, “Sé del amor hacia mis padres, hacia mis hermanos”. En cuanto a la pareja, para ella, el amor implica considerar a la persona con la que está como lo máximo.
28	El amor es un sentimiento que “te saca adelante, te hace sentir bien, que te hace ser amorosa con esa persona de la que estás enamorada”, es decir, implica aspectos anímicos específicos que son importantes dentro del vínculo conyugal, pero el amor no debe ser el único elemento que sustente la relación. El amor se diferencia del enamoramiento en que “el enamoramiento es una fase... de la pareja. El amor conlleva otras cosas más profundas”.
29	El amor es un sentimiento que implica confianza, cariño y perseverancia para que la relación vaya bien. En el amor siempre es necesario dar una cosa para recibir otra, es un continuo intercambio que implica “sacrificios” (“A veces tu quieres hacer una cosa, pero también tienes que pensar en la otra persona”).
30	Amor es querer estar con una persona después de haberla conocido tal cual es, porque el amor es un sentimiento de aceptación (“siempre tienes que estar dispuesta a lidiar con los defectos de tu pareja y a encontrarle cualidades, porque ambas cosas constituyen a la persona que amas”) y de entrega (“estar dispuesto a dar sin saber qué o cuánto vas a recibir”).

Tabla 3.3 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 3 acerca del concepto de amor.

4. Papel del hombre y la mujer en la relación de pareja

<i>Part.</i>	<i>Papel del hombre y la mujer en la relación de pareja</i>
01	Las actividades y responsabilidades de cada miembro se deben determinar de acuerdo a las necesidades de la pareja (“conforme se vive juntos se van descubriendo esas actividades y es según las necesidades de la pareja”). En el caso del participante, su esposa no trabaja y se dedica a todo lo que tenga que ver con los niños y la casa, mientras él sale a trabajar y ayuda con las labores del hogar en la medida en que el tiempo se lo permite.
02	Cada miembro de la pareja es ayudante del otro, “si uno cae el otro está para levantarlo. Debe uno ser el soporte del otro”. En su caso, con su matrimonio actual, su esposa lo apoya en todo y él procura hacer lo mismo por ella.
03	El participante considera que si hay actividades específicas de la mujer y el hombre en la relación de pareja, aunque no deberían estar tan marcadas como algunos las manejan; tal es el caso de la maternidad, que si es exclusiva de la mujer. En su caso, él trabajaba y en la casa cuidaba del bebé de ambos (“hice cosas que tradicionalmente no hace un hombre, como cambiar pañales o hacer dormir y cuidar al niño. Yo me planchaba la ropa muy seguido o la lavaba o me hacía mi comida”). Ella, por su parte, estudiaba o trabajaba y casi no estaba en la casa.
04	Si es importante establecer actividades específicas de cada miembro de la pareja, “pero éstas no deben estar basadas en el género, sino en el tiempo de cada uno y en las necesidades de la pareja”. En el caso del participante, al principio él aportaba el sustento económico y su esposa se quedaba en casa, pero después ella quiso insertarse en el área laboral, así que tuvieron que repartirse las labores del hogar.
05	Desde niño, al participante le enseñaron que el hombre trabajaba y la mujer se dedicaba a la casa y al cuidado de los hijos, y al principio de su matrimonio fue así, pero después sus hijos crecieron y su esposa entró a trabajar en una tienda.
06	Los roles del hombre y la mujer deben ser diferentes hasta cierto punto: “ambos tenemos diferentes funcionamientos físicos, psicológicos y culturales”. La cultura mexicana marca que el hombre es proveedor y la mujer se encarga del cuidado de los hijos, pero la participante no está de acuerdo con estos papeles porque tanto el hombre como la mujer pueden desempeñar actividades profesionales y del hogar.
07	Para ella, no debería haber papeles establecidos dentro de una relación de pareja. “Es importante que los dos compartan las actividades correspondientes al hogar y ambos aporten dinero para el bienestar económico de la familia”.
08	En la cultura mexicana se marca que el hombre es el proveedor económico y la mujer es la encargada de cuidar la casa (“las mujeres se dedican a la casa, a la crianza de los hijos, la ropa, los trastes, y los hombres, a trabajar fuera de la casa”), pero la participante no está de acuerdo con esa diferencia y estaría dispuesta a trabajar para apoyar económicamente a su esposo, al igual que le gustaría que él la ayudara con los quehaceres de la casa y la educación de los hijos.
09	Para ella, no hay diferencias en las actividades y responsabilidades de un hombre y una mujer dentro de la relación de pareja, desde el cuidado de la casa y los hijos, hasta el trabajo (“obviamente yo trabajaba más, pero él igual cocinaba, limpiaba la casa a lo mejor hasta más que yo”).
10	Dentro de la pareja, la participante considera que no deberían hacer papeles y actividades establecidos para cada uno de los integrantes de la pareja: “más bien tiene que haber un acuerdo de cooperación mutua”.

Tabla 4.1 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 1 acerca del papel del hombre y la mujer en la relación de pareja.

<i>Part.</i>	<i>Papel del hombre y la mujer en la relación de pareja</i>
11	No hay papeles establecidos para hombres y mujeres; depende de los acuerdos establecidos en la pareja. Ambos pueden compartir las mismas actividades laborales y domésticas.
12	La pareja debe establecer cuales son las actividades y responsabilidades de cada miembro, pero el participante no está de acuerdo en que éstas estén en función del género. En su caso, él y su esposa hacen todo los dos: “una vez uno, otra vez ella, según el momento y la situación, y el tiempo disponible de cada uno”.
13	El papel de cada miembro de la pareja no debe estar definido por el género, sino por las habilidades de cada persona (“yo pienso que igual el papel que tomas en la relación es el que tienes la capacidad de asumir”). En el caso del participante, tanto él como su pareja trabajan, cuidan a la niña y hacen la limpieza de la casa.
14	“La mujer, por regla social, debe estar en casa, cuidando a los hijos y atendiendo las necesidades del hogar, mientras que el hombre debe salir a trabajar para mantener a su familia”, y el participante ha llevado a cabo esta norma con las distintas parejas que ha tenido, aunque acepta que la mujer es capaz de trabajar y salir adelante sola.
15	Tanto el hombre como la mujer deben ser iguales dentro de la relación, y establecer conjuntamente cuáles son las actividades y responsabilidades que le corresponden a cada uno: “ambos pueden trabajar y colaborar en las actividades del hogar de manera similar; son muy pocas las cosas que puede hacer uno y el otro no”.
16	La participante considera que no deberían dividirse las situaciones tan marcadamente para el hombre y la mujer, por lo que debe haber una negociación en la pareja para establecer las actividades de cada uno, pero tomando en cuenta que hay aspectos que la mujer no puede realizar, como aquellos que implican la fuerza física (“hay actividades que, por la fuerza física, la mujer no las puede hacer, y otras que tampoco puede hacer un hombre pero las hace la mujer, por eso se compensa y por eso buscas una pareja”). Sin embargo, una mujer puede realizar ciertas actividades como las hace un hombre y al revés.
17	Para ella, no hay actividades específicas para el hombre y la mujer, todas deben compartirse: “obvio que se debe tener en cuenta las habilidades, pero nunca el rol de mujer y de hombre”. En su caso, las labores dependen de las habilidades y el tiempo que tenga cada uno.
18	Para ella, no hay diferencias entre las actividades del hombre y la mujer dentro de la relación de pareja (“me encuentro en una posición muy liberal como para que uno sea más que el otro; yo creo que los dos somos iguales en terrenos del amor... y en todos los terrenos”).
19	Hombre y mujer tienen el mismo papel en la relación de pareja: “Ambos pueden ser proveedores, educadores o disciplinadores de los hijos, compañeros, amigos”. En su caso, trató de que la relación fuera igualitaria: ella trabajaba y aportaba dinero a la casa, pero sí se le dejó el papel de educadora de los hijos (“él también lo hacía, pero veladamente me dejaba más a mi ese papel”).
20	Dentro de la relación de pareja, ambos miembros son capaces de desempeñar las mismas actividades y es lo que trató de hacer en su relación: “Me pasaba que cuando él no podía hacer cosas que según esto son para hombres, yo las hacía, como arreglar los carros, cambiar el tanque del gas, asar la carne, arreglar cosas de la casa”. Por su parte, él ayudaba “algunas veces, pero yo era la que manejaba la casa”.

Tabla 4.2 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 2 acerca del papel del hombre y la mujer en la relación de pareja.

<i>Part.</i>	<i>Papel del hombre y la mujer en la relación de pareja</i>
21	Tanto el hombre como la mujer son dadores y receptores. No se puede hablar de una igualdad en el sentido fisiológico, pero el género no debe marcar el comportamiento de las personas, ni en el terreno sexual ni en el afectivo: “pero de que yo soy hombre y por lo tanto tengo que actuar de cierta manera y tú eres mujer y tienes que comportarte de tal manera, no”.
22	No categoriza las actividades dentro de la pareja en “exclusivas para hombres o exclusivas para mujeres”. No cree que existan papeles establecidos en cuanto al género, al menos dentro de su relación.
23	No cree en los papeles establecidos socialmente para cada género, sino que las actividades y responsabilidades dentro de la relación de pareja se tienen que establecer de acuerdo a la educación, las creencias y las necesidades de la pareja.
24	Dentro de la pareja, no tienen que haber roles o papeles establecidos, sino que es importante que las dos personas compartan las mismas actividades dentro de la relación.
25	Aunque lo ideal sería que él pudiera proporcionar el sustento económico suficiente para la familia mientras su pareja cuida de la casa y los hijos, admite que la situación actual no permite eso y por eso ha accedido a que su esposa lo ayude en la economía y él también la ayuda a ella en las labores del hogar y en la educación de los hijos (“tampoco es justo que ella haga todo en la casa si sale a trabajar”).
26	El hombre debe proporcionar seguridad a la mujer, mientras que la mujer debe proporcionar apoyo al hombre. En el caso de la participante, estos elementos no se cumplieron en la relación de pareja por parte de la otra persona, lo que le llevó a terminar la relación.
27	Dentro de la pareja debe haber cierta igualdad en las tareas que desempeña cada miembro, aunque eso también depende de la educación que se tenga: “Hay mujeres educadas en que tienes que lavar, planchar, quererlo y aguantarlo, y hay quienes, aunque se lo digan, no lo hacen”, pero eso ya está en función de las creencias y los acuerdos de la pareja.
28	Aunque actualmente su esposo es el que aporta el sustento económico de la familia y ella se queda en casa a cuidar de su hijo, la participante considera que los roles estereotipados de antes se han ido transformando mucho porque la mujer puede salir a trabajar y el hombre “está más comprometido también con la crianza de los hijos”, incluso en su caso: “si yo tengo que ir a tomar algún curso, yo sé que me puedo ir tranquila si mi esposo se queda a darle de comer al hijo, él lo cambia, él se hace cargo del bebé”.
29	No considera que deban haber diferencias entre las actividades que realiza un hombre y las que realiza una mujer en la relación de pareja (“Hay que dividirse el trabajo como equipo, pero los dos pueden hacer las mismas cosas”).
30	Aunque “nos educaron para que la mujer se quede en casa y el hombre mantenga económicamente a la familia”, la participante considera que es necesario que ambos miembros de la pareja compartan actividades del hogar, la crianza de los hijos y los dos contribuyan en la economía de la familia (“yo creo que no se puede mantener una familia con el sueldo de una sola persona, así que se tienen que compartir las responsabilidades”).

Tabla 4.3 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 3 acerca del papel del hombre y la mujer en la relación de pareja.

5. Concepto de infidelidad

<i>Part.</i>	<i>Concepto de infidelidad</i>
01	Infidelidad es traicionar a la pareja, incluyendo en la relación a una tercera persona, y olvidarse de los compromisos adquiridos al inicio.
02	Infidelidad es una trasgresión deliberada hacia la pareja y las promesas de unión que se establecieron al principio de la relación (“la persona que es infiel promete, al principio de la relación, fidelidad y dijo que lo cumpliría. Cuando esto no sucede se convierte en una traición”).
03	Para él, la infidelidad implica estar físicamente con otra persona diferente a la pareja: “La infidelidad, para mi, es acostarse o fajar con otra persona distinta de la pareja”. La infidelidad es un suceso muy común en las relaciones de pareja.
04	El participante menciona que la infidelidad implica el corazón y la mente, por lo tanto no hay necesidad de que se llegue a una relación sexual o afectiva: “Basta con una mirada simplemente o puedes ser infiel con la imaginación”.
05	Ser infiel es traicionar un compromiso de fidelidad sexual y sentimental que mantienes con tu pareja, ya sea novia o esposa: “siempre se tiene un punto límite en cualquier compromiso que se adquiere, si pasas el punto, estás rompiendo el compromiso. El punto puede ser desde besos y caricias, hasta llenar tu mente y tu tiempo con la nueva persona”.
06	Infidelidad es cuando uno de los integrantes rompe los acuerdos establecidos por la pareja (“cuando, aún puestas ya las normas, las reglas, alguno de ellos no es fiel a estas normas”). Este fenómeno es muy frecuente en las parejas porque es algo que siempre se ha dado y además podría considerarse como un problema social y cultural: “porque ya todo mundo es infiel y lo sabe”.
07	Infidelidad significa estar con otra persona que no sea la pareja; “cuando se mantiene una relación paralela a la establecida socialmente y en la otra relación hay elementos similares a la del matrimonio”.
08	Infidelidad es tener una relación fuera de la establecida socialmente e implica traición: “es traicionar, o involucrarte con una persona, cuando tú ya estás casada”. Este problema es frecuente entre las parejas actuales, pues la participante no conoce personas fieles.
09	Cuando se vive con una pareja, se comparten cosas que pasan en la vida cotidiana, entonces infidelidad es cuando ya se involucra a una tercera persona dentro de la relación: “ya no se comparten las mismas situaciones o el tiempo, porque lo tienen que compartir con otra persona”. Infidelidad implica una traición a los principios y es un problema frecuente en las relaciones de pareja: (“de diez parejas, una es fiel”).
10	Infidelidad es un engaño, en el que está involucrada una tercera persona. Implica también dinero, tiempo y sentimientos que ya no se comparten sólo entre la pareja, sino con la otra persona: “incluso si la relación de mi pareja con otra persona es sólo sexual, también es infidelidad, porque se falta a la responsabilidad que se tiene como pareja”.

Tabla 5.1 – Concepto de infidelidad de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 1.

<i>Part.</i>	<i>Concepto de infidelidad</i>
11	“Yo la defino como una falta de compromiso y una ruptura de pareja”. Para él, la infidelidad se da porque la lealtad a la relación ya no es tan fuerte y se busca una tercera persona con la que se “engaña a la pareja”. La infidelidad es un fenómeno frecuente en las parejas, no sólo actualmente, pues siempre ha existido.
12	Para él, la infidelidad es una forma de “satisfacer algo que no puedes con tu pareja, por eso recurres a otra persona que si lo haga”. En el caso del participante, la infidelidad solamente implica sexo, pues es lo único que él busca fuera de su relación (“los demás elementos que considero esenciales para una relación los encuentro con mi pareja, de otra manera no seguiría con ella”).
13	La infidelidad es tener relaciones sentimentales o físicas con otra persona diferente a tu pareja formal.
14	Para el participante, la infidelidad conlleva contacto físico, relaciones sexuales de cualquier modalidad, aunque también hay otra infidelidad algo más complicada de comprobar: “si mi pareja se siente más atraída sentimentalmente y se ocupa y preocupa por pasar más tiempo con otra persona, y desarrolla un cariño intenso por ella, entonces me está siendo infiel, aun cuando no haya sexo”.
15	“Mi punto de vista es que la infidelidad se da solamente en un acto permanente. Si mi pareja voltea a ver a una persona o da un saludo muy afectivo, incluso un faje (como lo llaman ahora) y hasta un solo acostón, no percibo esas actitudes como infidelidad, aunque si causan problemas, si hay un factor de inseguridad en la pareja”. Para el participante, una infidelidad sólo puede ser considerada como tal cuando la relación extraconyugal posee las mismas características de la conyugal (tiempo, afecto, etcétera), pero se da a escondidas e implica engaño.
16	La infidelidad es el rompimiento de la confianza, es la terminación de una relación, la presencia de una traición y la búsqueda de otra persona: “Ya buscas en otra persona lo que no te da tu pareja”. Una relación de infidelidad necesariamente involucra el engaño y es un problema frecuente en las relaciones de pareja, aunque puede haber mujeres que todavía son fieles.
17	La participante define la infidelidad como una falta de respeto y de lealtad hacia la pareja, y eso ocurre cuando hay contacto físico y emocional con una tercera persona.
18	Para empezar, ella no cree en la fidelidad porque ésta depende de la duración del amor y “el amor tiene una duración de aproximadamente tres a cuatro años”, por eso la infidelidad siempre se presenta cuando la química hacia la pareja baja y es el deseo de encontrar algo que dejó de encontrarse en la relación (“existe el deseo de encontrar el elemento que tu pareja te dejó de dar o los elementos que dejaron de faltar en una relación... la infidelidad podría ser tu deseo de ejercer tu libertad, de hacer lo que quieras hacer”).
19	Infidelidad es el involucrarse con un tercero, tanto emocional como físicamente: “Es deslealtad hacia tu pareja”.
20	Para ella, infidelidad es buscar en otra persona lo que tu pareja carece y perder el respeto por la pareja.

Tabla 5.2 – Concepto de infidelidad de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 2.

<i>Part.</i>	<i>Concepto de infidelidad</i>
21	Infidelidad es traicionar la confianza, no en el sentido sexual, sino en el afectivo. Dado que una relación de pareja se construye anímicamente, la relación extramarital tendría que reunir las mismas características para considerarse como infidelidad y, por lo tanto como traición. Tampoco considera la infidelidad como un problema frecuente en la relación de pareja, al menos no en el aspecto afectivo (“porque es muy difícil construir un afecto. No es algo que salga de la noche a la mañana”), aunque si lo es en el aspecto sexual y emotivo.
22	El participante conceptualiza la infidelidad a partir del momento en que se establece una relación (puede ser sexual, afectiva o ambas) con otra persona que no es la pareja, a escondidas de ésta.
23	Se habla de infidelidad en el momento en que la pareja no está dando lo que uno desea o necesita, y lo está cediendo a otra persona, ya sea por un momento o por un largo periodo de tiempo. También se habla de infidelidad por el hecho de que la pareja está saliendo con otra persona (“no puedes tener dobles sentimientos; o amas a una persona o amas a otra”).
24	La infidelidad es la pérdida o disminución del interés por la pareja; desde ese momento comienza una infidelidad. En ese momento puede surgir una atracción por otra persona, así que la infidelidad también puede surgir con una mirada de interés, aunque éste sea muy vago, lo que lo lleva a afirmar que no hay personas fieles.
25	Infidelidad es cuando uno de los miembros de la pareja sale con otra persona a escondidas del otro; además, infidelidad implica el engaño (“porque uno está mintiendo para que no se descubra la otra relación”) y es un problema frecuente en las relaciones de pareja actuales.
26	Para la participante, la fidelidad es importante en una relación de pareja, pero no es lo más importante, pues también está el cariño y el amor. Infidelidad implica establecer una relación con otra persona que no es tu pareja; incluso se puede llamar infidelidad desde que se pretende entablar este tipo de relación, aunque no se haya consumado: “si estableces una relación con otra persona o pretendes, porque yo creo que desde el momento en que pretendes establecer alguna relación con otra persona ya estás siendo infiel”. Aquí entra la traición a la confianza.
27	Para ella, infidelidad implica “un engaño, pero no con otra persona”, sino hacia la misma persona que comete infidelidad, hacia sus creencias y hacia sus palabras, porque si se forma una pareja, es porque se desea estar con la persona a la que se eligió como pareja. Por otro lado, la infidelidad es un problema frecuente en las parejas y la participante no cree que existan parejas en las que nunca se ha vivido esta situación.
28	La infidelidad es que “esté saliendo mi esposo con otra persona... a escondidas. Que tenga otra pareja o que esté de novio con otra persona”. Para ella, infidelidad no implica ver a otras personas en la calle y sentirse atraídas por ellas (“Es como ir a un museo. Vas y te gusta una obra de arte; no te lo vas a robar y te lo vas a llevar a tu casa”), sino que es necesario ya establecer una relación con otra persona para que pueda llamarse así.
29	Ella plantea la infidelidad a partir de que se descubre que la pareja está saliendo con otra persona (“cuando cachas a tu pareja con otra persona”). La infidelidad, asimismo, es un problema frecuente en las parejas actuales.
30	Infidelidad es tener una relación constante con una persona fuera de tu matrimonio (“no creo que infidelidad sea estar con una persona una sola vez, porque lo único que habría en una relación así sería una cuestión de tipo sexual”). La infidelidad también implica compartir parte de lo que le corresponde a la pareja con otra persona (“a veces tiempo, a veces dinero”) y siempre hay engaño (“se está faltando al compromiso de pareja, lo que de entrada es un engaño, porque alguien está mintiendo”).

Tabla 5.3 – Concepto de infidelidad de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 3.

6. Propensión del hombre y la mujer a la infidelidad

Part.	Propensión del hombre y la mujer a la infidelidad
01	Tanto hombres como mujeres son igual de infieles, sin embargo, los hombres lo son en el aspecto sexual (“los hombres son infieles en su mayoría por puro sexo”), mientras que las mujeres lo son en el aspecto emocional y afectivo (“como son más sentimentales, se dejan llevar por el romanticismo y por las atenciones que se pierden con la pareja”).
02	El participante menciona que no puede afirmar quién es más infiel, si el hombre o la mujer, sin embargo menciona que si hay diferencias entre la infidelidad femenina y la masculina: “Los hombres lo hacen porque quieren siempre alardear de sus aventuras y que lo pueden tener todo. Y las mujeres son infieles porque se sienten abandonadas, tristes y decepcionadas, y también por venganza... porque sienten que el esposo les ha fallado”.
03	El participante considera que los hombres son más infieles, “será porque conozco más casos”. Dado que la sexualidad femenina y la masculina son distintas, también la infidelidad entre el hombre y la mujer es diferente: “en el hombre, pienso que lo que lo motiva es el impulso sexual y andar presumiendo, mientras que en las mujeres es más romántico, aunque también hay sexo”.
04	Él considera que los hombres son más infieles que las mujeres porque desde siempre al hombre se le ha educado con el convencimiento de que “Entre más mujeres tienes, más hombre eres”, pero esa diferencia ya no es muy grande. Asimismo, existe diferencia entre la infidelidad masculina y la femenina: “los hombres son infieles por deseo y las mujeres por amor o ilusión, por eso las infidelidades de los hombres son pasajeras y las de las mujeres pueden llevar a la ruptura del matrimonio”.
05	Aunque el participante ha escuchado muchos casos de hombres infieles, él está convencido de que no hay diferencia en cuanto a frecuencia ni en cuanto a motivos: “antes se decía que los hombres eran más infieles, pero ahora yo he visto que ya no hay diferencia; los hombres y las mujeres buscan lo mismo, satisfacción sexual y un poco de compañía”.
06	No hay diferencia entre la infidelidad masculina y la femenina (“la mayoría de los matrimonios mexicanos viven así, vive el hombre con diferentes parejas y la mujer con diferentes parejas”), lo que sucede es que la mujer es más discreta, pero siempre se ha dado la oportunidad: “llegaba a dejar el carnicero la carne, el de la basura, el del pollo, el lechero”.
07	No hay diferencias entre la infidelidad de los hombres y la de la mujer. Más bien existe una cierta etiquetación por parte de la sociedad que hace que parezcan diferentes, pero las causas y la forma de llevar a cabo la infidelidad es muy similar.
08	Para ella, no hay diferencia entre la frecuencia de infidelidad entre hombres y mujeres, pero menciona que las motivaciones sí son diferentes: los hombres son infieles por naturaleza (“los hombres traicionan por instinto”), mientras que las mujeres son infieles por cuestiones sentimentales (“cuando tu pareja te deja de demostrar cierto cariño, o se desatiende de ti, es cuando buscas otra persona”).
09	En cuanto a la frecuencia de infidelidad, la participante comenta que no hay diferencias entre hombres y mujeres, aunque si hay diferencias en los motivos de cada uno: los hombres lo hacen por naturaleza (“el instinto primitivo que tienen de sexualidad”), mientras que las mujeres lo hacen por insatisfacción (“porque sienten insatisfacción sexual con su pareja y porque buscan, un apoyo económico de cualquier tipo”).
10	De acuerdo con la participante, los hombres son más infieles que las mujeres, quizá porque ellos tienen más permisibilidad social (“si un hombre engaña, la gente considera que tiene más habilidades para tener otras parejas, en cambio si una mujer es infiel, la gente la etiqueta como una cualquiera”). En cuanto a los motivos que tienen los hombres y las mujeres para ser infieles, no hay diferencias.

Tabla 6.1 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 1 acerca de quienes son más infieles: los hombres o las mujeres.

<i>Part.</i>	<i>Propensión del hombre y la mujer a la infidelidad</i>
11	No se puede generalizar por género; en nuestra sociedad está más permitida la infidelidad en los hombres, “pero eso es tonto, porque si nosotros podemos, ellas también pueden”, así que no hay diferencias ni en frecuencia ni en motivaciones.
12	No existe diferencia entre la infidelidad masculina y la femenina, ni en cuanto a frecuencia, ni en los motivos: “al menos entre las personas cercanas que sé que son infieles no he visto diferencia alguna: todos buscan compañía y sexo”.
13	De acuerdo con lo que ha visto el participante, los hombres son más infieles que las mujeres en cuanto a frecuencia. En cuanto a motivos, la mujer es infiel por sentimientos y el hombre por placer; dicha diferencia es debida “al tipo de necesidades que desarrolla cada sexo, y a la genética: la mujer desarrolla mejor los lazos afectivos”.
14	Hoy en día, la infidelidad se da igual en hombres y mujeres: “puede darse el caso de que el hombre lo haga porque se presenta la oportunidad, y la mujer lo haga porque está enamorada, pero realmente es igual y van a lo mismo, sólo que siempre se busca una justificación”.
15	Para el participante no hay una diferencia significativa entre la frecuencia de infidelidad de hombres y mujeres (“Aunque es verdad que la mujer ahora cubre menos sus infidelidades, siempre han sido tan infieles como los hombres”). En la práctica, “las mujeres sí son más románticas que los hombres y sólo aceptan una relación fuera de su matrimonio si éste va mal y siente que la otra persona las comprende, lo que no hacen los hombres”.
16	Antes parecía ser que los hombres eran más infieles, ahora parece que las mujeres quieren igualarlos, pero la participante considera que todavía hay una leve diferencia y siguen siendo los hombre los que son más infieles dentro de la pareja (“hay muchas mujeres que aún creen en la fidelidad”). Los hombres buscan una infidelidad por motivos físicos, de tipo sexual, mientras que las mujeres buscan satisfacción espiritual (“Además está más permitido y es una costumbre que el hombre tenga sus deslices”).
17	No hay diferencia entre la frecuencia de infidelidad femenina y la masculina: “por igual, ese problema es social, no tiene género”. En cuanto a motivaciones, “una mujer lo hace por buscar una conexión afectiva y donde le brinden importancia”, mientras que el hombre lo hace por “conexión física: si una mujer es linda, listo, se van con ella”.
18	Los hombres son infieles por naturaleza. La infidelidad masculina es más permisible socialmente (“con más libertad, sin tabúes”), mientras que la femenina se vive con más miedos y culpas, lo que se debe a la educación que hemos recibido: “Los hombres sólo lo hacen por deseo sexual y las mujeres lo hacen por encontrar un complemento en sentimientos, no tanto sexual”.
19	En nuestro país, los hombres son más infieles que las mujeres por cuestiones culturales: “aspectos como la religión y la cultura han logrado contener ese fenómeno en las mujeres, donde está más mal visto. El rechazo social hacia la mujer infiel es mayor que hacia el hombre”. Por la misma razón, existen diferencias entre la infidelidad femenina y la masculina: “Para que una mujer se atreva a ser infiel, primero compromete sentimientos más profundos. Aun cuando en realidad sólo pudiera ser la sublimación del deseo sexual, ella cree estar auténticamente enamorada. En cambio el hombre sólo necesita sentir un deseo muy grande por otra mujer para ser infiel”.
20	Para la participante, los hombres son más infieles porque buscan otras relaciones aunque estén casados (“se les da por naturaleza: ellos tienen más oportunidades de salir y encontrar otras mujeres, y se les hace fácil, por su machismo”). Además, una mujer no se mete con cualquier hombre, necesita sentirse enamorada, mientras que el hombre se deja llevar por sus instintos.

Tabla 6.2 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 2 acerca de quienes son más infieles: los hombres o las mujeres.

<i>Part.</i>	<i>Propensión del hombre y la mujer a la infidelidad</i>
21	No existe diferencia entre la infidelidad masculina y la femenina, ni sexual ni afectivamente: “¿Quiénes traicionan más? Traicionan por igual. Si me lo preguntas en el aspecto sexual, también es igual”.
22	No hay diferencias en cuanto a la propensión del hombre y la mujer en la infidelidad en cuanto a frecuencia se refiere, más bien es cuestión de motivaciones. “A las mujeres les gustan más las relaciones afectivas y a los hombres las sexuales”.
23	Para el participante, los hombres son más infieles que las mujeres; esto se debe a que todas las mujeres implican sentimientos en sus relaciones, mientras que los hombres son más fríos: “lo que menos les interesa es inmiscuir sentimientos en sus relaciones; muy pocos son los que se atreven todavía a hacerlo”, por eso a los hombres se les hace más fácil tener “aventuras ocasionales”, lo que es consecuencia de la concepción del macho en México (“el macho tiene varias mujeres, no puede tener una”). Pese a esto, en la actualidad muchas mujeres buscan igualar al hombre en el aspecto de no implicar sentimientos cuando establecen una relación, lo que las está llevando a ser infieles también.
24	No hay diferencia entre las infidelidades masculinas y las femeninas, ya que ambos “tiene bien la conciencia de lo que se está haciendo”. Puede ser que los dos traten de justificar lo que hacen (“porque su pareja ya no es igual, porque no se siente apoyada por su pareja, porque su pareja les hizo esto o aquello”), pero realmente saben lo que están haciendo, por eso es igual.
25	Por lo que el participante ha visto, en la actualidad ya no hay diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a la frecuencia de infidelidad (“Ahora se ve en cualquier parte a hombres y mujeres que andan con otras personas”) ni a los motivos que cada uno tiene para buscar una relación fuera de su matrimonio.
26	La participante considera que existen diferencias entre la infidelidad femenina y la masculina en cuanto a las causas: “Quizá la mujer porque se siente más abandonada o... por lo general yo creo que la mujer busca mucho que la apapachen o la estén animando. Y en el caso de los hombres pues quizá la infidelidad se da por atracción física”.
27	Para la participante, no hay diferencia en cuanto a las infidelidades del hombre y la mujer: “yo creo que estamos en igualdad de condiciones”; se dice que los hombres son más infieles, quizá porque “toda la sociedad no ve mal que un hombre sea infiel”, en cambio si una mujer es infiel la etiquetan como “prostituta”, sin embargo el hombre y la mujer son igual de infieles, incluso en los motivos, porque ambos pueden ser infieles sólo por atracción física y sexual, aunque la mujer en ocasiones se detiene un poco por “los hijos, la familia. Y ellos (los hombres) no le toman valor a lo que una (la mujer) le toma valor”.
28	La participante considera que los hombres son más infieles debido a que “lo justifica uno más como sociedad por ser el hombre, mientras que, cuando una mujer es infiel, la tachan de lo peor”. Lo que diferencia las infidelidades de los hombres y las de las mujeres, son los motivos de cada uno: “a lo mejor él se puede acostar con una persona porque le gusta y en cambio a lo mejor una como mujer, por ser mujer a veces basta con que, si tu tienes problemas y llega alguien y te habla bonito al oído, pues caes”.
29	Los hombres son más infieles que las mujeres por la connotación cultural (“desde chiquitos les dicen: tu eres hombre y puedes tener las viejas que quieras”); mientras que a ellos les permite la sociedad ciertas cosas, a las mujeres las etiquetan negativamente por lo mismo.
30	Para ella, tanto hombres como mujeres son igualmente infieles, tanto en frecuencia como en motivaciones (“lo que ha hecho la diferencia a lo largo del tiempo es la permisibilidad social que parecen tener los hombres para poder andar con muchas mujeres”).

Tabla 6.3 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 3 acerca de quienes son más infieles: los hombres o las mujeres.

7. Causas de infidelidad

<i>Part.</i>	<i>Causas de infidelidad</i>
01	La rutina diaria, la atracción hacia otra persona, el deseo sexual, la búsqueda de cosas nuevas o diferentes, la falta de atención de la pareja, los medios de comunicación (“Hacen parecer que las infidelidades son lo mejor que puede existir; yo he oído comentarios de mujeres que han dicho que les gustaría experimentar sólo por lo que han visto en televisión”). En el caso de él, la infidelidad fue por venganza (“ella me fue infiel primero”) y por inseguridad (“yo necesitaba probarme que por lo menos funcionaba en la cama; ya te imaginas, mi autoestima estaba por los suelos”).
02	El distanciamiento entre la pareja, la falta de actividades comunes o la falta del espacio individual, la presión social y la apertura de productos destinados a la sexualidad: “tanto bombardeo a las emociones, que encienden las pasiones y los bajos instintos en videos porno, revistas, juegos eróticos”.
03	La rutina puede ser un factor que propicie la infidelidad, aunque también puede ser la insistencia de la persona con la que la pareja es infiel: “ella me lo dijo, me dijo que el tipo le insistió mucho, que le decía cosas bonitas y que la trataba bien”.
04	Las causas de la infidelidad son varias: la insatisfacción emocional (“Cuando no hay ese complemento ideal dentro de la pareja, cualquier situación te puede llevar a la infidelidad; si tienes a quien quieres, a quien te llena y es tu complemento ideal no necesitas a nadie”), la atracción física por otras personas, la pérdida del compromiso para con la pareja y la familia, la rutina, entre otras.
05	Entre las causas que menciona el participante está el sentimiento de abandono por parte de la persona que es infiel, la búsqueda de satisfacción sexual, las oportunidades de nuevos encuentros con otras personas y la rutina en la que inevitablemente caen las parejas.
06	Porque se acaba el amor en la pareja (“vas a querer que ese hombre o esa mujer te ame siempre, y un día eso se va a acabar, y por eso se da la infidelidad ahora”); también se da por atracción física hacia otra persona, la presencia de oportunidades (“él dice que ella buscaba la relación, la forma de todo el tiempo estar ahí”) y la búsqueda de situaciones nuevas (“Yo quería saber qué se sentía salir con otra persona, ser infiel”).
07	A veces se cree que la infidelidad surge cuando algo falta en la relación, pero en realidad la relación puede estar bien y aun así sucede. “Yo creo que tiene que ver con aprovechar las oportunidades para cometer infidelidad”. En su caso, su pareja ya mantenía una relación con otra persona antes de establecer el vínculo conyugal con la participante, aunque ésta no lo sabía.
08	En el caso de ella, piensa que las frecuentes infidelidades de su esposo se deben a que él es hombre, pues desde que eran novios mantenía relaciones con otras mujeres, pero la infidelidad también puede deberse a que la relación de pareja ya no satisface lo que se esperaba de ella.
09	Por la falta de valores morales; por que hay mujeres que, por su baja autoestima, buscan relacionarse con hombres casados (“porque aceptan, como quiera, una pareja así, porque quieren la vida de la verdadera pareja”); por la diferencia de niveles económicos y culturales, lo que provoca que una de las dos personas se crea con más poder en la relación (“él no tenía profesión, sólo había terminado la primaria cuando nos conocimos... yo lo humillaba mucho y terminé corriéndolo de la casa”); por la falta de comunicación y tiempo (“me atiborré de trabajo, trabajaba de noche y de día”) y por venganza (“él creía que yo era infiel porque en la computadora tenía muchos amigos”).
10	La falta de comunicación, la diferencia de gustos, las actividades no compartidas (“a veces a uno le gusta hacer una cosa, pero a la otra persona no”), las carencias que se encuentran dentro de la relación (“sientes que algo falta con tu pareja”) y la búsqueda de situaciones novedosas.

Tabla 7.1 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 1 acerca de las causas que propiciaron una infidelidad en su relación de pareja.

<i>Part.</i>	<i>Causas de infidelidad</i>
11	La infidelidad puede ser causada “por la falta de compromiso y la ruptura de la pareja”, aunque en el caso del participante las causas fueron y son de tipo sexual, es decir, la búsqueda de nuevas experiencias en el terreno de la sexualidad.
12	El participante menciona que la razón por la que se da la infidelidad es innata: “todo el mundo es infiel por naturaleza”. Otras causas podría ser la rutina, la búsqueda de compañía y la búsqueda de nuevas experiencias y satisfacción de fantasías sexuales (“siempre existen fantasías o cosas que con la pareja no se pueden hacer, bien por respeto o bien porque la fantasía implica características físicas de la compañera que la pareja no tiene”).
13	Las causas que propician una infidelidad son: falta de comunicación y comprensión, y carencia de algo en la pareja: ese algo puede implicar “sexo, cariño, comprensión, dinero, lujos, lo que sea”.
14	Las causas pueden ser las siguientes: la búsqueda de nuevas experiencias sexuales, la atracción fuerte por otra persona, la presencia de oportunidades que posibiliten una infidelidad y la insatisfacción (ya sea física, sexual o emocional) con la pareja.
15	La infidelidad es causada por la falta de actividades en común con la pareja, por la insatisfacción emocional dentro del matrimonio, por la llegada de los hijos y la pérdida de atención hacia la pareja para dedicarla a los niños, por la rutina y por la cercanía de otras personas que comparten algo contigo (“puede ser el trabajo, una actividad, algún deporte, algún gusto similar”).
16	Hay muchos factores por los que puede presentarse una infidelidad: la falta de confianza para expresar las inconformidades, por la búsqueda de estabilidad económica (“bueno, mi pareja no tiene dinero, pero el otro sí, y haber cuánto le saco”), por la insatisfacción de necesidades espirituales, por la confusión de ideas y valores, porque todo el mundo lo hace y es como estar a la moda. En el caso específico de ella, fue infiel porque sentía que la relación ya estaba terminada, pero no se atrevía a decirlo porque pensaba: “¿Y los hijos? ¿Y las cosas que tenemos?”.
17	Para la participante, buscar las causas de una infidelidad es tratar de buscar justificación: “uno lo hace por que quiere, nadie obliga a nadie”. Sin embargo, las causas que la llevaron a una infidelidad son: el sentirse ignorada por su pareja, la falta de ocupación (“en ese tiempo yo no tenía trabajo y no sabe lo inoficioso mental que uno se vuelve con tanto tiempo libre”), la presencia de oportunidades de relacionarse con otras personas, la influencia de las amistades (“me deje llevar por ella y pensaba que si a ella no le pasaba nada, a mi tampoco”) y la falta de comunicación dentro de la pareja (“el error mío fue no haber dicho nada, no haberlo dejado si me sentía inconforme con él”).
18	La infidelidad se presenta por una búsqueda de situaciones novedosas, por salir de la rutina a la que inevitablemente se llega cuando se vive en pareja: “se siente bien en el ego personal, te sientes deseada, querida y apasionada por una nueva ilusión y por despertar una pasión en alguna persona que no sea tu pareja”. Además, la participante menciona que se puede amar a dos personas al mismo tiempo (“amas diferente pero amas a dos personas como son en su esencia y en todo lo que te gusta”).
19	La infidelidad sucede cuando algo se rompe en la relación (“el creer que encuentras en otra persona lo que en tu pareja no, es un hueco que ella no ha podido llenar”). En su caso, la infidelidad se presentó por que ya había un distanciamiento en la pareja (“comenzamos a cambiar, a crecer y mirar hacia objetivos que parecían distintos”) y apareció una persona con la que la participante tenía más cosas en común (“Más compatibilidad. Pero sobre todo, despertó en mi admiración”).
20	“Pueden ser muchas cosas: malos tratos, rutina, falta de cariño, falta de atención de la pareja”. En su caso, la infidelidad se dio por la rutina que estaba viviendo, el mal carácter de su marido, sus malos tratos (“siempre me criticaba mi manera de ser”) y la incompatibilidad de formas de ser (“él y yo éramos muy diferentes”).

Tabla 7.2 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 2 acerca de las causas que propiciaron una infidelidad en su relación de pareja.

<i>Part.</i>	<i>Causas de infidelidad</i>
21	Existen diversas circunstancias por las que puede desencadenarse una infidelidad: la falta de comunicación, la costumbre en la pareja, el sentimiento de abandono por parte de uno de los miembros de la pareja, la oportunidad de ser infiel que se presente en el medio externo a la pareja. Sin embargo, para que pueda darse una infidelidad real, tiene que haber un resquebrajamiento en la relación.
22	Toda infidelidad parte de un descontento dentro de la pareja. No cree posible que se pueda dar una infidelidad real cuando hay satisfacción en el vínculo matrimonial, aunque no descarta que “se den pequeñas atracciones físicas que no llegan pueden ser consideradas como infidelidades”.
23	La infidelidad es causada por la pérdida de los “motores” que hicieron que la relación funcionara en un principio, por la falta de comunicación (“hay algo que los incomoda y no son capaces de hablarlo”), la existencia de miedos y tabús dentro de la pareja y las ideas erróneas sobre lo que la otra persona está pensando.
24	La infidelidad puede ser casual o buscada, pero en ambos casos se presenta un sentimiento muy fuerte que puede deberse al olvido del compromiso que se tiene con la pareja, a la falta de diálogo y a la ausencia de autocontrol por parte de la persona que es infiel, en el caso de que sea por atracción sexual.
25	La causa principal para buscar una relación fuera del matrimonio es la insatisfacción (“si uno se siente bien con lo que tiene en casa no hay por qué buscar otra persona”) y porque existen motivos que te retienen en la relación (“a veces ya la relación está terminada aunque vivan juntos, pero no se separa por que la demás gente lo ve mal o porque a veces hay hijos y, como ya no son felices, tienen otra persona con la que se sienten bien”).
26	Para la participante, la infidelidad se puede presentar por las siguientes razones: la falta de confianza, el aburrimiento, la inseguridad por parte de alguno de los miembros de la pareja y la falta de compromiso por parte de la persona que es infiel.
27	La infidelidad es causada por la falta de algo en la pareja, la falta de comunicación, de respeto, de cariño, de atracción: “Yo creo que si... si tuviera todo en casa, o tuviéramos todo en casa, no buscaríamos nada afuera”.
28	La infidelidad, para esta participante, puede ser la consecuencia de un descontento en la relación; puede existir atracción física hacia una persona, fuera del vínculo conyugal, pero si se llega a la infidelidad, es porque no se encuentra en la pareja lo que realmente se desea, o porque algo va mal en la relación y se busca un escape.
29	La infidelidad puede presentarse por problemas sexuales dentro de la pareja, insatisfacción emocional, falta de amor y de comunicación.
30	La infidelidad surge por las carencias dentro de la misma relación de pareja (“si algo falta en la relación de pareja, es natural que se busque en otra persona”) y por la falta de comunicación (“si algo falta, y se recurre a alguien más, es porque no hay la suficiente confianza para decir si hay insatisfacción”).

Tabla 7.3 – Percepción de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 3 acerca de las causas que propician la infidelidad en la relación de pareja.

8. Consecuencias de la infidelidad

<i>Part.</i>	<i>Consecuencias de la infidelidad</i>
01	Como consecuencias de la infidelidad, el participante menciona la pérdida de confianza, la pérdida de expectativas futuras (“yo siempre pensé en que seríamos como las parejas de ancianos que aún se quieren, que han pasado por muchos problemas y muchas situaciones, pero que aún siguen juntos. Yo no me veo así: ya sea por mi o por ella pero no creo que lleguemos juntos a viejos”), pensamientos de inseguridad y cambios constantes de estados de ánimo (“me siento vacío, no encuentro emoción en nada... lo bueno es que me siento mucho mejor que antes, al principio fue un infierno y no sé ni como pude superar lo que sentía”), además de una relación tambaleante (“Creo que es cuestión de tiempo, que ella encuentre a alguien que sea como ella quiere o que yo encuentre a alguien o que ella me encuentre en alguna de mis infidelidades”) e infidelidad por parte del miembro engañado.
02	El participante enumera las siguientes consecuencias: inseguridad, depresión (“Pasé por un periodo de culpabilidad, pensando en que había fallado porque no pude descubrir que es lo que le hacía falta”), y finalmente, la ruptura de la relación de pareja.
03	Como consecuencia, él menciona que la infidelidad trajo mucha infelicidad a su vida familiar: “el niño se dio cuenta de algo, ella dejó de trabajar y yo me acabé físicamente. Antes viajábamos mucho, ahora ni pensarlo”. Ahora su relación de pareja es muy inestable y es posible que en cualquier momento se acabe.
04	La infidelidad de su esposa llevó su matrimonio a la ruptura. También esta circunstancia dejó cierta desconfianza e inseguridad en el participante para relacionarse con otras mujeres.
05	Aunque se decida a continuar una relación después de que se presentó la infidelidad, es muy difícil que la confianza vuelva a ser como antes. Además, queda un resquebrajamiento en la familia, pues siempre son los hijos los más perjudicados.
06	La relación se deteriora definitivamente, que es lo que le pasó a la participante con su esposo; sin embargo, ella menciona que, cuando una relación es buena y está bien cimentada, la infidelidad no trae consecuencias: “es tal la coincidencia en muchos aspectos que eso es lo que puede más”; si la relación se termina, es porque no habían buenos cimientos.
07	En el caso de la participante, fue la ruptura definitiva de la relación y la desconfianza hacia otros hombres por su experiencia anterior, aunque ahora tiene una nueva pareja desde hace un año y dice llevar una relación estable con él, aún no ha dejado de sentirse “insegura por la posibilidad de que pueda volver a ocurrir lo mismo”.
08	Entre las consecuencias que trae una infidelidad a la relación de pareja, la participante menciona el deterioro del “respeto, la comunicación y la relación en general”. En el caso de ella, hay agresiones verbales y psicológicas.
09	De acuerdo con ella, si no hay hijos, no hay consecuencias a largo plazo, porque el dolor dura cierto tiempo y después pasa, pero cuando hay hijos, son los niños los que sufren más porque extrañan a su papá.
10	Al principio había desconfianza por parte de ella, pero posteriormente volvieron a la felicidad y a la tranquilidad de antes: “pero ahora más maduros, más humildes, más unidos”.

Tabla 8.1 – Consecuencias que la infidelidad trajo a la vida individual, de pareja y social de cada participante del grupo 1.

<i>Part.</i>	<i>Consecuencias de la infidelidad</i>
11	En su caso, la relación con su familia se ha deteriorado (“la relación con mi esposa y con mis hijos nunca había sido tan mala”) y él mismo a veces experimenta cierta culpa, sobre todo al ver a sus hijos y cuando ya no se siente con el derecho de aconsejar a alguien más.
12	Si las cosas se tienen claras dentro de la relación de pareja, la infidelidad no trae consecuencias (“Si tú sabes que tu pareja es la persona con la que verdaderamente te gusta estar, las relaciones ocasionales no tienen porqué traer consecuencias”).
13	El participante considera que la infidelidad no ha traído consecuencias a su relación de pareja, pues los altibajos han existido desde el principio.
14	La infidelidad puede hacer que un matrimonio concluya, pero en el caso del participante, ser infiel no ha traído consecuencias a sus relaciones de pareja, aunque si a su vida personal: “a veces me siento culpable por lo que hice antes, sobre todo porque mis hijos saben lo que hice y saben que tengo muchos hijos con muchas mujeres”.
15	“Aunque no podría decir que la infidelidad rompió mi matrimonio, creo que la infidelidad si puede llevar a la ruptura de la confianza y del cariño que sientes, o sentías, por tu pareja”. La infidelidad también trae como consecuencia la culpa (“no por lo que haces, sino porque sabes que estás dañando a terceros”).
16	Entre las consecuencias inmediatas a la infidelidad, la participante menciona la confusión por no saber con quién quedarse (“Estás con uno porque es el padre de tus hijos, pero quieres a otro”), la ruptura de una relación que, de todos modos, ya estaba terminada, la incomprensión de sus hijos mayores y la involucración en una relación destructiva para ella, en la que sigue quizás por la edad y la inseguridad de no poder encontrar a alguien más.
17	Como consecuencia de lo ocurrido, la participante enumera lo siguiente: desconfianza de ella para establecer nuevas amistades, inseguridad por parte de su pareja (“me dice que no se va a casar conmigo, que no se siente seguro de entregarme la vida con las cosas que yo puedo llegar hacer”) e inestabilidad en la relación (“no sé a donde vamos a llegar”, “él creía que esas cosas no nos pasaban a nosotros, entonces yo trato de ayudarle a no pensar en eso y a enseñarle que estamos viviendo día a día”).
18	En el caso de las parejas convencionales, la infidelidad es el final de una relación, el término del amor, “pero créeme que los infieles podemos seguir amando a nuestra pareja a pesar de que sólo tuvimos sexo antes o que también queramos al objeto de la infidelidad, pero no de la misma dimensión”.
19	Inmediatamente después de que su esposo descubrió que ella había sido infiel, reaccionó violentamente, pero no quiso terminar inmediatamente con la relación (“estaba totalmente paranoico, no me quería dejar ni a sol ni a sombra, quería que renunciara a mi trabajo”). Posteriormente vino el rompimiento familiar (“se fue, después de un par de semanas me llegó la demanda de divorcio y yo accedí inmediatamente”). La participante menciona que la experiencia le dio una oportunidad para reconocerse como mujer y vivir algo que, en otras circunstancias no se hubiera atrevido a hacer.
20	Problemas con los hijos, quienes a veces son los más afectados por los errores de los padres, desintegración familiar y confusión en los sentimientos.

Tabla 8.2 – Consecuencias que la infidelidad trajo a la vida individual, de pareja y social de cada participante del grupo2.

<i>Part.</i>	<i>Consecuencias de la infidelidad</i>
21	Tras una infidelidad, se pierde la confianza en la relación de pareja (queda “una confianza muy coja”); aunque es posible restablecerla bien en un futuro, al principio la confianza es poca y hay recelos, principalmente por parte de la víctima hacia la pareja.
22	La relación se terminaría, definitivamente, “porque se romperían las cuestiones en las que debe basarse una relación: confianza y comunicación”.
23	Pérdida de la confianza y, en algunos casos, rompimiento definitivo de la relación.
24	Hay una pérdida de confianza, pérdida de apoyo, desinterés en la convivencia, distanciamiento.
25	Lo que queda después de una infidelidad es el rompimiento de la relación de pareja y muchas veces problemas emocionales de los hijos (“porque ellos se dan cuenta de lo que pasa con sus padres y nunca falta quien le dice que su mamá anda con otros o que su papá se fue con otra”).
26	La infidelidad ocasiona que en la pareja haya “falta de confianza, se pierde el respeto”.
27	Para la participante, la infidelidad termina completamente con la relación de pareja, porque si no lo hiciera, viviría con la duda y la inseguridad, “y no tiene caso vivir así”.
28	La relación cambia, definitivamente. Puede ser que mejore, pero si la persona a la que le fueron infiel es insegura, siempre va a vivir con la duda y eso no sería bueno para la relación ni para cada persona.
29	Se pierde la confianza, el respeto y pueden llegar a la indiferencia aunque las dos personas aún vivan juntas. Generalmente sólo sigue la relación cuando hay hijos, pero éstos siempre son los más afectados.
30	La infidelidad puede llevar al rompimiento de la pareja, pero si se sabe manejar la situación, también puede llevar a una relación más madura y menos confiada (“a veces te confías en que ya todo está seguro en la pareja y la descuidas, pero una infidelidad te lleva a desengañarte en ese aspecto”).

Tabla 8.3 – Consecuencias que cada participante del grupo 3 considera que la infidelidad puede traer a la vida individual, de pareja y social.

9. Historia de infidelidad

Part.	Historia de infidelidad
01	El participante descubrió que su esposa le había sido infiel cuando tenían diez años de matrimonio, porque una noche recibió la visita de la pareja del amante, quien fue la que descubrió todo y quería aclarar la situación. Ese día su esposa le confesó que tenía algunos meses de salir con otra persona mientras los niños estaban en la escuela. También su esposa le dijo que lo había hecho porque sentía que siempre habían otras cosas más importantes para él antes que ella (“Que ponía en primer lugar a mis padres, que ponía en primer lugar a los hijos, que ella siempre estaba en último lugar, que no le dedicaba tiempo, que no le compraba ropa, que no salíamos a pasear, que no salíamos a comer”). Al final ambos decidieron continuar con la relación y la esposa del participante terminó su relación extraconyugal. Después se presentaron otros episodios de infidelidad por parte del participante, de las que su esposa no se ha enterado.
02	El participante tenía sospechas de que su pareja le era infiel porque notaba cambios en su comportamiento y las peleas entre ellos eran más frecuentes. Además había un amigo de ella que le hacía regalos y al que invitaba con frecuencia a su casa, hasta que al final, ella le confesó que lo había engañado: “me dijo que su compañero era muy galante, le regalaba cosas y finalmente tanta galantería parece que la hizo flaquear”. A pesar de esto, el participante decidió continuar con su pareja porque la amaba. Después se enteró de que su esposa le había vuelto a ser infiel (“después me enteré por terceros de lo que ella había hecho y fue más doloroso”) y concluyó el matrimonio.
03	El participante comenzó a sospechar que su pareja era infiel a partir de que ella comenzó a cambiar su conducta (“se compró un celular (no tenía), se puso a dieta”). Un día, ella dejó su celular en casa y la llamó un hombre, el cual, al escuchar la voz del participante, dijo que se había equivocado de número. El participante le preguntó a su esposa si conocía el número, pero ella lo negó; “pero en el recibo telefónico el número de ese celular estaba registrado muchas veces”. Al reclamarle, ella se puso muy nerviosa y el decidió no insistir. Al otro día, su esposa le sugirió que iniciaran los trámites del divorcio y se fue a vivir con su mamá. Un día que el participante fue a ver al niño a casa de su suegra, lo encontró sucio y eso le molestó mucho, así que decidió perdonar a su esposa y continuar el matrimonio, por el niño (“Con la imagen del niño y el dolor que sentí, tuve que llevármelos otra vez de regreso conmigo”).
04	El comenzó a sospechar que su esposa le era infiel cuando cumplieron diecinueve años de casados y ella comenzó a trabajar. Al principio ella llegaba tarde, pero decía que era porque había muchos pedidos de ropa, y después incluso se ausentaba los fines de semana. Posteriormente el participante empezó a escuchar rumores de que su esposa se veía con otro hombre (“mi hermana escuchaba algo en la calle y me lo decía, pero yo no quería creerlo al principio”). Después, el participante le reclamó a su esposa, ella lo aceptó y le dijo que se iba de la casa con su nueva pareja.
05	En un principio, el participante salía a trabajar y su esposa se quedaba todo el día en casa; en las mañanas estaba sola porque sus hijos se iban a la escuela. Durante algunos meses, él comenzó a escuchar rumores de que su esposa se veía con el vecino a escondidas. Al preguntarle a ella, lo negó varias veces, pero un día que el participante llegó temprano a su casa, encontró a su esposa con su vecino (“no estaban haciendo nada, pero reaccionaron de una manera muy sospechosas y los dos me pidieron perdón”); el participante estaba muy confundido y decidió darle otra oportunidad a su esposa. Pasaron algunos años y las habladurías cesaron; después, ella decidió entrar a trabajar en una tienda y nuevamente comenzaron a decir que se veía con el vecino cuando salía de trabajar, “yo le pregunté si otra vez era cierto, pero ella me dijo que no, hasta que terminó aceptando, pero dijo que ya no lo veía y que no había pasado nada entre ellos, pero él la buscaba”; el participante le creyó otra vez.

06	Cuando tenía cinco años de casada, su esposo le fue infiel; ella lo sospechaba por las actitudes de él, y lo comprobó al preguntarle directamente (“si quieres que sigamos siendo amigos, tienes que decirme la verdad, porque yo sé algo, pero quiero saberlo de ti”); él le confesó que había ido varias veces a la casa de una compañera de trabajo. A partir de ahí, la relación comenzó a deteriorarse, pero no hasta el punto de que terminara, pues ella sabía que su esposo había dejado de ver a la otra persona, se portaba bien con ella y con los niños, y no buscaba oportunidades de salir, ni con sus amigos. Diez años después decidió divorciarse y desde entonces ha tenido varias parejas estables (“mis parejas que he tenido, las he considerado estables porque son de larga duración y las veo diario”). Mientras estaba con una de ellas, se dio una infidelidad por parte de la participante, aunque ella menciona que sólo fue por ver qué se sentía.
07	La participante mantuvo una relación de una año con su pareja anterior, desde el momento en que supo que estaba embarazada, hasta que se enteró de la infidelidad de su pareja por una llamada de la mujer con la que le era infiel. Al enterarse, la participante le preguntó a su pareja sobre el asunto y él al principio lo negó, aunque después lo aceptó, pero declaró que sólo quería a la participante, aunque no podía dejar a la otra persona porque ella tenía una hija de él.
08	Su esposo mantenía relaciones con otras personas desde que eran novios, pero ella no lo sabía, y fue hasta que vivió con él que se enteró (“me llegaba con las camisas llenas de lápiz labial, de maquillaje, teléfonos en la cartera, mensajes en el carro”), pero él nunca lo aceptó, sólo aseguraba que ella era más importante que las demás, lo que a la participante le indicó que las ocasiones en que su esposo se iba con mujeres eran frecuentes. Ella se mantuvo al margen de la situación hasta que él comenzó a humillarla (“me empezó a agredir verbalmente, me faltaba al respeto, me decía de groserías”), momento en que la relación comenzó a deteriorarse. Cuando ya llevaban diez años de casados y dos hijas casi adolescentes, la participante pidió el divorcio a su esposo, pero él se negó a dárselo “por no enfrentar la situación con su familia, porque siempre nos han visto como la familia perfecta”. Hace dos años, la participante conoció a otra persona con la que ahora mantiene una relación que la hace sentir bien, pero no lo considera infidelidad porque ella se lo dijo a su esposo y porque con éste ya no hay una relación.
09	La pareja de la participante le fue infiel dos veces, pero en ninguna se dio cuenta hasta que se lo dijeron. La primera ocurrió cuando ella y su pareja llevaban viviendo juntos cuatro años y ella sólo se dio cuenta porque la muchacha que en ese momento cuidaba a sus hijos le dijo que quería mucho a su esposo; él negó que hubiera algo entre él y la niñera, pero la participante se molestó y se separaron por dos semanas, hasta que ella decidió reanudar la relación por sus hijos, quienes tenían un buen papá. Cuando pasó la segunda vez, la participante sabía que había algo raro, pero no sabía lo que realmente pasaba (“a lo mejor yo no me quería dar cuenta, fui muy ingenua, pensé que a mi nunca me iba a dejar”). Después de casi ocho años de vivir juntos, la participante y su pareja comenzaron a tener muchas discrepancias, hasta el punto que ella le pidió que se fuera y, como al año se enteró de que él se había casado con una de las enfermeras que trabajaban con ella. En ese momento, viendo retrospectivamente, se dio cuenta de que él y su enfermera ya debían llevar una relación desde un año antes de que la participante y su pareja se separaran (“como que sí habían muchas señales que no vi”).
10	La participante descubrió la infidelidad de su esposo cuando llevaban quince años de casados. Iban a cenar y a él se le cayó del traje una tarjeta en la que se citaba con otra mujer (“Lo entendí todo de inmediato”). Al principio, ella se quedó sin palabras (“no sé si quería gritarle, llorar, dejarle”). Días después él le pidió una oportunidad, prometiéndole que no volvería a pasar, y ella accedió a quedarse con él porque su matrimonio estaba bien y por sus hijos; decidió no preguntar a su esposo qué había pasado y por qué lo había hecho (“a veces es mejor no saber ciertas cosas”). Actualmente viven tranquilos en familia y no se ha vuelto a presentar otro episodio similar.

Tabla 9.1 – Historia de infidelidad de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 1, de acuerdo con su vivencia personal.

<i>Part.</i>	<i>Historia de infidelidad</i>
11	El participante llevaba nueve años de casado cuando comenzó una relación extraconyugal con una compañera del trabajo, a la que veía todos los días y con la que, poco a poco fue creándose "ideas que se fueron volviendo realidad". Un día la invitó a comer y terminaron en un hotel ("ni ella ni yo nos detuvimos, ya cegados por la pasión"), de este encuentro, ella quedó embarazada y ambos optaron por el aborto. Después de la práctica del aborto, el participante quería terminar con la relación, pero ella no lo aceptó y él se dejó convencer, así que la relación continuó hasta el momento en que ella se fue a un trabajo mejor. Después de esta situación, se presentaron otras ("el tabú se había roto"), pero ninguna duró lo que la anterior (dos años): "a veces relaciones de una noche, a veces duran mientras siguen siendo emocionantes y después terminan". Su esposa, aunque sospecha o sabe algo, jamás ha preguntado nada directamente.
12	Los episodios de infidelidad de su parte comenzaron desde antes de que se casara con su pareja actual y, aunque disminuyeron al principio de su matrimonio, después regresaron a su frecuencia habitual. Todas las relaciones extraconyugales del participante implican únicamente relaciones sexuales, pues asegura que con su esposa mantiene una relación afectiva excelente. Asimismo, él asegura que no busca este tipo de relaciones, pero aprovecha la oportunidad si se presenta; ninguna de estas relaciones ha sido duradera ("hay personas a las que veo constantemente, y con ellas si se llegan a repetir los encuentros, pero hay otros encuentros que sólo se repiten una vez y nunca más las vuelvo a ver").
13	La primera situación de infidelidad por parte del participante se dio cuando tenía cuatro años de matrimonio. Una ex novia de él lo buscó para platicarle "sus penas" y carencias sexuales, pero acordaron que entre ellos únicamente habría sexo, pues ambos tenían un compromiso con otra persona. Después de ella, hubo otras mujeres, con las que la relación se desarrolló de la misma manera: sólo habían relaciones sexuales pues ellas siempre supieron que él era casado. Únicamente una vez se relacionó con una mujer soltera, justo en el momento en el que el participante atravesaba una crisis de pareja; a diferencia de las demás, esta nueva relación extraconyugal si involucró el plano afectivo. Su esposa no se ha llegado a enterar de las infidelidades del participante.
14	El participante, durante su infancia y juventud, vivía en un pueblo y ahí se acostumbraba que los padres escogieran a la pareja del hijo, lo que también ocurrió en su caso ("Fue mi madre la que acordó mi matrimonio, aunque yo no estuve conforme con la persona que ella escogió; yo estaba enamorado de otra mujer, pero mi madre no la quería, así que terminé casándome con la otra"). Esta situación propició que el participante tuviera una relación extraconyugal con la mujer de la que realmente estaba enamorado. "Mi esposa siempre supo que yo estaba con otra persona, pero eso era muy común en el pueblo y nunca me dijo nada; a fin de cuentas yo era el hombre". Después, al ver que no era difícil tener otra pareja, él comenzó a frecuentar a otras mujeres y al final, él mismo tomó la decisión de separarse, pero no por sus infidelidades, sino porque nunca sintió un lazo fuerte que lo uniera con su esposa, además de que fue cuando vino a la ciudad a trabajar.
15	Cuando el participante tenía cuatro años de matrimonio, nació su segundo hijo y su esposa dejó de prestarle atención a él para dedicársela por completo a su hijo, lo que no pasó con el primer niño. Durante ese tiempo, el participante atravesó por una difícil situación laboral a la que su pareja le prestó poco caso, lo que lo llevó a acercarse más a sus compañeros de trabajo, y especialmente a una compañera, con la que a veces iba a tomar café durante la hora de la comida o a la salida del trabajo; esta relación fue haciéndose cada vez más estrecha ("hubo un momento en que yo sentía que ella era realmente mi pareja y no mi esposa, porque podía compartir todo con ella") y duró así casi tres años, pero después a ella la trasladaron de sede y la relación concluyó. El participante optó por decirle a su esposa todo lo que había ocurrido, le dijo sus motivos y ella le pidió disculpas y le dijo que se quedara, pero él ya no se sentía ligado a ella, así que decidió divorciarse.

16	Realmente no estuvo casada, vivió en unión libre, tenía muchos desacuerdos con su pareja y eso los llevó al rompimiento. Después ella comenzó a salir con otras personas, hasta que encontró una con la que mantuvo, y aún mantiene, una relación estable; se lo cuenta a su pareja y este le propone que intenten restablecer su relación, pero ella, aunque al principio se plantea la posibilidad de continuar con su pareja por sus hijos, finalmente decide estar con la otra persona, porque es a la que realmente quiere; es en ese momento cuando se entera de que la persona con la que ahora está tiene otra pareja y va a tener un hijo con ella (“me entero de que él está con su pareja anterior y van a tener un hijo; yo ya estaba dentro del triángulo sin darme cuenta”). La participante continúa de todos modos con la relación y tiene una niña de ella, pero posteriormente busca otras relaciones que únicamente implicaban encuentros sexuales.
17	Aunque hubo varios episodios de infidelidad por parte de la participante, ella recuerda una relación que duró más de tres meses, pues las otras dos sólo fueron “aventuras de un día”. Ella comenzó a frecuentar el grupo de su amiga y ahí conoció a una persona que la atrajo; una noche en que salieron juntos, “las cosas fueron más que una amistad”. Contrario a lo que había ocurrido antes, la relación prosiguió (“Nos empezamos a llamar y a salir solos sin los otros amigos, yo sabía que no era la persona para mí pero no sabía qué me pasaba: deje llegar las cosas muy lejos”). La participante nunca comentó esta nueva relación a nadie, pero un día la novia de él se presentó ante el esposo de la participante y le contó todo. Aunque hubo una separación al principio, la pareja de la participante decidió continuar la relación y ella terminó con la relación extraconyugal.
18	La participante refiere que durante su matrimonio no fue infiel (“la infidelidad la conocí siendo soltera otra vez”), pero fue con su esposo con quien tuvo su primera experiencia sexual: “Era la sexualidad tan bonita para mí, que decía “¿qué se sentirá que otro hombre me toque, me desee y me haga el amor? ¿Será lo mismo? ¿Sentiré lo mismo?”. Después de divorciarse ella estableció relaciones con otros hombres; tuvo una relación de seis años y durante ese periodo le fue infiel a su pareja en varias ocasiones. Ella asegura que esas infidelidades no sólo han implicado sexo, sino también emociones y sentimientos.
19	La relación con su pareja siempre fue muy frágil y el episodio de infidelidad por parte de la participante ocurrió cuando tenía catorce años de matrimonio. Conoció una persona por internet con la que se sintió identificada y decidieron conocerse; “Fue algo rápido, comienza el flirteo... pensé que conociéndonos personalmente bajaría la tensión... pero sólo se intensificó”. Con la nueva persona había afinidad intelectual, pero lo que más atrajo a la participante es que su nueva pareja la admiraba, lo que no ocurría con su esposo; “También había una química sexual enorme, debo reconocer... algo que no había vivido antes”. Posteriormente su pareja supo que ella era infiel a causa de un mensaje que encontró en el teléfono y su matrimonio terminó.
20	La participante refiere que su relación de pareja siempre fue muy inestable y sabía que su esposo tenía otras parejas. En un momento en que su matrimonio atravesaba por una crisis fuerte comenzó a frecuentar más a un compañero de trabajo. Ella y su compañero se veían a diario, tomaban café y se contaban sus problemas personales y profesionales (“Los dos teníamos puestos similares, cada quien en distintas escuelas y él tenía problemas con su esposa y yo también”). Así, cayeron en la cuenta de que se gustaban, comenzaron una relación a escondidas y después ella decidió divorciarse de su esposo, quien nunca se enteró de la infidelidad de ella, pero tenía sospechas.

Tabla 9.2 – Historia de infidelidad de cada uno de los participantes pertenecientes al grupo 2.